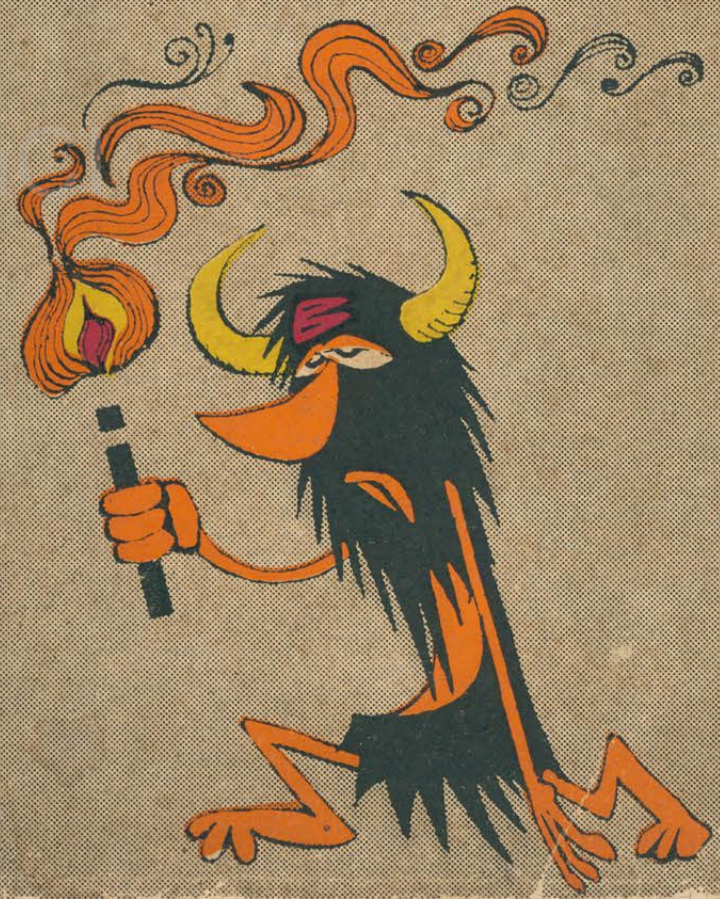


pensamiento
crítico



CeD

pensamiento crítico

Pensamiento Crítico responde a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene hoy la Cuba revolucionaria. De aquí que los artículos publicados no correspondan necesariamente a la opinión de la revista, que se reserva el derecho de expresarla por medio de notas aclaratorias a artículos cuando lo estime necesario.

Director

- Fernando Martínez

Consejo de Dirección

- Aurelio Alonso
- José Bell Lara
- Jesús Díaz
- Thalia Fung

Diseño y Emplane

- Balaguer

Ilustraciones:

- Hernán H.

suscripción anual \$ 4.80

Redacción / Calle J. No. 556, Vedado, Habana, Cuba. Telf. 32-2343

● Precio del ejemplar / 0.40 centavos ● Circulación / Distribuidora Nacional de Periódicos y Revistas, Virtudes 257. Teléfono 6-6765 ● SUSCRIPCIONES ● En el extranjero a / Departamento de Exportación del Instituto del Libro / 19 No. 1002, Vedado / La Habana, Cuba ● Precio de la suscripción anual / Correo marítimo 5.00 dólares canadienses / Correo aéreo / para Latinoamérica y Estados Unidos: 10.00 dólares canadienses / para Europa: 25. dólares canadienses.

índice

NÚMERO 36 — ENERO 1970

<i>raúl olmedo</i>	3	INTRODUCCIÓN A LAS TEORÍAS SOBRE EL SUBDESARROLLO
<i>mario arrubla</i>	22	ESQUEMA HISTÓRICO DE LAS FORMAS DE DEPENDENCIA
<i>ramón de armas</i>	57	LA BURGUESÍA LATINOAMERICANA: ASPECTOS DE SU EVOLUCIÓN
<i>julio César neffa</i>	80	SUBDESARROLLO, TECNOLOGÍA E INDUSTRIALIZACIÓN
<i>ernest mandel</i>	115	LA TEORÍA MARXIANA DE LA ACUMULACIÓN PRIMITIVA Y LA INDUSTRIALIZACIÓN DEL TERCER MUNDO
<i>fidel castro</i>	133	HOY PARA EL MUNDO SUBDESARROLLADO EL SOCIALISMO ES CONDICIÓN DEL DESARROLLO
<i>amilcar cabral</i>	186	FRENTE AL ULTRACOLONIALISMO PORTUGUÉS
<i>alejandro g. alonso</i>	199	¿HAY UN ESTILO BARROCO CUBANO?
<i>fernando martínez</i>	210	ALTHUSSER Y EL MARXISMO
	216	LOS AUTORES

¿QUE ESTARA MAS LEJOS,
LA LUNA ALLA ARRIBA,
O ESE MUNDO BAJA
NUESTROS PIES?



¡DEPENDE, GUGU!
¡DE SI SE TIENE ESCALERAS
PARA SUBIR O SOGA
PARA BAJAR!

INTRODUCCION A LAS TEORIAS SOBRE EL SUBDESARROLLO

raúl olmedo



El artículo de Raúl Olmedo aborda muy sucintamente las principales teorías sobre el subdesarrollo latinoamericano. Los méritos y defectos de este tipo de trabajo son conocidos: inician al lector en un conjunto de teorías que de otra forma lo llevaría una amplia bibliografía: el mismo tratamiento sintético implica que se dejó fuera aristas importantes de las mismas o no se trasladó al lector una adecuada comprensión de éstas.

En este que presentamos, no están compensadas las evaluaciones de las teorías estudiadas. Por ejemplo, en la teoría que llama de la Interdependencia no están situados su marco social ni sus principales promotores. La sola referencia a Osvaldo Sunkel no basta, si se olvida a Gelso Furtado, Raúl Prebisch y Pablo González Casanova, entre otros.

La visión de la corriente Frankiana es muy limitada, soslayándose aspectos necesarios para una mejor comprensión de ella.

La Redacción

En América Latina todas las teorías económicas, políticas y sociales giran en torno a un tema fundamental: como lograr el desarrollo autónomo e independiente. Existe una gran cantidad de teorías aparentemente distintas, pero detrás de esta variedad podemos hallar ciertos razonamientos típicos que las agrupan en tres corrientes:

- 1) La corriente tradicional, que parte de la teoría keynesiana y que se presenta en la actualidad bajo la forma de la teoría del «círculo vicioso».

* Este artículo apareció originalmente en la revista Comunidad No. 18 con el título: *Las Teorías sobre América Latina.*

- 4 2) La corriente que piensa que para lograr la independencia es necesario sustituir progresivamente la dependencia por la interdependencia.
- 3) La corriente que afirma que los países subdesarrollados tienden a subdesarrollarse cada vez más a medida que los países desarrollados tienden a desarrollarse cada vez más.

Antes de abordar el estudio de estas corrientes, es conveniente señalar los hechos históricos reales que han dado origen a las teorías sobre América Latina.

a) En el período que va del siglo XVI, en que se realiza la conquista de México por España, hasta mediados del siglo XIX, se constituye la estructura tradicional rural en América Latina.

b) Entre fines del siglo XIX y la década de 1930 se constituye la estructura actual de dependencia hacia los países industrializados, en base a la inversión extranjera y a la especialización de cada país en la producción de ciertas materias primas.

c) De finales de la década de 1930 hasta 1950 aproximadamente, América Latina, y en especial los países más adelantados como México, Brasil y Argentina, experimentan un crecimiento acelerado y una rápida industrialización y urbanización. Es el período de la Gran Depresión, de la II Guerra Mundial y de la Guerra Fría. Se forma una reducida burguesía nacionalista que asume la dirección del Estado y que se encarga de ciertas tareas de unificación nacional, tales como la organización de los campesinos y de los obreros en grandes sindicatos estatales, con el objeto de presionar a los terratenientes y a los patrones y forzarlos a distribuir una porción mayor de los ingresos y de la propiedad, y así ampliar el mercado interno para los productos de la burguesía. Este papel unificador del Estado le permite contar con el apoyo popular, que le otorga la posibilidad de realizar algunas expropiaciones y nacionalizaciones de empresas básicas que antes eran de propiedad extranjera (ferrocarriles, petróleo, etc.), lo cual refuerza el apoyo popular y el poder de la burguesía, que se presenta como una burguesía nacionalista y antimperialista. Este poder le permite lanzarse a la construcción de obras fundamentales necesarias para incrementar la productividad en general (redes de comunicaciones y de transportes, irrigación, electrificación, etc.), y a la formación de una política social (instrucción, salud pública, construcción de viviendas, seguro social, etc.). Es en esta época cuando aparecen los regímenes de Cárdenas en México, Vargas en el Brasil, Perón en la Argentina y otros regímenes semejantes en otros países de América Latina. Mientras más desarrollada está la burguesía de un país, más intensas son las medidas nacionalistas y antimperialistas que emprende.

5 La mayoría de los intelectuales, principalmente los economistas y los sociólogos, consideran que ha llegado el momento de lograr el desarrollo económico independiente, y no pocos llegan a creer que la ocasión está madura para pasar al socialismo con sólo reforzar el carácter nacionalista y antimperialista del régimen. Estos teóricos consagran la política de «sustitución de importaciones», es decir, la política de industrializar al país para producir lo que antes importaba de los países industrializados, como la vía esencial hacia la independencia.

d) De mediados de la década de 1950 en adelante, y en especial en los momentos actuales, la sustitución de importaciones y las nacionalizaciones efectuadas durante el período anterior comienzan a revelar manifiestamente nuevas formas de dependencia que refuerzan las formas de dependencia anteriores; el crecimiento pierde velocidad y los regímenes se vuelven progresivamente más reaccionarios; la clase obrera —relativamente en mucho mejores condiciones de vida que los campesinos— se vuelve relativamente conservadora y no apoya los movimientos campesinos, pues todo incremento en el nivel de éstos redundaría en un incremento de precios de los alimentos y de las materias primas que produce, lo cual a su vez tiene el efecto de disminuir el nivel de vida de los obreros y en general de la población urbana. En 1962, América Latina descende al punto más crítico y los Estados Unidos aplican su política de «Alianza para el Progreso» (financiamiento para extender servicios sociales, vivienda, salud, etc., y para incrementar ligeramente la productividad agrícola en ciertas regiones y en ciertos cultivos, con un criterio de apaciguamiento político). En términos generales, este período presenta las características siguientes: el crecimiento del producto bruto descende, las actividades agropecuarias se rezagan respecto a las demás actividades, la inversión pública aumenta y la inversión privada descende, las exportaciones latinoamericanas crecen menos que las exportaciones mundiales en su conjunto, la relación de intercambio de los países de América Latina con respecto a los países industrializados sigue deteriorándose de prisa, las inversiones directas del exterior decrecen, pero los préstamos del exterior crecen sin precedentes (el monto de los préstamos en 1950-1955 era de 93.3 millones de dólares, en 1956-1960 de 336.1 y en 1961-1962 de 751.2), la balanza de pagos de América Latina continúa siendo desfavorable.¹

e) Para dar una idea global de la estructura económica de América Latina basta con observar algunos datos significativos: América Latina tiene una

¹ Alonso Aguilar: «Obstáculos al desarrollo económico», *Investigación Económica*, Universidad de México, jul.-sept. 1965.

6 población total de 200 millones de habitantes, de la cual el 55% es todavía rural y vive del trabajo agrícola (en Francia la población rural es el 21%, en Checoslovaquia el 26%, en Japón el 33%, en la India el 70%). Sólo el 25% de la tierra es cultivable y se encuentra repartida muy desigualmente, al grado que, exceptuando a México y a Cuba, el 70% de la tierra pertenece solamente al 5% de la población. La producción agrícola gira permanentemente en torno a un producto fundamental: el 74% de las exportaciones del Brasil consiste en el café, el 60% de las de Bolivia en el estaño el 95% de las de Venezuela en el petróleo, el 63% de las de Chile en el cobre, etc. El 50% de los ingresos nacionales es recibido por sólo el 4% de la población. La ayuda exterior para América Latina ha disminuido de 600 millones de dólares en 1960 a 200 millones en 1965, aumentando la deuda pública y el déficit de la balanza de pagos.² El ritmo de crecimiento del Producto Nacional Bruto (global y *per cápita*) se presenta claramente en el siguiente cuadro:³

Años	Crecimiento del PNB global %	Crecimiento del PNB per cápita %
1950-1955	5,0	2,2
1955-1960	4,7	1,7
1960-1965	4,6	1,7
1965-1967	4,5	1,6
.....		
1960-1961	5,1	2,2
1961-1962	3,8	0,9
1962-1963	2,0	-0,9
1963-1964	6,0	3,1
1964-1965	6,2	3,3
1965-1966	4,5	1,6
1966-1967	4,5	1,6

Pasemos ahora a revisar las teorías sobre el desarrollo en América Latina:

1. La corriente tradicional, derivada de la teoría keynesiana.

La teoría keynesiana parte del concepto del multiplicador. El multiplicador es el efecto amplificado que una cantidad de inversión tiene sobre los in-

gresos y la ocupación generados por ella. Una determinada cantidad de inversión no produce una cantidad igual de ingresos, sino una cantidad mayor; además crea empleos, disminuye la desocupación y elimina con ello problemas de orden social y político. Esto es, la inversión tiene un efecto multiplicador no sólo en cuanto a la cantidad de riqueza producida, sino en cuanto a que el efecto repercute a otros niveles de la sociedad, distintos al nivel económico. Aún más, la inversión causa efectos no sólo *multiplicados* sino también *acumulativos* porque al producir ingresos en una proporción generalmente mayor que la cantidad invertida, los nuevos ingresos amplificados causan incrementos acumulativos para las subsiguientes inversiones, y por consiguiente, causa efectos acumulativos sobre los otros niveles de la sociedad distintos al nivel económico.⁴

Antes de Keynes, un discípulo de él, R. F. Kahn, había descubierto hacia 1931 el principio del multiplicador.⁵ Y un tal Wicksell, refiriéndose a la cuestión del equilibrio monetario, había elaborado en 1934 el concepto de un proceso acumulativo y acelerado.⁶ En 1944 Gunnar Myrdal aplicaba y perfeccionaba el concepto del multiplicador en una colosal investigación sobre el problema negro en los Estados Unidos.

Myrdal observó que el prejuicio racial de los blancos contra los negros imponía obstáculos para que éstos no pudieran superar su estado de pobreza, pero que al mismo tiempo su estado de pobreza (falta de educación, de limpieza, de vestido, etc.) alentaba el prejuicio racial, de tal manera que estos dos factores, prejuicio racial y estado de pobreza, eran causa y efecto al mismo tiempo del problema en su conjunto: un factor causaba al otro factor, que a su vez causaba a aquél factor, y así sucesivamente. Advirtió que sin un factor se agravaba (o se aliviaba) el conjunto tendía a agravarse (o a aliviarse), y que el efecto de uno, además de amplificarse tendía a acumularse en el otro. Por ejemplo, si el prejuicio racial se disminuía mediante programas de educación y una legislación adecuada, esto permitía a los negros ser admitidos en trabajos mejor remunerados; a su vez, el progreso económico de los negros los hacía más aceptables a los ojos de los blancos y éstos tendían a ofrecerles mayores oportunidades de progreso económico.⁷ La misma observación hizo Myrdal respecto a la

⁴ J. M. Keynes: *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Instituto del Libro, La Habana, 1968.

⁵ R. F. Harrod: *La vida de Keynes*, 1951.

⁶ Citado por Myrdal en *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, F. C. E., México, 1957.

⁷ G. Myrdal: *El dilema americano*, 1944.

² *Où va l'Amérique Latine* (bajo la dirección de L. Huberman y P. Sweezy), ed. Maspero, París, 1964.

³ Fuentes: CEPAL (en *Mercado de Valores México*, jun. 1966). *Mercado Exterior*, México, marzo 1968.

8 evolución de los países subdesarrollados, y decía: «un país es pobre porque es pobre», la pobreza impide capitalizar, la falta de capital impide salir de la pobreza; es un círculo vicioso.⁸

En ambos problemas el sistema estudiado parecía no tender hacia el equilibrio estable, sino hacia una evolución o una involución provocados por «un complejo de cambios entrelazados, circulares y acumulativos». A esta nueva teoría la llamó Myrdal la *causación circular acumulativa*, cuyos razonamientos esenciales pueden sintetizarse así: «No existe normalmente tal tendencia hacia la autoestabilización automática del sistema social. El sistema no se mueve por sí mismo hacia ningún tipo de equilibrio entre fuerzas, sino que se está alejando constantemente de tal posición. Normalmente un cambio no da lugar a cambios compensadores sino que, por el contrario, da lugar a cambios coadyuvantes que mueven al sistema en la misma dirección que el cambio original, impulsándolo más lejos. Esta causación circular hace que un proceso social tienda a convertirse en acumulativo y que a menudo adquiera una velocidad acelerada. Por supuesto que el proceso social puede ser detenido. Puede darse el caso de que ocurran nuevos cambios exógenos que tengan la dirección y fuerza necesarias para detener el sistema. Sin embargo, la posición de las fuerzas equilibradoras que de esta manera se establece no es el resultado natural del juego de las fuerzas del sistema. Además, esta posición es inestable. Cualquier nuevo cambio exógeno dará inicio de nuevo, a través de las reacciones del sistema, a un proceso acumulativo que se alejará de esta posición en dirección del nuevo cambio (...) Si cualquiera de los dos factores cambiase se produciría también inevitablemente un cambio en el otro factor, lo que iniciaría un proceso acumulativo de interacción mutua en el cual el cambio experimentado por un factor estaría apoyado de manera continua por la reacción del otro factor, y así sucesivamente en forma circular. No sólo se movería todo el sistema en la misma dirección del cambio primario, sino que iría mucho más lejos. Aún en el caso de que el impulso inicial cesase después de cierto tiempo, ambos factores habrían cambiado en forma permanente, o el proceso de cambios interactuantes continuaría aún, sin que se vislumbrase una neutralización del mismo (...) Las variaciones están tan entrelazadas en virtud de la causación circular que un cambio en cualquiera de ellas induce a las otras a cambiar en forma tal que estos cambios secundarios refuerzan al primer cambio, con efectos terciarios similares sobre la variable que fue afectada en un principio, y así sucesivamente».⁹

⁸ G. Myrdal: *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, 1957.

⁹ *Ibid.*, capítulo II: *El principio de la causación circular y acumulativa*.

La teoría de la «causación circular acumulativa» de Myrdal fue adoptada de inmediato entre los sociólogos y economistas no sólo de los países imperialistas, sino también por los de los países de América Latina. Hasta se llegó a ver en la teoría de la «causación circular acumulativa» la dialéctica de un marxismo disfrazado (la relación del todo con las partes, la repercusión de las partes sobre el todo, el efecto de una parte sobre las demás partes de la estructura social). A los economistas latinoamericanos esta teoría de la «causación circular acumulativa» les servía para justificar su confianza puesta en la sustitución de importaciones y en la industrialización como el camino hacia el desarrollo independiente, pues, según esta teoría, un impulso a la industrialización, por pequeño que fuera, tendría efectos multiplicados y acumulativos sobre la sociedad en general. Estos efectos sucesivos llevarían al país en cuestión en progresión geométrica hacia el desarrollo. Llegado a un cierto punto, el país ya no necesitaría de impulsos exteriores para seguir desarrollándose, sino que podría desarrollarse en base y a partir de sus propios impulsos internos es decir, que el país pasaría a la fase del desarrollo «autosostenido» y más tarde al pleno desarrollo.¹⁰ El paso del subdesarrollo al desarrollo se habría logrado así, y el subdesarrollo sólo sería una etapa *previa* al desarrollo, un grado menor del desarrollo, un desarrollo no evolucionado. En términos «desarrollo autosostenido» fue adoptado por todos los economistas para designar la finalidad principal de toda política económica y de todo esfuerzo en materia económica. Aún hoy puede verse cómo este término es usado corrientemente, inclusive por algunos economistas que se consideran marxistas, en el sentido de identificar «independencia» con «desarrollo autosostenido»; es decir, desarrollo en el que no intervengan influencias externas provenientes de países imperialistas.

Sin embargo, el término «desarrollo autosostenido» encierra un concepto que revela inmediatamente su origen burgués, su origen como concepto ideológico, útil para ocultar el verdadero contenido del desarrollo independiente. Este término sirve para clasificar a los países en dos grandes categorías: países con desarrollo autosostenido y países con desarrollo no autosostenido. Los países con desarrollo no autosostenido son aquellos que a causa de ciertas limitaciones propias, internas y «naturales» son incapaces de lograr un desarrollo con dinámica propia, immanente, y que por lo tanto necesitan de impulsos que provengan de países con desarrollo autosostenido. Cada teoría señala alguna limitación como determinante:

¹⁰ W. W. Rostow: *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, F. C. E. México, libro con una enorme influencia entre los círculos gubernamentales de Estados Unidos y de América Latina.

10 las condiciones psicológicas poco favorables de los latinoamericanos (H. Stark: *La América Latina actual*) los malos hábitos mentales y de conducta (E. Stanley: *El futuro de los países subdesarrollados*), la deficiencia o baja calidad de los recursos naturales (Galbraith: *Desarrollo económico*) o de la técnica (Schumpeter: *Capitalismo, socialismo y democracia*) o del capital (Nurkse: *Problemas de formación del capital en los países insuficientemente desarrollados*), etc. Todas las teorías que señalan como limitación del desarrollo autosostenido a la escasez o mala calidad de algún factor concluyen siempre que éste debe provenir del exterior, es decir, de países que sí tienen un desarrollo autosostenido.

Por otra parte, se aplica el término «países con desarrollo autosostenido» para designar a los países imperialistas; éstos son concebidos como países cuyo desarrollo se ha realizado y se sigue realizando de manera aislada, sin impulsos provenientes del exterior, sin relación esencial con otros países. Con ello se implica que ambos tipos de países, los de desarrollo autosostenido y los de desarrollo no autosostenido, no forman, en su conjunto, un sistema único, sino sistemas individuales sin relación esencial unos con otros. La única relación que mediaría entre ellos sería una relación de ayuda, cooperación y solidaridad de los países con desarrollo autosostenido hacia países con desarrollo no autosostenido (Myrdal: *Solidaridad, cooperación y desarrollo*. Y también: *Solidaridad o desintegración*). El desarrollo de estos últimos depende de la ayuda, cooperación y solidaridad de aquéllos. Y la dependencia adquiere entonces un significado de dependencia benéfica que los países ricos otorgan a los países pobres de manera unilateral y generosa. El término «desarrollo autosostenido» se convierte así en un término ideológico que no puede ser utilizado, ni aún por economistas marxistas, sin imponer su trasfondo ideológico.

Otros términos igualmente ideológicos son utilizados como equivalentes al de desarrollo autosostenido: países desarrollados, países ricos. Y como equivalentes al de desarrollo no autosostenido: países subdesarrollados, países pobre.¹¹

La teoría de la causación circular acumulativa generó el concepto de «desarrollo autosostenido» para expresar la relación entre países imperialistas y países dominados. Pero también generó otros conceptos ideológicos para expresar la relación entre las diversas zonas en el interior de los países do-

¹¹ Ch. Bettelheim, haciendo la crítica al término «países subdesarrollados» dice: «Desde el punto de vista científico es necesario en mi opinión sustituir a la expresión "países subdesarrollados" la expresión más exacta de "países explotados, dominados y con economía deformada"» (*Planificación y crecimiento acelerado*), F. C. E. México.

11 minados: el concepto de *sociedad dual*, fundamentalmente. Este concepto indica que en los países dominados la sociedad se encuentra dividida en dos partes; una, correspondiente a la sociedad con desarrollo autosostenido, sería la sociedad moderna, capitalista, avanzada, progresista, dinámica. Y la otra, correspondiente a la sociedad con desarrollo no autosostenido, sería la sociedad tradicional o arcaica, feudal, atrasada, regresiva, estática. Al igual que en la relación entre países con desarrollo autosostenido y países con desarrollo no autosostenido, la sociedad moderna y dinámica difundiría sus impulsos benefactores a la sociedad tradicional y estática, impulsos que producirían una causación circular y acumulativa que la sacaría del estancamiento, la desarrollaría y la transformaría poco a poco en sociedad moderna y dinámica.

Este concepto de «sociedad dual» ha sido adoptado también por muchos economistas que se consideran marxistas bajo la forma de «sociedad feudal-sociedad capitalista», concepto que indica que el desarrollo sólo será posible si se transforma a la sociedad feudal en sociedad capitalista para, posteriormente, una vez que se desarrollen y se agoten las posibilidades de la sociedad capitalista, pasar a la sociedad socialista. Este tipo de economistas y de sociólogos se convirtieron en los portavoces teóricos de la clase capitalista, la cual necesitaba realizar ciertas reformas en las zonas rurales con el objeto de ampliar su mercado interno, pero cuidando de fortalecer al mismo tiempo su alianza con las clases dominantes de estas zonas.

La tremenda influencia de la teoría de la causación circular acumulativa sobre los economistas más progresistas y aún marxistas, revela claramente la necesidad urgente que existe de realizar una tarea de crítica no sólo global, sino en todos sus detalles, de esta teoría, y de elaborar una teoría científica, no ideológica, del desarrollo económico.

La teoría de la causación circular acumulativa es una teoría que sirve en última instancia a las clases dominantes, y que ha surgido de ellas mismas. El propio Myrdal señala que su teoría se basa en el supuesto de que «el sistema (la sociedad atrasada) se desarrolla regularmente bajo una gran multitud de impulsos exteriores diferentes», es decir, de impulsos que provienen de las clases dominantes, que son las que poseen el poder de impulsar a sectores inferiores. Esto implica que las clases dominantes («exteriores») controlen y decidan dónde, cuándo y cómo debe ser aplicado («difundido») su poder, e implica también que el poder de estas clases permanezca intacto o se incremente. Myrdal señala también la ideología de la cual nació su teoría: «El sistema teórico de la causación social diná-

12 mica (causación circular acumulativa)... corresponde a las ideas del sentido común del hombre práctico... Para usar una vez más nuestro paralelo con la teoría económica moderna: cuando los economistas... abandonaron la concepción clásica del equilibrio estático y se adelantaron a construir una teoría dinámica de las interrelaciones causales en un proceso de cambio, lo que ellos hicieron fue aplicar las nociones pragmáticas de los banqueros, hombres de empresa y líderes obreros; y trataron de sistematizarlas.»¹²

Es decir, la teoría de la causación circular acumulativa es una teoría de las clases dominantes: el desarrollo de la sociedad es impulsado y controlado por las clases dominantes. Las clases dominadas son entes pasivos. Las clases dominantes, y no la lucha de clases, son el motor de la historia.

2. *La corriente que piensa que para lograr el desarrollo independiente es necesario sustituir progresivamente la dependencia hacia un solo país por la «interdependencia».*

Esta teoría parte de la tesis de que por el hecho de que un país se encuentra insertado en el sistema capitalista mundial, depende necesariamente de este sistema mundial el cual se caracteriza por la presencia de una potencia dominante, una serie de potencias intermedias y los países subdesarrollados, y que tal sistema se haya a su vez condicionado por el sistema socialista. Parte también del hecho de que la industrialización y la sustitución de importaciones, tal y como se han llevado a efecto en América Latina, no han logrado eliminar la dependencia respecto a los Estados Unidos, sino que, por el contrario, han generado nuevas formas de dependencia que refuerzan e incrementan a las formas anteriores de dependencia. Opina que la dependencia consiste fundamentalmente en la tendencia deficitaria de la balanza de pagos y del presupuesto (es decir, que se gasta más de lo que se produce y se compra más de lo que se vende), tendencia que en lo inmediato es resuelta por medio del financiamiento proveniente de los países dominantes, pero que a largo plazo lo único que hace es reforzarse e incrementarse, haciendo más dependientes a los países de América Latina.

Por otro lado, esta teoría no ve perspectivas de triunfo de una revolución socialista en América Latina que permitiera eliminar la dependencia saliendo del sistema capitalista, en virtud de dos razones fundamentales: primero: la necesidad de guardar el equilibrio nuclear obliga a las potencias dominantes del bloque capitalista y del bloque socialista a establecer una *entente* para impedir en lo posible todo conflicto internacional que pudiera

¹² Myrdal, *El dilema americano*, p. 1070.

13 provocar la guerra nuclear; segundo: los Estados Unidos tienen una capacidad más que suficiente para evitar y reprimir toda situación revolucionaria en América Latina.

En estas condiciones, la única salida que tienen los países de América Latina para eliminar la dependencia es reemplazar a ésta por la interdependencia. «Se trata de reconocer en forma realista que la dependencia es una característica estructuralmente inherente al subdesarrollo y que el desarrollo —para serlo auténticamente— debe tender a reemplazar la dependencia por la interdependencia, entendiendo por esto una situación tal que la nación que enfrente presiones o limitaciones externas en su desarrollo pueda, por sí misma crear o escoger formas alternativas de responder a esas situaciones»¹³ —nos dice uno de los principales representantes de esta teoría.

Esto es, la interdependencia es la capacidad que un país posee para que, cada vez que el imperialismo le impone una presión o una limitación a su desarrollo, el país pueda eliminarlas recurriendo al auxilio de otros países. Se tratará así de sustituir la dependencia hacia un solo país comprador o suministrador y la dependencia hacia un solo producto por la dependencia hacia diversos países y diversos productos. Esto implica que *todos* los países de América Latina participen en la eliminación de la dependencia por la interdependencia, pues, por sí solo, un país nada o muy poco podría lograr. La interdependencia es la dependencia recíproca entre varios países, y se logra a través de la realización de dos tareas simultáneas:

1) La diversificación de la producción nacional, pues la dependencia hacia un solo país tiene como frente la dependencia del comercio exterior a un solo producto (el café, el petróleo, el estaño, etc.).

2) La diversificación de los tratados con otros países, sea para comerciar o sea para establecer empresas a través de la creación de la *integración económica* de América Latina. Esta integración se logra mediante el mecanismo de la «coproducción», la cual consiste en establecer acuerdos mutuos y planificados para el intercambio comercial y para crear ciertos sectores productivos básicos como la siderurgia, la petroquímica, la electrónica, la mecánica, etc., y también para ampliar la capacidad productiva industrial y agrícola, con el objeto de crear un excedente económico suficiente para eliminar el déficit de la balanza de pagos y del presupuesto. Todos

¹³ Oswaldo Sunkel: «Política nacional de desarrollo y dependencia externa», *Comercio Exterior*, México, abril 1968. Y del mismo autor: *El marco histórico del proceso de desarrollo y subdesarrollo*, Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (que es un organismo de las Naciones Unidas), Santiago de Chile, 1966.

14 estos acuerdos mutuos deben estar bajo control estrictamente latinoamericano, y fundamentalmente bajo el control del Estado, a través de la nacionalización, la asociación del Estado con la empresa privada o alguna otra forma de intervención eficaz que implique la supervisión estatal.

Esta teoría de la sustitución de la dependencia por la interdependencia está cobrando auge hoy en día porque: a) pretende incluir la problemática marxista de la dependencia de los países de América Latina respecto del imperialismo norteamericano; b) tiende a fundamentar teóricamente la integración latinoamericana con una teoría que aparentemente está en contra del imperialismo y en favor de medidas tales que fortalezcan el control estatal, como la nacionalización de ciertas empresas privadas nacionales o extranjeras y la supervisión estatal de toda «coproducción».

No es posible, en el marco de este artículo, señalar, por un lado, cómo la integración latinoamericana tiende a beneficiar y a fortalecer al sistema capitalista mundial y, por otro lado, señalar los mecanismos que impedirían en la realidad sustituir la dependencia del imperialismo norteamericano por la interdependencia exclusiva entre los países latinoamericanos. Y demostrar cómo esta teoría es una ideología, que primero, propone soluciones irrealizables (sustituir la dependencia por la interdependencia) para así ocultar la realidad y, después, propone soluciones realizables (la integración económica latinoamericana) que finalmente fortalecen al sistema capitalista mundial lo cual tiene como efecto reforzar los lazos de dependencia de los países de América Latina respecto a la «potencial dominante», el imperialismo norteamericano, en lugar de sustituir la dependencia por la interdependencia.

Nos limitaremos únicamente a señalar las principales inconsistencias que presenta esta teoría en el solo plano de los conceptos, en particular el concepto de *dependencia*, que es un concepto fundamental. Esta teoría reduce el concepto de dependencia a la sola dependencia económica y, en rigor, solamente a ciertos fenómenos de la dependencia económica, en especial a la dependencia financiera (el déficit en la balanza de pagos y del presupuesto). Esta reducción arbitraria distorsiona absolutamente los fenómenos de la dependencia, y así encubre las verdaderas relaciones que existen entre los países de América Latina y el imperialismo, y entre las clases dominantes y las clases dominadas. La dependencia es un fenómeno que se manifiesta en todas las instancias de la estructura social: las instancias económicas, política, social, cultural, etc. De manera que no es posible comprender la dependencia económica sin concebirla como efecto de la dependencia en su conjunto, es decir, como efecto de las diversas

15 formas y niveles de la dependencia. Una aparente independencia económica puede ser el efecto de un reforzamiento de la dependencia en su conjunto, la cual, a su vez, tiene como efecto a largo plazo reforzar la dependencia económica misma, como sucedió con la política de industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina. La relación entre la dependencia económica y la dependencia política puede ser observada con claridad en la cuestión de la *nacionalización*, que es la forma de control estatal más importante y más intensa. Durante la etapa en que ciertos gobiernos latinoamericanos realizaron la nacionalización de algunas empresas e industrias claves como el petróleo, los ferrocarriles, etc., se pensó que estos actos constituían una afirmación de la independencia económica y política respecto al imperialismo, un triunfo de las clases dominadas sobre las clases dominantes, y un inicio del control de la economía por las propias clases dominadas. Indudablemente, en ese momento preciso, fue un triunfo relativo de las clases dominadas, pero no así a largo plazo ni en relación al sistema capitalista mundial. Hoy en día, después de treinta años en que se realizaron esas nacionalizaciones, es claro que, en lo que respecta al plano político, la nacionalización no eliminó en ningún grado la dependencia y la explotación de las clases dominadas por las clases dominantes sino que, por el contrario, la nacionalización fortaleció al aparato estatal e incrementó su capacidad de represión, haciendo más dominante a las clases dominantes y más dominadas a las clases dominadas.

Ciertamente, la nacionalización dio a las clases dominantes de los países latinoamericanos en cuestión un mayor poder económico, que se tradujo en un mayor poder político y por lo tanto en un mayor peso específico, en una mayor capacidad de negociación, frente a las clases dominantes de los países que constituyen el sistema capitalista mundial, en especial del imperialismo norteamericano (el caso de México es el más notable). Pero esto no eliminó la dependencia de las clases dominantes de los países de América Latina en cuestión respecto de las clases dominantes del país imperialista. Por el contrario, reprodujo esta dependencia a un nivel mayor y más intenso; la solidaridad de las clases dominantes en el plano internacional se fortaleció frente a las clases dominadas, y la existencia de una clase dominante dependió más de la existencia de las clases dominantes de los otros países. Tampoco eliminó en ningún grado la dependencia de las clases dominadas respecto de las clases dominantes de los países de América Latina, sino que también la reprodujo a un nivel mayor y más fuerte, pues los problemas de enajenación ideológica, la profundización de la desigualdad del desarrollo entre el campo y la ciudad (desigualdad que sitúa a la clase obrera en una posición privilegiada respecto a las clases ru-

16 rales), etc., hacen más difícil la acción revolucionaria y disminuyen las posibilidades de lograr la independencia respecto del sistema capitalista mundial y por ende respecto del imperialismo norteamericano. Es evidente que si los grandes movimientos populares que hace treinta años realizaron las reformas y nacionalizaciones más importantes en la historia de América Latina de este siglo, no rompieron sino reforzaron la dependencia respecto al imperialismo y respecto a las clases dominantes, es difícil que contratos del tipo de la «coproducción», que son acuerdos negociados exclusivamente por las clases dominantes, puedan sacar a los países latinoamericanos de la dependencia del imperialismo y puedan liberarlos de la dependencia respecto a estas mismas clases dominantes que negocian los contratos de coproducción.

En resumen, la teoría que plantea que la dependencia se elimina mediante la sustitución de ésta por la interdependencia se basa teóricamente en un concepto ideológico de la dependencia, cuya función es ocultar los mecanismos de la dependencia a todos los niveles de la sociedad, y fundamentar la «integración económica latinoamericana», en la que los países más beneficiados son: aquellos que tienen un mayor grado de industrialización y el país imperialista del cual dependen estos países.

3. La teoría del excedente económico

La teoría actualmente más perfeccionada y con mayor consistencia lógica es aquella que denominaremos «teoría del excedente económico». Sus principales representantes son los norteamericanos Paul Baran (*La Economía política del crecimiento*), Paul Sweezy (*La teoría del desarrollo capitalista*) y, muy recientemente, A. Gunder Frank (*Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*), quienes han encontrado numerosos discípulos y seguidores en las escuelas de economía y de ciencias sociales de las universidades de América Latina, y fuera de los medios oficiales y gubernamentales.

Las hipótesis básicas de esta teoría son las siguientes:

1) El sistema capitalista se caracteriza en que el *excedente económico* creado por unos elementos sociales (llamémoslos *satélites*) es expropiado y monopolizado por otros elementos sociales (llamémoslos *metrópolis*); es decir, que existe un flujo de excedente económico que va de los satélites hacia las metrópolis. Los mecanismos a través de los cuales se efectúa y se reproduce este flujo de excedente económico son múltiples, pero los fundamentales son dos:

Uno económico: las metrópolis detentan una mayor capacidad productiva (productividad) que los satélites. Esta desigualdad en la capacidad pro-

ductiva, a través de los mecanismos del valor, genera un flujo de excedente económico de los satélites hacia las metrópolis. 17

Otro político: las metrópolis mantienen y ahondan esta desigualdad en la capacidad productiva y este flujo de excedente económico por medio del dominio y de la coacción bajo diversas formas. El flujo de excedente económico se convierte entonces en *explotación*.

2) Las metrópolis y los satélites constituyen los dos polos de una misma relación de explotación, es decir, constituyen un sistema *único* que se desarrolla simultáneamente en dos formas opuestas: las metrópolis se desarrollan en un sentido *desarrollado* (es decir, que su desarrollo es más que proporcional al desarrollo de sus satélites), y los satélites se desarrollan en un sentido *subdesarrollado* (es decir, que su desarrollo es menos que proporcional al desarrollo de sus metrópolis). Es así como se comprende la relación entre capitalistas y trabajadores, entre ciudad y campo, entre empresas monopolistas y empresas subsidiarias, etc. Toda desigualdad, por pequeña que sea, en la capacidad productiva de dos elementos, provoca un flujo de excedente económico del elemento con menor capacidad productiva hacia el elemento con mayor capacidad productiva, y convierte a este elemento en *metrópoli* explotadora (que se desarrolla en sentido desarrollado respecto al elemento con menor capacidad productiva), y al otro elemento en *satélite* explotado (que se desarrolla en sentido subdesarrollado respecto al elemento con mayor capacidad productiva). Puesto que en el interior del sistema mundial existe una serie de niveles de distintos grados de capacidad productiva, un mismo elemento es a la vez *metrópoli* respecto a los elementos de menor capacidad productiva a los que explota, y es *satélite* con respecto a los elementos de mayor capacidad productiva que lo explotan. La intensidad con la que un mismo elemento es *metrópoli* y *satélite* varía en distintos grados. El sistema capitalista adquiere así la configuración de una «constelación», o de una cadena jerarquizada, de metrópolis y satélites a todos los niveles del sistema y con distintos grados de metropolización y saletización.¹⁴

3) En el siglo xvi España conquista a América vinculándola al sistema capitalista a través de la explotación de su excedente económico. América Latina se convierte en satélite de la metrópoli europea. Ahora bien, en el interior de los satélites latinoamericanos aparece —en rigor, se crea— la

¹⁴ A. Gunder Frank: *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, ed Monthly Review, 1967. Victor Flores Olea: «Reflexiones sobre la Democracia en México», *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad de México, oct. 1965. Rodolfo Stavenhagen: «Siete tesis sobre América Latina», *El Día*, 25 de junio 1965, México.

18 misma configuración de metrópolis-satélites, pero profundizada, pues la metrópoli (antes europea, ahora norteamericana) obliga a los satélites de América Latina a *orientar* su actividad económica de tal manera que éstos produzcan el máximo flujo posible de excedente económico de los productos que la metrópoli necesita. Esta orientación de la actividad económica constituye la configuración que aún subsiste en la economía de América Latina: zonas con alta capacidad productiva en los sectores de la producción que la metrópoli necesita; zonas con muy baja capacidad productiva en los sectores de producción que la metrópoli no necesita. La enorme desigualdad, en la capacidad productiva de ambas zonas en el interior de un satélite latinoamericano dado genera un enorme flujo de excedente económico de la zona con menor capacidad productiva hacia la zona con mayor capacidad productiva; genera un desarrollo en sentido desarrollado en aquella, que la convierte en metrópoli, y un desarrollo en sentido subdesarrollado en ésta, que la convierte en satélite. Es así como esta enorme desigualdad entre una y otra zona hace aparecer a las sociedades latinoamericanas como divididas en dos sociedades que aparentemente no tienen relación entre sí: una zona moderna, capitalista, avanzada; y otra zona arcaica, feudal, atrasada. En realidad, esta última zona es satélite explotado (colonia interna) por la otra zona, que es su metrópoli explotadora. Contrariamente a la afirmación de la teoría del círculo vicioso de que la economía de América Latina no puede desarrollarse porque carece de los recursos materiales y humanos aptos y suficientes, se demuestra que los países de América Latina poseen un enorme excedente económico *en potencia* capaz de ser utilizado para su propio desarrollo y no para el desarrollo de su metrópoli, pero que no puede convertirse en excedente económico *real* debido a la orientación que la metrópoli le impone a su economía.

4) Al integrar como satélites a los países de América Latina, el sistema capitalista se amplía y se amplía también la cadena de metrópolis-satélites a todos los niveles del sistema, desde la metrópoli hegemónica y superior, hasta el satélite más recóndito e inferior de América Latina. Durante el desarrollo histórico del sistema, España en los siglos XVI-XVIII, Inglaterra en el siglo XIX y Estados Unidos en el siglo XX pasan a ocupar sucesivamente el papel de metrópoli hegemónica. Con el progreso de las ciencias y de las técnicas se ahonda la desigualdad entre la capacidad productiva a todos los niveles del sistema, se ahonda la diferenciación entre metrópolis y satélites, crece el excedente económico *potencial*, pero también crece la imposibilidad de que se convierta en excedente económico *real*; el satélite se desarrolla en sentido cada vez más subdesarrollado y la metrópoli en sentido cada vez

19 más desarrollado, y se ahonda la imposibilidad de que el subdesarrollo se convierta en desarrollo. Las únicas ocasiones en las que los satélites han experimentado un fuerte desarrollo han coincidido con periodos de crisis en las metrópolis, como es el periodo que va de la Gran Depresión hasta el final de la Guerra Fría a mediados de la década de 1950, periodo de crisis en que las metrópolis se ven obligadas a debilitar sus lazos de dominación mientras resuelven sus problemas internos. Es la época de los grandes movimientos populares, de la industrialización, de la nacionalización, en los países de América Latina. Pero cuando las metrópolis han resuelto sus problemas internos, se reanudan y se refuerzan los lazos de dominación y de dependencia; y el crecimiento experimenta un descenso. Por todo esto —concluyó la «teoría del excedente económico»— la única manera como el satélite puede lograr un desarrollo en sentido desarrollado es desprendiéndose del sistema capitalista mundial.

La «teoría del excedente económico» permite elucidar que el subdesarrollo no es una etapa *previa* al desarrollo, sino que es una condición estructural propia del capitalismo. Aun más, demuestra que históricamente el subdesarrollo no precedió, sino que, por el contrario, *siguió* al desarrollo en zonas orientadas por las metrópolis. Esta teoría ha provocado un verdadero renacimiento y una renovación de la teoría del crecimiento económico. A partir de esta concepción se comienza ya a revisar el significado de la industrialización, de la nacionalización, del capitalismo de Estado, de la dependencia y sus formas (en particular estudia la dependencia tecnológica), de las clases sociales, de las discusiones sobre la transición del feudalismo al capitalismo en América Latina, etc. Problemas que se hallan actualmente en el centro del debate en las universidades y entre los grupos políticos de América Latina.

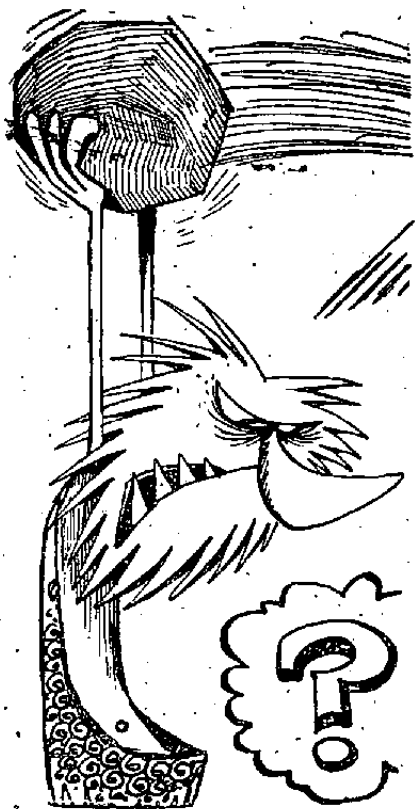
Podríamos señalar una serie de incongruencias dentro de esta teoría, que la limitan y que demuestran el enorme y largo camino teórico que aún es preciso recorrer para construir una teoría completa y congruente sobre el desarrollo. Por ejemplo, en base al concepto de «excedente económico» es difícil establecer la diferencia entre los distintos modos de producción (asiático, feudal, capitalista, etc.) y por lo tanto es difícil elaborar una historia de estos modos de producción, pues la expropiación y la monopolización que una «metrópoli» ejerce sobre el excedente económico producido por un «satélite» es un rasgo común de todos los imperios, por más antiguos o modernos que sean, y no constituye una diferencia específica entre el modo de producción capitalista y el modo de producción feudal, como quiere esta teoría. Así, pareciera que la historia se reduce a un simple

20 desarrollo lineal en cantidad y extensión del excedente económico (aunque estos autores están en contra de la concepción lineal de la historia en el sentido de que un país debe ser primero feudal, luego capitalista y por último socialista, y que concluye con la tesis de que los países de América Latina son feudales y que deben transformarse en capitalistas y no en socialistas directamente porque las condiciones no están «maduras» para el socialismo, sino apenas para el capitalismo). Esto implica que el concepto de «excedente económico» permanece en estos autores en un estado todavía no suficientemente laborado, como lo muestra el último libro de Baran y Sweezy (*El capital monopolista*) en el que no existe una diferencia entre el concepto de «producto excedente» (excedente económico que asume la forma física de productos para los cuales no hay consumidores) y «capital excedente» (como poder de compra potencial que por el momento no encuentra nada que comprar), con lo cual se simplifica el concepto de «excedente económico» y se le incapacita así para profundizar el análisis. Sin embargo, es innegable que la teoría del excedente económico se encuentra hoy a la cabeza de la investigación de los fenómenos que impiden el desarrollo independiente de América Latina.



ESQUEMA HISTORICO DE LAS FORMAS DE DEPENDENCIA

mario arrubla



1 • DE LA COLONIA AL SEMICOLONIALISMO

No existe una historia nacional. Se trata de una mistificación que encuentra su origen en el hecho de que nuestros países han vivido pasivamente la conformación de sus estructuras sociales por fuerzas que operan primordialmente desde el exterior, que han sufrido sus cambios sociales mas bien que promoverlos ellos mismos y que se han visto empujados a sus transformaciones estructurales por grandes cambios en la correlación de las fuerzas imperialistas cambios en los que como es natural han tenido poco que ver.¹ Pa-

¹ Por supuesto, esta conformación de las estructuras internas por fuerzas que actúan desde afuera es un hecho relativo y cuyo grado se ve modificado por la evolución histórica. Así, tales fuerzas actúan necesariamente en función del ambiente socio-económico y geográfico que encuentran en el país dominado. De otra parte, veremos cómo, a través del desarrollo histórico del colonialismo, el papel desempeñado por las características socio-económicas de los países dependientes tiende a ser cada vez más activo, de tal modo que el contacto entre estos países y las potencias colonialistas cobra progresivamente las características de una interrelación conflictiva: las nuevas realidades que surgen en los países sometidos van a obligar a los imperialistas a cambiar las modalidades de su dominación, de manera parecida a cómo los cambios ocurridos en el campo imperialista van a promover nuevas modificaciones en el seno del mundo colonial.

Nota: A fin de que el lector pueda seguir con mayor facilidad el desarrollo lógico de nuestra exposición hemos preferido colocar al pie de página la mayor parte de los ejemplos e ilustraciones.

radójicamente; la actitud de acomodamiento pasivo a fuerzas que actúan desde afuera, al inhibir todo discernimiento, conlleva en el plano de la conciencia la ilusión contraria: la de la autogeneración de las propias características, en lo que éstas tienen de fundamental. Y así se habla de una historia nacional. Y se cree poder dar cuenta de los más importantes acontecimientos sociales, políticos, culturales, manteniéndose más acá de las fronteras colombianas o latinoamericanas. Pero son precisamente los hechos más decisivos los que solo encuentran su explicación cuando nos remontamos a un plano histórico-universal. Así, la independencia americana únicamente puede comprenderse en el marco del hundimiento del sistema colonial mercantilista que encabezó España y que se fundaba en el control *directo* de las colonias para su explotación por medio de tributos y de un comercio reglamentado. La crisis de las manufacturas españolas, que no resistieron las presiones inflacionarias desencadenadas por el traslado ininterrumpido a la metrópoli del oro y de la plata americanos, hacía cada vez más insostenible para los criollos de las colonias el monopolio que sobre su comercio exterior ejercía España tanto más cuanto que esos mismos metales preciosos habían impulsado el desarrollo de las industrias manufactureras de Inglaterra y Francia, que podían así ofrecer mejor calidad y más bajos precios. En efecto, el mismo torrente de oro y plata americanos que llegó

durante siglos en calidad de botín a la metrópoli española y que secó sus fuentes industriales, pasaba a Inglaterra y Francia en buena parte a cambio de manufacturas y en general vigorizando la industria de estos países.² Finalmente, las manufacturas que España entregaba a sus colonias a través de un comercio reglamentado eran en buena parte producidas por la industria inglesa principalmente, y a su carácter de molesta intermediaria la «madre patria» agregaba además progresivamente el carácter de pésimo cliente de los productos agrícolas coloniales, como consecuencia lógica de su decadencia económica generalizada.³

² Ver sobre este punto: Fernand Braudel, *El Mediterráneo en la Epoca de Felipe. II.*—Por solo contrabando se calcula que a fines del siglo XVI salían a Francia 5 millones y medio de escudos de oro cada año. Estaban además las salidas lícitas por gastos oficiales, considerables bajo Carlos V y fabulosos bajo Felipe II: compras de artillería y pólvora para el sostenimiento militar del imperio, de telas, velámenes, trigo, etc. Por todos los canales: contrabando, comercio lícito, finanzas, etc., el oro y la plata americanos salen de España dejando arrasadas sus fuentes de producción y animando la vida económica del resto de Europa.

³ Indalecio Liévanó Aguirre (*Los Grandes Conflictos Sociales y Económicos de Nuestra Historia*, t. 3º, Capítulo XVIII) describe así la crisis de la dominación española: «La política colonial del Despotismo Ilustrado comenzó a flaquear cuando el monopolio del comercio de América se tradujo para los dominios en un abastecimiento deficiente de mercancías, consecuencia lógica de la decadencia de la industria española. Entonces se descubrió que España carecía de la potencia económica indispensable para actuar, con respecto a su inmenso Imperio, como *compradora y vendedora* única y de esta ma-

La ocupación de España por los ejércitos napoleónicos vino a brindar así la ocasión propicia para convertir en realidad política lo que en términos económicos se venía gestando desde décadas, atrás: la independencia con respecto a España y el paso a una forma colonial superior presidida por los imperialistas ingleses. Estos habían desarrollado una industria que no necesitaba del acompañamiento de las armas ni del control político para asentar su supremacía en los países latinoamericanos: si la «madre patria» había tenido que recurrir a las prohibiciones mercantilistas para evitar el desarrollo de manufacturas nativas que hicieran competencia a las suyas, y en particular en el siglo XVIII debió imponer el cumplimiento efectivo de las leyes anteriores sobre este punto,⁴

nera se inició el gradual deterioro de las relaciones entre la Metrópoli y los poderosos gremios de comerciantes de ultramar... La función de vendedora única... sólo habría podido desempeñarla España si su industria manufacturera hubiera vivido en una fase de ascenso y no de vertical decadencia, como era el caso del siglo XVIII. El rigor con que se intentó aplicar el monopolio mercantil se tradujo en una crisis endémica de abastecimiento deficiente de los dominios, dada la desproporción que existía entre la capacidad productiva de la industria española y la magnitud de las demandas del mercado americano. Para atenuar sus efectos sin renunciar al monopolio, la Metrópoli se vio precisada, en la segunda mitad del siglo XVIII, a surtir sus colonias con mercancías adquiridas en los países europeos, mercancías que España distribuía por conducto de sus canales mercantiles.⁵

⁴ En 1789, don Francisco Silvestre, que había sido secretario del virrey don Pedro Messía de la Zerma, hacía las siguientes

a Inglaterra le bastaba y sobraba la «libertad de comercio» para arrasar —como en el caso de las manufacturas del Oriente colombiano— con toda industria nativa. Su dominación podía prescindir de controles políticos directos ya que «los bajos precios de sus mercancías constituían la artillería pesada capaz de derrumbar todas las murallas» (Marx). De otro lado, la misma fuerza de su industria y las grandes masas de sus ciudades le permitían convertirse en un magnífico cliente para las materias primas y productos agrícolas alimenticios que exportaban las colonias, por lo que la política del «librecambio» debía terminar por convertirse en la bandera con la cual habría de reducir a una parte del mundo al papel de exportadores de materias primas e importadores de productos manufacturados. Si bajo el dominio mercantilista español los metales preciosos eran el principal artículo de exportación colonial, en el nuevo sistema de dominación imperialista —fundado en el «librecambio»— las materias primas y productos agrícolas alimenticios iban a pasar al primer plano,⁶

sugerencias a la Corona: «El prever una cierta relación de necesidad de este Reino con los de España para mantener su dependencia es sumamente preciso; y por lo tanto nos conviene permitir fábricas de tejidos finos de lana, algodón o seda, como se pretende en Quito.» Citado por Luis Ospina Vásquez, *Industria y Protección en Colombia*, 1955, p. 61.

⁵ «En el decenio de 1784-1793 las importaciones de España por el puerto de Cartagena montaron a 19 556 526 pesos,

brindando así la oportunidad a los terratenientes y grandes comerciantes criollos de desempeñar un papel más orgánico en el comercio exterior y esta vez ante un cliente más próspero. Si se exceptúan los grandes comerciantes españoles favorecidos, con la reglamentación mercantilista, todos poderes económicos de la colonia estaban así profundamente interesados en adaptarse a los vastos cambios operados en la correlación de fuerzas de los países imperialistas y a las nuevas modalidades de opresión que se abrían con el ascenso del capitalismo inglés. El viraje de nuestro país y del conjunto de Hispanoamérica hacia nuevas formas de dependencia colonial, iniciado políticamente con el movimiento de independencia, se vio coronado por la adopción a mediados del siglo pasado del librecambio que, impulsado en nuestro país por un fuerte sector del partido liberal que representaba a la burguesía comercial, abrió definitivamente las puertas a las manufacturas extranjeras con el subsiguiente aniquilamiento de nuestra propia industria y la consagración secular del país al mono-cultivo y a la mono-exportación. La incipiente

Las exportaciones fueron de 21 052 594 pesos; los «frutos» exportados no valieron sino 1 843 559. Lo demás era oro... El oro tenía pues una preponderancia abrumadora en nuestro comercio de exportación.» Ospina Vásquez, pp. 38-39. A partir de mediados del siglo pasado el tabaco, el añil, la quina, el algodón, las pieles, etc., comienzan a predominar. Ver: Nieto Arteta, «Economía y Cultura en la Historia de Colombia», 1942.

división del trabajo entre ciudad y campo que había venido ganando en profundidad principalmente en el Oriente, sufrió un marcado retroceso: la artesanía y la manufactura regresaron a la agricultura, los intercambios regionales se vieron paralizados y el país en su conjunto —el trabajo, los carreteables, las vías férreas, etc.— comenzó a mirar hacia el mar. Los productos manufacturados venían de afuera a cambio de nuestros productos agrícolas de exportación y el imperialismo se las arreglaba, con su demanda unilateral, para especializar a sus colonias y semicolonias en unos pocos productos hacia los que habría de torcerse el trabajo nacional como un solo hombre: tabaco, quina, añil, café...⁶ Y Nieto Arteta muestra muy

⁶ «Los gólgotas, representantes de los comerciantes, imponen el libre cambio. En esa época de bajísima productividad, el comercio disfruta de hegemonías: Nieto Arteta, *El café en la economía colombiana*, 1958, p. 37. «Se vive la era del libre cambio. Alimentos y materias primas a cambio de productos industriales de consumo inmediato. Para ello la Gran Bretaña había contribuido con dinero y hombres (la Legión Británica que luchó en las guerras de independencia)» Ibid. p. 17. —Sobre el fantástico industrial que propiciaron los librecambistas, ver Paul Baran, *Economía Política del Crecimiento*, Fondo de Cultura, p. 201. En el caso de nuestro país es de tenerse en cuenta que, como anota Nieto Arteta (*Economía y Cultura*) «en alguna época se exportaron productos industriales a la vecina Venezuela y centenares de miles de sombreros de nacama a las Antillas y particularmente a Cuba». Lo que ocurrió después de la implantación del libre cambio queda descrito en las palabras del Secretario de Hacienda José Ignacio Márquez: «esta excesiva libertad (la del

bien cómo la demografía del país y el tipo de poblamiento se vieron igualmente comandados en buena parte por el producto agrícola de turno en la demanda imperialista: «el café se cultiva en las vertientes de las cordilleras andinas y en el siglo pasado uno de los hechos geográficos del desarrollo histórico, de la economía colombiana es el tránsito de la altiplanicie a la vertiente».⁷

Comenzamos anotando los cambios operados en la economía de Europa occidental y hemos sido llevados a entrever los profundos cambios económicos, sociales, políticos que como

comercio exterior) ha hecho bajar considerablemente el precio de aquellos géneros (los extranjeros) y los nuestros no han podido competir con ellos. Así es que no tienen expendio, y los pueblos se han visto en la dura necesidad de abandonar sus fábricas, de donde ha resultado igualmente la baratía o más bien el casi ningún consumo de las materias primas con perjuicio de la agricultura y la cría de ganado lanar. Si hay alguno que dude de esta verdad no tiene más que recorrer las industriosas provincias del Socorro, Tunja, Bogotá y Pamplona, antes bastante productoras y hoy abandonadas y pobres». Citado por Nieto Artega, *Economía y Cultura*, 1942, p. 197. Véase en esta misma obra el resumen de los debates librecambistas y proteccionistas y del alegato de Florentino Conzález sobre la división internacional del trabajo.

⁷ *Economía y Cultura*, p. 309. Nieto Artega agrega: «Tan solo en la época contemporánea la economía nacional empieza a organizarse racionalmente ocupando la población los valles de los ríos y las costas. Pero la producción de café producto de vertiente, ha impedido la realización total de la ocupación de los valles y llanuras.» Más tarde, será menos el halago de aquel producto que el cinturón latifundista lo que impida la ocupación plena de estas zonas.

ecos de los primeros se sucedieron en nuestros países: paso del mercantilismo español al imperialismo librecambista inglés, como fenómeno determinante: liberación nacional y libertad política formal de Hispanoamérica, ascenso de la clase de los grandes comerciantes, hundimiento de los sectores artesanales y manufactureros que retornan a la agricultura, desviación de la agricultura hacia el mono-cultivo y de la geografía nacional hacia el mar, como fenómenos determinados. La vida de los países dependientes, tanto en sus grandes líneas estructurales como en sus manifestaciones más individuales,⁸ permanece completamente inexplicable de atenderse a los «puros fenómenos nacionales» y si no se hace referencia al conjunto de los fenómenos mundiales. Es la totalización dialéctica y progresiva del universo en la que el imperialismo ha cumplido hasta aquí el papel de agente principal y que hace que cada vez resulte más difícil la explicación de cualquier hecho particular, individual o regional sin referirse a los fenómenos económicos sociales, culturales y políticos del conjunto del mundo. Esa totalización, esa inscripción cada día mayor en el engranaje de la historia universal, ha sido sufrida hasta aquí de manera relati-

⁸ Se ha podido ver cómo en Antioquia la curva de matrimonios responde ágilmente a la curva de los precios del café. Es típico de una estructura dependiente: hasta el momento propicio para una declaración de amor en una loma antioqueña se decide en la bolsa de Nueva York.

vamente pasiva por nuestro país, por la América Latina. Y solo con el socialismo, con la instauración del régimen por el cual los pueblos toman en sus manos sus destinos sociales y nacionales de manera autónoma, los países hasta aquí oprimidos podrán irrumpir activamente en la historia.

2 ● DEL SEMICOLONIALISMO AL NEOCOLONIALISMO

La gran crisis del mundo capitalista en los años treinta significó para nuestro país y en general para la mayor parte de los países latinoamericanos un verdadero viraje de las estructuras sociales, económicas, demográficas que habían prevalecido durante casi un siglo. A raíz de tal crisis se operaron importantes cambios en el sistema colonial desde el momento en que una buena parte del mundo subdesarrollado había presenciado el surgimiento de nuevas realidades —nacimiento de una industria y de una burguesía nacionales— que suponían a su vez un cambio en las formas de dominación por parte de los grandes países capitalistas.⁹ La conciencia nacional que se desarrolló a partir de la reivindicación de su mercado interno

⁹ Cuando hablamos aquí de existencia o inexistencia de una industria así como cuando más adelante afirmemos la inexistencia de una industria pesada en Latinoamérica, lo hacemos en términos estructurales. Si bien durante la Primera Guerra Mundial hubo ya algún fomento para las manufacturas, lo cierto es que hasta la gran crisis del treinta no surgió una ver-

por las burguesías nacientes y que encontró su plasmación en casi toda la América Latina en las primeras leyes verdaderamente proteccionistas, no dejó de reflejarse al menos inicialmente en un mayor grado de autonomía política. Nuestros países ya no serían mercados para las manufacturas de consumo directo extranjeras desde el momento en que surgía una burguesía criolla que reclamaba para sí este mercado y lo defendía con aranceles y aduanas, pero el mercado que de esta manera se cerraba a los imperialistas iba a abrirse por el lado de los bienes de producción. En efecto, el establecimiento de una industria nacional tenía que hacerse con equipos y maquinaria de un nivel técnico semejante al de Occidente, o no habría barreras aduaneras capaces de atajar una competencia ruinosa. Era necesario entonces, abastecerse de medios de producción en los grandes países capitalistas, y para ello las jóvenes burguesías sólo contarían con los ingresos en moneda extranjera provenientes de la venta de ma-

dadera base industrial (algunos países latinoamericanos menores debieron esperar todavía hasta la Segunda Guerra Mundial). Así, en el caso de nuestro país, y gracias en parte al «proteccionismo geográfico» de Antioquia, surgieron desde los primeros años del siglo las industrias textiles de Fabricato y Coltejer, pero como anota James J. Parsons, (*La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia*, 1950, p. 186), «la verdadera expansión (de esas mismas empresas) no partió sino de la crisis de los años treinta, que vio el principio de muchos de los mayores negocios industriales de Antioquías».

28 terias primas minerales y agrícolas en los mercados de aquellos países. De tales necesidades surgía al mundo una nueva forma de dependencia: la neocolonial; un nuevo tipo de opresión sobre el mundo subdesarrollado: el neo-imperialismo.¹⁰

Diremos de paso que este viraje significó además el establecimiento definitivo de la supremacía del joven imperialismo norteamericano sobre sus rivales más antiguos, en especial sobre el imperialismo inglés y el francés, que sujetándose a la ley del desarrollo desigual habíanse adormecido sobre las posiciones adquiridas y mantenían hoy por la simple fuerza de las armas lo que ayer conquistaran por la combinación de la economía y de las armas, mientras sus burguesías adoptaban un carácter cada vez más rentista y parasitario. Ahora que la dominación de una parte creciente del mundo subdesarrollado debía tener como base la compra masiva de sus materias primas y el suministro de bienes de producción en términos formales de competencia abierta, se veían

¹⁰ Consúltese sobre lo anterior: Pedro Teichert, *Revolución e Industrialización en América Latina*, Fondo de Cultura. — «La revolución en la política latinoamericana... se originó en la quiebra de la economía capitalista mundial. Todos los movimientos de la política económica... de los años 1930 se parecieron en que la industrialización fue el catalizador» (pp. 116-117). «Junto con las medidas exclusivamente económicas se acudió a expedientes de carácter político. Medidas antiextranjeras, antimperialistas, reflejaron el creciente nacionalismo de las naciones latinoamericanas en el decenio de 1930» (p. 116).

abocados a ceder el campo a su rival norteamericano. Si de Latinoamérica fueron prácticamente desplazados a partir de 1930 por el imperialismo yanqui, en los países árabes, asiáticos y africanos el fin de la Segunda Guerra Mundial marcaría el comienzo de un proceso semejante de desplazamiento.

Los mercados coloniales, que hasta aquí constituían salidas para los productos del Sector segundo de la industria monopolista —productor de bienes de consumo directo— pasaban en adelante al control de las burguesías monopolistas del Sector primero —productor de bienes de producción— y en este relevo la industria pesada norteamericana llevaba todas las de ganar sobre sus rivales.¹¹ Pero, en términos generales, lo que aquí nos interesa dejar sentado es que el surgimiento de una base industrial en grandes sectores del mundo colonial y semicolonial estuvo lejos de significar una pérdida de mercados para el imperialismo. Como anota Henri Ardant:

¹¹ El caso de la India es de los más ilustrativos: en 1938 las exportaciones de los Estados Unidos hacia este país sumaron 33.4 millones, para elevarse en 1947 a 450 millones de dólares. El paso de la India colonial a la India neo-colonial ha significado el reemplazo del imperialismo inglés que dominaba sobre un país fundamentalmente agrícola por el neo-imperialismo norteamericano y alemán que asienta su dominación a través de canales financieros, y de las necesidades de bienes de producción extranjeros de una burguesía nacional cada vez más reaccionaria —como lo demuestran sus aventuras contra la China Popular.

«las exportaciones de bienes de producción no solamente pueden no destruir los mercados extranjeros, sino que los crean. Este desarrollo económico crea "buenos clientes".¹²

Es decir, que para el mundo dependiente el viraje económico y político de los años treinta se expresó al nivel del comercio internacional en un simple cambio —un cambio muy importante en otro sentido, como veremos— de la composición de sus importaciones: los bienes de consumo que antes se compraban al extranjero y que ahora se producen en el país eran substituidos en el renglón de las importaciones por bienes de producción indispensables para el funcionamiento de las nuevas industrias.¹³ Y la Cepal, refiriéndose a la tan cacareada política de substitución de importaciones con que nuestra burguesía pretende to-

¹² Henri Ardant, *Les Crises économiques*, Flammarion, p. 403.

¹³ Pedro Teichert, en la obra citada, expresa este hecho así para el conjunto de la América Latina «En el pasado, el desarrollo económico se fincaba principalmente en la producción de artículos primarios ávidamente buscados por los centros industriales... las exportaciones eran el medio de obtener importaciones manufacturadas, mientras que en el presente se usan para la adquisición de maquinaria con que realizar el desarrollo progresivo de la producción interior» (p. 117-118). «El único resultado de las nuevas políticas proteccionistas de la región ha sido el cambio estructural de las importaciones. Ahora ocupan el primer lugar la maquinaria y las materias primas, mientras que en el pasado lo ocupaban los artículos de consumo acabados y los alimentos ya preparados» (p. 126).

29
avía hoy remediar sus crisis de divisas, trata así de tranquilizar a los imperialistas dando al mismo tiempo la clave de la dependencia neocolonial: «la substitución de importaciones... no es pues un hecho arbitrario ni conspira contra el comercio internacional. Se trata simplemente de un cambio de composición de las importaciones y no de una disminución de ellas». ¹⁴ En otro orden de ideas, es necesario observar que no se trata de un cambio cualquiera: en cierto sentido puede decirse que el paso al neocolonialismo, la dependencia con respecto a la industria monopolista para el suministro, no ya de bienes de consumo manufacturados, sino de bienes de producción, crea lazos más orgánicos de dependencia, conforma en los países sometidos una estructura socio-e-

¹⁴ *Revista del Banco de la República*, No. 336, p. 1228. Para el conjunto del mundo dependiente este proceso de substitución que hace subir las importaciones de bienes de producción en detrimento de los bienes de consumo, puede verse en estas cifras (1955 = 100): la exportación de máquinas y equipos de transporte de los países metropolitanos al tercer mundo subió de 119 en 1956 a 135 en 1960, mientras que la exportación de otras manufacturas bajó de 109 en 1956 a 108 en 1960, y los textiles del 101 en 1956 a 90 en 1960. (Véase Ernest Mandel, *Tratado de Economía Marxista*, Instituto del Libro, La Habana, 1969.) Para Colombia la Cepal anota: «los artículos manufacturados acabados solo representan ahora un 25% del total de las importaciones de este tipo de productos (los industriales), en contraste con cerca del 90 por ciento en 1925-1929» (*Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico*, t. 3º. *El Desarrollo Económico de Colombia*, p. 37).

30 nómica más profundamente entrelazada con la economía imperialista. En efecto, si antes de los años treinta una baja de los ingresos de divisas que percibían nuestros países por la venta de sus productos al extranjero incidía directamente en la caída del consumo de textiles, calzado, bebidas, etc. extranjeros, del consumo suntuario y de los gastos en obras públicas (los ingresos del Estado dependían casi exclusivamente de impuestos a la importación y exportación, por lo que las crisis del comercio exterior y las fluctuaciones de este comercio se expresaban inmediatamente en crisis políticas y en una gran inestabilidad de los gobiernos,) dentro de la actual estructura neocolonial de Latinoamérica una crisis de divisas tiene resonancias mucho más profundas y globales desde el momento en que se refleja directamente en la tasa de inversión industrial, en creciente desocupación urbana y en un cierre mayor del mercado.¹⁵ En otro sentido, no se puede dejar de ver que el neocolonialismo significa, si así puede decirse, un avance inevitable de los países dominados hacia formas sociales más complejas, más universales, más elevadas. Ante todo, se expresa por una transformación demográfica que impulsa, junto

¹⁵ Como señala Teichert (obra citada, p. 43): «toda economía moderna tiene dentro de sí un sector decisivo del que depende el funcionamiento eficaz del conjunto. En las naciones industrializadas —en el centro— esa función la realizan las inversiones, pero en la periferia latinoamericana la realizan las exportaciones».

con las grandes ciudades, la formación de una clase obrera industrial y de un proletariado urbano numeroso, lo que impone un nuevo marco nacional a las estructuras tradicionales del campo.¹⁶ Y en general, las formas de vida —comenzando por la estructura patriarcal de la familia—, las formas ideológicas y culturales propias del país semicolonial entran todas ellas en crisis al empuje de la industria y de la urbanización. En Colombia, como dice Nieto Arteta, un país moderno se levanta al lado de la parcela cafetera. Una industria moderna que se cambia por café y que lejos de ganar progresivamente en autonomía refuerza con el tiempo su dependencia de este solo producto agrícola, condenando por tanto a una buena parte de nuestros campos al monocultivo, al minifundio y al atraso.¹⁷ Una industria moderna que al

¹⁶ La velocidad del cambio latinoamericano tiene difícilmente paralelo en la historia. Como anota Teichert (obra citada, p. 53): «las zonas actualmente más importantes desde el punto de vista comercial e industrial apenas estaban habitadas hace menos de un siglo». Los grandes cambios demográficos que a partir de 1930 hicieron de Colombia un país de ciudades, se expresaron, según estimaciones hechas por Planeación de acuerdo con los censos de 1938 y 1951, en el aumento de la población urbana a un ritmo del 5 por ciento y de la rural de no más del 1 por ciento (*Plan General de Desarrollo Económico y Social*, t. 1; cuadro 1-16 —que en adelante citaremos simplemente Planeación). Este ritmo de urbanización se han mantenido, por lo menos, con el desarrollo de la tecnificación agrícola en la última década.

¹⁷ Ello se expresa en un desarrollo desigual no solo del campo en relación con las ciudades, sino también entre diversos

verse obligada a depender neocolonialmente de la industria pesada monopolista y del capital financiero norteamericano deberá a su turno convertir los campos de su país en una suerte de colonia interior.

3 • CONDICIONES DEL VIRAJE DE LOS AÑOS TREINTA

Pero detengámonos un momento a mirar los mecanismos a través de los cuales la gran crisis imperialista de los años treinta se convirtió en la coyuntura mundial que facilitó el paso de una Latinoamérica semicolonial a una Latinoamérica neocolonial. «Las recesiones en los países industrializados van por lo general acompañadas de grandes descensos en sus importaciones de materias primas, que constituyen las exporta-

sectores de la agricultura; las explotaciones capitalistas se establecen al lado de vastos sectores minifundistas. De otra parte, el reforzamiento de la dependencia de los ingresos por café se manifiesta en el ascenso continuado del aporte de este producto al total de las exportaciones colombianas: a partir de un porcentaje del 50.18 en 1941, asciende permanentemente en las últimas décadas hasta situarse en torno al 80 por ciento (Véase: *Boletín de Estadística de la Federación Nacional de Cafeteros*, julio de 1962, cuadro 21). Por su parte, Cepal anota: «La dependencia de un solo producto básico y de un solo mercado de exportación ha tendido a aumentar en los últimos años, de modo que después de 1950 las exportaciones de café han representado alrededor del 80 por ciento y los Estados Unidos han absorbido casi idéntica proporción de la totalidad del comercio exterior de Colombia» (*Análisis*, III, p. 28).

31 ciones más importantes de los países subdesarrollados. Sin embargo, el nivel de importación de estos (últimos) países tiende, por lo general, a mantenerse e inclusive a seguir creciendo durante algún tiempo, antes que las presiones sobre la reserva de divisas y los ingresos hagan que aquél baje».¹⁸ Por su parte, la Cepal anota: «la extraordinaria dependencia del sector externo se modificó (?) a partir de 1929 con la brusca disminución de los ingresos en divisas, lo que privó al país de una afluencia adecuada de importaciones de bienes y servicios... A partir de entonces se ha estimulado en grado importante la producción primaria e industrial destinada al consumo interno y ha sido necesario un esfuerzo sostenido para movilizar el ahorro interno, a fin de financiar los gastos presupuestarios y de inversiones».¹⁹ Estas dos citas señalan más o menos certeramente los dos

¹⁸ David L. Grove, *Las Fluctuaciones Económicas de Estados Unidos y América Latina*, Cempla, p. 11. El mismo autor anota: «Una recesión en los Estados Unidos tiende a hacer que la balanza comercial sea cada vez más favorable a ese país (p. 100)». «En términos generales... la balanza comercial de los Estados Unidos tiende a mejorar mientras duran las recesiones». Sin duda este parece haber sido el caso en cada uno de los períodos de recesión analizados» (p. 26).

¹⁹ Cepal, *Análisis*, II, p. 27. Si tomamos el período 1925-29 igual a 100, el valor total de las exportaciones colombianas en dólares corrientes descendió en el período 1930-34 a 72, y en 1935-39 se recuperó un poco: 84. Sólo que el volumen de las exportaciones se elevó notablemente, por lo que la baja fue mucho mayor en lo que al valor unitario se refiere: tomando el

tiempos en que se desenvolvió el proceso no sólo en nuestro país sino en la mayor parte de Latinoamérica:

1º. El imperialismo se esfuerza por exportar su crisis al mundo colonial. Apoyándose en el control monopolístico que ejerce sobre el comercio de las colonias y semicolonias presiona para que éstas aumenten sus compras a la industria monopolista, que no ha podido planear más tiempo por encima de los límites del consumo y encuentra en la miseria relativa de las masas de la metrópoli un obstáculo para la realización de su producto. El aumento de las importaciones por parte de las colonias, en el mismo momento en que el descenso de la actividad económica y del ingreso de las masas de la metrópoli reducen las exportaciones de materias primas y alimentos, determina una drástica disminución de las disponibilidades de divisas: el conjunto del mundo dependiente ve agotarse en estas transacciones disperejas y más o menos forzosas las

período 1925-29 igual a 100, el valor unitario descendió a 58.3 en 1930-34, a 55.6 en 1935-39, para llegar a 67.6 en 1940-44 y no recuperar el nivel de antes de la crisis sino en la postguerra. Es de anotar que aquí se tienen en cuenta el petróleo y otros productos explotados por el imperialismo; la baja fundamental corresponde al café, cuyos índices cayeron mucho más que los del total de las exportaciones: en un 50 por ciento durante los primeros años de la crisis. El valor unitario de las importaciones no cayó en igual medida, y ya en los años de la guerra había ascendido por encima del nivel de antes de la crisis: 104. (Véase Cepal, *Ibid.*, p. 33)

reservas acumuladas. Este fenómeno que tiende a producirse en cada crisis imperialista alcanzó con la gran bancarota de 1929 proporciones catastróficas.²⁰

2º. Bajo la dependencia semicolonial del imperialismo inglés nuestro país había desarrollado un mercado nacional de relativa importancia. Ello encuentra en gran parte su explicación en el hecho de que el artículo de exportación era un producto agrícola que ocupaba a un importante sector de la población en el cultivo y el transporte, por lo que el conjunto de la economía se vio impregnada por la circulación monetaria. De otro lado, importantes masas de capital habían sido acumuladas en manos de nacionales —agentes del

²⁰ Para el conjunto de Latinoamérica, el valor en dólares de las exportaciones bajó el 64.3 por ciento entre 1929 y 1939 (ver Teichert, obra citada, p. 46), y esta baja tan vertical con su secuela de crisis económica y política iba a imponer al conjunto de nuestros países el viraje estructural ya iniciado por México y el Uruguay en 1910. —La falta de amplios análisis marxistas sobre lo que la gran crisis significó para el mundo, sobre los cambios que introdujo en el sistema imperialista y particularmente en los países dependientes, constituye uno de los índices más alarmantes del estancamiento del marxismo desde la muerte de Lenin. Así como hablan del imperialismo, la mayor parte de los marxistas se contentan con parafrasear e ilustrar con nuevas cifras y ejemplos el análisis leninista de una modalidad de dominación a la que la realidad ha impuesto profundas modificaciones. Con su manera de aferrarse a los clásicos —actualizando la frase de Descartes— hacen como la hiedra que al no poder subir más arriba de los árboles que la sostienen vuelve a bajar cuando ha llegado hasta la copa.

comercio exterior, principalmente— gracias en buena parte al hecho de que nuestro producto de exportación permanecía igualmente en manos de nacionales. Las dos condiciones mencionadas: existencia de un mercado interno de relativa importancia y de capitales acumulados por nacionales, definitorias del tipo de semicolonialismo existente en nuestro país (que más adelante denominaremos Semicolonia de tipo B), faltaron en países de un carácter semicolonial más pronunciado, como Venezuela por ejemplo (que más adelante denominaremos Semicolonia de tipo A), y sometidos a una dominación imperialista más cercana a las modalidades «clásicas» analizadas por Lenin: el producto primario de exportación venezolano —el petróleo— estaba en manos de inversionistas extranjeros que se apropiaban casi todas las ganancias, además de que las características de la explotación permitían ocupar una mano de obra relativamente escasa, por lo que el conjunto del país permanecía en una economía de subsistencia y a espaldas del mercado mundial.²¹ La importancia de estas condiciones difícilmente puede sobrestimarse ya que están en la base del viraje con que la

²¹ Sobre el problema del café en su remulación de capital, véanse las obras de mulación del capital, véanse las obras de Niéto Arista: *Economía y Cultura y El café en la Sociedad Colombiana*. Los ingresos por café pueden inicialmente dividirse así: a) acumulaciones de exportadores e importadores, de grandes banqueros, prestamistas y comerciantes; y b) ingresos de los cultivadores, estibadores

mayor parte de nuestros países respondieron a la crisis mundial del capitalismo. Tal viraje puede resumirse, como dijimos atrás, en el surgimiento de una industria manufacturera que vino a cubrir el mercado momentáneamente abandonado por la industria extranjera, o mejor, obligadamente cerrado a esta industria por la grave crisis de divisas de las economías latinoamericanas. De golpe, graves conmociones sociales y políticas apuntaron en el horizonte cuando en los mercados hasta allí abastecidos por las manufacturas extranjeras faltaron por completo un sinnúmero de bienes y de artículos de consumo corriente y cuando los gobiernos, cuyos ingresos provenían casi exclusivamente de los derechos de exportación e importación a falta de toda actividad industrial, se vieron privados de tales ingresos. De improviso, grandes capitales en moneda extranjera y nacional que habían sido acumulados y que operaban

y demás trabajadores portuarios, obreros de los ferrocarriles y de las carreteras y caminos que llevan el café a los puertos fluviales y marítimos; jornales de recolectores y obreros de las trilladoras, etc. La relación directa entre café e industria es por otra parte evidente. Así, en 1945-46 el 50 por ciento de la producción cafetera se concentra en Antioquia, Caldas y Valle, y en esos mismos años también el 50 por ciento del valor de la producción industrial del país corresponde a tales departamentos. Sobre las dificultades que se oponen al surgimiento de un mercado interior y, a las acumulaciones de capital por nacionales en aquellos países cuyo producto de exportación es explotado por el capital extranjero, la exposición de Baran es de lo mejor que conocemos.

34 en el comercio exterior perdían su esfera de inversión con la parálisis de este comercio. La urgencia de la demanda insatisfecha y de la crisis política, de un lado, y de otro la vocación de lucro de los capitales de momento inutilizados fueron las condiciones de cuyo encuentro una nueva criatura vino al mundo: la industria colombiana, la joven industria latinoamericana.²²

Pero ni el lugar ni los tiempos favorecían el nacimiento de criaturas normales. Desde el primer momento, un observador con sentido común habría descubierto que se encontraba ante una criatura monstruosa. Había un signo inconfundible: le faltaba la cabeza. La industria pesada, ese eje del Sector primero de la economía capitalista «clásica» era la carencia de que adolecería durante toda su vida el capitalismo latinoamericano y que lo conduciría en dos o tres décadas al envejecimiento

²² La legislación proteccionista o política «para fabricar fabricantes» con que la mayor parte de las naciones latinoamericanas pusieron fin a casi un siglo de librecambio en la década de los treinta —a excepción del Uruguay que se había adelantado en esta materia—, antes que ser el producto de un despertar nacionalista estuvo dictado por necesidades que exigían soluciones inmediatas: el paso de los capitales acumulados en el comercio exterior y en general en la esfera de la circulación a la esfera de la producción —paso que la crisis social y política exigía de manera inaplazable— no sería dado si no se garantizaba a los inversionistas que la imposibilidad de importar artículos de consumo, impuesta por la crisis, sería mantenida por la fuerza de las leyes para cuando aquella pasara.

prematureo contra todas las promesas de su vigoroso impulso inicial. Porque, entre otras cosas, esa carencia era el boquete que serviría de acceso a nuevas formas de dominación imperialista.²³

Todo proteccionismo industrial resultaría inútil desde el momento en que el nivel técnico de nuestra industria se colocara muy por debajo del nivel predominante en Occidente. Cualquiera que fuese el sistema aduanero vigente era imposible conservar una industria anticuada a espaldas del mercado mundial. Ningún inversionista estaba dispuesto a invertir sus capitales a niveles bajos de tecnificación cuando resultaba mucho más expedito operar con las técnicas modernas. Antes de comenzar por desarrollar una industria productora de bienes de capital, se trataba de abastecerse ante la gran industria occidental, lo que colocó de entrada nuestras instalaciones industriales a un nivel técnico muy seme-

²³ Es necesario insistir en la ambigüedad del término «subdesarrollo». Los imperialistas y sus principales agentes —las burguesías nacionales—, quieren dar a entender con este término que las limitaciones de nuestros países son de orden cuantitativo y que lo que viene enseguida —simple problema de tiempo— es el cabal desarrollo del capitalismo. Pero si la palabra subdesarrollo puede servir para algo más que para crear mistificaciones, en América Latina no puede designar más que hechos cualitativos y estructurales: países capitalistas cuya industria se ve reducida al solo Sector segundo, productor de bienes de consumo inmediato, dependientes del imperialismo y que lo que pueden esperar no es un desarrollo capitalista sino una revolución social que rompa las estructuras estratificadas.

jante al de los países capitalistas desarrollados. Ese nivel técnico, la potencia de la industria pesada imperialista, había sido no sólo el producto de varios siglos de desarrollo «clásico» (es decir, de una industria que desarrolló progresivamente y de manera hasta cierto punto armónica su Sector primero y su Sector segundo), de experiencias y capitales acumulados, sino también de la expansión de un vigoroso mercado interno y del abrimiento de mercados extranjeros, del saqueo de las materias primas coloniales y de los traslados masivos a las metrópolis de la plusvalía extraída a tres continentes. En pocas palabras, las conquistas de la gran industria occidental se habían asentado sobre la base de la sangría de los pueblos metropolitanos y coloniales, del monopolio y del imperialismo, y se trataba además de mantenerlas como monopolio exclusivo de unas pocas naciones por medio del control y de la deformación de las economías coloniales. Una constante de esta deformación ha sido la estrechez estructural de los mercados de las colonias y semicolonias. En el sistema «clásico» de dominación imperialista (sometimiento financiero, exportación de capitales para la explotación y el transporte de las materias primas, ocupación territorial y control político directo), el mercado interno resultaba prácticamente inexistente. En el sistema semicolonial (libertad política formal con dos variantes de dependencia económica: 1º fuentes de materias

primas explotadas por el capital extranjero y alguna importación de manufacturas, además del sometimiento financiero —tipo A—; y 2º principales fuentes de materias primas explotadas por nacionales y que se cambian por manufacturas extranjeras, y dependencia financiera —tipo B—), un mercado interno de alguna consideración podía desarrollarse sobre todo en aquellos países en que el principal producto de exportación por nacionales y exigía además el empleo de una mano de obra numerosa (condiciones que tienden a darse juntas), pero de todos modos ese mercado resultaba raquítico comparado con el de países capitalistas desarrollados, y perfectamente insuficiente para dar piso a una base industrial amplia. La industria pesada, más que cualquier otra, solo es rentable con una producción en grande escala, lo que exige una fuerte demanda de maquinaria y equipos por parte de la burguesía del Sector segundo —productor de bienes de consumo—. Como veremos más adelante, tan pronto la estructura neocolonial es puesta en pie tiende a girar en círculo: la falta de una industria pesada condiciona un cierre estructural del mercado, el cierre del mercado no permite una ampliación importante de la industria liviana, la escasa extensión de la base industrial liviana no permite una ampliación importante de la industria liviana, la escasa extensión de la base industrial liviana no permite el surgimiento de una indus-

tria pesada en términos de rentabilidad capitalista. Es el círculo infernal del neocolonialismo que tiene su secreto no, como cree Currie,* en el cierre del mercado, que es condicionado sino en los hechos condicionantes de la dependencia del imperialismo y de la exigencia de rentabilidad particular de la inversión capitalista. Círculo que por tanto solo puede romperse a través de la lucha de los pueblos por su liberación nacional y por el socialismo.²⁵

4 • EVOLUCIÓN DEL IMPERIALISMO Y DESARROLLO DESIGUAL

Esquemáticamente, la evolución histórico-estructural del mundo imperialista y colonial puede dividirse en cuatro grandes períodos. El primer período se inicia con lo que Mandel denomina «la más importante transformación en la historia de la Huma-

* Se refiere a Lauchlin Currie (1902) que ha sido consultor del gobierno norteamericano en distintas ocasiones. Dirigió la misión del BIRF en Colombia (1949-50). Es hacendado lechero. Reside en Bogotá.

²⁵ «El Subdesarrollo económico de los países coloniales y semicoloniales es un producto de la penetración y de la dominación imperialista; es al mismo tiempo mantenido, conservado y reforzado por esta dominación. Eliminarla es la condición primordial para abrir la vía hacia el progreso y tiene incluso prioridad sobre la eliminación de las clases dominantes autóctonas, aunque los dos procesos estén generalmente ligados el uno al otro» (Ernest Mandel, obra citada, t. 2º, p. 317 —el subrayado es nuestro). La experiencia de la lucha de clases en cada país y la reflexión teórica pueden solamente informarnos sobre el grado de esta ligazón.

nidad desde la revolución metalúrgica»: es la revolución comercial que se abre con el descubrimiento de América, el pillaje de México y Perú, la circunnavegación del África, el establecimiento del contacto marítimo con la India, Indonesia, China, Japón, etc., revolución que transforma por completo la vida de Europa. Tres siglos de predominio del capital comercial van a echar los cimientos de la gran industria capitalista. Los últimos años del siglo XVIII presencian un nuevo giro decisivo en la historia mundial: es el fin del período del capitalismo mercantil y el declinamiento del sistema colonial por él creado. Se abre la época de la gran industria occidental y con ella la lucha encaminada a reducir al resto del mundo, por medios económicos y por las armas, al papel de exportadores de materias primas y de mercado para las manufacturas europeas.²⁶ El ascenso del capital financiero y de los monopolios a fines del siglo XIX reemplaza en importancia la exportación de manufacturas por la exportación de ca-

²⁶ «La supremacía industrial lleva con sí la supremacía comercial. En el verdadero período manufacturero sucedía lo contrario: era la supremacía comercial la que daba el predominio en el campo de la industria. De aquí el papel que en aquellos tiempos (primer período de nuestro esquema) desempeñaba el sistema colonial (mercantilista.) Era el «dios extranjero» que venía a entronizarse en el altar junto a los viejos ídolos... y que un buen día los echaría a todos de un empujón. Este día proclamaba la acumulación de plusvalía como el fin último y único de la humanidad» (El Capital).

pitales: comienza entonces el tercer período del imperialismo, marcado por las guerras de rapiña, el reparto de las fuentes de materias primas y la ocupación territorial del mundo dependiente. En 1914, seis potencias imperialistas habían ya convertido en sus posesiones coloniales 65 millones de kilómetros cuadrados con un total de 523 millones de habitantes.²⁷ A partir de la gran crisis del capitalismo en los años treinta y de la Segunda Guerra Mundial se inicia el cuarto período del mundo imperialista y colonial, bajo el predominio del gran capital de la industria pesada: la exportación de capitales, aunque se mantiene, es superada en términos de importancia estructural por la explotación de los pueblos a través de un comercio controlado en forma monopolista y cuyas condiciones son ahora la exportación de materias primas por las neocolonias y su importación de bienes de capital —y ya no de manufacturas de consumo inmediato. Son estos términos de intercambio los que desde un punto de vista estructural van a presidir en el nuevo período la dominación financiera y la inversión imperialista y a abrirles el campo.²⁸

²⁷ Lenin, *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*.

²⁸ «El sistema de dominación indirecta —el neocolonialismo o neo-imperialismo— no es solamente una concesión inevitable por parte de la burguesía metropolitana hacia la burguesía colonial. Corresponde también a una transformación económica en las relaciones entre estas dos clases. La industrialización de los países coloniales y semicoloniales es un proceso irrever-

Nada mejor para corregir la mistificación de un capitalismo occidental que genera sus propias formas sociales y económicas independientemente del resto del mundo, así como la mistificación todavía más monstruosa que mira al mundo dependiente autogenerando el conjunto de sus estructuras internas que repasar, aunque no sea sino en sus líneas más generales, la historia universal en los últimos cinco siglos.²⁹ El esquema que sigue y los comentarios que a continuación haremos sobre la ley de tendencia del desarrollo desigual intentan construir una visión panorámica cuyas deficiencias resultan secundarias en la medida en que pueda servir de marco para posteriores desarrollos y correcciones.

²⁹ Si bien las estructuras capitalistas de Europa Occidental se formaron dentro de una relación de dominación con el mundo dependiente, y en términos histórico-concretos no pueden pensarse por fuera de esta relación, tales estructuras adquieren sin embargo un grado tan marcado de diferenciación y de autonomía relativa que resulta posible proceder con cierta lógica rigurosa a un análisis de su evolución a partir de las formas más simples hasta las más desarrolladas, haciendo abstracción de sus relaciones con el mundo «exterior» no capitalista. Otro es el caso para los países dependientes.

sible... En el seno de las burguesías imperialistas los intereses de aquellos que miran la industrialización de los países subdesarrollados como el reforzamiento de un concurrente potencial se chocan con los intereses de aquellos que la miran sobre todo como la aparición de un cliente potencial. En general, estos conflictos tienden a ser decididos en favor del segundo grupo, que es el de los grandes monopolios fundados sobre la producción de bienes de producción». (Ernest Man-

ESQUEMA DE LA EVOLUCIÓN DEL MUNDO IMPERIALISTA Y DEL MUNDO COLONIAL

1. ÉPOCA DEL MERCANTILISMO

(Siglos. XVI, XVII, XVIII)

Predominio del Capital Comercial

Principales países dominantes

Principales características de la dominación:

Principales regiones dominadas:
(*Colonias generalmente*)

España
Portugal
Holanda
etcétera.

Explotación por medio de un comercio reglamentado. Saqueo tributario. Búsqueda de oro y plata. Ocupación territorial, establecimiento de factorías, comercio abierto por las armas.

América
África occidental
Asia oriental
India, China³⁰

2. ÉPOCA DEL LIBRECAMBIO

(Siglo XIX)

Predominio del Capital Industrial

Principales países dominantes

Principales características de la dominación:

Principales regiones dominadas:
(*Semicolonias y colonias*)

Inglaterra
Francia
Japón
Bélgica.

Países dominados generalmente libres en términos formales. «Libre comercio» impuesto muchas veces por las armas. Materias primas por manufacturas.

América Latina
Asia oriental
India, China³¹

3. ÉPOCA DEL IMPERIALISMO

(Desde fines del siglo XIX)

Predominio del Capital Financiero

Principales países dominantes

Principales características de la dominación:

Principales regiones dominadas:
(*Colonias y semicolonias*)

Inglaterra
Francia
Japón
Alemania
etcétera.

Ocupación territorial y control político directo, generalmente. Exportación de capitales y sometimiento financiero. Reparto de fuentes de materias primas.

África
Asia oriental
China, India
Medio oriente
América Latina³²

4. ÉPOCA DEL NEO-IMPERIALISMO

(A partir de 1930 en unos países y de la Segunda Guerra Mundial en otros)

Predominio del Capital de la Industria Pesada

Principales países dominantes

Principales características de la dominación:

Principales regiones dominadas:
(*Neocolonias*)

Norteamérica
Inglaterra
Alemania

Países dominados formalmente libres y soberanos. Materias primas y alimentos por bienes de producción. Continúan sobre nuevas bases la exportación de capital y el dominio financiero.

América Latina
Numerosos países de
África y Asia, en particular:
India³³

30 El superior desarrollo manufacturero posición de toda suerte de tratados comerciales librecambistas. de la India y la China obligó a los ingleses a intervenir abiertamente en estos países, imponiendo su gobierno a la primera y desatando varias guerras comerciales contra la segunda, a fin de acabar con sus manufacturas. A fines del siglo XVIII comienza en efecto la introducción del opio en la China —mantenida en el siglo siguiente por las guerras del opio— y se establecen por un tiempo términos de intercambio insólitos: opio por manufacturas.

31 La India mantendrá su carácter colonial y sigue siendo víctima de la explotación tributaria y comercial. Al igual que la China, luego de ser arrasadas sus manufacturas en el período anterior, se convierte en importadora de productos manufacturados ingleses. La China debe sufrir por la fuerza de las armas la im-

transito hacia el neocolonialismo. Sin embargo, uno de los fenómenos más importantes de los últimos veinte años ha sido la liquidación casi general de la forma colonial de dominación directa: 900 millones de hombres de las colonias y a reemplazarlos pronto). Sus fuentes de protectorados han accedido a la independencia política, a menudo después de largas y sangrientas guerras de represión (Indonesia, Malasia, Indochina, Argelia). Sólo 50 millones de hombres quedan hoy sometidos al colonialismo abierto, 12 millones de ellos en las «provincias de ultramar» portuguesas (Angola, Mozambique, Guinea portuguesa, etc.). Tanto Inglaterra, y Francia como los Estados Unidos se esfuerzan por reducir la significación de los movimientos de liberación nacional a un simple traspás que, a través de las burguesías nacionales, haga pasar a los países dependientes a la nueva época: el neocolonialismo.

40 La historia del mundo en los últimos cinco siglos, abarcada en sus líneas más generales, se nos presenta como un proceso de interrelación creciente o estructuración expansiva que no deja de tener sus grandes retrocesos para cobrar luego un impulso renovado —por el cual los destinos de cada parte, de cada país y continente, dependen cada vez más estrechamente de los fenómenos que se juegan al nivel del conjunto. En este proceso por el cual el mundo adquiere una unificación cada vez mayor, por el que se rompen a la vez que las economías naturales las diversas formas del provincialismo y del localismo, y por el que las diversas historias particulares confluyen en una sola gran corriente histórica, la violencia y la rapiña

del, obra citada, t. 2º p. 123 —el subrayado es nuestro». «Es evidente que tanto el imperialismo como su *modus operandi* y su ropaje ideológico no son, actualmente, lo que eran hace cincuenta o cien años. De la misma manera que el pillaje descarado del mundo se transformó en un comercio organizado con los países subdesarrollados —comercio que, a través de un mecanismo de relaciones contractuales "impecables" ha rutinizado y perfeccionado el saqueo—, la racionalidad de un comercio que funciona sin fricciones se ha convertido en el sistema moderno de explotación imperialista, que es todavía mucho más avanzado y mucho más racional... La forma contemporánea del imperialismo contiene y conserva sus modalidades primitiva, pero las eleva a un nuevo nivel» (Paul Baran, obra citada, p. 224). «Lo que caracterizaba al mercantilismo era una relación de comercio reglamentado entre la colonia y la metrópoli... El imperialismo en nuestros días repite esta característica de la explotación por el comercio» (Maurice Dobb, *Economía Política y Capitalismo*, F. de C., p. 157).

abiertas o ligeramente disfrazadas son el hilo rojo cuya dirección puede cambiar pero que se mantiene a todo lo largo como una constante. Marx comparaba el progreso humano que se efectúa en condiciones de explotación a «ese horrible ídolo pagano que sólo quería beber el néctar en el cráneo de los sacrificados», y pocas imágenes reproducen más certeramente las características de estos siglos prehistóricos de la evolución de la Humanidad.

En la alborada del capitalismo, a finales del siglo xv y en el siglo xvi, Europa occidental se lanza a los mares, enrumba sus energías hacia el gran comercio exterior y presencia la formación de grandes Estados nacionales que apoyan con su fuerza centralizada las conquistas coloniales, la rapiña y la piratería, y mantienen maniatadas las regiones oprimidas para su saqueo sistemático por el gran capital comercial.³⁴ Paradójicamente, la miseria de Europa —la

³⁴ El mercantilismo comporta dos necesidades: aumentar el numerario interior comprando lo menos al exterior, y desarrollar las industrias para exportar el máximo posible. En Asia, las potencias mercantilistas buscan preferentemente ocupar posiciones comerciales y establecer factorías: Portugal, Holanda, Inglaterra y Francia se disputan el terreno. En África se establecen simples puestos de trata para procurarse esclavos destinados a las plantaciones y minas americanas; no se penetra en el continente pero se ocupan 3.500 kilómetros de litoral. Cien mil cautivos eran exportados cada año a fines del siglo xviii. América fue el dominio fundamental de la colonización mercantil. Esta tomó tres formas diferentes: en el norte, en el Canadá y las colonias in-

falta de productos indispensables como las especias, la crisis del oro y de la plata que siguió a la suspensión de los abastecimientos del Sudán y de Alemania, y la atracción que sobre ella ejercían las manufacturas de las Indias Orientales— fue el aguijón que la lanzó a la conquista del mundo, a las grandes guerras comerciales que convirtieron en su escenario al conjunto del planeta en un momento de la historia en el que la supremacía comercial era la base para que a la larga se estableciera la supremacía económica y particularmente la industrial.³⁵ Como dice Marx: «el descubrimiento de los yacimientos

gulas, colonización de poblamiento que transfiere al Nuevo Mundo los diversos elementos de la sociedad europea —campesinos sin tierra que se convierten en pequeños propietarios y granjeros, artesanos, burgueses comerciantes e industriales y nobles propietarios terratenientes; los indios fueron despiadadamente exterminados. (A fines del siglo xviii y comienzos del xix el capitalismo va a verse en aprietos para proletarizar a esta masa de pequeños propietarios y establecer la explotación asalariada —véase el capítulo XXV de El Capital). En el sur, los españoles constituyeron una aristocracia todopoderosa que explotaba a las civilizaciones indígenas ya existentes con métodos señoriales. En fin, la América Central, desde las costas del Brasil hasta Luisiana y Virginia, y englobando toda la región del Caribe, fue el dominio de las plantaciones y de la esclavitud. (Véase Alain Pénel: *Liberation Nationale et Assimilation à la Martinique, et à la Guadeloupe* —Les Temps Modernes, No. 205).

³⁵ Correlativamente, como señala Mandel, «tue el grado superior de fertilidad del suelo y la expansión mayor de su población lo que condenó a (las) civilizaciones (precapitalistas no europeas) a detenerse en mitad de camino de su desarrollo» (Obra citada, p. 149. Véanse los

41 de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista.»³⁶ Y Mandel agrega: «Es por incursiones en tierra extranjera, operaciones de bandidaje y piratería, como los primeros mercaderes navegantes reúnen su pequeño capital inicial. En todas partes, el comercio marítimo se confunde en sus orígenes con la piratería... La acumulación de capital-dinero por mercaderes italianos, que dominaron la vida económica de Europa del siglo xi al siglo xv, provenía directamente de las Cruzadas, enorme operación de rapiña como pocas... Más tarde, en los siglos xv y xvi, la acumulación originaria de capital-dinero por los mercaderes portugueses, españoles, holandeses e ingleses tendrá exactamente la misma fuente.»³⁷ El monopolio del comercio colonial permite en efecto una acumulación de capitales intensificada: «Bajo el sistema colonial prosperaban como planta en estufa el comercio y la navegación. Las "Sociedades Monopolias" (Lutero) eran poderosas palancas de concentración de capi-

desarrollos que sobre este punto hace Mandel en el tomo 1º, aparte final del capítulo IV).

³⁶ Marx, *El Capital*.

³⁷ Mandel, obra citada, t. 1º pp. 119-120.

tales. Las colonias brindaban a las nuevas manufacturas que brotaban por todas partes mercado para sus productos y una acumulación de capital intensificada gracias al régimen de monopolio. El botín conquistado fuera de Europa mediante el saqueo descarado, la esclavización y la manzanza, refluye a la metrópoli para convertirse aquí en capital.³⁸ Pero si la acumulación de grandes capitales en Europa occidental no puede ni por un momento mirarse como el resultado de un proceso interior sino como el producto de la rapiña ejercida sobre el resto del mundo al amparo del sistema colonial mercantilista, tampoco el abrimiento del mercado y la creciente división del trabajo europeos pueden explicarse sin tener en cuenta el comercio exterior. Fueron las necesidades de este co-

³⁸ Marx, *El Capital*. El monopolio del comercio se asentaba por todos los medios. Así, los mercaderes holandeses cuyas ganancias dependían del monopolio de las especias obtenido gracias a la conquista del archipiélago indonesio, procedían a la destrucción masiva de las plantas de canela en las islas Molucas cuando el precio comenzaba a bajar en Europa. La Oost-Indische Compagnie de los Países Bajos, la East India Company y la Hudson Bay Company de Gran Bretaña, compañías por acciones, combinaban el monopolio del comercio de esclavos con el de especias. De 1783 a 1793 los negreros de Liverpool vendieron 300.000 esclavos por 15 millones de libras, de las que una fracción importante contribuyó a levantar numerosas empresas industriales. Entre 1790 y 1810, las manufacturas de algodón de Lancashire y de Escocia en pleno crecimiento —era el comienzo de la «revolución industrial» — cubrieron el 70 por ciento de sus necesidades de algodón con importaciones de las Antillas inglesas.

mercio en continua expansión las que llevaron a los capitales acumulados por los grandes banqueros, los comerciantes, los usureros y piratas a invertirse en la producción e impulsar la formación de nuevas villas manufactureras que se incrustaron como un cáncer en la estratificada organización feudal de la vieja sociedad: «el régimen feudal, en el campo, y en la ciudad el régimen gremial, impedían al *dinero capitalizado* en la usura y el comercio *convertirse en capital industrial*... Las nuevas manufacturas habían sido construidas en los puertos marítimos de exportación o en lugares del campo alejados del control de las ciudades antiguas y de su régimen gremial».³⁹ Tiende a ser un hecho de validez general el que el desarrollo de una producción mercantil interna reciba su impulso de los intercambios de mercancías que se establecen en la periferia, de los intercambios con organismos económicos exteriores. Así, las nuevas ciudades manufactureras orientadas al gran comercio de exportación vinieron a precipitar en toda Europa el proceso de descomposición del régimen feudal. Al constituirse como un mercado importante para los productos agrícolas dieron poderoso impulso a la comercialización de la agricultura — tanto de artículos alimenticios como de materias primas —, promovieron fuertemente la transformación del excedente agrícola de renta en espe-

³⁹ Marx, *El Capital*.

cie en renta en dinero, con lo que ampliaron el terreno de la circulación mercantil y aceleraron el proceso de licenciamiento de las huestes feudales, de la expropiación y proletarización parciales de la población campesina: De esta manera el impulso que a fines del siglo XV y en el siglo XVI había lanzado a Europa a la conquista del mundo y que alcanzó su primera forma de estructuración bajo el sistema colonial mercantilista, no solo trajo consigo una modificación profunda en la vida del mundo colonizado sino que provocó también transformaciones decisivas en las estructuras económicas y sociales de los países metropolitanos, transformaciones que encontraron su plasmación definitiva con el surgimiento de la gran industria capitalista.⁴⁰

Ya señalábamos atrás cómo no fueron los países que encabezaron el sistema mercantilista — España y Portugal inicialmente, Holanda en las fases finales — los que tomaron la dirección del mundo cuando al desmoronamiento de este sistema continuó, sobre la base de la gran industria, el sistema librecambista. En

⁴⁰ «La industria de paños ingleses, la industria de seda lionesa, la industria metalúrgica de Solingen, la industria textil de Leyde, de Bretaña y de Westfalia, trabajando para los mercados internacionales, comprendidos los de las colonias de ultramar, depasan el estado de la manufactura de lujo. Esta extensión del mercado aceleró la acumulación de capital, y creó una de las condiciones para la eclosión de la industria capitalista» (Ernest Mandel, obra citada, t. 1º, p. 130).

las nuevas condiciones el predominio de Inglaterra resulta casi indiscutido. Y últimamente anotábamos cómo el período manufacturero, lejos de tener como base las ciudades que habían alcanzado un mayor desarrollo en la época feudal, tomó su impulso con la formación de nuevas ciudades en oposición abierta a las reglamentaciones de las ciudades medievales.⁴¹ Este desarrollo desigual, más bien que constituir una excepción, se nos presenta como una ley de tendencia que rige a través de largos períodos el desarrollo histórico de aquellas sociedades cuyo motor propulsor se encuentra en las contradicciones cambiantes, que oponen los grandes polos de la vida económica: las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Es decir como una ley que ha regido hasta aquí. El esquema que del desarrollo del mundo imperialista y del colonial hemos trazado atrás, bien puede seguirse en sus más grandes líneas a la luz de la ley de tendencia del desarrollo desigual. Permítasenos transcribir aquí las ilustraciones que Ernest Mandel, en su *Tratado de Economía Marxista*, presenta de tal ley:

«La ley del desarrollo desigual, cuya validez ha querido limitarse a la sola historia del capitalismo, cuando no a su sola fase imperialista, es más bien una ley universal de la historia

⁴¹ Como dice Marx (*El Capital*), «de aquí la lucha rabiosa entablada en Inglaterra entre los *corporate towns* y los nuevos viveros industriales».

humana. En ninguna parte de la tierra hay una evolución rectilínea del progreso, comenzando por las primeras fases de recolección de frutos hasta la industria capitalista (o socialista) más avanzada. Los pueblos que han alcanzado el grado más elevado de desarrollo de las fuerzas productivas en la fase de recolección, de la caza y de la pesca —los esquimales y sobre todo los indios de la costa del noroeste de América— no inventaron la agricultura. Esta aparece primero en los valles abundantemente provistos de agua de Abisinia, de Anatolia, del Afganistán, de la Transcaucasia y de la India del Noroeste. Pero tampoco es aquí donde nace la civilización que surge de la irrigación. La civilización agrícola alcanza su fase más avanzada en Egipto, en Mesopotamia, en la India, y en China, pero no es en estos países, sino en Grecia, Roma, Bizancio y en la Europa medieval (Italia y Flandes) donde los progresos de la productividad del trabajo agrícola encuentran su coronación en el surgimiento del artesanado y del comercio más evolucionado dentro de los cuadros de la pequeña producción mercantil para que la pequeña producción produzca la revolución industrial y el modo de producción capitalista, es preciso sin embargo desplazarse todavía más hacia el norte, hacia Inglaterra, país que permaneció durante largo tiempo retrasado desde el punto de vista artesanal y comercial y que en el siglo XVII estaba lejos de contarse

entre los más ricos del mundo o de Europa. Sin embargo, tampoco fue en Gran Bretaña, ni en otro país capitalista avanzado, donde el capitalismo fue derribado primero, sino en Rusia, país típicamente atrasado a comienzos del siglo XX.⁴²

⁴² Se sabe que el *Manual de Economía Política* de la Academia de Ciencias de la URSS presenta una imagen muy distinta del desarrollo histórico y social. Se ve allí un esquema rectilíneo según el cual cada sociedad debe desarrollar al máximo las potencialidades productivas que tal o cual forma de organización económica lleva en su seno, antes que pueda pasarse a una forma superior. Esto que es perfectamente falso en términos histórico-universales se convierte en fuente de errores particularmente graves en el caso de sociedades coloniales deformes. Así, es común que los partidos comunistas de los países neocoloniales insistan en la fórmula de que «no se puede saltar etapas» ya que del deficiente desarrollo del capitalismo se desprende la necesidad de un cabal desarrollo capitalista que termine con los rezagos feudales. La existencia de tales estructuras feudales, ni siquiera se duda ni es objeto de estudio; su deducción lógica del por qué de la Academia de Ciencia de la URSS basta, además de que cuadra perfectamente —a la manera en que se corresponden entre sí los distintos elementos de un delirio coherente— con la tesis de la burguesía nacional «progresista», que es la llamada a cumplir el desarrollo pleno. Como anota Mandel: «los vulgarizadores del marxismo han provocado, en este dominio, una confusión inmensa con su teoría de los 'estados sucesivos'... aunque (agrega en nota) es preciso señalar que desde hace algunos años los historiadores de la República Popular China han puesto seriamente en cuestión este dogma marxista» (Obra citada, t. 1º, p. 19.) Pero la mejor refutación del *Manual de Economía* de la Academia de Ciencias de la URSS se encuentra ya en Marx, en la carta que dirigió a fines de 1877, a la publicación rusa *El Memorial de la Patria* que tergiversaba de manera parecida el pensamiento marxista: «Mi crítico se siente obli-

La justificación teórica de la ley del desarrollo desigual puede formularse provisionalmente así: dentro de la configuración general de un complejo de relaciones socio-económicas, ciertas regiones adquieren un grado particular de adaptación e integración al complejo de que se trate, de modo tal que las contradicciones que se generan al nivel del conjunto y que promueven nuevas formas de vida social encuentran en tales regiones, en la estratificación por ellas alcanzada y en su equilibrio relativo un terreno que dificulta su expresión. Correlativamente, esas contradicciones que tienen su origen en el conjunto y que lo comprometen tienden a expresarse con particular fuerza en las regiones poco diferenciadas o eslabones débiles de la cadena, menos capaces de sustraerse a esas contradicciones impulsando su desplazamiento a otras zonas —«exportación de la crisis»—; en estas regiones, además, el menor desarrollo alcanzado por las antiguas estructuras que hoy han hecho crisis permite que las nuevas formas de

gado a metamorfosear mi esbozo histórico de la génesis del capitalismo en el occidente europeo en una teoría histórico-filosófica de la marcha general que el destino le impone a todo pueblo, cualesquiera que sean las circunstancias históricas en que se encuentre... Pero le pido a mi crítico que me dispense. Me honra y me avergüenza demasiado». Y en la misma carta presenta algunos ejemplos históricos ilustrativos y anota explícitamente que Rusia cuenta «con la mejor oportunidad que le haya ofrecido jamás la historia a una nación» de saltar etapas y escapar a las fatales vicisitudes de un desarrollo en condiciones capitalistas.

vida, igualmente generadas al nivel del conjunto, prendan preferentemente aquí y desarrollen con mayor libertad sus gérmenes.

El caso ya comentado de la España mercantilista es bastante deficiente: la era de la gran industria, cuyas bases había ayudado a crear de manera preponderante, encontraría en la península ibérica un terreno perfectamente estéril: su posición de predominio en la alborada del capitalismo, que le hizo recibir el impacto directo del torrente de los metales preciosos americanos, había desentendado un proceso inflacionario en el que naufragaron sus manufacturas y que solo dejó a flote a la aristocracia terrateniente.⁴³ Pero tampoco Inglaterra, que había encabezado las etapas sucesivas del librecambio y del imperialismo fundándose para ello en su predominio industrial y financiero, mantendría su posición de liderazgo en la época del neo-imperialismo fundado en la gran industria pesada y en el control de las grandes finanzas internacionales.⁴⁴ Ya Marx preveía a mediados

⁴³ «Por causa de la balanza comercial deficitaria de España, del estancamiento y del declinamiento de su artesanado, la masa de estos tesoros de oro y de plata pillados o adquiridos por el esclavizamiento de indios y de negros, terminó por encontrarse en las manos de la burguesía de Europa occidental, de Alemania, de Francia, de los Países Bajos y de la Gran Bretaña». (Mandel, obra citada, t. 1º, p. 126.)

⁴⁴ Véase sobre este punto: Eugenio Vargas, *Problemas Fundamentales de la Economía y de la Política del Imperialismo*

del siglo pasado el papel preponderante que llegarían a ocupar los Estados Unidos en el mundo, basándose para ello en el hecho de que allí el sistema de producción capitalista, trasplantado directamente desde Europa, no sólo contaba con grandes potencialidades naturales sino

(Ed. Cartago), en particular el capítulo tercero. El predominio inglés en la época del librecambio y del imperialismo fue muy notorio: «A mediados del siglo XIX, después de una larga lucha contra los landlords, fueron suprimidos los derechos aduaneros sobre los cereales. La burguesía inglesa proclamó la 'libertad de comercio' en el mundo entero a fin de tener la posibilidad de exportar, sin abogar impuestos aduaneros, sus mercancías industriales; impuso la 'libertad de los mares' para que sus barcos pudieran penetrar sin obstáculos en todas partes, y el 'mundo de Bretaña' para salvaguardar con la ayuda de sus naves de guerra el 'orden' necesario para el acrecentamiento de su capital» (pp. 142-143).

Corroborando la fórmula con que Marx definía 'la injusticia' de toda ley en un mundo de explotación: la igualdad entre desiguales es el derecho de los fuertes, la libertad de comercio impuesta en condiciones de desigual desarrollo industrial debía terminar con arrasar la industria de los países más débiles convirtiéndolos en países agrícolas y mercados para las manufacturas inglesas. Ya en la época del imperialismo, Inglaterra tenía como colonias suyas más de la mitad del territorio y de la población del mundo dominado por las seis primeras potencias (33.5 millones de kilómetros cuadrados con 393.5 millones de habitantes dominados por los ingleses sobre 65.0 millones de kilómetros cuadrados con 523.4 millones de habitantes dominados por las seis grandes potencias en 1914 —Lenin, *El Imperialismo*). Ya para la época del neoimperialismo Vargas anota: «La decadencia del imperialismo inglés constituye una de las manifestaciones del efecto de la ley del desarrollo desigual del capitalismo y de la crisis de este último. Hace apenas cien años Inglaterra era la potencia mundial pre-

que resultaba favorecido por la ausencia de las trabas que las supervivencias estratificadas de la organización feudal le oponían en el viejo mundo. Como anota Varga, el predominio de Inglaterra en el sistema imperialista la había llevado a descañarse en el saqueo y los traslados masivos de plusvalía de los territorios ocupados y dominados directamente, más que en el desarrollo de sus fuerzas productivas y de sus técnicas industriales. La evolución social que no dejaría de levantar a los pueblos oprimidos contra estas formas de explotación tan cercanas a la esclavitud, y que cobró particulares fuerzas en el África y en Asia a partir de la Segunda Guerra Mundial, iba a exigir que todo nuevo sistema colonial habría de fundarse en formas más sutiles e indirectas de dominación, respetar los sentimientos nacionales avivados y substituir una vez más —como sucedió en la América Latina en su

ponderante. En la actualidad ha llegado a la situación de un Estado al que el capital monopolista norteamericano reserva el papel de socio menor...» (Obra citada, p. 141.) Y más adelante: «Su posición monopolista como 'taller del mundo' y los inmensos beneficios obtenidos mediante la inversión de capital extranjero, dieron lugar al recrudescimiento de la putrefacción y del parasitismo del capitalismo inglés. Esto se traduce ante todo en el descenso sistemático del porcentaje de la población productiva. En 1851, un 23% de toda la población del país estaba ocupada en las ramas principales de la industria inglesa; en 1901 sólo un 15%...; los países capitalistas más jóvenes sobrepasaban paulatinamente a Inglaterra por el volumen de la producción industrial...» (p. 143).

paso del mercantilismo al librecambio y el movimiento de independencia que lo marcó— el control político y económico directo por un tipo de dominación económica que permitiera cierto margen de libertad política formal. Que reemplazara un control económico cuya caducidad histórica lo hacía fundarse cada vez más abiertamente en el control por las armas y la intervención política directa, por un control económico que estuviera a la altura de los tiempos y retomara su lugar condicionante en relación con lo político. Ello exigía de los nuevos países imperialistas determinadas condiciones. La modernización creciente de la industria y el desarrollo de una poderosa base industrial pesada decidirían el orden de predominio en el nuevo sistema.⁴⁵ No sólo los Estados

⁴⁵ En la época del neoimperialismo, el capital industrial retoma en efecto su lugar preponderante en relación con el capital bancario y puede prescindir relativamente éste. Como anota Sweezy: «Pasados los días de gloria, el capital bancario retrocede a una posición subsidiaria del capital industrial, restableciendo así la relación que existía antes del movimiento de las combinaciones.» (*Teoría del Desarrollo Capitalista*, Fondo de Cultura p. 295). Esto significa que el monopolio, en vez de fundarse en el capital financiero (fusión o coalición del capital bancario y del industrial), se funda ahora en el dominio de una capa superior de grandes capitalistas industriales, particularmente de la industria pesada. Esta adquiere en la etapa final del imperialismo una expansión excepcional que puede deberse en parte a la política adoptada por el capitalismo desde la experiencia de 1930 tendiente, en su conjunto a evitar una nueva crisis y recargar todo el desarrollo productivo sobre la producción de

Unidos de América resultaban favorecidos con tales condiciones económicas. Hechos políticos y culturales estaban igualmente en su favor desde el momento que el ascenso nacionalista de los pueblos oprimidos se había realizado en oposición a los viejos países líderes: Inglaterra, Francia, Bélgica, etc. No será raro ver entonces a los Estados Unidos impulsando en las colonias africanas y asiáticas de aquellos países el proceso de desmoronamiento del viejo sistema imperialista y el paso a las formas neocoloniales de opresión de los pueblos.⁴⁶

bienes de producción que no chocha de manera inmediata con las limitaciones del consumo de las masas. (Los «bienes de destrucción» —carrera armamentista— juegan todavía más cabalmente el papel de evitar esas limitaciones.) El poderío de los grandes monopolios de la industria pesada en general y en particular de la industria de guerra alcanza un grado tal que dejan de depender de los bancos para su financiamiento. El financiamiento interno o la inversión proveniente de fondo de reservas y de utilidades no distribuidas prima cada vez más sobre las fuentes externas de financiamiento, es decir, sobre los créditos y los nuevos aportes de capital. El «caballero de la industria» predomina de nuevo sobre el banquero inversionista.

⁴⁶ Como anota Varga: «Estados Unidos de Norteamérica, carente formal y jurídicamente de colonias, creó después de la Segunda Guerra Mundial el más grande imperio de países dependientes» (obra citada, p. 33). Si la gran crisis de los años treinta asentó la dominación neocolonialista indiscutida de los Estados Unidos en la América Latina, la Segunda Guerra Mundial precipitó la decadencia de los viejos imperios coloniales: «El debilitamiento económico de Inglaterra en el curso de la guerra, el progreso industrial de los dominios durante y después del conflicto, el tempestuoso ascenso del movimiento re-

5 • COLONIAS Y SEMICOLONIAS

El esquema de las estructuras de la dependencia colonial y semicolonial nos permitirá ilustrar mejor las condiciones del paso al neocolonialismo, del tránsito de la fase tercera a la cuarta de nuestro cuadro. Este esquema de la transición, acelerada en la América Latina y otros países como el Egipto por la gran crisis del capitalismo mundial en los años treinta y en África, Asia y el Medio Oriente por la Segunda Guerra Mundial, completará nuestro breve esbozo de la evolución histórico-estructural del mundo imperialista y colonial.

En el esquema que sigue, tanto como en el cuadro que trazamos anteriormente, no hemos hecho más que aislar formas puras que, en la realidad económica y social, se combinan o se degradan y deforman en medidas diversas. Como dice Ernest Mandel: «reducir la historia económica a una serie de "etapas" o a la aparición

volucionario de liberación de las colonias, y, finalmente, la política de los Estados Unidos encaminada a acelerar la desintegración de (este) imperio, deben computarse como causas primordiales de esa decadencia.» (Varga, obra citada, p. 153.) El desgaste material y moral del capital, fijo de la industria civil de Inglaterra, Francia, Bélgica, etc., durante la guerra, sobre todo en comparación con el vigor de la industria norteamericana y en el momento en que se operaba un progreso industrial notorio en los países dependientes, iba a facilitar el paso de estos países al dominio del ne imperialismos norteamericano.

sucesiva de "categorías" es mecanizarla al extremo, hasta el punto de hacerla irreconocible. Pero suprimir del estudio histórico toda referencia a fases sucesivas de organización económica y toda alusión a la aparición progresiva de "categorías" es hacerla simplemente incomprensible».

La división que aquí hacemos del mundo dependiente en colonias, semicolonias de tipo A y semicolonias de tipo B corresponde a la época anterior a la aparición del neocolonialismo y busca precisamente determinar las condiciones que, dentro de las estructuras económicas y sociales conformadas en estos países a través de una opresión secular, obstaculizan o facilitan el paso a la formación neocolonial. La obra de Paul A. Baran *Economía Política del Crecimiento* constituye uno de los pocos intentos de describir, no ya las formas de penetración del imperialismo, sino las estructuras internas creadas por esta penetración en los países dominados —no ya la fuerza y las modalidades del golpe, sino el impacto que causa sobre su blanco—. A pesar del aporte valioso que representa la obra de Baran, es notoria la debilidad de su análisis —o mejor, la inexistencia de todo análisis— sobre la forma neocolonial de interiorización y estructuración de la opresión imperialista. A ello corresponde en la misma obra la ausencia de toda diferenciación de lo que aquí denominamos semicolonias de tipo B, en las que, además de la libertad política formal y del man-

CUADRO DEL MUNDO DEPENDIENTE

(Antes de la crisis de 1929)

COLONIAS	SEMICOLONIAS DE TIPO A	SEMICOLONIAS DE TIPO B
<p>Ocupación territorial. Subyugamiento político.</p> <p>Riquezas naturales de propiedad Extranjera.</p> <p>Explotación de las riquezas naturales por el capital extranjero.</p> <p>Las ganancias acumuladas quedan en manos de los monopolios extranjeros. Generalmente, se expropia a la población nativa para obligarla a vender su fuerza de trabajo en las peores condiciones en las granjas y minas.</p>	<p>Soberanía nacional e independencia política relativa y más o menos formales.</p> <p>Riquezas naturales y fuentes de materias primas de propiedad de la nación.</p> <p>Principales productos de exportación exportados por el capital extranjero.</p> <p>La gran masa de las ganancias va a manos de los monopolios extranjeros. Sólo una casta restringida de terratenientes, militares y burocratas se benefician con parte del botín. Las regalías e impuestos se consumen en obras públicas que sirven al capital extranjero, en consumo suntuario, etcétera.</p>	<p>Soberanía nacional e independencia política relativas y más o menos formales.</p> <p>Riquezas naturales y fuentes de materias primas de propiedad de la nación.</p> <p>Principales productos de exportación exportados por nacionales.</p> <p>Una buena parte de las ganancias provenientes de la exportación va a manos del Estado, terratenientes e intermediarios y sobre todo de los grandes comerciantes ocupados en la importación y exportación. También aquí la renta nacional se consume o invierte improductivamente.</p>
COLONIAS	SEMICOLONIAS DE TIPO A	SEMICOLONIAS DE TIPO B
<p>Mercado estrechísimo para manufacturas, casi exclusivamente conformado por la demanda de los empleados extranjeros y que es abastecida generalmente por la industria extranjera establecida en la metrópoli o en la colonia.</p> <p><i>Conclusión:</i> No se operan acumulaciones de capital en manos de nacionales ni se abre un mercado interno para los productos manufacturados. Economía natural al lado de la producción para la exportación.</p>	<p>Mercado estrecho para manufacturas, constituido sobre todo por la demanda de los empleados extranjeros, y por el consumo suntuario del Estado y de los terratenientes. Generalmente abastecido por la industria extranjera establecida dentro o fuera del país.</p> <p><i>Conclusión:</i> Se realizan algunas acumulaciones de capital por parte de particulares, aunque lo fundamental de los ingresos va a manos de una casta burocrático-militar. Amplias zonas de economía natural. Mercado interno estrecho para los productos manufacturados.</p>	<p>Mercado de relativa importancia que está constituido por la demanda suntuaria del Estado, los terratenientes, los grandes comerciantes, pero además por la demanda de artículos corrientes de la población ocupada en la producción y el transporte del producto de exportación. Abastecido por la industria extranjera.</p> <p><i>Conclusión:</i> Se operan acumulaciones de capital por nacionales; banqueros y burguesía comercial, al lado del consumo improductivo de Estado y terratenientes. Mercado interno de relativa importancia. Economía en buena parte comercializada.</p>

50. tenimiento de los principales productos de exportación como propiedad nacional (condiciones que adoptamos aquí como definitorias del semicolonialismo), estos productos son explotados igualmente por nacionales. Es en estas semicolonias de tipo B donde van a darse las condiciones más favorables para el tránsito hacia la forma neocolonial de dependencia y donde el neoimperialismo va a poder levantarse con menores dificultades. Y también el fenómeno del neoimperialismo —uno de los problemas fundamentales de la historia que viven hoy los pueblos del mundo—, se mantiene en la sombra en la obra que comentamos y sólo algunos atisbos permiten vislumbrarlo.

Así pues, si las descripciones de Baran constituyen la mejor referencia que podemos dar al lector sobre la formación colonial y la semicolonial de tipo A, la diferenciación exhaustiva de la estructura semicolonial de tipo B queda todavía por realizar, puesto que aquí anotamos apenas algunas de sus características fundamentales. En cuanto a la estructura de dependencia neocolonial, se trata de un tema en el que confluyen actualmente una enorme importancia práctica y muy poca claridad teórica. A él dedicaremos nuestro próximo trabajo.

Desde el momento en que el anterior esquema apunta a determinar las condiciones que favorecen o dificultan en las estructuras coloniales y

semicoloniales el paso a la forma neocolonial, de sometimiento como respuesta a los cambios operados en el campo imperialista, hemos querido presidir su ordenamiento de acuerdo con los problemas de la acumulación de capital y del abrimiento de un mercado interior para los productos industriales, bases principales para el surgimiento eventual de una burguesía industrial nativa. Así, hemos comenzado por dividir a los pueblos sometidos en colonias y semicolonias, según se hayan encontrado o no bajo el dominio político directo y la ocupación territorial del imperialismo. Se sabe que gran parte del África, del Asia y el Medio Oriente pueden inscribirse en el campo de las colonias, en tanto que la América Latina, particularmente la América del Sur, constituye para la época que tratamos una región predominantemente semicolonial. En las colonias propiamente dichas, donde las exportaciones de capital y el saqueo de las materias primas se acompañan de la dominación política directa —ya que «para el capital financiero la subordinación más beneficiosa y más «cómoda» es la que trae aparejada consigo la pérdida de la independencia política de los países y de los pueblos sometidos»⁴⁷ a acumulación de capital por parte de nacionales resulta prácticamente inexistente desde el momento en que tanto la producción como el comercio de exportación permanecen en

⁴⁷ Lenin, *El Imperialismo...*

manos del capital extranjero, mientras la parte de la población que escapó a una explotación despiadada en las minas y plantaciones se mantiene dentro de las formas sociales más atrasadas, cuando no simplemente tribales.⁴⁸ Así mismo, tampoco un mercado interior logra desarrollarse: la escasa demanda de manufacturas por parte de los empleados de las compañías y de los pocos nativos relacionados comercialmente con ellas, es generalmente satisfecha por la industria de la metrópoli o por unas pocas empresas que funcionan con capital extranjero. Si a pesar de toda estas desventajas una industria nativa logra surgir es objeto de toda clase de discriminaciones económicas y legales por parte de los ocupantes extranjeros.⁴⁹ Es lo que hace que en

⁴⁸ Véase el magnífico libro de Jack Woddis, *África, las Raíces de su Rebelión*. Ed. Platina. Después de que la población nativa fue desalojada de sus tierras y cargada con impuestos de capitación, a fin de obligarla a trabajar para los europeos en las plantaciones y en las minas, fue necesario todavía imponer el trabajo forzoso ya que los africanos preferían morir de hambre en la desocupación que trabajar bajo el látigo del colono. La sentencia del coronel Ewart S. Grogan, dirigente de los colonos blancos de Kenia, llegó a ser válida para todo el continente africano: «Les hemos robado la tierra. Ahora tenemos que robarles los brazos... El trabajo obligatorio es el corolario de nuestra ocupación del país.» (*From Cape to Cairo*, por Ewart S. Grogan y Arthur H. Shatp, Londres, 1902 —citado por Woddis.)

⁴⁹ La teoría del «puñado de arroz» (pueden vivir con un puñado de arroz por día) con que se quiso justificar antes de la guerra los salarios de hambre de los

51 las colonias las burguesías industriales nativas —necesariamente débiles y generalmente poco diferenciadas de la masa del pueblo— tienden a participar activamente en los movimientos de liberación nacional y a jugar un papel progresista, so-

obrerros de la India y la China, rige la política de los colonizadores europeos en el África. Los jornales de uno o dos chelines diarios que se paga en las granjas europeas del África convierten el puñado diario de arroz en el elemento casi exclusivo de la dieta: el promedio de vida de 30 años y a veces menos y las tasas de mortalidad infantil de cien por mil para arriba son prueba suficiente de ello. Con jornales más bajos que los ingresos de un trabajador británico en una hora, el porcentaje de la población que trabaja por un salario no puede así constituirse en un mercado para las manufacturas. Como anota el informe Carpenter: «Hemos encontrado muy pocos testigos dispuestos a decir que el actual jornal mínimo es adecuado para cubrir el costo de la vida de un hombre soltero que viviese en condiciones urbanas» (citado por Woddis). En cuanto a las dificultades que los opresores extranjeros oponen en las colonias al surgimiento de una industria nacional, véase el capítulo final de la obra de Jack Woddis, aquí citada. La torpe insistencia de los colonialistas europeos en el sentido de controlar por la fuerza los recursos naturales y en general la vida económica de los países dependientes va a abrirle la puerta a sus competidores norteamericanos que a través del sistema neoimperialista alientan el surgimiento de la burguesía industrial —que es la que generalmente se denomina nacional— y se aseguran el mercado de bienes, de producción y el dominio financiero; además de que con este sistema mucho más flexible resulta posible evitar que los movimientos nacionalistas encabezados por el pueblo terminen en una pérdida irreversible para el imperialismo mundial, como estuvo a punto de suceder en el Congo. Las burguesías nacionales representan en este sentido, en la fase actual de la historia del colonialismo, la última esperanza de los imperialistas.

bre todo cuando su misma debilidad no les permite ponerse netamente a la cabeza del movimiento y aspirar a levantar con alguna autonomía su propio sistema de explotación.⁵⁰

En lo que se refiere a las semicolonias, las hemos caracterizado aquí por su independencia política y su soberanía nacional más o menos formales. Especiales circunstancias históricas explican el hecho de que hayan podido mantener tal indepen-

⁵⁰ En nuestros tiempos, con la burguesía nacional sucede lo más curioso: su progresismo tiende a establecerse en proporción inversa al grado de su existencia como clase. En efecto, generalmente el aumento del peso específico de la burguesía nacional, tanto en términos económicos como sociales y políticos, si bien acelera la independencia política de las colonias, tiende a comprometer el contenido histórico de su liberación y a conferirle un carácter más que todo formal. Los pueblos terminan cambiando la dominación directa y casi exclusiva de los opresores extranjeros, por la opresión ejercida por los explotadores nacionales y la dominación indirecta, reconstruida a través de éstos, de los imperialistas. Con el fin de darles alguna satisfacción y a la vez hacer abortar los movimientos antimperialistas en ascenso, los más conscientes entre los imperialistas estimulan el avance de la burguesía nacional. Como dice Jack Woddis para ciertos países de África: «Esta influencia de la burguesía nacional sobre el conjunto del movimiento, inclusive, en grado considerable, sobre el movimiento obrero y sindical, surge en parte del hecho de que los gobernantes imperialistas conceden cierto estímulo a esta clase, en la esperanza de que se muestre más dispuesta a pactar, y en parte debido a la etapa a que ha llegado el movimiento de la clase obrera africana.» (Obra citada, p. 265.) Los imperialistas han aprendido la lección de la historia. ¿Cuándo la aprenderán los partidos comunistas que continúan haciendo planes sobre el papel progresista que están llamadas a cumplir las burguesías nacionales?

dencia a despecho de su subordinación económica. En el caso de la América Latina, región semicolonial por excelencia, la existencia de una poderosa aristocracia criolla descendiente de los conquistadores y colonizadores españoles, las características de la quiebra del sistema mercantilista en este continente que trajo consigo la formación de una conciencia nacional a través de las guerras de independencia y del desarrollo de Estados nacionales, y en particular la rivalidad naciente entre el joven capitalismo norteamericano y las potencias europeas,⁵¹ explican en buena parte el que haya escapado a una vasta operación de conquista en la fase del capital financiero. Pero, de todos modos, en aquellos casos en que la dominación semicolonial ha sido particularmente estrecha —en especial los países cuyo producto de exportación es explotado por el capital extranjero (semicolonias de tipo A)—, el sometimiento político apenas si es disfrazado por el gobierno de una casta burocrático-militar y alcanza grados que difieren realmente muy poco de la dependencia colonial abierta.⁵² En tales países

⁵¹ Como recuerda Varga (obra citada): «en 1823, Estados Unidos se sintió lo suficientemente fuerte como para proclamar la famosa 'Doctrina Monroe', que se pretexto de defender el continente americano contra los imperialistas europeos, proclamaba prácticamente a dicho continente como monopolio de Estados Unidos y lo convertía de hecho en su 'esfera de influencia'».

⁵² Así, para la época que tratamos, Venezuela y Bolivia (semicolonias de tipo A) se hallan mucho más cerca en términos

son escasas las posibilidades de que surjan acumulaciones de capital y un mercado nacionales, aunque una casta burocrático-militar, una clase de terratenientes y un núcleo de comerciantes nativos se beneficien de una parte del botín imperialista. La ausencia relativa de estas dos condiciones tiende a impedir que los movimientos nacionales se expresen en lo económico por un auge manufacturero y, en lo social por el desarrollo de una burguesía industrial, lo que si bien resta fuerzas inicialmente a estos movimientos les confiere a la larga un carácter mucho más radical. Es lo que sucede igualmente en algunas colonias, en las que la dominación imperialista anuló junto con las condiciones para el surgimiento de una burguesía industrial, la posibilidad de canalizar las luchas nacionales hacia una solución neocolonial. No es raro entonces, ver hoy a los imperialistas impulsando artificialmente —por medio de inversiones mixtas— el surgimiento de una burguesía industrial en ciertas colonias y semicolonias, en la convicción de que en tales burguesías van a encontrar el principal apoyo para levantar las formas neocoloniales de sometimiento antes de que una torpe obstinación en las viejas formas precipite un desenlace irreversible.

Pero al lado de las anteriores semicolonias hemos colocado otras —Se-

estructurales de Cuba (colonia) que de Colombia, Argentina, Brasil, etc. (semicolonias de tipo B).

micolonias de tipo B— cuya diferencia fundamental proviene del hecho de que el producto por medio del cual han ingresado al mercado mundial es, además de propiedad de la nación, *explotado y generalmente colocado en los puertos por nacionales*. En una gran parte de los casos se trata de un producto que no exige grandes inversiones de capital y es explotado en pequeñas haciendas familiares o grandes haciendas latifundistas, al revés de lo que ocurre en las semicolonias de tipo A en las que la explotación de las riquezas naturales se hace generalmente en grandes plantaciones capitalistas o en instalaciones mineras altamente tecnificadas.⁵³ Si en las semicolonias de tipo A la materia prima de exportación sale al mercado mundial en condiciones cercanas a las del saqueo o a cambio de escasas regalías derrochadas por burócratas y terratenientes en consumo suntuario, en gastos militares y obras públicas destinadas a servir al imperialismo en las semicolonias de tipo B la venta de materias primas al extranjero se expresa por un ingreso constante y relativamente importante de divisas que, si bien se gastan en buena parte de manera improductiva, abren en el país un mercado de relativa extensión para las manufacturas extranjeras. La fórmula: ma-

⁵³ Jack Woddis (obra citada, p. 261) señala cómo actualmente en el África, cuando las materias primas son explotadas por nacionales, se trata generalmente de productos agrícolas y sólo en casos muy excepcionales de minerales.

54 terias primas o alimentos por manufacturas extranjeras alcanza aquí su cabal desarrollo y la mayor pureza, y se vuelve definitiva de estas semicolonias. Es en estos países donde un importante sector de la agricultura se comercializa de acuerdo con los términos de la demanda mundial⁵⁴ y expande, de contragolpe la economía monetaria en zonas importantes del país (zonas agrícolas que producen para aquellas otras que se especializan en el producto de exportación, sectores artesanales que elaboran ciertas mercancías toscas para unas y otras zonas y que a su vez constituyen un mercado para los productos alimenticios, grupos de intermediarios que se inscriben en el cruce de todos estos intercambios, etc.), a despecho de las tendencias monoproductoras. La apertura de un mercado de relativa importancia corre aparejada con la formación de capitales por parte de grandes comerciantes principalmente, de banqueros y de terratenientes. El imperialismo no muestra aquí su garra tan abiertamente como en otras partes: su conminación sobre las masas se ejerce a través de la burguesía comercial, de los terratenientes y los burócratas, lo que al hacer más compleja la tela de la explotación adormece fácilmente la conciencia nacionalista y dificulta la ubicación sencilla del enemigo por parte de las

⁵⁴ La producción mercantil puede crecer aquí manteniendo una fuerte tendencia a la monoproducción: la demanda exterior actúa como determinante.

masas.⁵⁵ De otro lado, la existencia de un mercado y de capitales nacionales, el mayor desarrollo alcanzado en general por estas semicolonias, van a ahorrar al imperialismo, en el momento de la crisis de las viejas formas de dominación, el peligro de posibles cambios radicales que le hagan perder definitivamente el control sobre tales países.⁵⁶ Aquí, la vía hacia el neocolonialismo está abierta: sobre los hombros de la nueva burguesía nacional (la industrial) el imperialismo va a levantar un tipo renovado de dominación.

En la América Latina —para la época que tratamos, anterior a los años treinta—, Colombia y Brasil constituyen ejemplos privilegiados de esta forma de semicolonialismo.⁵⁷

⁵⁵ Cuando en las semicolonias de tipo B se agrega a la explotación del primer producto de exportación por nacionales, la explotación de otros productos por el capital extranjero (petróleo, oro y banano en Colombia, por ejemplo) la tradición de lucha de los obreros ocupados en estas explotaciones marca muy bien la diferencia de actitud política que determina la dominación directa o indirecta del imperialismo. En efecto, las batallas libradas por los trabajadores del petróleo, por los mineros de Segovia y por los trabajadores del banano constituyen la mejor fuente de inspiración con que cuenta el pueblo colombiano.

⁵⁶ Basta comparár a este propósito el tránsito relativamente fácil de Latinoamérica semicolonial al neocolonialismo en los años treinta y las convulsiones que marcan este mismo tránsito en África y Asia coloniales desde la Segunda Guerra Mundial.

⁵⁷ Con todas las diferencias estructurales que resultan de la explotación minifundista del producto de exportación en el primer caso, y su explotación en latifundios capitalistas en el segundo.

Venezuela es uno de los ejemplos más típicos de la semicolonias de tipo A, mientras que en algunos países antillanos y centroamericanos encontramos los modelos más cercanos a la colonia pura y simple. Antes de su liberación, Cuba, si bien oscilaba entre éstos dos últimos tipos, tenía más características coloniales.⁵⁸ Fue en las semicolonias de tipo B, entre las que se contaba nuestro país, donde el neocolonialismo prendió con toda su fuerza a raíz de la gran crisis de los años treinta, a pesar de que el nacimiento de una industria manufacturera tendiera a manifestarse como un fenómeno continental.

Fuente: «Ensayos sobre el subdesarrollo colombiano.» Bogotá, 1969.

⁵⁸ A través de las anteriores páginas hemos hecho diversas anotaciones sobre la «burguesía nacional». Pocos temas revisten en el mundo actual una importancia teórica y práctica como este. Nuestra insistencia en la ley del desarrollo desigual apunta igualmente en el mismo sentido: la ignorancia de esta ley lleva a muchas gentes a deducir del atraso del capitalismo en un país la necesidad de un cabal de-

55 sarrollo capitalista, y del subdesarrollo y el carácter dependiente de la burguesía la función progresista que esta debe cumplir contra un feudalismo muchas veces inexistente —al menos en el sentido de un rezago mantenido por la fuerza del pasado— y contra los imperialistas. En efecto, de acuerdo con la ley de *tendencia* del desarrollo desigual, cuanto más atrasado en términos capitalistas se encuentre en *nuestros tiempos* un país dependiente, tanto mayor es la posibilidad de que una crisis socio-política se resuelva en un viraje radical. Y al revés, cuanto mayor haya sido la evolución socio-económica alcanzada, tanto mayores son las resistencias a un cambio revolucionario que ponga fin a la crisis social. Así, por ejemplo, la bancarrota de los regímenes dictatoriales de Colombia (país neocolonial), Venezuela (país semicolonial en tránsito hacia el neocolonialismo) y Cuba (país predominantemente colonial); se resolvió a fines de la década pasada de acuerdo con esta ley: donde más fuerte era la burguesía y más desarrollado estaba el capitalismo —en nuestro país—, se operó un simple cambio en las formas políticas de la explotación; donde más débil era la burguesía nacional y más endeble el capitalismo surgió un país socialista. Lleras Camargo, Larrzábal y Fidel Castro representan muy bien las gradaciones de la profundidad del cambio. Una enseñanza más para todos aquellos que hablan de que «no se puede saltar etapas» y viven esperando el pleno desarrollo del capitalismo para entonces sí iniciar la lucha por el socialismo.



LA BURGUESIA LATINOAME RICANA: ASPECTOS DE SU EVOLUCION

ramón de armas



El presente trabajo fue escrito en Moscú, URSS, a finales de 1967, como capítulo introductorio a una tesis de grado sobre las «Condiciones económicas del surgimiento y desarrollo de la burguesía en Cuba.»

Su objetivo central fue intentar un esquema general de la evolución de la burguesía latinoamericana, válido para el conjunto de nuestros países, que permitiera evidenciar —a pesar de las diferencias particulares— lo que constituye la característica más importante de nuestras estructuras sociales: la imposibilidad estructural de existencia de una burguesía nacional. Intenta, además, localizar las causas de esta imposibilidad en el tipo específico de desarrollo capitalista que arrastramos desde épocas coloniales y a través del periodo republicano, hasta el siglo XX, ya neocolonial.

A este esquema general fue entonces posible referir la evolución de la burguesía en Cuba y las peculiaridades del desarrollo cubano, como uno de los casos históricamente más apresurados en alcanzar una situación de dependencia neocolonial total, y como el primer país —y solamente el primero— en producir una única solución socialista a los más urgentes imperativos de desarrollo económico y transformación social vigentes para la totalidad de los países latinoamericanos.

Los objetivos con que fue escrito —unidos a limitaciones bibliográficas circunstanciales— han determinado, por tanto, que aspectos importantes del

tema no hayan sido objeto de investigación particular en el presente trabajo, o aparezcan solamente mencionados y tomados como premisas, sin el desarrollo y amplitud que en realidad requieren.

La economía de la colonia y la remoción burguesa del status político colonial

Desde los propios inicios del largo período que media entre su conquista y colonización en el siglo XVI, y los finales del siglo XVIII, los territorios coloniales españoles de América han ido constituyéndose en parte integrante de un sistema internacional de relaciones mercantiles que —ligado al avance de la producción capitalista europea— se ha definido como un mercado mundial en desarrollo. Su propia inclusión violenta en la vida económica europea —mediante el Descubrimiento— ha servido de base a la conformación de ese mercado mundial. Y de economías centradas alrededor de la extracción de metales preciosos que nutren el desarrollo europeo, las colonias hispanoamericanas han devenido economías productoras para la exportación de aquellas materias primas y productos naturales que Europa demanda, y se han convertido, además, en significantes mercados de consumo para la producción de artículos manufacturados europeos.

Esta participación en el naciente mercado mundial no tiene lugar, sin embargo, de modo directo. Es Inglaterra, la nación predominante en el mar, la que predomina igualmente en el comercio y en la producción manufacturera. España, que por motivos específicos (ver, por ej., 40, 158-159)* ha quedado rezagada en su desarrollo capitalista, sólo puede limitarse a jugar el rol de intermediario entre sus colonias americanas y Europa, a través del férreo monopolio comercial ejercido por las Casas de Contratación y por los agentes comerciales de las mismas en los territorios coloniales.¹ Es en función de este monopolio comercial español que están organizadas las estructuras estatales coloniales hispanoamericanas. Y es a través del mismo que las riquezas naturales americanas llegan a Inglaterra fundamentalmente, y que los productos manufacturados ingleses llegan a las colonias hispanoamericanas (ver 12, 188).

* La bibliografía se presenta al final del artículo. La cita de los textos incluidos en ella se hace de acuerdo a la siguiente convención: el número de orden que ocupa en la bibliografía aparece en negritas, a continuación el tomo, si es más de uno, y finalmente las páginas. (N. de la R.)

¹ El rol jugado por Portugal en Brasil tiene los mismos caracteres generales. La vinculación de este último con Inglaterra es, sin embargo, anterior y más directa que la de las colonias españolas, en virtud de las relaciones anglo-lusitanas a partir de 1703.

A finales del siglo XVIII el capitalismo europeo entra, en los países más avanzados, en su etapa de gran industria. «El mercado mundial constituye de por sí la base de este régimen de producción. Por otra parte, la necesidad inmanente de él de producir en escala cada vez mayor contribuye a la expansión constante del mercado mundial, de tal modo que no es el comercio el que revoluciona aquí la industria, sino a la inversa, ésta la que revoluciona el comercio» (28, t. III, 322).

Ya en 1778, y como consecuencia del desarrollo internacional del capitalismo, España se ha visto obligada a romper *parcialmente* su monopolio comercial sobre sus colonias de América, dictando un Reglamento de libre comercio. Con ello, en las siguientes décadas tiene lugar en estas últimas una brusca ampliación de sus posibilidades de exportación y una consecuente especialización mayor dentro de los marcos de la división internacional de trabajo: el recién creado virreynato de La Plata desarrolla la exportación de cueros, sebo, y otros productos de la ganadería; el de Nueva España y el del Perú, la extracción de minerales, etc.

Para la clase terrateniente criolla, para la burguesía comerciante criolla que surge en las colonias durante el último cuarto del siglo XVIII —dedicadas ambas a una actividad exportadora que el comercio de contrabando absorbe en proporciones incalculables—, el poder metropolitano se convierte ya en un verdadero freno a su crecimiento ulterior. El poder metropolitano representa para ellos el monopolio comercial —encarnado por los agentes de las casas españolas— y la pérdida de enormes ganancias; representa la disminución de las restantes a través de recaudaciones aduanales; representa la imposición de un aparato burocrático hipertrofiado y parasitario, y la consiguiente opresión política. Pero representa, por sobre todas las cosas, el único obstáculo que los separa del avance industrial europeo en función del cual existen; del desarrollo europeo del capitalismo del cual son producto en su condición de productores de aquellas materias primas y alimentos que Europa demanda.

Elevados, a través de la creciente exportación y del comercio legal o ilegal con los países de mayor desarrollo industrial, a la magnitud de clase económicamente dominante —sobre la base de la posesión de la tierra como medio fundamental de producción—, queda planteada ante ellos la necesidad de sacudirse el dominio metropolitano y obtener la independencia: la toma del poder político. Sólo esto permitirá liberar de las trabas metropolitanas la producción para la exportación, la industria incipiente que alrededor de ella comienza a desarrollarse, y la propia actividad comercial

60 importadora-exportadora, permitiendo la vinculación directa de las colonias españolas de América al resto del sistema capitalista mundial.

La ola revolucionaria que conmueve a la América española entre 1810 y 1826, y que culmina con la liberación de todas las colonias a excepción de Cuba y Puerto Rico es, en este sentido, parte de la emancipación general de la burguesía durante los siglos XVIII y XIX, que en el mundo colonial americano se inicia con la liberación de las 13 colonias norteamericanas en 1776.

Estas revoluciones fueron vehículo de la reafirmación del capitalismo, de la eliminación de aquellas trabas que estorbaban la vinculación con el resto del sistema capitalista mundial en ascenso, de la instauración del libre comercio, y del consecuente desarrollo ulterior del capitalismo propio.

El lugar que históricamente correspondió a las colonias hispanoamericanas en la distribución internacional del trabajo como exportadoras de materias primas e importadoras de productos industriales determinó, igualmente, el dominio económico de las clases que producen para la exportación: terratenientes, y una incipiente burguesía «industrial» que prepara las materias primas para ser exportadas. En Argentina, Uruguay, Venezuela, la actividad de esta última está centrada fundamentalmente alrededor de los saladeros de carne, la preparación de pieles y cueros, etc. En México, Chile, Perú, Bolivia, Colombia, alrededor de la extracción de minerales y diversas producciones agrícolas, etc.

Alrededor de ambos hay una burguesía comerciante que desempeña la función de comprador-importador e intermediario en la exportación.

De ese modo, son las clases productoras para la exportación las que llegan a ocupar el poder en las antiguas colonias, una vez expulsada España de las mismas. Desde luego, para la pequeña burguesía, el artesanado, la burguesía comerciante interna, las profesiones libres, el campesinado sin tierras, la remoción del dominio metropolitano constituye, de hecho, una premisa condicionante de toda posibilidad de desarrollo ulterior. Recordemos que la política colonial de la metrópoli requiere no sólo monopolizar el comercio en beneficio propio, sino evitar todo auge de la producción industrial en las colonias, asegurando así el desarrollo propio. Pero en virtud, precisamente, de esta dependencia colonial, los anteriores constituyen grupos y estratos que han podido alcanzar sólo un grado inicial de desarrollo. Económicamente son débiles, germinantes aún, y ni por mucho dominantes. *Participan* —junto a los terratenientes, la incipiente burguesía productora para la exportación y la burguesía comerciante— en la lucha por la inde-

pendencia. Pero no pueden jugar un papel importante una vez alcanzada ésta y expulsado el poder metropolitano: una vez superado el status político colonial. 61

Después de alcanzado el triunfo militar, el poder es ejercido por las clases que tienen en sus manos la principal función productiva: la producción para la exportación. Y ello determina que la revolución política a través de la cual se afirma el capitalismo en las antiguas colonias españolas no haya estado en condiciones —ni se haya planteado como objetivo— solucionar la cuestión fundamental: la cuestión agraria. Los grupos que ocupan el poder no solamente no están interesados en una transformación radical de la estructura económica colonial basada en la propiedad latifundiaria sobre la tierra, sino que están absolutamente en contra de cualquier modificación en la misma. Su objetivo ha sido, precisamente, aumentar y consolidar, mediante la toma del poder político, su predominio económico; poner toda la organización social en función de la estructura productora en la que basan su existencia como clases.

De ese modo, la propiedad latifundiaria sobre la tierra no solamente no es eliminada, sino que se desarrolla aún más el latifundio después de alcanzada la Independencia (ver, p. ej., 27, 34). En toda la América Latina, «durante el siglo XIX los grandes latifundistas recibieron tanta tierra como durante los tres siglos precedentes» (L. Duggan, *The Americas*, p. 13, en 12, 326).

Con la eliminación del monopolio comercial español, la implantación del libre comercio y la remoción de intermediarios en las relaciones con el capitalismo europeo, para las nuevas repúblicas latinoamericanas *se acentúan, de hecho, las especificidades de las estructuras económicas surgidas en el período colonial.*

Relaciones con el capitalismo Europeo

La demanda del capitalismo europeo, principalmente inglés, —que entra en su etapa de gran industria— requiere en ritmo creciente materias primas y productos naturales latinoamericanos para su propio desarrollo, a la vez que encuentra en la nueva región un considerable mercado de consumo para su producción industrial. Ello hace aumentar enormemente la producción para la exportación en las nuevas repúblicas latinoamericanas. Apenas estas naciones fueron independientes, señala Mariátegui, «al Occidente capitalista empezaron a enviar los productos de su suelo y su subsuelo. Y del Occidente capitalista empezaron a recibir tejidos, máquinas, y mil productos industriales» (27, 6-7).

Es principalmente, Inglaterra, desde luego, quien tiene la capacidad necesaria para absorber —y estimular— la producción de las nuevas repúblicas. Al mismo tiempo, sus industriales y banqueros están ávidos de ganar para su control estos mercados. Su línea económica y política al respecto queda formulada tan temprano como 1822: «América española es libre, y si nosotros no manejamos mal nuestros asuntos, ella es inglesa.»²

Los empréstitos ingleses hacen frente a las dificultades financieras de los primeros gobiernos latinoamericanos, muchos de los cuales han nacido ya endeudados por la ayuda inglesa recibida durante la lucha de emancipación.³

Inglaterra es la única suministradora de armamentos y, más tarde, buques a los países recién liberados. Y es la única poseedora de la flota comercial necesaria para trasladar a Europa la producción latinoamericana.

Los comerciantes ingleses sientan plaza en América Latina a medida que las nuevas repúblicas se van desprendiendo del imperio colonial español.

Pero la demanda del capitalismo industrial inglés requiere, en su evolución, nuevas materias primas no explotadas en América Latina con anterioridad. Ello da origen al surgimiento de nuevas exportaciones latinoamericanas que pasan a ser determinantes en las nuevas economías —como es el caso del cobre en Chile, del guano y el salitre en el Perú— y cuya explotación se inicia en base a los créditos facilitados por el capital comercial inglés. En otros casos, son las antiguas exportaciones las que se desarrollan y toman carácter de exclusivas, como en los países del cono sur —Argentina, Uruguay— que, antes de terminar la primera mitad del siglo, ya han devenido fincas laneras de Inglaterra, suministradores de productos de la ganadería.

En todos los casos, *el surgimiento de nuevas exportaciones o el crecimiento y ampliación de las antiguas determinan una más íntima vinculación de la clase terrateniente a los intereses comerciales ingleses, su absorción por éstos, al mismo tiempo que desplaza y hace disminuir la importancia relativa de la burguesía comerciante dedicada a las antiguas exportaciones.*

² J. Canning, ministro inglés de Asuntos Exteriores. (en 35, 30).

³ Según documentos oficiales ingleses, durante los primeros años de su independencia los países latinoamericanos concertaron con Inglaterra los siguientes empréstitos:

Colombia	£ 6 650 000
México	7 925 000
Perú	1 800 000
Chile	1 000 000
Argentina	1 000 000
Guatemala	167 000

(35, 42; ver también 26, 1920).

En la economía colonial en general, en el llamado sistema colonial, el capital comercial domina directamente la producción (ver 28, t. III, 318-319). Las nuevas repúblicas latinoamericanas están incorporadas al capitalismo mundial como verdaderas colonias económicas —y, en gran medida, políticas— de la potencia industrial que es Inglaterra. A través del dominio comercial de esta última, tiene lugar al mismo tiempo una determinada penetración por parte del capital inglés en las empresas que surgen alrededor de las nuevas producciones latinoamericanas de exportación.

Sin embargo, mientras en la propia Inglaterra aún se está desarrollando el capitalismo industrial, premonopolista, se mantienen limitaciones proteccionistas a la exportación de capitales, y no es posible su inversión fuera del país. En estas condiciones, puede tener —y en realidad tiene— lugar, en distintos países latinoamericanos, un relativo desarrollo de una burguesía industrial criolla que, siempre sobre la base de la producción para la exportación, intenta y logra desarrollar industrias de elaboración (fundiciones de cobre en Chile, productos de la ganadería en Argentina y Uruguay), o empresas de transportes y servicios vinculadas a la producción para la exportación.

Detengámonos un momento en esta coyuntura y en las perspectivas que pueden haber existido entonces, en los países latinoamericanos, para la inversión capitalista.

El avance del maquinismo en los países avanzados de Europa —la producción de medios de producción— y el creciente aumento de la demanda y consumo de artículos alimenticios en los mismos, hacen que en América Latina la explotación de los productos del suelo y el subsuelo continúe siendo el área de obtención de las mayores ganancias en la inversión de capitales, y por lo tanto, la utilización que habrán de tener los latifundios poseídos por los terratenientes latinoamericanos.

Esta producción está constituida por productos naturales sin elaborar que, en gran medida, están sirviendo de materia prima a las industrias de transformación inglesas, como paso previo a su utilización final.

Para el inversionista latinoamericano, para la incipiente burguesía industrial, se abren entonces las perspectivas de elaborar, antes de ser enviadas a Europa, las materias primas exportadas, y retener en el país, a beneficio propio, las ganancias que hasta el momento están siendo obtenidas por la gran industria inglesa de transformación. La posibilidad de vender a otros países de menor desarrollo industrial que Inglaterra —como por ejemplo, Francia— estas

materias primas elaboradas o semielaboradas, obra a favor de esta tendencia inversionista que no se aleja de la esfera de la producción para la exportación.

Otras áreas de inversión son extraordinariamente reducidas. Desde que con la Independencia han caído las barreras restrictivas al comercio y se implanta el libre cambio, ha tenido lugar una verdadera avalancha de artículos manufacturados europeos —principalmente ingleses—, producto de una fase más alta en el desarrollo del modo capitalista de producción a la cual la propia producción latinoamericana para la exportación nutre. Esta importación ha desarrollado una fuerte burguesía importadora (criolla o extranjera), y ha llevado a la ruina a la pequeña producción artesanal —en algunos casos, manufacturera— que como germen de una burguesía productora para mercado interno había podido desarrollarse incipientemente durante el período colonial (y a causa, fundamentalmente, de la debilidad industrial de España). Al mismo tiempo, la posesión latifundista de la tierra (con un grado máximo de explotación del trabajador rural) y la consiguiente ausencia de la pequeña propiedad agrícola indispensable a la formación de un amplio mercado interno, determinan igualmente que la producción para este último —cuyo carácter restringido y cuyas escasas posibilidades de consumo veremos más adelante—, no pueda constituir un área de inversión lucrativa.

De ese modo, la posibilidad inmediata de inversión que se ofrece entonces al capitalista latinoamericano —al inversionista real y concreto, que busca la obtención de las mayores ganancias posibles— es la elaboración industrial de las materias primas de exportación. Y en esos términos es planteada desde las primeras décadas que siguen a la Independencia por los principales voceros de la incipiente burguesía industrial (ver, p. ej., 35, 80-92), quienes, al mismo tiempo, no dejan de pedir medidas de protección contra el libre cambio por parte de sus respectivos gobiernos.

A estas aspiraciones de desarrollo industrial habrán de oponerse dos factores principales: externo uno, e interno el otro. Por una parte, están los intereses del propio capital inglés, que domina en las nuevas repúblicas y que actúa solamente en pro de su propio desarrollo industrial: la elaboración de las materias primas debe, por lo tanto, realizarse en sus industrias en Inglaterra. Por otra parte, están los intereses de la clase terrateniente y de la burguesía comercial. Estos dependen del capital inglés como comprador y como creditario, deben su desarrollo y sus ganancias al mismo, y mantienen esta relación de dependencia *precisamente porque les representa la obtención de los mayores beneficios.*

Ambas fuerzas, en cada caso concreto, logran conservar a los países latinoamericanos en su condición de productores de materias primas y productos alimenticios no elaborados, y consumidores de los productos industriales ingleses.

La presencia de Inglaterra como país de avanzado desarrollo capitalista y la comunidad de intereses con las clases nativas que al servicio del mismo han surgido y se han desarrollado fueron, por lo tanto, determinantes en el desarrollo ulterior del capitalismo en las condiciones latinoamericanas.

Lucha de la burguesía industrial por su propio desarrollo

Ello no evitó, sin embargo, que particularmente durante la segunda mitad del siglo XIX se desenvuelva en casi todos los países latinoamericanos una constante lucha entre terratenientes y la incipiente burguesía industrial. Es una lucha violenta que adquiere caracteres de guerra civil en numerosos lugares y conduce al triunfo temporal de las fuerzas representativas de la burguesía industrial en países como Colombia, Chile, Uruguay, y otros. En este período del desarrollo latinoamericano, esta burguesía aún débil que lucha por abrir camino a su propio desarrollo capitalista representa una fuerza progresista capaz de movilizar y agrupar tras sí a las masas populares. Su necesidad de lucha se agudiza cuando a partir de la década del 70 la acumulación de capitales alcanzada por Inglaterra le permite a esta última iniciar la exportación de los mismos y aumentar su penetración en la economía de los distintos países latinoamericanos. Con ello —el imperialismo representa un aumento de la reacción en todos los frentes— disminuyen aún más las posibilidades de desarrollo de los capitalistas nativos. Pero al elevarse —también con ello— el grado de explotación a que están sometidas las masas trabajadoras y empeorar su situación de miseria, la lucha conjunta de ambos se ve favorecida, y sus posibilidades de éxito de hecho llegan a realizarse en algunos casos concretos.

Las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX son testigos de la solución de esta lucha entre latifundistas y las fuerzas progresistas que siguen a la burguesía industrial a favor de estas últimas en varios países latinoamericanos. La debilidad de esta burguesía siempre incipiente y la escasa acumulación de capital de que dispone la lleva a iniciar, en los casos en que le es posible llegar al poder, una política de estatismo y de relativo proteccionismo, que permita el desarrollo industrial propio.

Si bien estos esfuerzos de crecimiento económico no excluyen algunos intentos de desarrollo de industrias de producción para mercado interno, están, en su mayoría, encaminados a la recuperación en unos casos y a la creación en otros de industrias que —como hemos ya visto— giran alrededor de la

66 producción para exportación (elaboración del salitre en Chile, frigoríferos en Uruguay y Argentina) o empresas al servicio de ésta (ferrocarriles, electricidad, etc.).

El verdadero poderío económico de la clase terrateniente y la burguesía comerciante —que mantienen participación significativa en los órganos de poder—; la interferencia y, —en muchos casos— intervención del imperialismo inglés en los conflictos, y el carácter de compromiso entre las dos fuerzas en lucha que adquiere el triunfo de los representantes políticos de la burguesía industrial, la mantiene fuertemente atada de manos durante estos períodos en que ocupa o comparte el poder. A ello se une el hecho de que la actividad productiva industrial que propugna está igualmente basada en la exportación de materias primas y productos alimenticios baratos, y tiene como premisa la existencia de latifundios y la explotación extrema del trabajador agrícola. Todo ello condiciona que *en ningún caso, la presencia temporal en el poder de grupos representativos de la burguesía industrial llegue a afectar —ni intente siquiera hacerlo— la estructura latifundista de la propiedad de la tierra, la condición dependiente de la economía nacional, ni pueda tampoco ser considerablemente afectada la penetración del imperialismo inglés.*⁴

La lucha interimperialista y el crecimiento de la burguesía industrial

Mientras la producción para exportación va quedando subordinada a través de los terratenientes latifundistas y la burguesía comerciante locales al capitalismo industrial inglés; y mientras —una vez iniciada Inglaterra en su etapa imperialista— las surgientes burguesías industriales latinoamericanas vinculadas con la exportación tratan de garantizar su propia evolución y desarrollo en pugna con el imperialismo inglés, los Estados Unidos culminan el proceso de su conversión en potencia imperialista, que se ha gestado y que ha estado condicionado por las características de su propio desarrollo capitalista.⁵

Ya iniciada la segunda mitad del siglo XIX, el desarrollo de los Estados Unidos les permite entrar en abierta lucha económica y política con Inglaterra, que, como hemos visto, ejerce el predominio económico en la mayoría

⁴ Ver al respecto: 11; 32, 168-174, sobre Batlle en Uruguay; 27, 13, sobre Piérola en Perú; 35, 132-137, 149-152, sobre Balmaceda en Chile. Ver también 12, 395-396.

⁵ «...en países como Norteamérica, que comienzan desde el principio en una época histórica ya muy avanzada, el proceso de desarrollo marcha muy rápidamente. Estos países no tienen más premisas naturales que los individuos que allí se instalan como colonos, movidos a ello por las formas de intercambio de los viejos países, que no corresponden ya a sus necesidades. Comienzan, pues, con los individuos más progre-

67 de los países latinoamericanos. Este predominio inglés es menor en las repúblicas más cercanas a los Estados Unidos, donde estos últimos han tenido mayores y más exitosas posibilidades de penetración.

La lucha entre Estados Unidos e Inglaterra se extiende y agudiza al culminarse la gestación de la fase imperialista de desarrollo del capitalismo. Y es en este período precisamente cuando los propios intereses de la surgiente y débil burguesía industrial latinoamericana la hacen volverse al capital norteamericano —y en menor escala, al capital alemán— en un intento por desarrollarse a pesar del predominio inglés. Colombia en 1867, Chile en 1886, Perú en 1895, Uruguay en 1903, Venezuela en 1905, buscan el financiamiento y el apoyo del capital norteamericano o alemán, y lo encuentran. En lo adelante, esta nueva vinculación será la que condicione el desarrollo económico de los países latinoamericanos.

El monopolio —escribe Lenin— ha nacido de la política colonial. A los numerosos «viejos» motivos de la política colonial —obtención de productos naturales y artículos alimenticios baratos, obtención de mercados de consumo para la producción metropolitana de artículos manufacturados— el capital financiero, el capital monopolista, «añadió la lucha por las fuentes de materias primas, por la exportación del capital, por las «esferas de in-

sivos de los viejos países y, por tanto, con la forma de intercambio más desarrollada, correspondientes a esos individuos...» (31, 62-63, ver también 30, t. II, 481).

Norteamérica fue poblada por grandes grupos de campesinos y pequeños burgueses emigrantes (pilgrims) que crean en las nuevas tierras una unidad económica que produce fundamentalmente para su propio abastecimiento. Tanto ideológicamente como en los fines de su instalación en tierras americanas, se diferencian radicalmente de los conquistadores y colonizadores del sur del continente. Estos últimos dan origen a economías de extracción basadas en el saqueo y desarrollan, posteriormente, la producción para la exportación.

Teniendo un punto de partida diferente, las colonias norteamericanas de Inglaterra originan, desde sus inicios, una economía de rápido crecimiento en la que más tarde los propios Estados del sur jugarán, de hecho, el papel de verdaderas colonias de los Estados industriales del norte. Obligadas por su rápido desarrollo a liberarse de las trabas metropolitanas aún antes de terminar el siglo XVII, la nueva nación inicia un proceso de expansión de su propio sistema colonial que tiene sus primeras expresiones desde 1795 en la compra y obtención de territorios españoles en la América del Norte y la penetración económica en las colonias españolas más cercanas (en particular Cuba, Puerto Rico y la cuenca del Caribe). En 1805, las necesidades de su desarrollo le impelen a plantear la «decisión» de que Cuba será norteamericana cuando ya no pueda continuar siendo española. En 1823 —en abierta contraposición al potente capitalismo industrial inglés y a las necesidades de expansión económica de éste— deja sentada la que será, en lo adelante, la fundamentación teórica de la política norteamericana en el hemisferio occidental: la Doctrina Monroe.

A partir de 1845, se abrirá una etapa de agresión abierta y despojo basados en la fuerza de las armas y que si inicia al arrebatarse violentamente a México el territorio de Texas. (Sobre la política expansionista de E. U. A. en América Latina, ver, fundamentalmente, 14.)

fluencia», es decir, las esferas de las transacciones lucrativas, de concesiones, de beneficios monopolistas, etc., y, finalmente, por el territorio económico en general» (25, t. 27, 421-422).

Los países latinoamericanos, cuyas economías se basan en la exportación de productos imprescindibles al desarrollo industrial de los países más avanzados, ven intensificarse en estos años la penetración del capital extranjero: se recrudece la lucha por la conquista de las fuentes de materias primas, como expresión de la tendencia del monopolio a dominar todos y cada uno de los eslabones de la cadena productiva. Es alrededor de esta necesidad de monopolio que tiene lugar, entonces, la lucha entre las potencias imperialistas en América Latina.

En esta competencia interimperialista Estados Unidos y Alemania tienen a su favor, frente a Inglaterra, el propio carácter de los nuevos medios de producción —más avanzados— que ellos monopolizan: aparatos y maquinarias eléctricos, productos químicos, medios de comunicación y transporte. La construcción de hidroeléctricas, centrales eléctricas, redes telefónicas y telegráficas, redes de transporte, vías de comunicación, etc., facilitan la penetración —y son vehículo de ella— de las dos nuevas potencias imperialistas en la economía de las repúblicas latinoamericanas.

En estas condiciones, las burguesías industriales latinoamericanas, al volverse al capital monopolista alemán y norteamericano en un intento de liberarse del inglés, no hacen sino crear sus propios vínculos de dependencia con las nuevas potencias, que aceptan de buen grado y utilizan en interés propio la vinculación y la asociación —cooperación inicial— con dichas burguesías.

A través de empréstitos que son concertados no sólo con los gobiernos nacionales, sino con estados, provincias, municipios, ciudades y empresas particulares (ver 22, 55-59), el capital financiero norteamericano o alemán garantiza la orientación de las inversiones de capital en América Latina, la dirección del desenvolvimiento económico de estos países.

Tiene lugar así, en este período, un auge industrial, un significativo crecimiento económico en algunos países latinoamericanos. No es, sin embargo, un crecimiento autónomo y autosuficiente, sino un crecimiento que viene determinado precisamente por los intereses y necesidades de las potencias imperialistas a las cuales se vinculan ahora las clases poseedoras de los medios de producción en los distintos países latinoamericanos. En ese crecimiento participa, desde luego, la burguesía industrial local. Pero su participación —aunque beneficiosa a sus intereses del momento— está limitada a la con-

dición de *asociado* del nuevo capital imperialista con cuya colaboración y a cuyo servicio es que tiene lugar su crecimiento.

Mientras aún tenga lugar la competencia interimperialista, la burguesía industrial latinoamericana todavía hallará ventajas en la nueva colaboración iniciada. Más tarde, cuando los vínculos económicos deudor-acreedor (más fuertes que los vínculos comprador-vendedor) acentúen la dependencia política; cuando el crecimiento del imperialismo norteamericano permita la utilización abierta de la fuerza para solucionar toda discrepancia de intereses con las naciones latinoamericanas; y cuando el propio desarrollo del capitalismo monopolista permita la eliminación creciente de los *outsiders* en cada rama de la producción (ver 25, t. 27, 321) provocando la subordinación forzosa de todo productor a las asociaciones monopolistas, esta burguesía industrial productora para la exportación pasará a jugar, dentro de su país, un rol verdaderamente reaccionario y conservador. Sus intereses ya exigirán la conservación del *status quo* estructural. Y de su seno saldrán nuevas oligarquías que servirán de instrumentos locales a la potencia imperialista triunfante.

Paralelamente con el proceso anterior, el propio inicio de la explotación de nuevos tipos de materias primas y de explotaciones agrícolas — minerales y metales varios, petróleo, algodón, caucho, frutos tropicales, etc. — da origen, a su vez, a una nueva vinculación entre la burguesía terrateniente (cuyas tierras adquieren un nuevo valor) y el capital financiero norteamericano o alemán que financia las explotaciones, absorbe las exportaciones y transporta lo producido.

En su conjunto —y junto a la burguesía imperialista extranjera— la burguesía terrateniente, la burguesía industrial productora para la exportación, y su correspondiente burguesía comerciante, son portadoras de las relaciones económicas y políticas de dependencia con el país imperialista del cual son sus representantes locales y su socio menor. Pertenecen, de hecho, a una estructura productora que solamente se relaciona con su propio país en lo que respecta a las posibilidades de abaratamiento de la producción y de aumento de sus beneficios. Imposibilitadas de obtener este aumento mediante la realización favorable de su producción en un mercado exterior dominado por monopolios, sus metas pueden lograrse solamente a través de una máxima explotación de los trabajadores locales y del sostenimiento de un alto nivel de desempleo y un amplio mercado de fuerza de trabajo barata. *Internamente, son enemigos radicales de todo desarrollo industrial armónico que pueda contribuir a eliminar el desequilibrio económico interno, y de hecho impiden este desarrollo mediante la conservación de un miserable y siempre decreciente poder adquisitivo en las más amplias masas trabajadoras.*

70 Constituyen, en el cuadro económico-social de sus respectivos países, el elemento portador de la necesidad histórica que determina la forma unilateral y específica de desarrollo del capitalismo en los distintos países latino-americanos, efectuando el vínculo entre su propio país y las economías e intereses extranjeros de los cuales dependen y en función de los cuales están.

Aunque no están excluidas determinadas contradicciones con el imperialismo, éstas no definen las relaciones de estas clases productoras para la exportación con este último: *estas clases surgen y se desarrollan de acuerdo con las necesidades de consumo que el desarrollo del capitalismo plantea al país para el cual producen, y complemento del cual son.* La secuencia en el surgimiento y predominio de uno u otro grupo de sus miembros está en dependencia de su especialización —del tipo de producción que cada grupo inicia y lleva a cabo en cada período determinado.

Para América Latina, la lucha interimperialista que permitió en algunos países un determinado grado de participación de la burguesía industrial criolla en las nuevas producciones iniciadas, tiene su solución con el predominio creciente del imperialismo norteamericano sobre el imperialismo inglés y el alemán, en esta parte del mundo, como resultado de la Primera guerra mundial. No nos detendremos en las cifras que demuestran este predominio del imperialismo norteamericano.⁶ Lenin señalaba que fue entonces que los Estados Unidos se convirtieron en país creditor para la América Latina (ver 25, t. 27, 399).

Desarrollo de la burguesía productora para mercado interno

La exportación de capitales por parte de las naciones imperialistas conlleva, a su vez, el aumento de la exportación de mercancías al país receptor del capital. Las cláusulas de los empréstitos concedidos garantizan el beneficio del capital financiero, que «saca dos cueros al buey»: el beneficio del empréstito, y el beneficio producto de la venta de las mercancías a cuya compra el propio empréstito obliga (ver 25, t. 27, 363, 413-414).

Este vínculo acentúa, para el país dependiente, la exclusión de cualquier posible desarrollo de una industria pesada o, incluso, de una industria de producción para mercado interno —exclusión que ya venía dada en la relación metrópoli-colonia, primero, y país desarrollado-país dependiente, después.

En esta nueva relación país imperialista-neocolonia no se modifican las proporciones existentes en las épocas precedentes: el desarrollo del capi-

⁶ En sus aspectos más importantes, las cifras correspondientes a inversiones directas, circulación comercial y empréstitos, pueden verse en: 12, 509-513; 35, 229-234; 22, 11-14, 55-58. Sobre los medios de penetración económica ver, por ejemplo, 34, 39-40.

71 talismo en su fase imperialista no hace sino *acentuar*, y no atenuar, las diferencias de desarrollo heredadas del capitalismo premonopolista (ver 25, t. 27, 392, 417, 422-423).

Para América Latina, esta necesidad señalada por Lenin se manifestó en una reafirmación del carácter exportador de su economía, en la intensificación de su especialización productora, en su polarización hacia una sola rama, en la fijación de su carácter monoprodutor.

Todas estas circunstancias reducen, desde luego, a un *mínimum*, las posibilidades de crecimiento de una burguesía nacional, que aún tuvo oportunidad de aflorar y alcanzar determinado auge durante el período de dominio del capital premonopolista. Es importante señalar que la existencia de una burguesía nacional —que debe ser producto de un desarrollo económico equilibrado y de una consecuente evolución industrial propia— está en franca contraposición con los intereses del imperialismo como tal: es precisamente la potencia imperialista la que debe absorber todo aumento en la demanda del mercado interno de la neocolonia, como base para la continuación de su propio desarrollo industrial.

Entendemos por *burguesía nacional* aquella parte de la burguesía de un país dado —generalmente burguesía media industrial— cuya existencia e intereses están en contraposición con los intereses imperialistas (ver, por ejemplo, 7, 145-147) y puede manifestarse, por lo tanto, como políticamente nacionalista. Reducimos, sin embargo, aún más el volumen de este concepto, y lo limitamos a aquella parte de la burguesía de un país dado *productora para mercado interno e interesada, por lo tanto, en el crecimiento, ampliación y desarrollo de ese mercado interno de consumo*; interesada en un aumento del poder adquisitivo de las amplias masas populares que posibilite su propio desarrollo industrial.

En este sentido* sus intereses son diametralmente opuestos a los de la burguesía terrateniente, la burguesía comerciante importadora y exportadora, la burguesía industrial productora para la exportación y, desde luego, la burguesía imperialista extranjera. En su conjunto, todos estos últimos

* En el presente trabajo no podemos contemplar la génesis de esta burguesía industrial productora para mercado interno dentro de la estructura capitalista latinoamericana. El análisis de dicho proceso llevaría, presumiblemente, a localizar su surgimiento, en la generalidad de los casos, *a partir de la propia esfera de la producción para la exportación* a la cual parece enfrentarse. Es sin embargo —en nuestra opinión— más importante analizar el mecanismo de la desaparición o disolución de esta nunca lograda «burguesía nacional» en esa misma esfera de la producción para la exportación, y examinar la imposibilidad de existencia independiente de estos grupos capitalistas productores para mercado interno dentro de la estructura económica latinoamericana. En ello centramos el análisis ulterior de estos grupos sociales.

72 grupos de las clases poseedoras de los medios de producción componen una *gran burguesía antinacional* que basa su actividad productora en la conservación de una estructura latifundiaria de la propiedad sobre la tierra que, como instrumento o medio de coerción económica, permita la existencia de grandes masas desprovistas de tierra y de todo otro medio de producción, y obligados a vender su fuerza de trabajo a un precio mínimo o a entrar en formas semif feudales de relación con los terratenientes latifundistas. Estos grupos de la burguesía que realizan su producción en un mercado exterior logran, como ya hemos señalado, su más amplio margen de ganancias mediante el mantenimiento de un nivel mínimo de empleo y salario dentro del país, con la consiguiente reducción extrema del poder adquisitivo de las masas trabajadoras y su virtual eliminación como consumidores significantes.

Dentro de este cuadro de restricción estructural a toda posibilidad de desarrollo de la producción para mercado interno, una potencial burguesía nacional industrial latinoamericana aún encuentra momentos favorables a su crecimiento, particularmente en las coyunturas provocadas por situaciones bélicas de carácter internacional.

El aumento de la demanda y el precio superior que durante las mismas benefician a las materias primas en el mercado mundial permite —como consecuencia de la ampliación de la producción y el aumento de la ocupación— una elevación temporal del poder adquisitivo de la población que constituye el comprador potencial del industrial productor para mercado interno. Simultáneamente, la militarización de la producción en las mayores potencias industriales y las dificultades y alteraciones en el transporte determinan una gran disminución de la competencia de productos extranjeros en el mercado nacional. *Ambos factores permiten la ampliación de la producción industrial para consumo nacional, y el aprovechamiento máximo de la capacidad de producción instalada* (ver 1, 139).

Este aumento de la producción para mercado interno y el consiguiente enriquecimiento de los capitalistas criollos en cuyas manos está, conlleva generalmente una considerable extensión de su peso e influencia en la vida política del país. Puede favorecer, incluso, una condicionada adhesión de amplios sectores populares: dentro de una situación de auge económico, aumento de la capacidad adquisitiva, disminución del desempleo, etc., una política de legislación laboral y seguridad social planteada programáticamente por partidos burgueses de inclinación nacionalista puede, de hecho, encontrar apoyo popular. Tiene lugar entonces una conjugación momentánea (y más aparente que real, ya que las mejoras introducidas están en mucho basadas en la ampliación del aparato burocrático estatal y los ser-

vicios sociales, y no en verdaderas reformas) entre los intereses de estos grupos burgueses «nacionalistas» y los de las masas trabajadoras, frente a los intereses de la burguesía productora para la exportación, la burguesía intermediaria, importadora, la gran burguesía directamente vinculada al imperialismo norteamericano o inglés.

En algunos países de América Latina este momento está señalado por la llegada al poder, a partir de los años 20, de distintos partidos burgueses nacionalistas que dan inicio a una época de proteccionismo, estatismo y reformismo económico, acompañada de legislaciones laborales y de seguridad social y de la aparición de doctrinas, teorías y programas que tienden a obtener el apoyo de las masas populares.

La reacción imperialista se recreduce en la década del 30. Se suceden los golpes de Estado que instalan en el poder a representantes de las clases más reaccionarias, para inmediatamente dejar inaugurada, sobre esa base —y sobre la base de nuevos organismos interamericanos— la política del «buen vecino».

Desde luego, este desplazamiento no es solamente el resultado de una imposición externa por parte del imperialismo norteamericano. En el orden interno, la caída del «nacionalismo» responde a las características de la evolución y desarrollo de la propia burguesía productora para mercado interno —que lo propugna— dentro de la estructura neocolonial característica para las repúblicas latinoamericanas: el propio proceso de crecimiento de esta «burguesía nacional» es, simultáneamente, el proceso de su negación como tal burguesía nacional, como veremos inmediatamente. Y ello es una necesidad condicionada por las circunstancias únicas y escasas de crecimiento que le permite la estructura económica capitalista dentro de la cual está encajada.

Los períodos de auge económico —que dependen de la ya mencionada ampliación del mercado interno y la desaparición o disminución temporal de la competencia extranjera dentro del mismo —permiten una considerable elevación de los beneficios de la burguesía industrial productora para mercado interno. Pero al desaparecer nuevamente estas circunstancias temporales, al reducirse hasta su nivel habitual tanto la cantidad como el precio de las materias primas que exporta el país y al restringirse con ello de nuevo el poder adquisitivo de las masas —al mismo tiempo que reaparece la competencia de productos extranjeros— regresa a su volumen normal la producción para mercado interno, quedan excluidas las posibilidades ulteriores de ampliación de esta producción, y pierde sentido para el capitalista la inversión en sus propias industrias productoras para el mercado

74 nacional (ver 1, 146). La inversión se realiza entonces en las ramas que ofrecen mayores posibilidades de ganancias, y que son, necesariamente, las vinculadas al mercado exterior.* Con ello, esta parte enriquecida de la «burguesía nacional» se mezcla con la gran burguesía —que a su vez ha crecido durante el propio período— en bancos, latifundios, compañías de explotación agrícola, ganadera o minera, empresas comerciales. *Individualmente, cada productor industrial para mercado interno, cada «burgués nacional», se desdobra aquí en un capitalista vinculado a ambas esferas de la producción*, para el cual la producción industrial para consumo interno constituye ya el interés único, y para el cual la producción para la exportación va ocupando un lugar cada vez más importante. Este es un proceso cuyo inicio puede ubicarse en los años de la Primera guerra mundial, se acentúa extraordinariamente durante la Segunda y culmina en sus rasgos más generales en la guerra de Corea.**

Al mismo tiempo que tiene lugar esta disolución de la burguesía productora para el mercado interno en la gran burguesía vinculada íntimamente al imperialismo norteamericano a través de la producción para la exportación, se acentúa, por su parte, la dependencia de la propia industria productora para mercado interno respecto a este último. El proceso natural de concentración de la producción industrial inherente a todo desarrollo capitalista se lleva a cabo, en América Latina, fundamentalmente sobre la base de una vinculación siempre creciente con el imperialismo norteamericano, y es utilizado por éste como vehículo de penetración: créditos, materias primas industriales, maquinarias, equipos, combustibles.

Las restricciones proteccionistas aduanales que pueden haber existido en determinadas épocas en algunos países —a pesar de la numerosa burguesía intermediaria y de la presión política y económica del propio imperialismo, ejercida frecuentemente a través de la burguesía productora para la exportación— son burladas mediante la inversión directa norteamericana y mediante la participación creciente y necesaria para el productor nacional para mercado interno en las sociedades por acciones. *Es precisamente en base de la cooperación y participación del capital monopolista norteamericano*

* Una parte considerable de los capitales disponibles es invertida en actividades no productivas, como construcción de viviendas, edificios, hipotecas, etc., que garantizan rentas favorables.

** Nos referimos solamente a la imposibilidad estructural de supervivencia de una burguesía nacional productora para mercado interno aunque se trate, exclusivamente, de industrias de producción de bienes de consumo. La imposibilidad de esta última de constituir la base de una industria productora de medios de producción, viene dada no sólo por lo anterior como factor interno inherente a la estructura productora nacional, sino por factores inherentes al desarrollo capitalista mundial que rebasan los objetivos y posibilidades de este trabajo.

75 que el productor nacional puede llegar a monopolizar (mediante la tecnificación de aquellas ramas en que las posibilidades de ganancias justifiquen la inversión del capital extranjero) el mercado interno de consumo y eliminar la participación en éste de los demás productores nacionales.

Copropietarios y coproductores asociados al capital monopolista norteamericano, representantes locales de monopolios internacionales, administradores de empresas subsidiarias de casas matrices norteamericanas, poco puede quedar ya a los productores criollos del inicial nacionalismo característico, un día, de una burguesía nacional en potencia.

Solamente en aquellas ramas en que el propio mercado no garantice beneficios adecuados y no atraiga, por ello, la inversión del capital monopolista norteamericano, el mercado local —ya que no nacional— será absorbido por productores menores que, con niveles de empleo y tecnificación muy bajos, llevan a cabo una producción semindustrial, semiartesanal, en infinidad de pequeños talleres. En Chile, uno de los países de mayor desarrollo industrial en América Latina, existen (ver 39, 160) alrededor de 60 000 de estos pequeños talleres que emplean menos de 5 obreros, y 4 863 establecimientos que dan trabajo a 5-20 obreros y empleados. Solamente 1931 establecimientos —incluida la producción para la exportación— emplean de 20 a 200 obreros y empleados. Para Cuba, un informe de CEPAL de 1950 (ver 6, 44) plantea el «predominio de los establecimientos industriales de tamaño reducido, pues el promedio de hombres ocupados por fábrica sólo llegaba a doce. Esta cifra era considerablemente más baja que el promedio correspondiente a las industrias de exportación».⁷

De este modo, la presencia constante de una metrópoli —primero colonial, después comercial y finalmente financiera— ha condicionado el desarrollo capitalista de América Latina y ha excluido históricamente las posibilidades de un desarrollo económico armónico y autónomo en los distintos países que la integran. Con ello, ha quedado excluida, al mismo tiempo, la formación de una burguesía nacional que pudiera estar interesada en el crecimiento, ampliación y desarrollo de un extenso mercado interno de consumo.

⁷ En total, para 1950-52 (ver 36, 292) existían en Cuba 30 502 centros de trabajo grandes, medianos y pequeños (incluyendo unos 10 000 apiarios) que ocupaban a 903 344 trabajadores, o sea, un promedio de 30 trabajadores y empleados por instalación.

Evidentemente, este es un promedio considerablemente bajo, que expresa el predominio de instalaciones industriales extraordinariamente pequeñas, y que se reduce aún más el considerar que la cifra dada incluye 257 establecimientos del grupo «Caña, Azúcar y Derivados» que dan empleo a 484 777 trabajadores (unos 1 900 trabajadores por centro) y que, por lo tanto, engloba a trabajadores tanto agrícolas como industriales.

76 Ello, desde luego, no ha sido resultado de una *imposición* externa, sino de la propia acción de los productores capitalistas latinoamericanos que —en cada momento específico de la evolución económica de sus respectivos países— han encontrado el área de máximas ganancias y de inversiones más altamente lucrativas en la esfera de la producción para la exportación.

Esto último ha sido posible, en lo interno, por la presencia de una estructura latifundiaria que permite disponer de mano de obra abundante y barata (y que, a la vez, imprime típicas características de restricción al mercado interno de consumo) y, en lo externo, por la existencia de una amplia demanda de productos del suelo y del subsuelo que —ya como alimentos, ya como materias primas para la producción industrial— la producción del capitalismo europeo (incluyendo al norteamericano) genera, y la producción del capitalismo latinoamericano contribuye a satisfacer.

Consecuentemente, el más significativo desarrollo lo ha tenido, con carácter exclusivo, la burguesía que produce para la exportación o cuya actividad se desenvuelve alrededor de dicha producción. Tanto esta producción como la burguesía en cuyas manos está, constituyen, de hecho, verdaderos complementos de aquellas estructuras extranjeras para las cuales producen, y en función de las cuales han surgido y se han desarrollado, en distintos momentos, los distintos grupos productores.

Por otra parte, el proceso de crecimiento de grupos burgueses productores para mercado interno (que no obstante lo anterior logran aflorar y alcanzar en algunos periodos determinado grado de desarrollo) condiciona sin embargo, al mismo tiempo, *su propia disolución dentro de la burguesía exportadora* que se basa en la estructura latifundiaria y se vincula al capital monopolista extranjero. *Con ello, queda excluida toda posibilidad de acción efectiva de estos grupos en pro de una modificación estructural trascendente —o siquiera de reformas elementales— que teóricamente estrían conformes a sus intereses y hubiesen permitido, en la práctica, sentar las bases de un desarrollo capitalista independiente y autosuficiente.* Las organizaciones internacionales e interamericanas del propio imperialismo norteamericano intervienen, a partir de determinado momento, en garantizar —y acelerar— la realización de este proceso.

El lugar de una «burguesía nacional pura» potencialmente capaz de una acción nacionalista lo ocupa un grupo numeroso, económicamente muy débil, de productores locales pequeños y medios, y de muy escasas potencialidades dentro de una organización capitalista de la producción.

Manteniendo los rasgos y tendencias generales, este proceso ha transcurrido con peculiaridades propias y en distintos periodos en los diversos países

77 latinoamericanos, excluyendo históricamente, dentro de la estructura capitalista analizada, las posibilidades de alcanzar un grado significativo de desarrollo industrial ni de aliviar —con ello— los enormes problemas sociales que durante siglos han pesado y continúan pesando sobre la gran masa irredenta de la población latinoamericana.

BIBLIOGRAFÍA

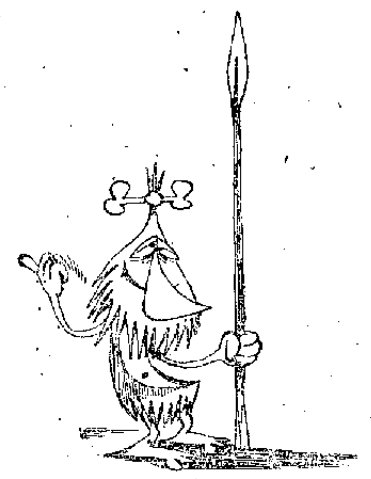
1. ARISMENDI, RODNEY. Acerca del papel de la burguesía nacional en la lucha antimperialista; «El movimiento contemporáneo de liberación y la burguesía nacional»; Ed. Paz y Socialismo, Praga, 1966.
2. CABRAL, AMÍCAR. Breve análisis de la estructura social de la Guinea «Portuguesa»; PENSAMIENTO CRÍTICO, Nº 2-3, 1967, La Habana.
3. ———. Fundamentos y objetivos de la liberación nacional en relación con la estructura social; op. cit.
4. CASTRO RUZ, FIDEL. Discursos; Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1959.
5. ———. La Historia me Absolverá; Méndez y Cía., La Habana, 1959.
6. COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA DE LA ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS (CEPAL); Inversiones extranjeras en Cuba, Informe al Tercer Período de sesiones, Montevideo, 1950. Apéndice al libro de Gustavo Gutiérrez «El Desarrollo económico de Cuba»; Junta Nacional de Economía, La Habana, 1952.
7. ———. El desarrollo económico de Cuba, Informe al Cuarto período de sesiones, México, 1951. Apéndice a op. cit.
8. ———. Hechos y tendencias, recientes de la economía cubana, Informe al Cuarto Período de sesiones, México, 1951. Apéndice a op. cit.
9. DURÁN ABARCA, WASHINGTON. América Latina al desnudo; Casa de las Américas, La Habana, 1962.
10. ESTÉVANEZ, NICOLÁS. Resumen de la historia de América; Ed. Lex, La Habana, 1961.
11. FARAONE, ROQUE. El Uruguay en que vivimos (1900-1965); Ed. Arca, Montevideo, 1965.
12. FOSTER, WILLIAM. Ocherk politicheskoi istorii Amériki; Moskvá, I.L., 1953.
13. GONIONSKII, S. A. Latinskaia Amérika y S. SH. A., 1939-1959, Ocherki istorii diplomaticheskij otnoshénii; Moskvá, IMO, 1960.
14. GUERRA SÁNCHEZ, RAMIRO. La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos; Ed. Nacional, La Habana, 1964.
15. GURVARA, ERNESTO CHE. Proyecciones sociales del ejército rebelde; PENSAMIENTO CRÍTICO Nº 27, La Habana, 1969.
16. ———. Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?; PENSAMIENTO CRÍTICO Nº 9, La Habana, 1967.
17. ———. The Cuban Economy —Its Past, and its Present Importance; Royal Institute of International Affairs; London, 1964.
18. ———. Mensaje a la Tricontinental; TRICONTINENTAL, Suplemento especial, La Habana, 1967.

19. GUNDER FRANK, ANDRÉ. El desarrollo del subdesarrollo; PENSAMIENTO CRÍTICO Nº 7, La Habana, 1967.
20. GUTIÉRREZ, GUSTAVO. El desarrollo económico de Cuba; Junta Nacional de Economía, La Habana, 1952.
21. GVOZDAREV, B. I. Evoliútsia y krisis medzhamerikánskoj sistemy; Moskvá, IMO, 1966.
22. HUGHES, CHARLES EVANS. Relaciones de los Estados Unidos con las otras naciones del Hemisferio occidental; Princeton University Press, New Jersey, 1929.
23. INTERNATIONAL BANK FOR RECONSTRUCTION AND DEVELOPMENT; Report on Cuba; IBRD, Washington D. C., 1951.
24. JENKS, LELAND H. Nuestra colonia de Cuba; Ed. Palestra, Buenos Aires, 1959.
25. LENIN, V. I. Obras completas; ts. 1, 3, 26, 27, 30 y otros; Ed. Política, La Habana, 1963.
26. LITAVRINA, E. Kolúmbia, Moskvá, Mysl, 1967.
27. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana; Casa de las Américas, La Habana, 1963.
28. MARX, CARLOS. El capital; 3 tomos; Ed. Nacional de Cuba, La Habana, 1962-63.
29. ———. KRÍTÍKE političeskoj ekonómiki; Moskvá, Gosizdat, 1952.
30. MARX, CARLOS Y ENGELS, FEDERICO. Obras escogidas en dos tomos; Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú, s. f.
31. ———. La ideología alemana; Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1959.
32. MIJAÍLOV, S. S. Dos estudios acerca del batllismo; «CIENCIAS SOCIALES CONTEMPORÁNEAS», Nº 1, La Habana, 2965.
33. PANORAMA ECONÓMICO LATINOAMERICANO: Tomos I, III y IV; Ed. Prensa Latina, La Habana, 1961, 1964, 1965.
34. PERLÓ VÍCTOR. El imperialismo norteamericano; Ed. Política, La Habana, 1963.
35. RAMÍREZ NEGOCHEA, HERNÁN. Historia del imperialismo en Chile; Ed. Revolucionaria, La Habana, 1966.
36. RICCARDI, ANTONIO. Visión económica de Cuba. Apéndice al libro de Leland H. Jenks «Nuestra Colonia de Cuba»; Ed. Palestra, Buenos Aires, 1959.
37. ROOSEVELT, THEODORE. El ideal americano; Ed. Taberner, Barcelona, s. f.
38. SIVOLOROV, A. M. Ekonomičeskie problemi soúza rabóčego klasa i krestiansiva stran Latínskoj Amériki; Moskvá, Universitiet Drudzhby Narodov im. Lumumby, 1966.
39. TEITELBOIM, VOLODIA. El desarrollo del capitalismo en Chile, «El movimiento contemporáneo de liberación y la burguesía nacional», Ed. Paz y Socialismo, Praga, 1961.
40. ———. El amanecer del capitalismo y la conquista de América; Ed. Venceremos, La Habana, 1965.
41. TESIS ECONÓMICA DEL MOVIMIENTO 26 DE JULIO. «Pensamiento Político, económico y social de Fidel Castro», Ed. Lex, La Habana, 1959.
42. TEXIER AVELLARA, JORGE. Reforma agraria; Casa de las Américas, La Habana.



SUB DESARROLLO, TECNOLOGIA E INDUSTRIALI ZACION

Julio C. Neffa



Para los países subdesarrollados la asimilación de la técnica moderna, la creación de hábitos de organización y disciplina laborales, la calificación de la fuerza de trabajo, etc., supone una profunda transformación social y cultural que permita concentrar en pocos años el desarrollo que para los países hoy desarrollados llevó decenios. Y esto sólo puede realizarse, cuando se pueden concentrar todas las energías sociales en una dirección. En pocas palabras: la Revolución es el prerrequisito del desarrollo económico, el socialismo es la condición de la modernización de nuestras economías.

A esta disyuntiva no puede permanecer ajeno el científico social; no se puede ser objetivo, si se entiende la objetividad como la presentación a distancia de las dos caras de la moneda, o la simple

enunciación de los problemas técnicos que plantea el desarrollo, olvidándose del marco socioeconómico que lo condiciona y la dominación y explotación imperialistas que padecen estos países.

El mérito del artículo que a continuación presentamos reside en el tratamiento sistemático de los problemas relacionados con la difusión del progreso técnico bajo las condiciones del subdesarrollo en una síntesis bien lograda.

No obstante, el análisis es más técnico que político. Presidido por una suerte de «objetivismo» tecnocrático, da como acertadas una serie de consideraciones sobre la naturaleza y características del subdesarrollo en América Latina, que se inscriben dentro del marco ideológico burgués.

La Redacción

Nuestro continente vive un proceso de transformaciones económicas y sociales sin relación con los períodos anteriores de su historia. El progreso técnico juega un papel cada vez más importante en todos los campos, y los medios modernos de comunicación y transporte, la rapidez en la difusión de las informaciones, han reducido grandemente las distancias entre los países y entre las distintas regiones de cada país. Ahora los problemas desbordan el marco puramente nacional, y progresivamente se descubren los vínculos de una profunda solidaridad en la «arriesgada aventura» que significa la construcción de una nueva sociedad.

Pese a las diversidades dentro del continente, hay rasgos comunes que justifican un análisis de conjunto del problema más importante de nuestra época: el subdesarrollo. Todos los países, en grados diferentes y con la excepción de Cuba, toman conciencia de su situación de neocolonias y de la existencia de presiones externas que afectan sus programas de desarrollo. Y como ahora todo el mundo habla de desarrollo, esta palabra ha perdido gran parte de la riqueza de su contenido. En los últimos diez años, todos los estudios

conuerdan en la necesidad de una transformación profunda de las estructuras políticas, económicas y sociales para que pueda iniciarse este proceso. Una abundante literatura censuradora de la realidad actual llega a todos los sectores de la población, creando una actitud mental que podría llamarse crítica prerrevolucionaria. Pero muy pocos estudios se realizan sobre la fase decisiva de construcción de una nueva sociedad latinoamericana. Todas las energías se concentran en los problemas más urgentes, pero dan de lado a otros problemas igualmente importantes. A este respecto, traemos a colación el consejo del padre L. J. Lebrét: «No hay que confundir el orden en la importancia con el orden en la urgencia.»¹

El propósito de este ensayo es el de mostrar la necesidad y las posibilidades de la aplicación de la tecnología moderna para «recuperar lo perdido» y consolidar el proceso de desarrollo. Tendremos por ende que revisar las relaciones entre el subdesarrollo y la tecnología, para analizar después dos aplicaciones de la tecnología en las estructuras productivas.

¹ Louis J. Lebrét: «Principes pour l'Action», Ed. Ouvrières.

SUBDESARROLLO Y TECNOLOGÍA

La tecnología no es más que un instrumento, y para utilizarla hay que analizar el marco en el cual será situada y donde debe propagar sus efectos, antes de centrar la atención sobre la importancia del progreso técnico.

Características del Subdesarrollo Latinoamericano

Aún más que en otros continentes, el fenómeno del subdesarrollo en la América Latina se presenta como una realidad compleja, imposible de reducir a sus aspectos estrictamente económicos. Los elementos de orden político, social y cultural deben ser integrados en el análisis para evitar una visión parcial de la realidad.

ASPECTOS ECONÓMICOS

La agricultura está basada en la explotación extensiva de latifundios de escasa productividad, y en minifundios explotados de una manera no racional. Como esta agricultura está orientada hacia el exterior, las exigencias de la división internacional del trabajo han tenido como consecuencia una especialización por productos, fuente de la vulnerabilidad externa de la economía. Hasta 1950, el aumento de la producción se logró sobre la base de la extensión de las tierras cultivables, sin un propósito

generalizado de aumentar la productividad agrícola per cápita, la cual se mantiene estable desde esta fecha por lo que toca al conjunto del continente.

La industrialización surge de modo involuntario, como respuesta a las crisis mundiales y a las guerras que provocan una interrupción de las importaciones de productos manufacturados. Por consiguiente, hay industrias, pero difícilmente puede hablarse de industrialización, es decir, de un conjunto coherente y ordenado de fábricas concebidas de acuerdo con un plan. El origen de las industrias explica en gran parte el hecho de que el sector dominante sea el de la industria de productos de consumo duradero o no duraderos, consolidando una dependencia respecto al exterior en lo que concierne a los bienes de producción, las materias primas y la industria pesada. En la industria de bienes de consumo, la productividad es alta sólo en algunos sectores modernos, mientras que en otros sectores es baja como consecuencia de la insuficiencia de capitales, de la escasa proporción de empresarios industriales verdaderamente innovadores que depongan sus intereses de clase para hacer coincidir sus objetivos con los de su país, y finalmente porque se carece de mano de obra técnicamente calificada, ya sea porque emigra hacia los países industrializados, ya sea porque las estructuras de formación resultan insuficientes.

El sector de los servicios, considerado por algunos como un «sector refugio», no está en proporción con el resto de la economía. La inadaptación de las estructuras agrarias provoca el éxodo campesino hacia las ciudades, y la insuficiente industrialización no permite su incorporación a los sectores directamente productivos. La consecuencia de ello es un crecimiento desproporcionado del servicio civil, con poca remuneración, y la multiplicación de los vendedores ambulantes, de los pequeños comercios y de los parados. A diferencia de otros continentes subdesarrollados, el «desempleo oculto» de que habla R. Nurkse² se halla en las ciudades de cierta dimensión. El comercio exterior, dirigido hacia los países industrializados, es dominado por la división internacional del trabajo. La América Latina se especializa en la exportación de algunos productos básicos necesarios para la producción industrial de los países «centros», y de productos agrícolas sujetos a la regla general de la deterioración de los términos de intercambio. Esta proporción de la capacidad de importar los bienes de capital contribuye a reforzar el «circulo vicioso» del subdesarrollo: para salir de su situación, la América Latina tendría que centrar sus esfuerzos en la industrialización, pero ésta es limitada por la estructura de

² R. Nurkse: Problemas de Formación de Capital en los Países Subdesarrollados, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

su comercio exterior, y por una escasa demanda interna de productos manufacturados.

Por tanto el progreso técnico halla un campo limitado para propagar sus efectos, y juega su papel en el sector «moderno» de la economía, ligado a la industria de los países industrializados.

ASPECTOS SOCIALES

Quizás la característica más general de la América Latina es el mantenimiento de una organización social enteramente tradicional, e incluso feudal, en el sector rural.

En conjunto, la tasa de crecimiento demográfico de la América Latina es la más alta del mundo: 3% anual, pero a pesar de ello puede decirse que es un continente subpoblado. En 1966, la población total alcanzó la cifra de 252 188 000 habitantes, con una densidad media de 12 habitantes por kilómetro cuadrado.³ La inadaptación de las estructuras agrarias están en la base de un proceso migratorio muy importante hacia las ciudades, lo cual ha cambiado de manera considerable el porcentaje de población rural. En la actualidad, menos del 50% de la población total vive en el campo y en los pueblos de menos de 2 000 habitantes. Este fenómeno agrava la insuficiencia de viviendas y de

³ Boletín Estadístico de las Naciones Unidas, 1967.

servicios urbanos (escuelas, hospitales, servicios de sanidad, etcétera). La oligarquía terrateniente continúa dominando en la correlación de fuerzas, sostenida por la estructura del comercio exterior y por la burguesía comercial intermediaria. La burguesía industrial «nacional» tiene un peso político inferior a su contribución en el proceso productivo. Nacida con frecuencia de situaciones de crisis económicas en los países «centros», se ha desarrollado con la ayuda de protecciones arancelarias que tienen como único objetivo el control de los cambios sin prestar mucha atención a la productividad y a la competitividad en el mercado mundial.

Los estudios de la CEPAL y del señor Cardoso,⁴ muestran claramente que se trata de un sector que depende de la tecnología avanzada de los países industrializados de Occidente, y prefiere la seguridad y el mantenimiento de sus posiciones a los riesgos de una transformación de la situación mediante innovaciones audaces.

Las «capas medias», predominantemente urbanas, son condicionadas por sus orígenes: las migraciones rurales y las migraciones internacionales hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Como no poseen conciencia de clase, son fuertemente

⁴ Fernando H. Cardoso: *Des Elites: les entrepreneurs d'Amérique Latine*, en *Sociologie du Travail*, n° 3/1967, Ed. du Seuil, Paris.

influidas por los valores culturales de las clases dominantes, transmitidos por la universidad oficial. Esta situación ha creado reformistas desde el punto de vista político, deseosos de aprovecharse de un cambio en la distribución de los ingresos, pero sin exigir una transformación de las estructuras y un proceso de industrialización. Sobre esta capa de la población se ejerce una influencia determinante a través de dos canales: el estilo de consumo de las clases acomodadas del mismo continente y el modelo de consumo de los países desarrollados de Occidente, por medios masivos de comunicación.

La «sociedad de consumo» de estilo occidental se ha entronizado en la América Latina y se ha instalado en sus capas medias, sin que el sistema productivo sea capaz de satisfacerlas. Así, la presión se ejerce sobre las importaciones ya limitadas por la disminución de las posibilidades de exportación. En tanto que las capas medias europeas poseen cierta capacidad de ahorro, en la América Latina la situación es enteramente lo contrario.

Finalmente, los sectores populares, la clase obrera y los campesinos son los únicos que se oponen efectivamente al sistema sobre el terreno, pero sin tener la fuerza suficiente para derribarlo. Es interesante observar que, desde hace diez años, otro sector de la sociedad se ha alia-

do a las capas populares para cambiar el sistema: se trata de los estudiantes, los técnicos y los intelectuales. Formados por universidades fuertemente influidas por los programas y los profesores de las universidades de los países más industrializados, ellos salen de los centros de formación con una técnica avanzada que no encuentra su aplicación en el conjunto del sistema productivo. La universidad no participa en el proceso de desarrollo, sino que trata de permanecer al margen del mismo. Los diplomados se hallan frente al dilema de partir para trabajar en los países desarrollados, o de permanecer en su país con un sentimiento de frustración que con frecuencia desemboca en una actitud transformadora respecto a la sociedad. En el pasado su lucha se desarrollaba sin conexión, e incluso en contradicción con las clases populares, pero el estancamiento económico de los últimos años, y factores políticos como la represión policiaca y militar han contribuido a crear una solidaridad nueva, que todavía busca los medios de expresarse.

ASPECTOS POLÍTICOS

Es muy reducido el número de países latinoamericanos gobernados por autoridades elegidas por toda la población. La proscripción política de los opositores del sistema, y los golpes de estado militares constituyen

la norma. En otros casos, las abstenciones electorales —expresiones de desesperación popular— impugnan la legitimidad de los gobiernos.⁵

La palabra «revolución» es la consigna de todos los partidos políticos «populistas» en el momento de las elecciones, pero se diluye en programa de gobierno reformista en cuanto arriban al poder.

En la América Latina la clase media se expresa a través de la política, mientras que las clases dominantes constituyen grupos de presión que tienen el control de la vida económica, y las clases populares renuncian al juego político. Las instituciones políticas, como muchas otras, han sido ellas mismas importadas, y no responden a las verdaderas necesidades de la población, como es muy frecuentemente el caso de la democracia liberal parlamentaria. De consiguiente, los parlamentos son ineficaces, y los verdaderos poderes no están representados allí. Los golpes de estado militares son la respuesta inevitables a esta situación dualista, extraña a los verdaderos centros de decisiones.

Para caracterizar globalmente el subdesarrollo en la América Latina, resumimos el análisis de François Perroux centrado sobre cuatro aspectos.⁶

⁵ Por ejemplo, las últimas elecciones en Colombia, en 1968, donde el porcentaje de abstenciones fue de alrededor del 66% de los electores.

Las economías carecen de articulación, porque la coexistencia de un sector moderno y de un sector tradicional, hace imposible la unión entre los sectores de la economía, y crea una situación dualista.

En el seno de cada país hay «dos mundos», uno moderno y otro tradicional, un mundo rural y un mundo urbano, un mundo agrícola y un mundo industrial. Estos dualismos no obran del mismo modo, y el resultado es el de una diferencia en materia de productividad, de rentabilidad y de distribución de los ingresos, dando lugar a desemejanzas considerables entre las fuerzas productivas. Dificilmente se puede hablar de la existencia de un mercado nacional y, por consiguiente, la creación de empresas altamente capitalistas en el sector industrial es limitada por una débil demanda interna, que no requiere gran capacidad productiva.

La economía latinoamericana trabaja para el exterior, y muy frecuentemente es dirigida desde el exterior del continente. Su crecimiento es función de los intereses de países que ocupan una posición más ventajosa en la actual división internacional del trabajo. Ya se ha hablado de la insuficiencia de la burguesía industrial que, muy a menudo, trabaja de acuerdo con las grandes firmas internacionales, sin tener en cuenta los intereses del país. Dadas

* François Perroux, l'Economie du XXe siècle, P.U.F., Paris, 1964.

las características del comercio exterior, el monocultivo y el deterioro de los términos de intercambio consolidan la dominación económica del extranjero. En efecto, los centros de decisión en cuanto a problemas esenciales están situados fuera del país, o sea constituyen variables enteramente exógenas, que escapan al control de las autoridades nacionales. Este carácter de economías dominadas puede ser analizado a través de la balanza comercial y la balanza de pagos.

El profesor Perroux completa esta caracterización diciendo que estas economías no pueden financiar los «costos del hombre», es decir los gastos de salud, educación y alimentación, que a su vez obran en el sentido de disminuir la capacidad productiva del sistema económico.

LOS MODELOS DE DESARROLLO PROPUESTOS

Después de la Segunda Guerra Mundial, la América Latina se ha visto bombardeada con proyectos, programas y planes de desarrollo... provenientes de países desarrollados, y dirigidos por «expertos internacionales». Pueden reagruparse en dos grandes opciones: la aceptación de la división internacional del trabajo y la utilización de las inversiones extranjeras. Ambas se integran y se completan, pero sin darse cuenta de la especificidad del subdesarrollo.

LA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Mientras que los países actualmente industrializados, y por tanto desarrollados, han tratado de basar su desarrollo en el incremento del mercado interno y en la industrialización protegida por barreras arancelarias, el modelo propuesto a los países de la América Latina por las organizaciones internacionales y por los países avanzados se basa en el comercio exterior. Según ellos, debemos intensificar nuestro intercambio, e integrarnos en el comercio internacional para exportar materias primas y productos agrícolas e importar productos manufacturados. Los resultados de tal política son desastrosos. De una parte, la extensión de los cultivos de exportación choca con el deterioro de los términos de intercambio; de otra parte, el cultivo y la producción de artículos de primera necesidad son condenados al estancamiento pese al aumento de las necesidades y, finalmente, la industrialización basada en las materias primas locales es paralizada o avanza penosamente.

Aparte de la industria alimenticia, la industria manufacturera de bienes de consumo duraderos se ha desarrollado a partir de la crisis de los años 30 y de la Segunda Guerra Mundial. Se trata de la industria destinada a sustituir importaciones.

En la realidad, este proceso ha provocado un cambio en la composición de las importaciones: se ha dejado de importar cierto número de productos, pero otros han sido introducidos posteriormente. En estas condiciones, es difícil que la América Latina pueda montar la industria pesada necesaria para consolidar su desarrollo industrial.

LAS INVERSIONES EXTRANJERAS Y LA AYUDA ECONÓMICA⁷

Ya se ha mostrado el mecanismo por el cual la clase media no contribuye al ahorro nacional. El cuadro debe completarse con el hecho de que también hay fuga de capitales de la América Latina hacia los países industrializados donde obtienen un beneficio estable y regular. Las inversiones extranjeras se llevan a cabo en la América Latina para asegurarse la provisión de materias primas como el cobre, el petróleo, la bauxita, el estaño, y también para garantizar las reservas de los países desarrollados. Otra parte de las inversiones se realiza en la industria de productos alimenticios destinados a los países desarrollados, o en la industria manufacturera, trabajando bajo licencias y patentes extranjeras.

Pero, excepto en el caso de algunas organizaciones internacionales, los

⁷ Véase O.C.D.E.: Efforts et Politique d'Asie au Développement, Rapport sur l'année 1966, Paris, 1967.

capitalistas privados no tienen mucho interés en invertir en la industria básica, pilar del desarrollo.

Las amortizaciones y los pagos de servicios del capital, más las ganancias que se extraen, crean problemas considerables en las balanzas de pagos, y muy a menudo el flujo anual de capitales es positivo para los países prestamistas. Luego de analizar este fenómeno, alguien dijo: «los países pobres son los banqueros de los países ricos».

La UNCTAD, reunida en Ginebra en 1964, dio a conocer las estadísticas siguientes: Entre 1950 y 1961, la América Latina recibió un total de 9 600 millones de dólares en capitales, y, en el mismo periodo, la cifra alcanzada por las repatriaciones, las ganancias y los intereses fue de 13 400 millones de dólares. El déficit del movimiento de capitales para la América Latina fue de 3 800 millones de dólares.

Europeos y norteamericanos creen frecuentemente que el desarrollo será la consecuencia de la acción de «la ayuda», expresión que encierra una realidad ambigua.

Sin entrar en los problemas de contabilización de las diferentes formas de ayuda, puede, sin embargo, hacerse las siguientes observaciones: *La ayuda pública bilateral*, o sea, las inversiones, los créditos presupuestarios, la cooperación técnica y cultural, las donaciones, etc., tienen lugar de manera directa entre dos

países, es casi siempre una *ayuda condicionada*, que impone el compromiso de comprar en el país prestamista, sobre todo cuando este país tiene problemas de balanza de pagos. Esta ayuda bilateral de gobierno a gobierno implica con frecuencia una influencia política de parte del país que presta la ayuda, el cual puede concentrar sus intereses en los países ayudados elegidos en función de vínculos históricos, culturales, etc. En casi todos los casos, se trata de un plan consciente o inconsciente de dominación cultural, con el deseo de transmitir un sistema de valores, una lengua, o una cultura a otro país, considerado como subdesarrollado desde este punto de vista.

Es sabido que esta ayuda pública bilateral representa el 90% de la ayuda pública total.

La *ayuda pública multilateral*, realizada a través de organizaciones internacionales está, en teoría, más libre de la influencia política y podría evitar los derroches y las inversiones inútilmente competidoras. Sin embargo, como todo el mundo sabe, un pequeño número de países dominan las instituciones internacionales encargadas de la ayuda, orientando su política según sus intereses. En otros casos, el mal funcionamiento, la burocracia y las demoras excesivas provocan la desconfianza de los países subdesarrollados.

La *ayuda privada* se sitúa entre el 35 y el 40% del total de la ayuda.

Aunque las tasas de ganancias sean más elevadas en los países desarrollados, la corriente de capital privado hacia los países subdesarrollados es justificada por la búsqueda de algunos productos ligados geográficamente a los países pobres y por la precaución de no agotar las reservas de los países ricos. Cuando estas inversiones se realizan en el sector industrial, contribuyen eficazmente a extraer riquezas del país, a la salida de divisas hacia los países que prestan «ayudas», y a la dominación ejercida por las grandes firmas sobre los países pequeños.

LAS FUENTES DEL EQUIVOCO

A nuestro juicio, todas estas «recetas para el desarrollo» no tienen en cuenta la especificidad del subdesarrollo latinoamericano. La situación actual no es en absoluto la misma que aquella de los países industrializados al comienzo de su desarrollo.⁸

El subdesarrollo es una noción relativa, y en el caso latinoamericano existe casi una «idea fija» de recuperar rápidamente el tiempo perdido y de alcanzar altos niveles de desarrollo, en tanto que el ritmo del mismo en las fases iniciales de los países ricos era más lento con relación al ritmo actual.

Durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, el giro de las re-

⁸ Gérard Destanne de Bernis, *Fluctuations et Croissance économique*, Curso en la Universidad de Grenoble, 1967-1968.

laciones internacionales favorecía la industrialización de los países hoy desarrollados, ya sea por su adelanto sobre el resto del mundo, ya sea por la protección arancelaria. Pero en la actualidad estos países han impuesto una división internacional del trabajo que constituye el obstáculo más importante a la industrialización de la América Latina. Es decir, que de cierto modo el desarrollo es la causa del subdesarrollo.

El efecto de demostración no figuraba de manera determinante en las primeras fases de los países desarrollados, pero actualmente los países subdesarrollados se enfrentan a un modelo de consumo que no concuerda con su estructura productiva, y esto entraña un retraso en la acumulación de capital.

En el momento de su industrialización, los países hoy desarrollados, se beneficiaron de cierta preparación cultural por la existencia de un pensamiento científico favorable a la industrialización. Y como los industriales eran conciudadanos, eran susceptibles de ser imitados por los demás, abreviando así el proceso de industrialización. Pero en la mayoría de los países subdesarrollados de la América Latina no ha resultado así, porque ha subsistido una mentalidad precientífica tendiente a rechazar la industrialización. La industria europea conquistó estos mercados y destruyó la industria artesanal existente, provocando una defensa por parte de la sociedad tradicional. Como estos empresarios

industriales eran generalmente extranjeros, poseedores de otra cultura, otro sistema de valores y sobre todo otra experiencia, difícilmente podían ser imitados por los habitantes del país, y contribuían a crear una situación dualista.

Para nadie es un secreto que el costo del desarrollo de los países actualmente industrializados ha sido financiado por la clase obrera explotada y condenada a vivir en condiciones infrahumanas. El sindicalismo se consolidó cuando la revolución industrial y la industrialización estaban ya sólidamente implantadas. Sin embargo, en la América Latina, aparte de los problemas de valores, esto es impensable. Ningún país puede pensar en hacer pagar el mismo precio por su desarrollo, porque hay una evolución en la concepción de la justicia social, y sobre todo porque los sindicatos han precedido la consolidación de la industrialización. La acumulación de capital no puede llevarse a cabo exclusivamente a expensas de los trabajadores.

La única salida posible, en las circunstancias actuales, consiste en hacer de la industrialización —entendida como un conjunto coherente y armónico de industrias establecidas de acuerdo con un plan— el sector dinámico del desarrollo. Todos los programas y planes basados en la agricultura o en las materias primas, ignoran la industrialización, constituyen falsas soluciones, refuerzan aún más el estado de subdesarrollo y la dependencia de la América

Latina respecto a los países industrializados.

Cuando se habla de industrialización como sector dinámico, no hay que olvidar las interrelaciones existentes entre la agricultura y la industrialización, y entre ésta y el sector de los servicios. Asimismo, todas las industrias no tienen la misma importancia para el desarrollo, como veremos más adelante.

La industrialización deviene un imperativo necesario a fin de incrementar rápidamente el producto nacional bruto, para crear empleo productivo, para economizar divisas, para utilizarlas en la importación de bienes de producción, y sobre todo para consolidar la independencia económica y política. Las tendencias del comercio internacional son aleccionadoras al respecto porque, en términos relativos, los países desarrollados compran cada vez menos a los países latinoamericanos las materias primas (como consecuencia de la sustitución de materias primas), y porque los países desarrollados venden relativamente cada vez menos a la América Latina sus productos manufacturados, debido a la limitación de su capacidad de importar.⁹

En el mundo moderno, la industrialización significa tecnología e investigación científica, bajo cualquier

⁹ Véase al respecto los datos proporcionados por Pierre Jalée, en *Le Pillage du Tiers Monde dans l'Economie Mondiale*, Ed. F. Maspero, 1968.

sistema político. Evidentemente, para llevar al máximo los frutos del progreso técnico, para preparar un medio de propagación de sus efectos, para decidir los costos de operación y su financiamiento, los regímenes políticos y económicos no son neutrales. En cuanto a la América Latina, el régimen capitalista y neocapitalista ha resultado incapaz de promover un verdadero desarrollo, y hay muy pocas posibilidades de que la situación sea distinta en el futuro. Sin una planificación realizada en función de los intereses del continente, y dirigida en lo que concierne a los sectores clave de la economía, nada es posible.

LA IMPORTANCIA DEL PROGRESO TÉCNICO

Aparte de todas las consideraciones abstractas sobre la ciencia y su papel en el proceso productivo, la simple constatación de la correlación existente entre la productividad y el monto dedicado a «Investigación y Desarrollo», justifica abordar el problema.¹⁰

El progreso técnico ha permitido a la economía moderna un *aumento considerable de la productividad*, mientras que antes de la revolución industrial el rendimiento del trabajo humano era prácticamente constante.

¹⁰ Jean Fourastié: *Le grand Espoir du XXe Siècle*, Ed. Callimard, Idées, París.

Es sabido, por ejemplo, que en Francia, entre 1870 y 1960 por término medio el hombre ha logrado multiplicar por seis el producto de su trabajo en la industria. Desde luego esta evolución de la productividad no es homogénea para todos los sectores de la economía y, tradicionalmente, se dice que el progreso de la productividad agrícola es menos acentuado que en la industria, y que el llamado sector «terciario» es de escasa productividad. Pero hoy día esta misma concepción es puesta en duda por los resultados de investigaciones efectuadas. Este aumento de la productividad es también la consecuencia de una mejor utilización de las materias primas que aumentan el rendimiento en especie.

Otro fenómeno ligado al proceso técnico es *la evolución de los precios relativos*. En efecto, los precios de los productos agrícolas y de la industria disminuyen relativamente respecto a los precios de los productos del sector «terciario». El estudio de las elasticidades del consumo con relación a los ingresos, muestra que con el desarrollo se llegó a una especie de saturación de las necesidades en el campo de los bienes agrícolas. Al mismo tiempo, la elasticidad de los bienes del sector terciario aumenta más rápidamente que aquella de los productos industriales, que es sin embargo considerable. Esta evolución está en conflicto con la realidad de la América Latina, donde $\frac{2}{3}$ de la población confronta

una situación de hambruna (bajo la forma de carencia de calorías y proteínas), en tanto que el aumento de la productividad agrícola es muy débil (el producto agrícola per cápita es casi constante respecto al período anterior a la guerra), la producción industrial aumenta pero de modo irregular, y limitado por las estructuras del comercio internacional; el sector de los servicios, o terciario, siempre va a la zaga de las necesidades, como consecuencia del aumento de la población y de las migraciones rurales.

Celso Furtado observa que la actividad industrial es simplemente el medio de transformar y adaptar los recursos naturales según los principios que emanan de la observación del mundo físico. Si bien el deseo de comprender y explicar el mundo físico ha sido común a todas las culturas de la humanidad, sólo en una economía industrial es que esta aspiración fundamental del hombre se integra al elemento motor del sistema económico.¹¹ Esto implica una valorización de las ciencias de la naturaleza, y también una aceleración del proceso de acumulación del capital que se incorpora al proceso productivo. Es una ley histórica verificada, el hecho de que la producción esté basada cada vez más en la

¹¹ Celso Furtado: *Développement et Sous-développement*, P.U.F., París.

utilización intensiva de capital, bajo la forma de equipos y máquinas.

Como resultado del aumento de la productividad, se produce un incremento de los ingresos así como de la demanda global de bienes, teniendo lugar al mismo tiempo una reducción del costo de los productos.

La tecnología que acompaña las inversiones es lo que asume el papel motor del proceso industrial, e incrementa constantemente la fuerza productiva del trabajo humano.

Sin embargo, ¿cómo participan los diferentes factores de la producción en el crecimiento económico? De antiguo se ha dicho que los factores de la producción son tres (los recursos naturales, el capital y el trabajo), mientras que otros agregan un cuarto factor, el empresario, encargado de combinar los otros factores del modo más racional. Las investigaciones realizadas en la segunda mitad del siglo XX permiten plantear el problema en otros términos: en la óptica del desarrollo.¹²

LOS TRABAJOS DE SOLOW

Para medir la contribución de diferentes factores al crecimiento económico, Solow ha utilizado un instrumento predilecto: *las funciones de*

¹² Edward F. Denison: *La mesure de la contribution de l'enseignement (et du facteur résiduel) à la croissance économique*, P.C.D.E., París, 1964.

producción. Una función de producción expresa las relaciones econométricas que se estima pueden establecerse entre un volumen de producción y el volumen de factores de producción puesto por obra. Estos factores de producción se consideran sustituibles, o sea que es posible obtener un mismo producto con la ayuda de una combinación variable de factores. Esto implica cierta flexibilidad en la tecnología utilizable. La más conocida de estas funciones es aquella de Cobb-Douglas, que puede expresarse del modo siguiente:

$$P = \beta L^a \cdot K^b$$

donde

P es el volumen de la producción,

β un parámetro constante,

L la fuerza de trabajo,

K el capital,

^a y ^b las elasticidades de la producción con relación a los factores, cuya suma es igual a 1.

Antes de analizar los resultados de Solow, puede decirse que esta función es muy criticable por varias razones: en primer lugar, porque hay una multicolinealidad de las variables (es decir, que no son independientes entre sí); en segundo lugar, porque no da razón de los rendimientos decrecientes, ni de las economías de escala, fenómenos muy comunes en el proceso productivo y, finalmente, porque se trata de una función de carácter estático, en tanto

que la producción es un fenómeno esencialmente dinámico.

Los resultados de esta investigación han mostrado que la acumulación de capital y el crecimiento de la fuerza de trabajo explican en definitiva sólo una parte del crecimiento económico. El resto es atribuido a un tercer factor, el «progreso técnico», llamado primeramente «factor residual», que según Abramovitz es «la medida de nuestra ignorancia».

Entre 1909 y 1949, por lo que toca a los Estados Unidos, el aumento de la producción fue de un promedio anual del 2.5%, representado por:

Acumulación de capital: 0.35%.

Aumento de la fuerza de trabajo: 0.65%.

Progreso técnico y educación: 1.5%.

LAS INVESTIGACIONES DE DENISON¹³

Continuando los estudios de Solow, y a fin de obtener más precisión se estudió, sobre la base de estadísticas bre este «factor residual», Denison norteamericanas entre 1909 y 1957, el crecimiento económico haciendo una combinación de dos grupos de factores. De una parte, la tasa de crecimiento de la cantidad de factores disponibles y, de otra parte, la tasa de crecimiento de su productividad total (lo que equivale al factor residual anteriormente citado).

Los resultados fueron los siguientes:

¹³ Edward F. Denison: op. cit.

FUENTE DEL CRECIMIENTO DEL INGRESO NACIONAL REAL
DE LOS EE.UU.

Varias fuentes del crecimiento	Tasa de crecimiento anual		Parte en la tasa de crecimiento del ingreso nacional real		Parte en la tasa de crecimiento del ingreso nacional real, por persona ocupada	
	1909-29	1929-57	1909-29	1929-57	1909-29	1929-57
	%	%	%	%	%	%
1. Ingreso nacional real	2.82	2.93	2.82	2.93	1.22	1.60
2. Crecimiento del total de insumos	2.24	1.99	2.26	2.00	0.66	0.67
3. Ocupación	1.58	1.31	1.11	1.00	—	—
4. Número de horas por año	-0.34	-0.73	-0.23	-0.53	0.23	0.53
5. Adiestramiento	0.56	0.93	0.35	0.67	0.35	0.67
6. Tierra	0.00	0.00	0.00	0.00	-0.11	-0.05
7. Capital	3.16	1.88	0.73	0.43	0.35	0.15
8. Incremento de la productividad	0.56	0.92	0.56	0.93	0.56	0.93
9. Progreso de los conocimientos	—	—	—	0.58	—	0.58
10. Desarrollo del mercado interno	—	—	0.28	0.27	0.28	0.27

Al igual que Guy Caire, podemos llegar a la siguiente conclusión: «aparte del aumento del volumen de ocupación, la educación bajo su forma cuantitativa (crecimiento de la escolaridad media) y cualitativa (aumento de la masa de los conocimientos) ha contribuido más que cualquier otro factor al crecimiento económico».

En tal caso, este «factor residual», y, más específicamente, la educación, está llamado a jugar en los países desarrollados un papel cada vez más importante en el crecimiento económico. La tecnología solamente contribuye en 20% al crecimiento del ingreso nacional.

¿Cuál es la conclusión que podemos sacar en cuanto a nuestro continente? La limitación de los recursos naturales no es un obstáculo insuperable para el desarrollo industrial; y mediante la utilización de la tecnología de una manera selectiva la América Latina puede aumentar considerablemente su producción manufacturera. En efecto, en el ejemplo ofrecido el progreso técnico contribuyó en 20% al crecimiento total, el capital fijo, que incorpora la tecnología al proceso productivo, contribuyó en 15%, la calificación de la mano de obra en 23%, el aumento de la fuerza de trabajo en 34%; y se puede añadir que el nivel general de cultura de una sociedad permite la asimilación del progreso técnico y la propagación de sus efectos, al mismo tiempo que el progreso en la

organización de la producción (racionalización del trabajo, mejora de los métodos, etcétera).

LA DIFERENCIA TECNOLÓGICA

Al igual que en el caso de los indicadores del crecimiento, se comprueba en cuanto a la tecnología una diferencia creciente entre los países ya industrializados y los países subdesarrollados de la América Latina.

La tecnología deviene asimismo un «producto» escaso para los países pobres. Pero, ¿por qué es la distancia cada vez mayor en este campo?

POR LA CONCENTRACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Según los datos que poseemos, dos tercios de la investigación al nivel mundial se realiza en dos países: los Estados Unidos y la Unión Soviética. Y este fenómeno constituye también una dinámica de acumulación que contribuye al aumento de la diferencia.

En lo que concierne a los créditos de investigación en los países industrializados, un pequeño número de países monopoliza la mayor parte de los créditos y, según los estudios realizados por Alain Birou, sólo media docena de países representan tres cuartas partes de dichos créditos: los Estados Unidos, la U.R.S.S., Gran

Bretaña, Francia, Alemania Federal y Japón.

Asimismo, en lo que concierne al número de científicos, la concentración es aún más fuerte, y cinco países disponen del 80% del total de científicos del mundo: los Estados Unidos, la U.R.S.S., Gran Bretaña, Alemania Federal y Francia.¹⁴

Es interesante analizar la política actual de la ciencia en los Estados Unidos, para tener una idea del alcance de la investigación científica. *Los Estados Unidos gastan tres veces y media más dinero a título de «investigación y Desarrollo» que todo el conjunto de países europeos no comunistas; esta cifra representa el 3% del producto nacional bruto. En este campo el gobierno federal juega un papel preponderante al financiar el 63% del total de las investigaciones.*

El sector privilegiado para la utilización de los créditos es visiblemente la industria, con el 70% de los gastos gubernamentales para dichos fines. Esta investigación se caracteriza por dos preocupaciones dominantes: la guerra y el espacio que absorben el 80% de los créditos del gobierno federal.

La investigación científica en los Estados Unidos no se lleva a cabo aisladamente, sino que está concentrada en un número relativamente reduci-

¹⁴ Alan Birou, L'accélération du progrès technique et l'inégal développement des sociétés, en Développement et Civilisations, n° 23, setiembre de 1965.

do de industrias clave y en las universidades, y recibe alrededor del 12% del total de los créditos federales. En la división interna del trabajo, la universidad consagra sus esfuerzos a la investigación básica, dejando a los otros institutos de investigación el campo de la investigación aplicada.

Un hecho interesante resalta del análisis de la balanza de pagos tecnológicos. La misma es claramente favorable para los Estados Unidos con respecto al resto del mundo: los ingresos son nueve veces más importantes que los pagos, y esta relación no cesa de acrecentarse desde 1956. Como resultado, la investigación científica es claramente rentable para la economía norteamericana, y el fenómeno de concentración deviene aún más acumulativo.¹⁵

POR EL EFECTO DE ATRACCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

La diferencia tecnológica es acumulativa, y la concentración ejerce entonces un efecto de atracción, en el sentido dado a este término por François Perroux. Incluso en los países de tecnología altamente desarrollada, los investigadores científicos y los créditos para la «investigación y Desarrollo» acuden a los centros más importantes.

¹⁵ O.C.D.E. L'observateur de l'O.C.D.E., n° 32, enero 1968.

POR LA ORDENACIÓN DEL MEDIO DE PROPAGACIÓN

Los países subdesarrollados revelan también el golpe de este fenómeno de concentración y de atracción. Los jóvenes técnicos y diplomados no encuentran en sus países un trabajo interesante como consecuencia del estancamiento económico. Ellos constituyen la mano de obra altamente calificada y barata para los países industrializados.

El progreso de la ciencia y de la tecnología en la América Latina está seriamente amenazado por la «fuga de cerebros». De una parte, la «producción de profesionales» es muy costosa en la América Latina, y su partida constituye una descapitalización para el continente, en provecho de los países ricos, que ya están bien provistos.

Alain Birou decía que «La asistencia técnica de los países ricos apenas compensa la fuga de materia gris de los países subdesarrollados». Este fenómeno es muy importante para la América Latina, y constituye una de las contradicciones internas del sistema educacional, con sus repercusiones sobre el aparato productivo.

Entre 1949 y 1961, el número de hombres de ciencia y de técnicos que emigraron hacia los Estados Unidos fue, por término medio, de 13 500 al año! Las estadísticas por países muestran una clara tendencia al aumento pese a los esfuerzos de los gobiernos.

Los países de tecnología avanzada alientan la investigación científica aplicada con la ayuda de diferentes medios. Las principales invenciones y técnicas nuevas han sido descubiertas por un pequeño número de grandes empresas que controlan el mercado nacional e internacional, asegurando ampliamente las posibilidades de venta. Con frecuencia estos países impiden el acceso de otros países industrializados para hacerles la competencia, como era el caso de la «Buy American Act». Como el gobierno es el primer interesado en los resultados de la investigación, se ocupa de ordenar el medio de propagación. Entonces, el tiempo de espera que existe entre la invención, la puesta a punto de los instrumentos y su lanzamiento al mercado es muy corto con respecto a los demás países.

Para las empresas, dado el estado actual de las técnicas de previsión, no es difícil conocer por adelantado y de modo detallado las perspectivas de venta a largo plazo. La especialización técnica de proveedores y compradores de descubrimientos científicos, la disponibilidad de científicos y de créditos para la investigación, permiten una propagación rápida de los frutos del progreso técnico.

Del mismo modo que en el seno de los países industrializados, se produce una división entre los Estados

Unidos y los demás países, teniendo en cuenta la concentración de científicos, de los créditos para la investigación y las condiciones del mercado.¹⁶

En cuanto a la América Latina, la insuficiencia de recursos destinados a la investigación científica y aplicada, la insuficiencia de investigadores y su emigración hacia los países industrializados, la reducida dimensión de los centros de investigación existentes, la ausencia de una política seria de estímulo, y a veces una actitud mental tradicional son los factores que contribuyen a hacer más grande aún la desigualdad tecnológica y, en último análisis, la supremacía de los países tecnológicamente avanzados.

Es sabido que los países industrializados desarrollan la tecnología en función de sus estructuras económicas y de sus intereses. La elección de la tecnología más apropiada para la América Latina no coincide generalmente con la elección hecha en los países avanzados, porque esto depende de una mano de obra calificada y del nivel general de los conocimientos. El problema es el de saber cuál es la tecnología más conveniente cuando varios tipos de tecnologías pueden producir la misma cantidad de bienes con diferentes cantidades de insumos. El problema

¹⁶ Véase las conclusiones de la Tercera Conferencia Ministerial sobre la Ciencia, 11 y 12 de marzo 1968, O.C.D.E., París.

se reduce entonces a llevar al máximo la producción global de la economía partiendo de los recursos de que dispone el país. A este respecto, sin embargo, la proporción de los factores a utilizar, en particular capital y fuerza de trabajo, no coinciden necesariamente con aquella de los países exportadores de tecnología. La aplicación generalizada de una tecnología basada en la *intensidad de capital*, en un continente donde el desempleo es crónico, agrava también el problema, aunque no pueda resolverse el problema de la ocupación solamente por la industrialización.

Dada la estrecha relación entre tecnología y crecimiento económico, un auténtico exige la prioridad de los trabajos que crean y adaptan la tecnología a las necesidades y a los recursos del país, dentro de un plan de desarrollo.

TECNOLOGÍA E INDUSTRIALIZACIÓN

Para que la tecnología pueda ejercer su influencia sobre el sistema productivo, es necesario que acompañe a las inversiones. Tres tipos de aplicación de la tecnología, entre otros, nos parecen especialmente útiles para el desarrollo de la América Latina. Se trata de las industrias industrializantes o generadoras de otras industrias, de la industrialización de la agricultura, y de los complejos industriales.

LAS INDUSTRIAS INDUSTRIALIZANTES

El concepto de M. Perroux concerniente a la industria motora y los polos de desarrollo, y el de M. Gérard Destanne de Bernis permiten apreciar el papel de las industrias en el desarrollo, y sus diferentes efectos.¹⁷

INDUSTRIAS E INDUSTRIALIZACIÓN

Las industrias «modernas», afirmadas al comienzo del siglo XX, han ejercido sus efectos de atracción sobre el resto de la economía, y han transformado las estructuras de todo el conjunto industrial. Los ejemplos de este tipo de industria son demasiado conocidos para insistir en ellos: la electricidad, el automóvil, el petróleo, la mecánica basada en el acero, etcétera.

Sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial, se consolida en los países industrializados un nuevo tipo de industrias, llamadas *enteramente nuevas* y basadas en las industrias modernas, como por ejemplo la industria atómica, la electrónica, la industria del plástico la industria espacial, etc. De una parte, estas

¹⁷ G. Destanne de Bernis: Les industries industrialisantes, les Propositions pour une définition, polycopié. Les industries industrialisantes et contenu d'une politique d'intégration régionale, en *Economie Appliquée*, n° 3-4, 1966, y n° 1, 1968.

industrias han transformado enteramente las industrias modernas originales y, de otra parte, las industrias *enteramente nuevas* han cumplido una función específica: estimular la innovación y la propensión a innovar en el sector moderno de la economía.

La industria, definida como «el encuentro entre una técnica y una organización», cuando es motora ejerce efectos de atracción en su «medio ambiente». La noción de industria motora supone la existencia de un medio de propagación para difundir sus efectos.

Cuando decimos que la industrialización es el motor del proceso de desarrollo, precisemos que la industrialización no puede ser definida como una simple yuxtaposición de una colección de industrias sin vínculos entre sí o con su medio ambiente. La industrialización debe entenderse como un proceso global de reestructuración de la sociedad y por ello está muy ligada a la historia de cada país.

Pero esto no significa que los países subindustrializados deben recorrer las mismas etapas que aquellas de la revolución industrial en los países hoy desarrollados. Aquí la tecnología moderna constituye el elemento imprescindible para ahorrar tiempo y evitar costos humanos demasiado elevados. Por ende la América Latina necesita de una tecnología moderna en sus industrias, a fin de recuperar el tiempo perdido y sobre

todo para no hacer pagar a la clase obrera el costo del crecimiento económico, como sucedió en los países industrializados.

La industrialización posee otra característica: no es estática sino una realidad esencialmente dinámica. Nunca puede decirse que el proceso de industrialización se ha completado, siempre hay un nivel más elevado por alcanzar, incluso en los llamados países «industrializados», y a este respecto las estadísticas son elocuentes.

Existen industrias en todos los países de la América Latina, pero debido al modo por el cual estas industrias fueron creadas, sus orígenes históricos, ligados a crisis económicas y a guerras mundiales, difícilmente puede hablarse de industrialización excepto por lo que toca a algunas regiones privilegiadas en un número reducido de países.

El descubrimiento fundamental de la segunda mitad del siglo XX, concerniente a la industrialización, es la diferenciación de la importancia relativa de los diversos tipos de industria. No hay comparación entre una industria de televisores y una industria de máquinas herramientas, sobre todo cuando los países están aún subindustrializados, como es el caso de la América Latina. Hay cierto número de industrias que ejercen una influencia muy particular sobre el resto: son las industrias industrializantes.

LAS INDUSTRIAS INDUSTRIALIZANTES

El profesor De Bernis, con su equipo de la universidad de Grenoble, es el autor de esta definición: «Se trata de una industria o de un grupo de industrias cuya función económica fundamental es la de producir en su medio ambiente (localizado y fechado) un ennegrecimiento sistemático o una modificación estructural de la matriz interindustrial y transformaciones de las funciones de producción, mediante la puesta a disposición de toda la economía conjuntos nuevos de máquinas que incrementan la productividad de uno de los factores o la productividad total. Estas transformaciones generan a su vez una reestructuración económica y social y una transformación de las funciones de comportamiento en el conjunto considerado.»

Las características de las industrias industrializantes son las siguientes: Son de *grandes dimensiones*, y por tanto no pueden establecerse en pequeños países aislados. En este caso, la condición previa es una política de integración económica. En el pasado ciertas industrias de bienes de consumo han sido industrializantes, como fue el caso de la industria textil en Francia, por ejemplo. Pero actualmente sólo las industrias de bienes de producción pueden jugar un papel industrializante, dadas las

modificaciones en la estructura de los intercambios internacionales. El costo de estas industrias es muy elevado.

Únicamente las *industrias de bienes de producción pueden ser verdaderamente industrializantes*, porque sólo ellas pueden tener un efecto directo de reestructuración de técnicas y del conjunto de estructuras económicas y sociales de su medio ambiente. Cuando un país subindustrializado establece industrias industrializantes, su grado de dependencia respecto a los países industrializados es más débil que antes en el campo de las industrias estratégicas para el desarrollo. Entonces está en situación de elegir el ritmo de formación del capital que necesita, y puede utilizar de modo más rápido y eficaz el progreso técnico.

Todas las industrias industrializantes *son actualmente altamente capitalistas*, y su costo de financiamiento es elevado. Algunos de los procesos de producción son sumamente mecanizados y automatizados a fin de permitir una alta productividad: se trata de procesos centrales. Los procesos auxiliares pueden ser ordenados de acuerdo con la organización social, para permitir un rendimiento satisfactorio de la mano de obra existente

Luego de haber caracterizado estas industrias que están a la base del futuro desarrollo latinoamericano, pasaremos a identificarlas.

¿CUÁLES SON LAS INDUSTRIAS INDUSTRIALIZANTES?

Como ya se ha observado, cierto número de industrias han sido históricamente industrializantes, y después dejaron de serlo. Este es el caso de la industria textil. Revistió este carácter porque el crecimiento de la demanda fue tal que resultó necesario industrializar la fabricación de máquinas textiles, generando una importante demanda en la metalurgia de transformación. Por sus efectos «hacia arriba», o sea por su demanda de máquinas, la industria textil en Francia fue industrializante.

Partiendo del análisis de las matrices interindustriales de los países industrializados, se pueden reconocer fácilmente las industrias industrializantes por sus efectos: la *siderurgia* y la *industria mecánica* derivada de la misma, la *química moderna*, y más particularmente los sectores que fabrican *fertilizantes* y *plásticos*, la *industria electrónica* (por sus relaciones con el equipamiento industrial, el tratamiento de la información, y su divulgación), así como los *modernos centros de energía*. La *petroquímica*, la *carboquímica* y la *gasquímica* ocupan igualmente un lugar muy particular.

El efecto de industrialización se ejerce sobre el resto de la economía, y para hacerla posible, supone la existencia de un medio de propagación. La propagación nunca es espontánea,

y exige de los responsables de la planificación la formulación de «programas de propagación», o sea la creación de vínculos entre la industria y su medio ambiente, la articulación de la industria en el conjunto de la economía.

El profesor De Bernis recalca el hecho de que fuera de la industria en sí, y del medio apto para la propagación de los efectos, hay que contar con el tipo de producto, que debe ser el mismo *portador de progreso*; dicho de otro modo: debe permitir el aumento de la intensidad de la explotación de los recursos naturales nacionales y su utilización en el terreno, la sustitución de productos más elaborados y exportaciones de productos menos elaborados, y el aumento de la productividad al mismo tiempo que el desarrollo de la investigación científica y la aplicación moderna de la tecnología.

El producto de estas industrias debe estar *disponible y ser utilizable en su medio ambiente*. Si el producto es exportado como sucede con frecuencia no ejerce ningún efecto en el país, sino que industrializa al país importador. Sin embargo, para que el producto pueda ser utilizado en el país, debe estar adaptado a la tecnología de cada momento, porque es sabido que «todos los productos no son industrializantes en la misma medida y en la misma fase de industrialización».

De todo esto podemos concluir que la industrialización es un proceso se-

lectivo, sobre todo en cuanto a los países subdesarrollados de la América Latina. No importa que una industria no tenga siempre un efecto benéfico en cierta etapa del proceso de desarrollo económico. Por lo demás, otra conclusión que se puede sacar de este análisis es el efecto negativo ejercido por la actual división internacional del trabajo, que reserva a los países latinoamericanos un lugar «privilegiado» para la producción y exportación de productos agrícolas y materias primas, estimulando la especialización en este sentido, y dejando a los países industrializados la oportunidad de beneficiarse ellos solos de los efectos de las industrias industrializantes, y aumentando de esta manera la diferencia entre los países ricos y los países pobres.

Es necesario un cambio de actitud mental para hacer posible el establecimiento de estas industrias. Las grandes potencias industriales han realizado un inteligente trabajo de «divulgación» para convencer a los latinoamericanos de que no son capaces de construir este tipo de industrias y utilizarlas racionalmente. El complejo de inferioridad resultante, unido a las dificultades de lograr el financiamiento de las mismas, explica en gran parte por qué este continente tan rico continúa subindustrializado y depende de la tecnología y de la industria de los países «centro».

Sin embargo, alrededor del 47% de la población total de la América Latina vive todavía en el campo y

trabaja en el sector rural. Es erróneo creer que el acento puesto sobre la industrialización significa negligencia del sector agrícola. En realidad, los dos sectores deben correr parejos, para evitar la creación de cuellos de botella y desequilibrios paralizantes.

LA INDUSTRIALIZACIÓN DE LA AGRICULTURA

«La economía industrial se caracteriza por el espíritu de innovación, la generalización del cálculo económico, la división tecnológica del trabajo, la utilización intensiva del capital técnico, la producción en masa, y la alta productividad del trabajo».¹⁸ A juicio de M. Chombart de Lauwe, «la industrialización de la agricultura es la adaptación a la misma de los procesos de producción de la industria», o sea que el sector industrial está a la base o es el medio de la transformación del sector agrícola, en el sentido de una industrialización.¹⁹

La industrialización implica asimismo un proceso de liberación del hombre de las fuerzas de la naturaleza que lo avasallaban, y la industrialización de la agricultura está relacionada cada vez más con este proceso de liberación de las fuerzas

¹⁸ Louis Malassis: L'industrialisation de l'Agriculture, en *Economie Appliquée*, n° 1, 1968, Ed. Droz, Ginebra.

¹⁹ Chombart de Lauwe: L'industrialisation de l'Agriculture, en *Revue d'Economie Politique*, nov.-dic., 1961, París.

naturales, y por ende de los aspectos aleatorios de la producción.

El análisis del conjunto de la agricultura de la América Latina nos da en absoluto la impresión de que se industrializa progresivamente. En cambio, este fenómeno puede ser observado en la agricultura de los países industrializados; se nota que, progresivamente, la agricultura tiende cada vez más a adoptar comportamientos, métodos, tipos de organización que se han formado paulatinamente en el seno del sector industrial.²⁰ Pero, como dice M. Louis Malassis, «la agricultura pasa ahora por su segunda gran mutación histórica: está en un período de transición, de la agricultura artesanal a la agricultura industrial».

La agricultura apela a los demás sectores de la economía

Utilizando un instrumento conveniente, el cuadro de cambios intersectoriales, se comprueba que en todos los países sin excepción el monto de compras del sector agrícola a otros sectores es cada vez mayor.²¹

Los insumos de origen industrial aumentan considerablemente en la medida misma en que se quiere dominar los factores aleatorios de la producción de este sector, «y directa

²⁰ Louis Malassis, op. cit.

²¹ Véase el interesante informe del Centre National d'Etudes juridiques et économiques agricoles, sur l'industrialisation de l'Agriculture, ronéotipé, Grenoble, 1964, y también el informe del Comité Inter-Etat pour l'Amenagement du Bassin du Fleuve Sénégal, ronéotipé, 1967.

o indirectamente la industria industrializa la agricultura».

Es sabido que en años recientes el crecimiento de las industrias basadas en la ganadería ha sido espectacular. Los contratos de cuasi-integración entre las firmas que producen alimentos semielaborados y los sectores subalternos han ayudado eficazmente a la definición de las fuerzas técnicas que han dirigido la evolución de la avicultura, por ejemplo.

La creación de nuevas máquinas, las nuevas técnicas de irrigación, los herbicidas selectivos, la fumigación con aviones y helicópteros, el papel creciente de las materias plásticas, la producción creciente de alimentos compuestos de la ganadería, la deshidratación de forrajes verdes, la inseminación artificial y la aplicación del cálculo electrónico a la producción agrícola son fenómenos cada vez más frecuentes en los países industrializados, y su extensión a los países subindustrializados ya ha comenzado.

En este proceso de industrialización de la agricultura, se hallan las industrias industrializantes como motores de impulsión. Este es el caso de la industria de fertilizantes y de plásticos, de la química, la mecánica, la electrónica, etc.

El paso del artesanado agrícola hacia la industrialización de la agricultura ha permitido a los países europeos, entre 1949 y 1959, aumentar la productividad del trabajo agrícola en una proporción mayor que aque-

lla del conjunto de la economía (4.7% anual contra 3.9%).

Todo esto es muy instructivo para la América Latina donde, desde 1950, la productividad agrícola per cápita no ha variado, mientras que el aumento de la población ha sido considerable! Aparte del retraso en la utilización de máquinas, en la construcción de medios de irrigación y en la utilización de fertilizantes, la estructura social agrícola y los problemas ya analizados (latifundios y poder político de la oligarquía) impiden el progreso de la agricultura en su conjunto.

LA INVESTIGACIÓN AGRÍCOLA

El aumento de la productividad no métodos de producción tradicionales por métodos modernos. La investigación agrícola es importante y debe preceder a la industrialización del sector.

El suelo no puede ser considerado como la única fuente de elementos para la nutrición de las plantas, porque se ha producido una revolución en el campo de los cultivos, que cambia los términos del problema. Se afirma cada vez más que «el suelo es el medio de aplicación de los fertilizantes, del agua y los herbicidas».

Al mismo tiempo, la experimentación ha permitido seleccionar las simientes y estudiar la idoneidad de las tierras para producir diferentes cul-

tivos, así como decidir el tipo de máquina a utilizar, partiendo del estudio geológico del terreno.

En Méjico se comenzó un experimento interesante desde 1943. Por entonces el país importaba la mitad de sus necesidades de trigo, y el rendimiento era muy escaso: 900 kilogramos por hectárea. La situación era similar en cuanto al maíz, las patatas y los cultivos forrajeros. En 1967, el rendimiento medio del trigo aumentó en 106% con relación a 1943, y el rendimiento de los otros cultivos también progresó sustancialmente. La consecuencia ha sido la siguiente: pese al aumento de la población en 60%, actualmente Méjico es exportador neto de trigo. Infortunadamente, el ejemplo de Méjico en este campo de la investigación agrícola y de la experimentación no se ha generalizado, si bien es alentador y portador de esperanza.²²

Para hacer posible la industrialización de la agricultura en la América Latina, se requieren ciertas condiciones.

LAS CONDICIONES DEL PROGRESO AGRÍCOLA EN LA AMÉRICA LATINA

La industrialización de la agricultura, objetivo de largo plazo para la América Latina, depende además de sus vínculos con el resto del sistema

²² O.C.D.E.: L'Observateur de l'O.C.D.E., enero 1968, publi. mensual.

económico, del progreso en organización y del progreso de la mecanización.²³ En otros términos, la «reforma agraria», expresión cuya ambigüedad presenta dificultades para expresar su contenido.

EL PROGRESO EN ORGANIZACIÓN

Antes de hablar del progreso de la mecanización hay una etapa previa, definida como «la transformación de las actitudes mentales y sociales» sin la cual es imposible pasar de la sociedad tradicional a la sociedad moderna. La alfabetización de la población rural es el medio privilegiado para integrar la población campesina a la vida del país, y la iniciación en el estudio de las causas de los fenómenos experimentados en su vida productiva es la condición previa para todo otro esfuerzo de dominar y transformar la naturaleza.

Los resultados de la lucha contra el analfabetismo de los adultos, permiten confirmar la hipótesis de un aumento de la propensión a trabajar y de la propensión a ahorrar, condiciones *sine qua non* para la acumulación de capital. En este campo, los métodos de estímulos experimentados por le I.R.A.M. han resultado útiles para hacer tomar conciencia a la población de las posibilidades y al mismo tiempo de las exigencias de un proceso de desarrollo.

²³ Véase el informe citado sobre la industrialización de la agricultura en 21.

Para racionalizar la producción agrícola en la América Latina, se requiere una transformación del régimen de propiedad de la tierra, porque no es posible progreso alguno cuando los minifundios o los latifundios constituyen el tipo dominante de las explotaciones agrícolas. La solución de este problema cae fuera del terreno esencialmente económico, para tocar la esfera del campo político, que ya se ha analizado en otros artículos de este número.

El papel de las cooperativas en la América Latina puede resultar importante para facilitar la apertura de la agricultura al progreso. Actualmente, salvo raras excepciones, todas las cooperativas están organizadas de modo tradicional para responder a los problemas de una agricultura artesanal, cerrada todavía a la industrialización. Al principio, las cooperativas jugaron un papel más social que económico, y desde el punto de vista de eficacia productiva, las empresas agrícolas capitalistas están a la cabeza. Pero la agricultura se puede transformar a través de las cooperativas, porque ellas ofrecen posibilidades de formación de capital, estimulan el trabajo de los campesinos y, mediante la racionalización productiva, pueden aumentar la productividad del trabajo y formar a los hombres en una disciplina colectiva y la división técnica del trabajo, condiciones necesarias para la producción.

La vulgarización agrícola puede hallar en las cooperativas un punto de partida, por la utilización de la presión colectiva que la cooperativa puede ejercer sobre sus miembros.

Cuando ha habido que caracterizar el sector de «servicios» en la economía latinoamericana, se ha precisado su desproporción con relación a los otros sectores productivos. Un número considerable de comerciantes e intermediarios se interpone entre los productores y los consumidores, provocando una distorsión en los precios, y la no integración de la agricultura en la economía industrial. Las estructuras de producción y de comercialización pueden ser coordinadas a través de las cooperativas, y la programación de la producción resulta en la desaparición de cierto número de restricciones artificiales.

EL PROGRESO DE LA MECANIZACIÓN

El cambio en las actitudes sociales y mentales prepara a los hombres y al sistema económico para la utilización de máquinas en la agricultura. Y entre los implementos y su aplicación directa a la producción debe hallar su lugar la investigación agrícola, a fin de evitar el derroche y aumentar la productividad.

En ciertos casos, los tractores y las otras máquinas que multiplican la fuerza de producción constituyen la maquinaria privilegiada, a partir de estudios previos sobre la naturaleza

del suelo y los cultivos proyectados. En otros casos, los productos de la industria química como los *fertilizantes*, los *herbicidas selectivos* y los *insecticidas* producen resultados espectaculares en breve tiempo.

Las *materias plásticas* permiten una utilización más racional de productos escasos, como contra los fenómenos aleatorios de la naturaleza. El *cemento* es indispensable para la construcción de silos y de pozos, contribuyendo a la programación de las cosechas y a su conservación.

Estos productos deben ser susceptibles de producirse en el lugar, porque su costo de transporte es elevado, siendo con frecuencia su volumen considerable. Además, porque la cantidad requerida aumenta rápidamente y, teniendo en cuenta los escasos ingresos de los campesinos, los precios deben estar a su alcance.

Es de notar que estos productos comprendidos en el «progreso de la mecanización» son los frutos de las *industrias industrializantes*. Así, el vínculo entre la agricultura y la industria pasa a través del progreso tecnológico presente en las industrias industrializantes.

Del mismo modo que M. Louis Malassis habla de complejos agrícolas como una de las características de la agricultura industrializada, podría hablarse de una concepción particular del progreso de industrialización a través de complejos industriales.

LOS COMPLEJOS INDUSTRIALES

Cuando se define la industrialización como un conjunto coherente de industrias ligadas entre sí y al medio ambiente, provocando una reestructuración global de la sociedad, puede pensarse en los complejos industriales.²⁴

NOCIÓN Y TIPOLOGÍA

Con frecuencia se da el nombre de complejo industrial a las *zonas industriales*, caracterizadas por la concentración de cierto número de industrias en una región dada, sin que exista necesariamente entre ellas relaciones de interdependencia tecnológica y económica. En otros casos, se asimila las concentraciones de empresas a los complejos industriales cuando, en realidad, las dos nociones no representa la misma realidad. Las concentraciones tienen lugar normalmente en el seno de una rama industrial determinada, sin que exista necesariamente una industria motriz.

A nuestro juicio, los complejos industriales pueden ser caracterizados por los elementos siguientes:

En primer lugar, el *conjunto es tomado como una unidad de produc-*

²⁴ Véase nuestra *Mémoire du Troisième Cycle à l'Institut d'Etudes du Développement Economique et Social «Complexes industriels et Programmation régionale», polycopié, 1967, Paris.*

ción, y no como la simple adición de diferentes partes. Se trata de un conjunto de gran dimensión localizado en un espacio geográfico, con factores comunes de infraestructura y constituido preferentemente por industrias modernas o enteramente nuevas, con una especialización de las actividades de transformación y la existencia de empresas auxiliares y subsidiarias complementarias. Se crea una interdependencia tecnológica y económica por la existencia de indivisibilidades en las inversiones y por las complementarias que, al mismo tiempo, permiten la realización de economías de escala, lo cual da una producción a precios competitivos y permite cierto nivel de rentabilidad.

En segundo lugar, se constata la existencia de un núcleo, o actividad fundamental, constituido por una industria principal de tipo «motriz» como la siderurgia, la petroquímica, la gasoquímica, o la energía. En otros casos el núcleo está compuesto por una serie de industrias de ciclo complejo, como la mecánica media y pesada. En todos los casos este núcleo es altamente capitalista y creador de economías externas.

Los efectos de un complejo industrial son parecidos a aquellos de un polo de crecimiento —es decir, la polarización técnica, la polarización por los ingresos, la polarización sicológica y la polarización geográfica— y pueden ser considerables desde el punto de vista económico. Pero es-

tos efectos no son «automáticos», y recurren a otro elemento: el *medio de propagación*.

En efecto, los complejos industriales no pueden existir aislados del resto de la economía. Se requiere un medio apto para propagar el progreso, o sea cierto grado de técnica y de industrialización y una autoridad planificadora para decidir en cuanto a la programación.

Entonces podría decirse brevemente: «un complejo industrial es un conjunto de industrias estrechamente vinculadas por relaciones de interdependencia técnica y económica, situadas en el mismo lugar y caracterizadas por la especialización productiva, las economías externas y la posibilidad de lograr economías de escala».

Hay cierto número de tipos de complejos industriales, según su *origen* y su *composición*.

Según su origen, un primer grupo de complejos existentes se forma partiendo del crecimiento más o menos espontáneo de la economía, luego de una toma de decisión transformadora. Este es el caso, por ejemplo, del complejo metalúrgico-mecánico de Turín, en el norte de Italia. Durante el siglo XIX, se establecieron en Italia algunas líneas de ferrocarril con «materias primas» importadas de Francia e Inglaterra. Luego de la unificación italiana, Cavour decidió crear en Turín un taller de reparaciones de material ferroviario, el cual se convirtió más tarde en una fábrica de estos productos. A partir

de esto, y aprovechándose de economías externas creadas y de las posibilidades de venta, se instalaron las diferentes empresas que constituyen el núcleo del complejo: Lancia, Fiat, Olivetti.

Un segundo grupo de complejos industriales nació del deseo puro y simple de llevar al máximo la utilización de los recursos naturales existentes. Los casos más frecuentes son los complejos centrados en las industrias de la energía (un yacimiento petrolero, de gas natural o una gran presa). Este es el caso del complejo Lacq (en el departamento de los Bajos Pirineos), que debido al descubrimiento de un yacimiento de gas natural hace unos años, permitió la instalación de un complejo gasoquímico de grandes dimensiones.

En tercer lugar, hay cierto número de complejos industriales establecidos por una decisión voluntaria de política económica. Entre los complejos más conocidos puede citarse el complejo petroquímico de Puerto Rico, el complejo de Bari-Tarento (actualmente en construcción en el sur de Italia), el complejo del golfo de Fos, cuyas primeras instalaciones ya se levantan (en el sur de Francia).

Desde el punto de vista de la *composición* la lista es enorme, porque esto depende, y dependerá en el futuro, del progreso tecnológico. Un primer grupo de complejos está centrado en la energía, bajo una de sus múltiples formas. (Una fuente de energía considerable y barata, per-

mite la instalación de industrias que consumen mucha electricidad, como la del aluminio, por ejemplo). En otros casos, los complejos son centrados en la extracción y/o refinación de combustibles. Frecuentemente, en el caso del petróleo, estos complejos no son determinados en su localización por la fuente de la materia prima. El progreso en materia de transporte de combustibles o de materias primas, desplaza progresivamente la localización de estos complejos hacia las costas, junto a los grandes mercados de consumos y los puertos.

Los complejos centrados en la siderurgia, plantean en particular un problema en lo que concierne a su localización, su dimensión óptima, el mercado nacional e internacional, y las exigencias tecnológicas. Cuando no se reúnen todas las condiciones, este tipo de complejo es poco provechoso para la región. A veces las dimensiones del mercado no permiten la instalación de empresas complementarias, y entonces el producto no es transformado en el lugar, y debe ser «exportado» fuera de la región. En este caso no se produce el efecto de atracción.

En los últimos años ha surgido cierto número de complejos centrados en la metalurgia y la mecánica pesada y ligera. Como estas dos ramas industriales están muy ligadas por el flujo de productos, ellas permiten la creación de numerosas fábricas auxiliares y complementarias. Estos complejos son estratégicos para el

desarrollo de los países semi-industrializados o subindustrializados, porque crean bienes de capital utilizables directamente.

Finalmente, pueden citarse los tipos mixtos, en los que es posible hallar dos o tres de las formas citadas. Tal será el caso del complejo del golfo de Fos en 1980, donde los núcleos del complejo serán la industria petroquímica, y la línea de producción metalurgia-siderurgia.

LA UTILIDAD DE LOS COMPLEJOS INDUSTRIALES PARA LA AMÉRICA LATINA

Los estudios de Hirschman, de Paellinck, Perroux, De Bernis y J.M. Martin confirman nuestra hipótesis del desarrollo polarizado, y su viabilidad para la América Latina. Hay pues que analizar los *efectos* y la *utilidad* de los complejos industriales para el desarrollo.

LOS EFECTOS

Dadas las dimensiones de los proyectos y las características de los productos, los *efectos directos* de los complejos industriales superan el marco regional, y afectan a toda la nación. Todos los indicadores del crecimiento económico son modificados: el monto del producto interno bruto, las importaciones y las exportaciones, el nivel de productividad, etc. Esta modificación es, en razón

directa de la dimensión del complejo industrial y en razón inversa de la importancia del país.

En lo que concierne a los *efectos indirectos*, cada complejo presenta fenómenos particulares al respecto. Nuestras investigaciones muestran que la dimensión de los efectos indirectos está condicionada por el grado de desarrollo industrial anterior a la creación del complejo; y por la política económica orientada hacia la promoción de un medio ambiente capaz de propagar sus efectos. *Hacia arriba*, los sectores de mayor influencia son la construcción y las obras públicas, la energía, los combustibles, y la producción de materias primas. *Hacia abajo*, las oportunidades de propagación y las dimensiones del mercado están limitados en la medida del grado de transformación *sobre el terreno* de los productos del complejo industrial.

Los *efectos inducidos* provienen de la utilización en la región o en el país, de los ingresos creados directa o indirectamente por la existencia del complejo. En un país subindustrializado, los ingresos de aquellos que trabajan en el complejo serán relativamente más altos con relación al promedio de ingresos. Si no hay una política concertada de ingresos, ello puede aumentar aún más las distancias entre el sector moderno y el sector tradicional. Si no se toman ciertas medidas al nivel de la balanza de pagos, el aumento en el consumo de productos industriales en

la primera etapa puede resultar en presión sobre las importaciones. En los países semi-industrializados, como es el caso de la Argentina, Chile, Méjico, por ejemplo, los efectos inducidos estimularán el proceso de sustitución de importaciones de bienes industriales y, por este medio, permitirán el incremento de la integración económica:

LA UTILIDAD DE LOS COMPLEJOS

Sin querer hacer una transposición de su utilidad, comprobada en los países industrializados, en la América Latina la creación de complejos industriales, en las condiciones enunciadas, tendrá como consecuencia: Primeramente, la reestructuración de la economía, la corrección de distorsiones, el aumento de la productividad y los ingresos del trabajo con los efectos ya analizados.

La estructura actual de las economías regionales es susceptible de modificación, sobre todo cuando existe una concentración del sector industrial alrededor de los capitales. La creación de complejos industriales en las regiones susceptibles de recibirlos, tendrá como consecuencia el incentivo de un proceso de descentralización.

Mediante los cuadros de cambios interindustriales se podrá contabilizar el aumento de los cambios entre cierto número de ramas vinculadas a los complejos. Esto permitirá una mejor utilización de la capacidad

instalada, la valorización de los recursos naturales del país, y dará lugar a la construcción de las infraestructuras necesarias para el desarrollo de los complejos.

Por el momento el proceso de sustitución de importaciones ha dado lugar a... otras importaciones. Cuando los complejos estén funcionando, entonces podrá cambiarse fundamentalmente la composición de las importaciones, reduciéndose la importancia de los productos de consumo manufacturados y semi-manufacturados, a fin de aumentar las importaciones de bienes de capital.

Al mismo tiempo, los países latinoamericanos podrán aumentar las exportaciones no tradicionales, o sea de productos manufacturados en situación de competencia en el mercado mundial, evitando así una parte de los efectos negativos de la actual división internacional del trabajo. Finalmente, el incremento de la demanda de fuerza de trabajo altamente calificada, ofrecerá oportunidades de empleo a técnicos que hasta el presente se han visto obligados a emigrar hacia los países industrializados, como consecuencia de las contradicciones existentes entre la educación recibida en las universidades y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. No hay que pensar que el problema del desempleo crónico pueda resolverse a través de la creación de complejos industriales, porque se trata de industrias basadas en la intensidad de capital en alto grado, cuyo personal es relativamen-

te poco numeroso y de alta calificación. Pero las industrias de transformación vinculadas a los complejos, y el incremento de la demanda de bienes y servicios, crearán nuevas oportunidades de empleo.

Por falta de espacio, es imposible analizar aquí el lugar de los complejos industriales en la integración económica latinoamericana, y en la especialización de la producción por país. Esta hipótesis ha estado presente a lo largo de este trabajo, porque no se puede contemplar la instauración generalizada de los complejos industriales sino a partir de la existencia de un mercado de 250 millones de personas, y no sobre la base de 20 repúblicas de escaso poder adquisitivo.

ALGUNAS OBSERVACIONES A TÍTULO DE CONCLUSIÓN

La situación actual de los países subindustrializados o subdesarrollados de la América Latina no es la misma que aquélla de los países hoy industrializados al comienzo de su desarrollo. La realidad es *específicamente diferente* y, por consiguiente, los medios a utilizar y los objetivos a alcanzar, los obstáculos a vencer y las condiciones previas no permiten una simple transposición de las experiencias europeas y norteamericanas.

Hay cierto acuerdo en cuanto a la utilización generalizada de la tecnología moderna, a fin de saltar las

etapas, a un costo humano inferior al de los países industrializados de Occidente. Pero no existe acuerdo al nivel del plan político. Para unos, el único objetivo importante es el de obtener un rápido crecimiento económico, sin rechazar conscientemente el modelo de sociedad de consumo de los países industrializados de Occidente. Para otros, el crecimiento económico sería la condición para construir un nuevo tipo de sociedad y un «hombre nuevo» que no esté animado exclusivamente por el afán de ganancias, por la ostentación, por la competencia implacable y obsesivo por el deseo de posesión. Otro enfrentamiento proviene de la discusión sobre los medios a utilizar. El primer grupo trata de sacar provecho de las estructuras del comercio internacional y de la «ayuda» al desarrollo para obtener las inversiones necesarias para la industrialización. La burguesía nacional sería el factor dinámico del proceso, trabajando de acuerdo con el sector público, que ocupa un lugar cada vez más importante en el sistema productivo de la América Latina. En esta óptica, el problema del efecto de dominación ejercida por los países industrializados no es incompatible con cierto grado de crecimiento económico. Estos elementos caracterizan la política representada por el «desarrollismo». Para aquellos que se oponen al sistema capitalista y neocapitalista, el problema se plantea en otros términos, absolutamente diferentes. El sistema actual del comer-

cio internacional y los esfuerzos de ayuda al desarrollo son considerados como variables enteramente exógenas, sobre las cuales es imposible construir un modelo de crecimiento económico.

El efecto de dominación por parte de los países industrializados es considerado no sólo como una fuente de distorsiones del proceso productivo, sino también como una seria coacción en cuanto a la autodeterminación política y para la construcción de una sociedad socialista. En efecto, la historia muestra que ninguna clase social, ningún país ha hecho concesiones a las clases dominadas, a los países coloniales, cuando estas concesiones van contra sus intereses fundamentales.

Y cuando un país o un grupo de países rehusa convertirse en una «colonia próspera», para afirmar su derecho a la autodeterminación y ser dueño de su futuro, es muy difícil contar con la ayuda o el apoyo de los países industrializados que se han beneficiado a través del vínculo colonial.

En la América Latina, se piensa actualmente que el único modo de acumular el capital necesario para la industrialización es recobrando la independencia económica a través de la instauración de un régimen socialista, definido como el de la propiedad social de los medios de producción y de cambios en los sectores determinantes de la economía. Desde este punto de vista el papel dinámico de los empresarios ya no

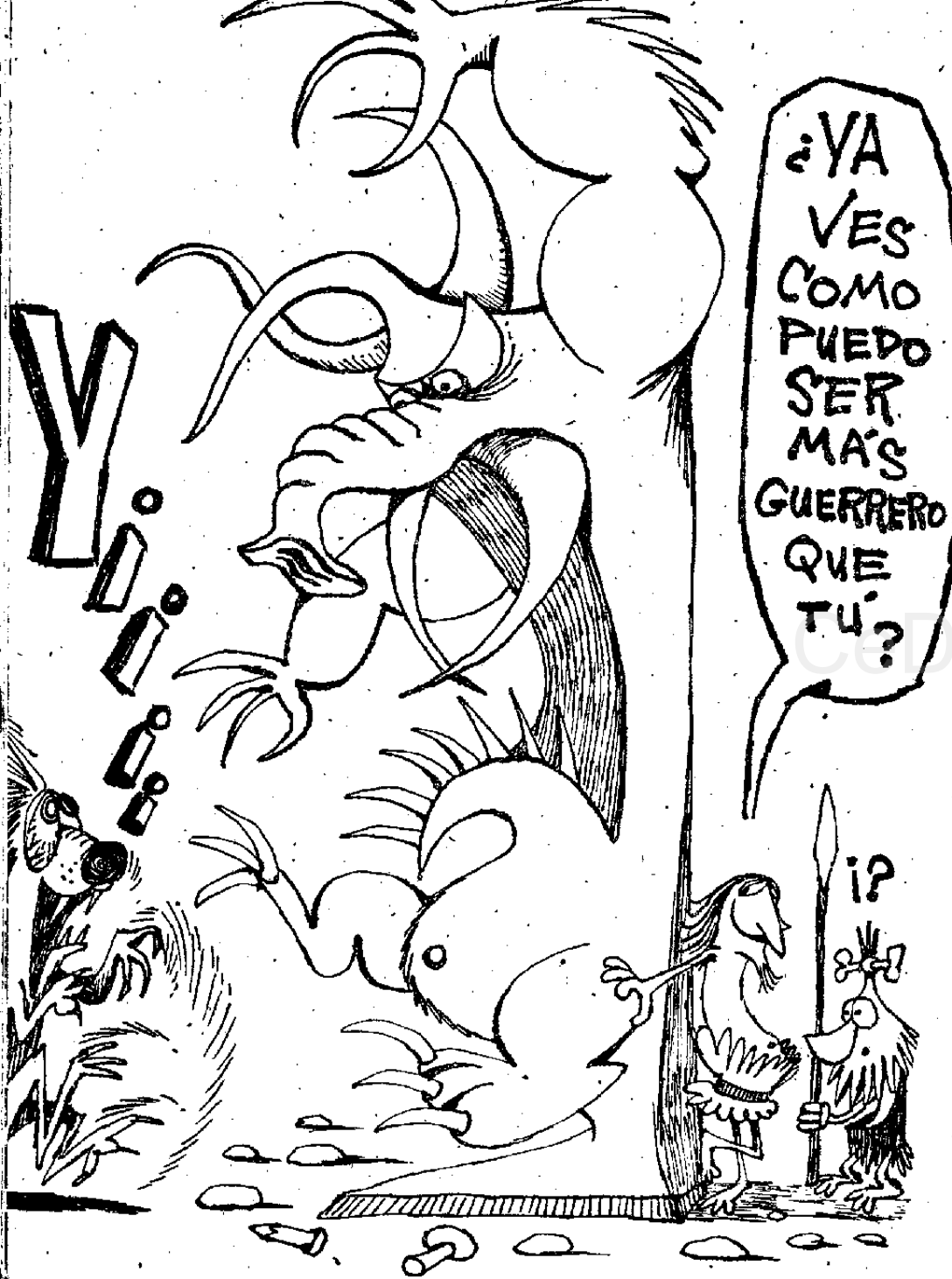
es un privilegio de la burguesía nacional, pues de hecho esta burguesía trabaja en colaboración con las potencias dominantes, y con las cuales posee intereses comunes.

Pero en la medida en que el plan político se orienta hacia la construcción de un tipo nuevo de sociedad, el papel dinámico en el crecimiento es asumido por dos grupos sociales: los sectores populares, animados por la clase obrera, y los intelectuales, profesionales y técnicos, procedentes en su mayoría de las capas medias. Su participación en la formulación de decisiones podrá imbricarse en un sistema de autogestión, como forma privilegiada de la democracia económica. Este segundo enfrentamiento, al nivel de los medios del desarrollo, es también un problema cuya solución depende de un factor político.

Actualmente, el gran debate se centra en las estrategias del cambio y en el seno de las posiciones, y mientras este debate se desenvuelve es necesario continuar la crítica del sistema capitalista y neocapitalista sobre el terreno —el «desorden establecido» de que hablaba E. Mounier— y constituir los equipos pluridisciplinarios de investigación y análisis de la realidad, trabajando al lado de los sectores populares contentivos de los valores de la nueva sociedad.

Fuente: *Développement et Civilisations*, n° 37, marzo 1969.

²⁵ Véase el interesante estudio de Jean-Marie Martin: *Industrialisation et Développement énergétique du Brésil*, Universidad de París, 1966, Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine.



LA TEORIA MARXIANA DE LA ACUMULACION PRIMITIVA Y LA INDUSTRIA LIZACION DEL TERCER MUNDO

ernest mandel



Sorprendente reproche el que hizo Josef Schumpeter a la teoría económica de Marx, según el cual habría sido incapaz de desarrollar una teoría de la acumulación originaria del capital que guardara congruencia con su teoría del «interés» (es decir, de la plusvalía).¹ En realidad, uno de los principales méritos de la teoría económica de Marx es que logró integrar teoría e historia, no sólo porque Marx partía del reconocimiento del carácter histórico transitorio, o sea; determinado socialmente, de las llamadas «categorías de la economía política», sino también porque su método de investigación era genético, es decir, que concebía el origen, expansión y perecimiento de esas categorías como un proceso histórico. Y precisamente en el marco de ese método de investigación hacía hincapié especial en el origen histórico y económico del capital y en las diversas formas históricas de la plusvalía, según hubiera que considerar la plusvalía como resultante de la circulación en la sociedad precapitalista o como creada en el proceso de producción en la sociedad capitalista.²

La teoría marxiana del capital (el capital es el valor engendrador de plusvalía) se funda en el conocimiento dialéctico del proceso económico del intercambio. En la producción simple de mercancías, según se da en una

¹ Josef Schumpeter, *Business Cycles*, I, p. 229, N.Y., 1939.

² Los principales lugares donde Marx expone su teoría de la acumulación primitiva son: *Das Kapital*, I, cap. 4 y 24; en parte también los cap. 11 y 25 (Otto Meissner Verlag, Hamburgo 1921). — *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, Berlín 1953: pp. 151-166, 224-226; 718-734; 755-762; en parte también pp. 375-412.

116 sociedad de economía todavía predominantemente natural, se desarrollan lado a lado un proceso de *circulación simple de mercancías* (M-D-M), a cargo de artesanos y campesinos; y un proceso de *circulación de dinero* (D-M-D), que permite las primeras formas de la plusvalía —constituida por el *intercambio desigual* y que toma cuerpo en el capital usurero y comercial. La primera fase de la acumulación primitiva de capital-dinero—, que en Europa ocurre a principios de la Edad Media, significa la apropiación de la plusvalía por el capital mediante la expropiación de otras clases sociales; señores feudales y reyes cambian rentas naturales contra capital usurero; regiones atrasadas o pueblos extranjeros cambian mercaderías contra menos dinero del que se consigue colocándolas en las ferias europeas. El origen del capital se halla en este intercambio desigual que, al extenderse la economía de dinero, abarca cada vez más capas de la sociedad, hasta llegar al endeudamiento general de la población respecto del capital-dinero.³

En la forma de producción capitalista, este proceso se convierte en su contrario. Ahora la regla es el intercambio de valores equivalentes; la estafa se vuelve excepción y tiene lugar en la periferia de la vida económica. La apropiación de la plusvalía (D-M-D) no se realiza ya en la circulación simple sino incluye todo el proceso de la producción. El dinero se convierte en capital en el proceso de la circulación sólo cuando es empleado en la compra de máquinas, materias primas, etc. (capital constante) y en la compra de mano de obra (capital variable), las que se transforman por su aprovechamiento en el proceso de producción en mercaderías elaboradas; finalmente, al venderse éstas, se reconstituye el capital agrandado por la plusvalía obtenida.

Aunque el aprovechamiento en el proceso de la producción capitalista del capital productivo crea la plusvalía sobre la base del cambio de valores iguales, no se trata, sin embargo, de intercambio equivalente. El intercambio de capital y trabajo (compra de la mano de obra por el capital) es un cambio desigual de valores iguales: la mano de obra tiene para el capital un valor de uso especial: crear más valor del que él mismo cuesta.⁴ En la economía capitalista mundial hay, además, un proceso de canje de valores desiguales,

³ «El engaño en el intercambio es la base del comercio en cuanto éste hace su aparición independientes». (*Grundrisse*, p. 742); «Mientras el capital comercial sirva de vehículo al cambio de productos de comunidades poco desarrolladas, la ganancia comercial no sólo aparece como engaño y estafa, sino que se deriva en gran parte de estas fuentes». (*Das Kapital*, III, I, pp. 314-315).

⁴ En las *Theorien über den Mehrwert*, vol. 3, Marx diferencia, con referencia a Adam Smith y Richard Jones, el canje entre capital y trabajo del canje entre renta y trabajo. Lo decisivo al respecto es la intervención del trabajo en la producción de mercaderías. La diferencia entre esas dos formas de intercambio hace toda la distinción entre la forma de producción capitalista y la no capitalista». (p. 496, Stuttgart 1910).

determinado por el distinto grado de productividad de las naciones que 117
trafican entre sí.⁵

A la luz de la teoría económica marxiana, el proceso histórico del origen y apropiación de la plusvalía constituye, por tanto, una unidad dialéctica con tres momentos distintos: canje desigual sobre la base de valores desiguales: canje igual sobre la base de los valores iguales: canje desigual sobre la base de valores iguales. Sólo la consideración de esos tres momentos históricos permite responder a la pregunta sobre la manera como se ha originado el capital en el mundo occidental, cómo ha crecido y cómo se ha extendido. Nos tropezamos así de inmediato en dos lugares (canje desigual en la época precapitalista e intercambio desigual en el comercio mundial actual), con una relación específica entre el capital occidental y los llamados países en desarrollo, de lo cual se tratará con más detalle en el curso de este artículo.

Sabemos que antes de la difusión de la forma de producción capitalista, el capital se apropió la plusvalía mediante, sobre todo, el canje desigual. Pero el capital usurero y el capital comercial constituyeron en la Edad Media sólo la primera etapa; explican la manera cómo, en una sociedad caracterizada casi enteramente por una economía natural y una gran escasez de dinero y capital, podían empero atesorarse y propagarse grandes cantidades de dinero y de capital. Las nuevas investigaciones históricas comprueban por completo el papel decisivo que durante los siglos IX y X tuvieron «los brutales saqueos, piraterías y robos de esclavos» (según los términos de Marx) en el desarrollo de las ciudades italianas. Ya en la Edad Media existía en el campo del capital comercial y bancario una concurrencia precapitalista de capitales que incluso dio origen a cierto ajuste de las tasas de beneficio.⁶

Se trata no obstante de procesos que ocurren predominantemente en la periferia de la vida económica, es decir, fuera de la producción y de la circulación conectada directamente con la producción. La usura, el crédito a los príncipes y el comercio mayorista de mercaderías extranjeras y de lujo son las operaciones principales de este capital. Aunque en el curso de tal actividad pueden llegarse a reunir grandes caudales, sin embargo, dentro de las

⁵ «Comparado con el trabajo nacional menos intensivo, el más intensivo produce, por tanto, en tiempo igual más valor, el cual expresa en más dinero. Pero tanto más se modificará la ley del valor en su aplicación internacional cuanto más se considere intensivo el trabajo nacional productivo, en el mercado mundial, siempre que la nación productora no se vea obligada por la competencia a bajar el precio de venta de su mercancía por debajo de su valor». (*Das Kapital*, III, p. 218-221).

⁶ Véase al respecto el artículo de R. López, *The Trade of Medieval Europe*, en el 2º vol. de la *Cambridge Economic History of Europe*, 1952, p. 334 y ss.

118 condiciones reinantes de la sociedad feudal, nunca llegaron a dominar la economía, es decir, la producción; políticamente el capital sigue sometido —aquí a los latifundios feudales de los príncipes, allá a la dominación proteccionista de los gremios de las ciudades.

Sólo a fines del siglo XV y comienzos del XVI, al iniciarse la segunda fase de la acumulación primitiva (la acumulación primitiva de capital industrial), conquista definitivamente el capital la supremacía en la economía y la sociedad. La poderosa expansión del capital comercial con el surgimiento de las primeras sociedades por acciones, la formación de la deuda pública moderna y las bolsas modernas, el desarrollo de los primeros bancos modernos, la penetración del capital en la producción industrial y agraria (entre otros, en el desenvolvimiento de la *nouvelle draperie*, las editoriales, la manufactura y la agricultura moderna en Bélgica, Italia septentrional, Francia septentrional y, posteriormente, Inglaterra), estas son las conocidas etapas de la ofensiva del capital occidental en la época de la «acumulación primitiva» propiamente tal, que precedió a la revolución industrial de mediados del siglo XVIII y que, en gran parte, la hicieron posible.

La problemática económica que plantea este trastorno histórico es amplia y compleja: ¿De dónde procedía el repentino acopio de grandes capitales que permitió su utilización productiva? ¿Cómo se produjo la rápida modificación de las relaciones sociales que facilitó el éxito de esta ofensiva? ¿Qué desplazamiento de la relación de fuerzas políticas sirvió de fundamento a esa modificación? ¿Cómo se comportaron el régimen feudal en el campo y el gremial en las ciudades ante la presión de la nueva fuerza turbadora? ¿Qué cambios técnicos —no sólo en la producción sino también en el comercio y la finanza, en la contabilidad— hicieron posible y facilitaron esa transformación?

En el célebre capítulo XXIV del primer tomo de *El Capital*, dedicado a la «llamada acumulación originaria», Marx subraya sobre todo las condiciones previas de esa reunión de capitales (en primer lugar, el violento apartamiento de un gran número de productores de su acceso tradicional a los medios de vida y producción, principalmente la tierra) y su origen económico en el saqueo del exterior (sistema colonial), saqueo de las propias poblaciones (régimen tributario y sistema proteccionista) y saqueo del Estado (sistema de la deuda pública), como podríamos decir glosando una observación de Engels sobre la antigua forma asiática de producción.⁷ Se

⁷ «El gobierno en Oriente no tiene, como siempre, más que tres departamentos: finanzas (pillaje del interior), guerra (pillaje del interior y del exterior) y *travaux publics* (inquietud por la reproducción).» (*Briefwechsel zwischen Marx und Engels*, Stuttgart 1921).

acentúa aquí, sobre todo, el fenómeno del canje desigual, siendo el robo y 119 el saqueo descarados no más que el extremo de sus consecuencias lógicas.

En vista de la problemática contemporánea de los llamados países en desarrollo, es pertinente indicar, al menos a grandes rasgos, la contribución que involuntariamente aportaron esos países a la «acumulación originaria» del capital industrial europeo. La investigación moderna ha dado por entero razón a lo que Marx escribió al respecto:

El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión de África en un coto para la caza de esclavos negros, son todos hechos que señalan los albores de la era de la producción capitalista. Estos procesos idílicos son factores principales de la acumulación originaria.⁸

Sí, hasta se podría decir que Marx subestimó el significado del pillaje del Tercer Mundo para la acumulación del capital industrial en Europa Occidental.

En otro sitio⁹ hemos tratado de calcular las cifras más importantes de este robo directo, trata de esclavos y comercio «normal» entre 1500 y 1750:

- a) E. J. Hamilton estima en 500 millones de pesos oro el valor del oro y la plata llevados por los españoles a Europa entre 1503 y 1660.
- b) Colenbrander calcula en 600 millones de florines oro el botín sacado de Indonesia por la compañía neerlandesa de las Indias orientales de 1650 a 1780.
- c) El padre Rinchon estima en casi 500 millones de florines oro sólo la ganancia en la trata de esclavos del capital francés durante el siglo XVIII, sin considerar el beneficio obtenido con el *trabajo* de los esclavos en las plantaciones de las Indias Occidentales, que ascendería a varias veces esa suma.
- d) Según H. Wisemann y la *Cambridge History of the British Empire*, se considera que las entradas obtenidas con el trabajo de los esclavos en las Indias Occidentales británicas ascendieron por lo menos de unos 200 a 300 millones de libras oro.

⁸ *Das Kapital*, I, p. 716.

⁹ Ernest Mandel, *Tratado de Economía marxista*, Instituto del Libro, La Habana, 1969, Tomo II.

120 e) Finalmente, en el saqueo de la India sólo en el período de 1750 a 1800, la clase dominante de la Gran Bretaña obtuvo entre 100 y 150 millones de libras oro.¹⁰

Si sumamos estas cantidades, resultan más de 1 000 millones de libras de oro, o sea, más que el valor de todo el capital invertido en todas las industrias europeas por el año 1800. La afluencia de esta gigantesca masa de capital a las naciones mercantiles de Europa entre los siglos XVI y fines del XVIII, no sólo creó un ambiente favorable a las inversiones y el «espíritu de empresa», sino que en muchos casos comprobables financió directamente el establecimiento de manufacturas y fábricas que dieron impulso a la revolución industrial.¹¹

Un paralelo histórico puede ilustrar la magnitud de esa concentración internacional de riqueza al iniciarse la revolución industrial. Es sabido que en el ámbito de la cultura antigua comprendido entre el Sahara, el Rin y el Danubio, el mar Negro y la India, los tesoros acumulados sucesivamente por los imperios egipcio, babilónico, persa y alejandrino, convergieron en Roma y durante varios siglos financiaron el poderío militar del Imperio romano y el lujo de sus clases dirigentes. Una concentración internacional de riqueza de la misma especie tuvo lugar entre fines del siglo XV y finales del XVIII. Gran parte de todo el metal precioso encontrado en los cinco continentes (con excepción de China y Japón) desembocó en Europa occidental y allí se multiplicó con el rendimiento de la trata de esclavos, el trabajo de éstos y un comercio mundial basado en el intercambio desigual.

Los beneficios del capital usurero y comercial en una sociedad de economía aún predominantemente natural, no es un fenómeno típicamente europeo. Se presentó en la Antigüedad, en Bizancio, en los dominios del Islam, en la India e Indonesia, en la China y el Japón (antes de los contactos con los conquistadores europeos), sí, incluso en el imperio azteca en la víspera de

¹⁰ Fuentes: E. J. Hamilton, *American Treasure and the Price Revolution in Spain*, Cambridge 1934, pp. 34, 37, 38; Dr. H. T. Colenbrander, *Koloniale Geschiedenis*, 1925 II, p. 247; R. P. Rinchon, *Le trafic négrier*, Bruselas 1938, pp. 22, 129, 130, 211, 304; H. V. Wisemann, *A short History of the British West-Indies*, 1950 pp. 50, 58; *The Cambridge History of the British Empire*, 1929, I, p. 380; Sir Percival Griffiths, *The British Impact on India*, Londres 1952, pp. 374, 375, 402, 403.

¹¹ Cita de Gaston Martin, *Historie de l'Esclavage dans les Colonies françaises*, París 1948, pp. 90-91: «Cada vez que volvían (los barcos dedicados a la trata de esclavos), daban lugar a la erección, en el curso del siglo XVIII, de manufacturas, refinerías, tintorerías, fábricas de artículos de confitería, cuyo número creciente demuestra la extensión del movimiento de mercaderías y de la industria. Por ejemplo, en Nantes se crearon en ese siglo, 15 refinerías, 5 manufacturas de algodón (...), dos grandes fábricas de colorantes, dos de artículos de confitería...» Sobre la relación del pillaje «primitivo» de la India con el comienzo de la revolución industrial en Inglaterra, véase: Brooks Adams, *La loi de la civilisation et de la décadence*.

121 la aparición de los españoles. El mecanismo económico de ese proceso era, en general, el mismo que en la Edad Media europea: apropiación de una parte de la renta de bienes raíces y de los ingresos públicos (o la hacienda pública) por la burguesía de usureros, banqueros y comerciantes. La acumulación originaria de capital-dinero era considerable y a veces mucho más cuantiosa que en Europa.¹² También la base técnica para la revolución industrial (conocimientos técnicos, sistema de manufacturas, venta posible en el exterior, etc.) se presentó en algunos casos en esos círculos culturales antes que en los europeos.

Con todo, no es una casualidad que la revolución industrial ocurriera, sin embargo, en Europa y no en otros círculos culturales. Los motivos de ello han sido indicados por Marx en su *Grundrisen*, aunque no los haya elaborado por completo. Había que buscarlos en la relación diversa entre poder político y clase burguesa: allá es el uno todopoderoso, la obra débil; aquí, el uno débil, la otra todopoderosa; lo que hace que allá la acumulación de capital sea discontinua, aquí continua. En última instancia depende el desigual desarrollo del capital en Occidente y Oriente de la diversidad de la agricultura: la diferencia de las relaciones entre tierra, agua y número de habitantes determina allá una agricultura de riego con fuerte centralización de la plusvalía social, aquí una explotación en parcelas y una fuerte descentralización de la plusvalía social.¹³

Sin embargo, no habría que exagerar la desigualdad de la acumulación de capital-dinero en los distintos círculos culturales. Al menos un caso, el del Japón, prueba que a pesar del atraso de varios siglos que algunas culturas tenían en el siglo XVI respecto a la formación de capitales en Europa occidental, era enteramente posible dar el salto de la acumulación originaria del capital-dinero a la acumulación originaria de capital industrial, es decir, hubiera sido posible, de no haberse iniciado repentinamente, desde comienzos precisamente del siglo XVI, el proceso de la concentración internacional del capital.

La doble tragedia de los países en desarrollo consiste en que no sólo fueron víctimas de ese proceso de concentración internacional, sino que posteriormente deben tratar de compensar su atraso industrial, es decir, realizar la

¹² Unos ejemplos: La viuda de Muhassin, ministro del califa Muqtadir, tuvo que pagar 700 000 dinares de oro a su soberano y todavía retuvo una fortuna considerable (Reuben Levy, *The Social Structure of Islam*, 1962, p. 307); el príncipe imperial Hsia, que murió en el año 144 a. C., habría dejado unos 400 000 «catties» de oro de herencia (un «cattie» correspondía a unos 600 gr.) (Lien Sheng-Yang, *Money and Credit in China*, 1952, p. 4).

¹³ Citado en: *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, pp. 377-382.

122 acumulación originaria de capital industrial, en un mundo que está inundado con los artículos manufacturados por una industria ya madura, la occidental. En otras palabras: en tanto que entre los siglos XVI y XIX, el mercado mundial y la economía mundial impulsaron la industrialización del Occidente, sobre todo por la afluencia a esa región de las riquezas del suelo y de capital-dinero, fuentes principales de la acumulación primitiva de capital industrial; desde fines del siglo XIX el mercado mundial y la economía mundial son dos de los obstáculos principales a la industrialización del Tercer Mundo, precisamente en la medida en que frenan la acumulación originaria de capital industrial.

Los recursos de que disponía la sociedad de Europa occidental en la Edad Media tardía y comienzos de la Moderna para la acumulación primitiva de capital industrial, existen, desde el siglo XIX, en numerosos países en desarrollo; desde este siglo, en prácticamente todos. La lenta disolución de las comunidades tribales y de aldeas tradicionales por la penetración de la economía de dinero y la producción de mercancías y por la paulatina separación de la tierra de los aldeanos, ya sea por el desalojo forzoso o por el endeudamiento, ya sea por la creciente presión demográfica en el campo, son fenómenos observables en todos los llamados países en desarrollo. Labradores ricos, comerciantes, usureros, políticos corrompidos arrebatan a los campesinos todo lo que puede arrebatarles. Las fuentes principales de acumulación originaria de capital corren en gran abundancia en la mayoría de los países del Tercer Mundo; las consecuencias son una creciente miseria de los campesinos, hambres periódicas o crónicas, considerable empleo insuficiente y un incremento del éxodo del campo que conduce a la proliferación cancerosa de *slums*, *bidonvilles* y *favellas* en las grandes ciudades de los países en desarrollo.¹⁴

Tomemos el ejemplo de la India y tendremos una muestra de porqué se consideran «trascendentales para la historia de la acumulación primitiva»

¹⁴ En 1925 ya había explicado Eugen Preobrasinski (en su *Novaja Ekonomika*), que incluso después de la socialización de los medios de producción en los países poco desarrollados, el intercambio desigual entre ciudad y campo (entre el sector socialista de la industria y el sector privado de la agricultura), constituiría la base principal de la «acumulación socialista originaria». Había añadido, sin embargo, que ello no estaría acompañado de una pauperización de los campesinos sino de una elevación de su nivel de vida, en la medida en que el proceso se basara en un aumento de la productividad del trabajo agrícola cuyos frutos habrían de compartir el campesino y la ciudad. Pero al llevar a efecto Stalin la industrialización acelerada (entre otras cosas, la construcción de la primera fábrica de tractores) con atraso y la colectivización de la agricultura con precipitación, desbarató las proporciones requeridas, y originó el empobrecimiento en masa de los campesinos y la baja repentina de la productividad del trabajo en la agricultura, lo que durante tres decenios impuso sacrificios innecesarios a la economía y la población soviéticas.

123 todas las transformaciones «que sirvieron de palanca a la clase capitalista en formación, en especial los momentos en que súbita y violentamente grandes masas humanas fueron despojadas de sus medios de subsistencia y arrojadas como proletarios fuera de la ley en el mercado del trabajo. La expropiación que de sus tierras sufrieron los productores agrícolas, los campesinos, constituyó la base de todo el proceso.¹⁵ El profesor Bonn  calcula que en la India la proporción de la población adulta masculina sin trozo alguno de tierra pasó de 7,5 millones en 1822 a 35 millones en 1933 y a 68 millones en 1944.¹⁶ Esa expropiación es tan acelerada que entre los años 1950/51 y 1956/57 el porcentaje de las familias indias de trabajadores agrícolas completamente desposeídos creció del 50 al 57 por ciento; al mismo tiempo la proporción de los trabajadores agrícolas endeudados subió del 45 al 64 por ciento.¹⁷ Al respecto hay que considerar que la masa de los trabajadores agrícolas forma más de un tercio (casi cerca de dos quintos) de la totalidad de habitantes masculinos de las aldeas. El 59 por ciento de las «empresas» agrícolas dispone de menos de 5 acres de tierra, o sea, que están al borde de la ruina.¹⁸

En Europa occidental ese proceso llevó por una parte al despojo y miseria de los campesinos, a su empobrecimiento masivo; por otra, a la formación de capital industrial, a una cantidad siempre creciente de empresas industriales. En los países en desarrollo se ha repetido por completo sólo un lado del proceso; el otro, en cambio, sólo en parte y en un volumen enteramente insatisfactorio. Hay por tanto que averiguar los motivos para que la rápida elevación de la acumulación primitiva de capital-dinero no haya tenido como resultado una industrialización efectiva del Tercer Mundo, o únicamente en grado inadecuado. Sólo un estudio de la estructura social y económica general del Tercer Mundo, así como de la forma específica de su integración en el mercado mundial capitalista permite dar respuesta a esa pregunta.

La inclusión en el mercado mundial de los países en desarrollo ocurrió por iniciativa del capital occidental, el cual en la mayoría de los casos no tenía, sin embargo, posibilidad —por falta de demanda dentro del Tercer Mundo—, ni interés —por repugnancia a hacer competencia a su propia industria—, en erigir allí una industria manufacturera moderna. El mercado de consumo para el cual deseaba producir mercancías en los países en desarrollo se encontraba principalmente fuera de esos países mismos. Por tanto, se efec-

¹⁵ *Das Kapital*, I, pp. 681 y 55.

¹⁶ Alfred Bonn , *Studies in Economic Development*, 1957.

¹⁷ *Agricultural Labour in India*, ed. V. K. R. V. Rao, 1962.

¹⁸ A. R. Desai, *Rural Sociology in India*, Bombay 1959.

124 tuaron única y exclusivamente aquellas inversiones que concordaban con la industria capitalista de Occidente, o que la complementaban: elaboración de materias primas minerales y vegetales y de productos alimentarios.¹⁹

Surgió una repartición específica del trabajo en el mercado mundial que poco tenía que ver con las condiciones geográficas o climáticas y que fundamentalmente correspondía sólo a las necesidades occidentales de aprovechamiento del capital en determinada etapa de su desarrollo histórico.²⁰ La limitación de los sectores «modernos» de la economía en los llamados países en desarrollo a las plantaciones, minas y pozos de petróleo condujo a la aparición temida del «monocultivo» o la «monoproducción» que hace depender al Tercer Mundo de las oscilaciones de precios en el mercado mundial y de los grandes monopolios de materias primas que controlan sus riquezas nacionales.²¹

La unilateral división internacional del trabajo determina, por un lado, que se seque una fuente importante de acumulación primitiva de capital industrial en los países en desarrollo, a saber, la mayoría de la plusvalía producida en el país. Esta se realiza en el mercado mundial, y, o no vuelve en absoluto al país de origen (cuando, por ejemplo, los monopolios logran imponer alambicadas fórmulas jurídicas para la repartición de las ganancias entre compañías de producción, de transporte y de venta, las que son todas filiales del mismo grupo financiero), o después de un retorno provisional, vuelve de nuevo al Occidente en forma de dividendos, regalías, intereses, honorarios para bancos y compañías de seguros, etc.²²

Determina, por otro lado, una estructura del comercio mundial fundada en un intercambio desigual según un modelo que Marx analizó en forma clásica

¹⁹ Cf. la predicción de Marx según la cual la burguesía británica trataría de liberarse de su dependencia de la producción algodonera de los estados meridionales de los E.U.A. fomentando el cultivo de algodón en otros países. En: *Neue Rheinische Zeitung — Politisch-ökonomische Revue*, cuad. 5, mayo-octubre, p. 311-12. Esta predicción se cumpliría mediante el desarrollo del cultivo del algodón en la India y Egipto.

²⁰ Hoy en día se modifican por cierto esos intereses en la medida en que las exportaciones de las potencias industrializadas consisten más y más de máquinas y equipamiento industrial cuya introducción en los países en desarrollo presupone, en parte, la industrialización de esos países. Se produce así un antagonismo entre los intereses de los fabricantes de máquinas y los de artículos elaborados de los países occidentales con respecto a la «ayuda para el desarrollo».

²¹ Sobre este tema es abundante la literatura. Citamos aquí sólo un ejemplo: Stacy May y Galo Plaza, *The United Fruit Co. in Latin America*, 1958.

²² Cuán fuerte puede ser la carga del servicio de la deuda externa sobre la balanza de pagos de un país en desarrollo, muestra de modo contundente el caso de la India: Se considera que en 1966 ese servicio ascendía al 20 por ciento de todas las entradas de exportación de la India; hacia fines del cuarto Plan quinquenal absorberá hasta el 28% de las entradas.

125 sica en el tercer volumen de *El Capital*: (Los capitales colocados en el comercio exterior producen una tasa más alta de beneficio, porque aquí se compete en primer lugar con mercancías que los otros países fabrican con menos facilidades de producción, de modo que el país adelantado vende su mercancía a un precio por encima de su valor; aunque más barato que el de la concurrencia (...)) El país privilegiado consigue más trabajo en canje de menos trabajo, aunque esta diferencia, este plus, como en general sucede en el intercambio entre trabajo y capital, sea embolsado por determinada clase.²³

El análisis contemporáneo de los efectos devastadores que el desarrollo negativo de las relaciones de intercambio han tenido sobre los países en desarrollo, aporta la comprobación empírica de ese diagnóstico teórico. Pues, ¿qué significa, desde el punto de vista de los países en desarrollo, el deterioro de las relaciones de intercambio sino que cada vez debe exportarse más trabajo de esos países, cristalizado en mercancías coloniales, para poder adquirir una cantidad igual de artículos industriales elaborados? El comercio internacional entre naciones en distinto grado de adelanto industrial reposa además, pues, en un canje de valores desiguales, mediante el cual los países industrializados se apropian una parte de la plusvalía obtenida por los países pobres.²⁴

Antes, por tanto, de que aparezca en los países del Tercer Mundo el poseedor de dinero, ya una parte importante del fondo de acumulación potencial ha huido al extranjero y se ha perdido para el proceso efectivo de la acumulación. No hay por qué explicar en detalle que esa pérdida es notablemente mayor que toda la «ayuda para el desarrollo» concedida al Tercer Mundo, y que esa «ayuda» además no se aplica al desarrollo industrial sino sólo a financiar las exportaciones de los estados industriales a los países en desarrollo (y también a financiar una especie de póliza de seguro contra las revoluciones sociales). Las cifras hablan un lenguaje muy claro.²⁵ Cuando a pesar de ello, parte de dicha «ayuda para el desarrollo» se aplica a nuevas

²³ *Das Kapital*, III, i, p. 218-9.

²⁴ Decimos «países industrializados» y no «países capitalistas», porque también los países de medios de producción socializados aplican este canje desigual en cuanto comercian a los llamados precios del mercado mundial.

²⁵ Sólo en el período de 1950 a 1960 ha bajado la parte correspondiente a los países en desarrollo en el comercio mundial del 30 al 20,4 por ciento, principalmente a causa de la evolución para ellos negativa de las relaciones de intercambio (Naciones Unidas, División de Asuntos Económicos y Sociales, *Informe económico Mundial 1962*, I, *Los países en desarrollo y el comercio mundial*, pp. 2-3). En 1962 los precios de las materias primas eran en promedio un 38 por ciento inferiores al nivel de 1954, lo que significó para los países en desarrollo una pérdida de 11.000 millones de dólares, en comparación una «ayuda para el desarrollo» ese año de unos 8.000 millones.

126 industrias de elaboración, sólo puede considerarse esto como un resultado secundario de la política general, lo que por lo demás encuentra una crítica siempre más severa en los círculos financieros occidentales.

Ahora, con todo, hace su aparición en los países del Tercer Mundo, el propio poseedor de dinero. Sabemos que la acumulación de capital-dinero continúa sin interrupción. Parte de ese capital (o de los valores que se crean fuera del país como capital adicional) se pierde por cierto para la economía nacional. Pero lo que queda es todavía bastante considerable para permitir un proceso acelerado de industrialización. Si no ocurre tal, es porque en las condiciones sociales y económicas existentes el poseedor de dinero nativo no tiene interés alguno en convertir su capital-dinero en capital industrial.

Para la comprensión de este estado de cosas es imprescindible una breve referencia a dos cosas: los riesgos y posibilidades de beneficio del capital industrial en los países en desarrollo, por una parte; y los riesgos y posibilidades de ganancias de las otras inversiones de capital en dichos países, por otra.

Los principales obstáculos al rápido desarrollo de una industria privada rentable son la gran pobreza del país; la limitación relativa de la demanda solvente; el hecho de que grandes grupos de la población viven al margen o completamente fuera de la economía de dinero (de los llamados «sectores modernos» de la economía); la competencia de la producción en masa, mejor confeccionada, de los países industrializados; la ausencia de una red moderna de comunicaciones y comercio que una las aldeas con los grandes centros de producción, etc. En tales condiciones el establecimiento de industrias no sólo significa un riesgo sino que es casi imposible sin el apoyo y la protección oficiales.²⁶

Por otra parte, se puede colocar el capital en negocios que rinden beneficios mayores y más seguros que la fundación de empresas industriales. Esto se aplica en primer lugar a la adquisición de tierras y especulación con terrenos. La poderosa presión sobre la tierra de la sobrepoblación y el empleo insuficiente determinan una continua elevación del arrendamiento de la tierra. El éxodo rural y la rápida extensión de las grandes ciudades determinan igualmente la firme alza del precio del suelo en las ciudades. Además, el comienzo de la gran explotación capitalista del campo rinde ganancias considerables.²⁷ Lo cual significa que mientras subsistan las condiciones

²⁶ Lo mismo es en parte válido para los comienzos, si no de la gran industria misma, al menos de la manufactura industrial de muchos países occidentales, aunque con una notable diferencia, esta industria «nueva» de los países en desarrollo tiene que ver-
selas hoy con un mercado mundial ya saturado.

127 actuales, el beneficio de los capitales así colocados supera en mucho al de las empresas industriales, con la añadidura que, a diferencia de éstas, se hallan libres de todo riesgo.

Posibilidades análogas se ofrecen al dueño de dinero de los países en desarrollo en el negocio de importación-exportación, el préstamo de dinero y los bancos, para callar del contrabando y otros negocios francamente sucios de la *Lumpenbourgeoisie*, que en el Tercer Mundo parece ser muy influyente. Desde luego, aquí el riesgo es mayor que en las transacciones inmobiliarias o la compra de tierra de labor; pero las grandes utilidades neutralizan el riesgo y permiten el rápido paso a los negocios legítimos. Tales relaciones también se presentaron, sin duda, en Europa occidental en la época de la acumulación primitiva de capital industrial; tuvieron más vigor en Europa oriental y el ámbito del Mediterráneo en el siglo XIX y principios de XX, pero la situación social en conjunto favorecía aquí, por lo menos en el sector de Europa occidental, la transformación de la *Lumpenbourgeoisie* en señores de la industria. Su influencia es completamente opuesta en los países en desarrollo.

La diferencia entre las concepciones de Marx y Schumpeter acerca de la industrialización capitalista se hace aquí patente. Ambos confieren el papel principal a las inversiones productivas, ya sea en la consideración del desarrollo económico del capitalismo en general, ya en la de los ciclos económicos. Ambos sitúan por ello el capitalismo al centro de sus investigaciones. Pero Schumpeter, al extrapolar el momento de la «innovación» y elevarlo a factor central del desarrollo económico,²⁸ extrae del conjunto de elementos de la acumulación de capital un aspecto: el espíritu de iniciativa, y corre así el peligro de que toda su argumentación se pierda por el tortuoso camino de la llamada «sicología de los pueblos». Innumerables disertaciones se han dedicado al tema de saber si este o aquel pueblo mostraba disposición a tomar iniciativas, y a «explicar» en esa forma la tardanza cada vez más manifiesta en la industrialización de numerosos países. A qué resultados sorprendentes conducirían semejantes «explicaciones» se ve perfectamente en el caso de la China, un pueblo que durante siglos ha proporcionado su clase comerciante a muchos países de Asia oriental, cuya diligencia y capacidad técnica se han vuelto proverbiales, cuya iniciativa industrial se ha puesto de manifiesto en los casos de Hong Kong y Hawaii, y que, sin em-

²⁷ La llamada «nueva estrategia alimentaria», que el Gobierno de la India ha elaborado después de la hambruna de 1966, se concentra única y exclusivamente en el fomento de una agricultura intensiva de campesinos ricos.

²⁸ Joseph Schumpeter *The Theory of Economic Development*, Nueva York 1961, p. 65-94.

128 bargo, cuando estalló la guerra sino-japonesa no hizo el menor intento por emprender la industrialización de su propio país. Querer explicar esa tardanza por la «falta de espíritu de iniciativa» es obviamente absurdo.²⁹ Sólo el estudio de las condiciones socio-económicas, que pueden favorecer la acumulación de capital-dinero pero no la de capital industrial, haría comprensible el atraso en la industrialización a fondo del Tercer Mundo.

En el capítulo de la teoría económica moderna que se ocupa en el crecimiento económico de los países en desarrollo, surge el problema de la llamada acumulación primitiva de capital en la forma del teorema del «círculo vicioso de la pobreza»: En esos países la baja renta por persona no permite sino una tasa baja de ahorros, de modo que el exiguo ritmo de inversiones a ella vinculado no admite un incremento notable de la renta por persona; por eso es tan difícil que los países en desarrollo salgan de la pobreza.³⁰ Este teorema se resuelve en una tautología: los países en desarrollo son pobres porque están en la pobreza, lo cual no es muy esclarecedor.

Paul A. Baran ha llevado la ofensiva principal contra ese teorema, ya puesto en duda por Nurkse, quien había demostrado que la gran pobreza de los países en desarrollo debía achacarse sobre todo al empleo insuficiente, más exactamente, empleo insuficiente cuantitativo y cualitativo.³¹ Se descubrió así una de las claves para una estrategia efectiva que acelerará el desarrollo económico. Baran añadió al descubrimiento de Nurkse uno igualmente significativo cuando verificó que en los países en desarrollo el *surplus* (Nosotros preferiríamos emplear el concepto marxiano de «producto social excedente»), la mayoría de las veces constituye un porcentaje de los ingresos de la población que no es inferior sino mayor que el de los países industrializados.³²

El verdadero obstáculo a la industrialización de los países en desarrollo no consiste, por tanto, en la falta de recursos —dicho de otra manera: en la falta de capital-dinero—, sino en aquellas condiciones socio-económicas que conspiran contra la movilización y colocación productiva en la industria del producto social excedente.

²⁹ También el ejemplo del Japón es muy instructivo. Cuando en 1880 se vendieron las fábricas del Estado, fue un sector de la antigua nobleza feudal el que las adquirió con el producto de la indemnización por pérdida de propiedades y préstamos del Estado, y dio así impulso notable al crecimiento del capitalismo en Japón.

³⁰ W. W. Rostow, *The Stages of Economic Growth*, 1962, p. 39. Rostow define incluso el *take-off* como una elevación de la tasa de inversiones del 5 al 10 por ciento. Véase empero W. Arthur Lewis, *Theory of Economic Growth*, Londres 1963, p. 236, quien también rechaza la teoría del «círculo vicioso de la pobreza».

³¹ Ragnar Nurkse, *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*, Oxford 1953, pp. 35-38.

³² Paul A. Baran, *Economía Política del crecimiento*, FCE, México 1959.

Ahora es fácil exponer una síntesis de la tesis de Nurkse y Baran en concordancia con la teoría marxiana de la acumulación primitiva de capital. La acumulación primitiva de capital-dinero no lleva a una acumulación primitiva de capital industrial sino cuando la disolución de la economía natural en el campo, la generalización de la producción de mercancías, el poder político de la clase burguesa, el papel del estado como protector de esta clase contra la concurrencia extranjera (en la actualidad, sobre todo, contra los Estados ya industrializados) han formado un complejo socio-económico que favorece la industrialización. Si no se da este complejo socio-económico, entonces la variante más probable es que este capital-dinero, a veces enorme, se escurra por canales secundarios. Se dan las posibilidades de industrialización, existen los recursos, pero no hay una clase social que dentro del orden establecido posea el poder necesario y un interés tan apremiante como para tratar de abrir brecha en esa dirección. Si ese orden es removido y la clase trabajadora, apoyada en los campesinos pobres y la *intelligenza* de las ciudades, asume el poder político, estará en condiciones de movilizar y centralizar la fuerza de trabajo existente, en parte no utilizada, y el producto social excedente existente, en parte disipado, lo que posibilitaría acelerar la industrialización. En los recursos económicos iniciales nada se ha modificado: sólo se han cambiado las condiciones sociales. Esto prueba que los principales obstáculos a la industrialización dependen no del atraso económico o la pobreza sino más bien de la estructura social.

Los estudios de Rostow sobre las condiciones del «despegue» económico consideran una parte de esos factores pero no tienen debidamente en cuenta los otros y llegan, en consecuencia, a una conclusión deficiente: la concentración, al menos en primera fase, de «aquellos que desean modernizar la economía».³³ El problema central: si en las condiciones sociales dadas y en las relaciones existentes dentro del mercado mundial capitalista, las ganancias de esos «modernizadores» serán utilizadas principalmente en establecer la industria o en edificios y hoteles modernos,³⁴ en nuevas firmas importadoras, en la compra de grandes latifundios, cuando no perdidos en los bancos suizos, queda sin respuesta.

³³ W. W. Rostow, *ob. cit.* p. 58. Véase también W. A. Lewis, *ob. cit.* p. 235: «Esto significa que la explicación fundamental de cualquier «revolución industrial», es decir, de una repentina aceleración de la tasa de formación de capital, se halla en una repentina elevación de la posibilidad de ganar dinero». Lewis comete el mismo error de equiparar la acumulación de capital-dinero y la de capital industrial. ¿Pero que sucede cuando esta «repentina posibilidad de hacer más dinero» ocurre fuera del sector industrial?

³⁴ En Beirut, existen numerosos edificios y hoteles, aun vacíos, en que los jeques árabes del petróleo han colocado su dinero. Esa clase de inversiones no ha dado origen, ni siquiera indirectamente, a grandes empresas industriales.

130 Rostow acusa a Marx de «parcialidad» en su apreciación de los hombres, de que considere los hombres de orientación exclusivamente racional y proclives a buscar el máximo de beneficios; en tanto que él mismo, Rostow, los ve sobre todo como ávidos de poder, ocio, aventura, seguridad y continuidad de la existencia.³⁵ Marx no había, desde luego, pretendido nunca exponer consideraciones antropológicas generales, acerca del «hambre de lucro» de los hombres. Sólo comprobaba que en la, por él no deseada ni aprobada, sociedad burguesa, la economía generalizada de dinero y mercancías conducía a una persecución general de riquezas materiales, y ello determinaba todo el comportamiento de los poseedores de capital, quienes se veían obligados a seguir el mandato: «¡Acumula, acumula!», si no querían correr el peligro de ser triturados por la rueda de la competencia.

No vamos a discutir aquí si semejante análisis de la sociedad burguesa, que Marx deseaba suprimir por esa persecución general de las riquezas materiales que le parecía inhumana, o que al menos conducía a consecuencias inhumanas, coincide con la imagen histórica de esa sociedad en el siglo XIX, o con su imagen sociológica en el siglo XX. Lo que Rostow parece no haber comprendido es el hecho de que para la clase burguesa en conjunto, si no para cada individuo, «poder, ocio, aventura, seguridad y continuidad de la existencia» coincidieron siempre predominantemente, cuando no exclusivamente, con la acumulación de capital y la consolidación de la fortuna privada.

Otros caminos conducen por cierto a la industria moderna: Rusia y China lo han probado. Y hay todavía otros caminos desconocidos, que tal vez mañana utilicen algunos países en desarrollo. Pero algo es indudable: en una economía regida por clases sociales cuyo poder se basa en la propiedad privada de los medios de producción y en el acopio de riqueza personal, la industrialización sólo es posible cuando la situación socio-económica en su totalidad impone a esas clases un interés apremiante en la industrialización. El conjunto de circunstancias en que tiene lugar el salto del capital-dinero al capital industrial fue descrito por Marx en la siguiente forma:

Originalmente fue el comercio la condición previa para la conversión de los oficios gremiales y doméstico-rurales y de la agricultura feudal en empresa capitalista. Transforma el producto en mercancía, en parte creándole un mercado, en parte agregando nuevos equivalentes de mercancías; suministra nuevas materias primas y recursos auxiliares a la producción; abriendo así nuevas ramas de producción, que se basan de

³⁵ W. W. Rostow, ob. cit., p. 149.

antemano en el comercio, tanto en el mercado local y el mercado mundial, como en las condiciones de la producción que se derivan de este mercado mundial.³⁶ 131

De no tener lugar el proceso descrito en la última frase, o sólo insuficientemente (entre otras cosas a consecuencia de la competencia de mercancías extranjeras o la gran limitación del mercado interno), entonces se invalida el proceso de acumulación en la industria, o se realiza tan lentamente que no es posible hablar de una industrialización rápida. Cuando las clases sociales dirigentes encuentran un gran obstáculo en su camino y disponen, al mismo tiempo, de numerosas posibilidades de evasión,³⁷ la «modernización» y la explotación de la estructura social y política semifeudal o comunitaria arcaica conducirán a la acumulación originaria de capital-dinero pero no a la de capital industrial. Esta es la amarga experiencia que hacen hoy en día muchos pueblos y más de mil millones de seres humanos. La teoría económica de Marx la había ya expuesto hace más de cien años.

³⁶ *Das Kapital*, III, i, p. 320.

³⁷ Paul Bairoch ha dedicado varias obras (entre ellas: *Diagnostic de l'évolution économique du tiers monde 1900-1966*, Paris 1967) al tema; según él, una elevación rápida de la productividad agrícola, es decir, de hecho, una revolución en la agricultura, debe anteceder a la revolución industrial, como en realidad ocurrió en Occidente. Esto corresponde exactamente con las opiniones de Marx (compárese: *Das Kapital*, I, p. 710-11). Bairoch ve la debilidad principal de la economía del Tercer Mundo en que su productividad agrícola media sólo es más o menos la mitad de la que Occidente había alcanzado en vísperas de la revolución industrial (ob. cit., p. 63). Si esto es verdad y se trata aquí de un motivo evidente adicional para que el capital en esa región prefiera verse en la agricultura y no en la industria; ello no haría sino confirmar nuestros argumentos. Es obvio que esas inversiones de capital suprimirán puestos de trabajo en lugar de establecer nuevos, incrementando así la miseria del Tercer Mundo no sólo relativa sino también absolutamente. En realidad, el ingreso real del trabajador rural indio después de la realización de la reforma agraria del Partido del Congreso, ha disminuido en vez de aumentado, entre otros motivos, porque esas reformas proporcionaron a los campesinos ricos independientes más medios para una explotación agrícola moderna.

HOY, PARA EL MUNDO SUBDESARROLLADO, EL SOCIALISMO ES CONDICION DEL DESARROLLO

fidel castro

Compañeros profesores;
Compañeros graduados;
Compañeros estudiantes:

Esto del resumen es nuevo. Ustedes —algunos por lo menos— saben cómo se originó este acto. Un grupo numeroso de estudiantes que acababan de tener una asamblea para el trabajo productivo, etcétera, etcétera, y que tenían una graduación a las nueve de la mañana; y entonces una gran presión (RISAS); que querían que nosotros participáramos en la graduación.

Y voy a decir, con toda franqueza que si uno considera la importancia que tienen para la Revolución los economistas y si se tiene en cuenta la calidad de los compañeros que se han graduado y la calidad que ha ido adquiriendo la escuela, indiscutiblemente que no se les puede ni regatear siquiera un deseo tan lógico motivado por la graduación... Bueno, los méritos son de ustedes,

* Conversación del comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, con los 244 alumnos graduados del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, Teatro de la CTC, diciembre 20 de 1969, «Año del Esfuerzo Decisivo».

(Dpto. de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario).



134 no míos. Yo no voy a decir que es lógico que ustedes deseen que yo esté aquí.

Era lógico que yo me sintiera muy satisfecho de todo eso. Pero estábamos en un período muy complicado, en que nosotros prácticamente todos los actos los hemos suspendido. Y creo que hemos hecho bien. Me parece que no hay duda de eso. Y todavía yo mismo no me explico perfectamente bien cómo fue que me «pescaron» a mí para el acto (APLAUSO). Y además, me ponen a hacer un resumen del acto (RISAS): Que se supone que yo tenga que pronunciar aquí un discurso muy sesudo sobre la ciencia de la economía y todas las demás cosas.

Y yo voy a decir como Hermes, que yo no vengo aquí a decir ningún discurso.

Yo realmente poco tiempo he tenido para meditar un un poco en el acto, o nada, desde que me reuní con ustedes, y mentalmente incluso he estado pendiente de otros problemas, principalmente la cuestión de la zafra. No quiere decir esto que no se pueda hablar sobre... Alrededor de este tema hay bastante y si me dejan hablo hasta cuatro horas (EXCLAMACIONES). Pero no, no voy a hablar cuatro horas (APLAUSOS).

Me alegro mucho de que ustedes hayan aplaudido fuerte cuando dije que no iba a hablar cuatro horas. Era una especie de autocritica que me estaba haciendo.

Aquel día que estuvimos reunidos un rato allí surgieron un gran número de preguntas, de cuestiones que eran de interés para ustedes. Tal vez fuera mejor que rompiéramos la tradición y en vez de un discurso más bien me hicieran un examen aquí, si ustedes quieren. Es decir, ustedes pudieran expresar preguntas sobre distintos temas, sobre todo con las cuestiones de la economía, de la zafra y de cuestiones que sean de interés para ustedes. Y aparte de todo eso yo puedo hacer al final algunas breves consideraciones sobre el papel de los economistas. Y me parece que voy a satisfacer mejor las inquietudes.

135 Conocemos perfectamente bien que ustedes no han estado en los últimos años al margen de los problemas del país. Y fue un método que ha conducido a magníficos resultados, el método de integrar los equipos de investigación económica. En estos años ustedes han realizado un gran número de estudios, de investigaciones.

El Rector siempre nos ha hecho llegar copia de los estudios que ustedes hacen. Desgraciadamente el Rector tiene en la Universidad un gran número de estudios y las entregas de él se pueden pesar por arrobas, de documentos, de papeles, de estudios, de investigaciones. Como el tiempo no se puede medir por arrobas, no siempre tengo el privilegio de poder leerme todos los materiales. Pero si he leído un gran número de materiales, y sobre todo de las investigaciones que han hecho los equipos de investigación económica y puedo expresarles mi opinión: he leído magníficos trabajos. Estudios serios, bastantes profundos, bien presentados.

Y ese contacto con los problemas del país a un gran número de ustedes los ha familiarizado con la batalla del desarrollo del país. Es decir que no estamos frente a un grupo de compañeros que vayan a empezar a oír hablar por primera vez de las tareas y de los problemas y de los planes. Ustedes están bastante familiarizados con relación a todo eso.

Hay en este momento una cuestión decisiva que es la zafra de los 10 millones. Digo que ésa es la más importante batalla en que se ha enfrascado el país. Si vamos a decir, tiene una importancia tan grande como cualquier otro acontecimiento del proceso revolucionario. Y posiblemente ustedes estén interesados en algunas cuestiones relativas a la zafra. ¿Sí, o no?

(EXCLAMACIONES DE «¡Sí!»)

Entonces, ¿por qué alguno —no algunos— no comienza a plantear algo relativo a la zafra de 1970?

(UN COMPAÑERO SE LEVANTA).

Si viene aquí, se oye.

(SE ACERCA A LOS MICRÓFONOS).

JOSE FERIA SANCHEZ.—Nosotros a diario, igual que todos los compañeros, hemos estado muy al tanto de cómo está la zafra, principalmente por los datos que nos trae la prensa. Y estamos completamente seguros de que alcanzamos los diez millones.

COMANDANTE FIDEL CASTRO.—¿Pero?

JOSE FERIA SANCHEZ.—¡Exactamente!

Ahora mismo hay una cosa que nos preocupa. Por ejemplo, estamos ya casi terminando diciembre y el promedio de toneladas de azúcar diario es de 28,000, 26,000, 27,000, no pasa de eso.

Entonces, nos pusimos a sacar nuestras cuentas...

COMANDANTE FIDEL CASTRO.—¿Qué da la cuenta?

FERIA SANCHEZ.—La cuenta da que hay que producir diariamente como media un poco más de 60,000 toneladas para lo que queda de zafra.

COMANDANTE FIDEL CASTRO.—¿Desde ahora mismo?

FERIA SANCHEZ.—No, desde ahora no, desde enero.

COMANDANTE FIDEL CASTRO.—¿Desde enero?

FERIA SANCHEZ.—Sí.

Entonces, ¿qué pasa? Nosotros conocemos toda la cuestión de que los rendimientos a partir de enero, febrero, empiezan a subir, y que lógicamente aunque se estuviera moliendo el mismo volumen de caña que se muele actualmente, pues se va a producir mucho más azúcar.

Pero, vaya, nosotros estamos preocupados en esta cuestión y quisiéramos conocer un poco más sobre esto.

COMANDANTE FIDEL CASTRO.—Correcto. (APLAUSOS).

Las características de esta zafra de los 10 millones, durante toda una primera fase, se podrá denominar como algo que produce cierta incertidumbre. En la primera mitad de la zafra.

137 ¿Por qué? Porque cuando haya transcurrido la mitad del tiempo de la zafra y se haya molido la mitad de la caña, tendremos menos de la mitad del azúcar necesario para los 10 millones. Eso se debe al hecho de que la zafra tenía que ser una zafra larga y que, dadas las instalaciones que poseemos, las cantidades de caña a moler, en algunas provincias y en algunas regiones del país había que hacer una zafra de casi siete meses.

Fue necesario comenzar la zafra muy temprano, incluso se comenzó en el mes de agosto, aunque agosto no estaba determinado tanto por las necesidades de la propia zafra como por las necesidades de la economía, debido a que la zafra de 1969 fue una zafra mala y eso obligó a un esfuerzo en el mes de agosto, anticipando ya la zafra de 1970 —agosto y septiembre—; para producir determinadas cantidades de azúcar, para ciertos compromisos inexcusables.

Aún durante el primer período de la zafra masiva, se tenía en cuenta no sólo el factor de la zafra de 1970 sino también el aspecto económico, las necesidades de azúcar a embarcar en este último trimestre, que fueron tomadas en cuenta en el programa de zafra.

Pero en esencia, en esencia, la caña que se está moliendo y la caña que se molerá hasta el 31 de diciembre es la caña que no tenía ninguna otra posibilidad de molerse si no se molía en este período. Incluso, hay algunas provincias, como la provincia de La Habana, que habiendo comenzado la zafra el 28 de octubre, tendrá que terminarla a fines de junio. Noviembre, diciembre, enero, febrero, marzo, abril, mayo y junio: ocho meses de zafra; porque la provincia de La Habana, con una capacidad de molida por día de zafra de 3.8, aproximadamente, debe moler 800 millones de arrobas. La provincia de La Habana tiene 300 millones de arrobas por encima del plan que tenía para 1970.

Esta provincia —como ustedes pueden apreciar— tiene 16 centrales y los 16 centrales están en producción.

La provincia de Las Villas tiene una situación similar. Tiene un sobrecumplimiento de unos 100 millones de

138 arrobas de caña y, además, fue una de las provincias donde no se hicieron ampliaciones industriales puesto que existen allí numerosos centrales, 47 centrales, pequeños centrales, donde no había las posibilidades de incremento de capacidades que existían en algunos centrales de Camagüey y de Oriente.

Por ese motivo, la provincia de Las Villas, para moler sus 1,760 a 1,800 millones de arrobas, tenía que tener todos sus centrales prácticamente funcionando desde fines de octubre hasta el mes de junio. Si ya no molía en noviembre la caña que ha molido, habría que molerla en condiciones de lluvia muy difíciles en el mes de julio y con riesgo incluso de rendimientos inferiores en ese período que en el mes de noviembre.

De manera que tienen dos provincias que tienen hasta este momento una parte importante de las cañas molidas: la provincia de Las Villas tiene molidos ya 327 millones y terminará el 31 de diciembre con unos 410 millones de arrobas, y la provincia de La Habana tiene 136 millones y terminará el 31 de diciembre entre 175 y 180 millones de arrobas. Esto es casi la mitad de lo que antes La Habana molía en sus zafra tradicionales.

En Matanzas han estado funcionando el 50% de los centrales porque tiene más capacidades, y ha estado moliendo unos 2 millones y medio de arrobas en aquellos centrales que tenían cañas en exceso y que, por lo tanto, no podían limitar su zafra a los meses de enero, febrero, etcétera.

Lo mismo ha ocurrido en la provincia de Oriente. Los centrales que están moliendo en la provincia de Oriente principalmente son un número de centrales en los cuales se hicieron inversiones industriales y que, además, tienen excesos de cañas. En algunas provincias como Oriente hay algunas zonas con déficit de caña y otras zonas con exceso de caña.

Estos centrales con excesos de caña son el «Argelia Libre», el «Antonio Guiteras», el «Jesús Menéndez», el «Perú», el «Urbano Noris», el «Cristino Naranjo», el

«Antonio Maceo», el «Nicaragua», el «Rafael Freyre», el «Frank País» y el «Fernando de Dios». 139

Estos centrales aquí aparece lo que muelen todos los días. Algunos de estos centrales tienen un programa de molienda hasta el 15 de julio y no pueden dejar de moler un día prácticamente.

Es decir, que están moliendo allí los centrales que no tienen otra alternativa que moler sus cañas en ese período. Los centrales de Guantánamo comenzarán en enero, como el resto de los centrales.

Y Camagüey tenía una situación un poco más holgada, pero es una provincia llana.

Estos centrales que les he mencionado, casi todos los de la costa norte de Oriente, tienen en el mes de junio rendimientos de 12 y más por ciento de azúcar, es decir, que pueden moler por su microclima —están situados en regiones que no son muy lluviosas en los meses de mayo y junio— y que tienen históricamente rendimientos muy altos en ese período.

Camagüey es una provincia llana, tiene zonas como la zona de «Amancio», al sur de Camagüey, y el antiguo «Vertientes» y la zona del antiguo «Baraguá», hoy «Ecuador», «Venezuela» toda esa zona; la zona de «Punta Alegre», en fin, una gran parte de los centrales de Camagüey están en zonas bajas que tienen algunos problemas cuando empieza la primavera. Por eso Camagüey ha abierto a un tanto por ciento de su capacidad y tendrá unos 260 millones molidos el 31 de diciembre, pero tiene más capacidad industrial que Las Villas.

De manera que a Camagüey le faltarán unos mil 600 millones el primero de enero y a Las Villas le quedarán unos mil 390 millones. Sin embargo, las capacidades de Camagüey son mucho mayores y puede moler la caña que le falta perfectamente dentro del período de los rendimientos óptimos.

Así que, primera conclusión: la caña que se molerá antes del 31 de diciembre, unos 1,350 millones de arrobas, era la caña que había que moler de todas maneras en ese período, inexcusablemente.

140 Ahora bien, esa caña tiene hasta este momento, dos rendimientos. Uno, el rendimiento de agosto y septiembre, que fue un rendimiento bajo, de un 6%, que es lo que se podía obtener. Se sacaron 125 mil toneladas de azúcar, se cortaron 185 millones de arrobas. Y el rendimiento acumulado ya en este período de la zafra masiva es de 8.68, las cañas molidas desde octubre hasta ahora. Debe terminar el 31 de diciembre con un rendimiento acumulado de aproximadamente 9 ó algo más de 9.

Entonces cuando la caña tiene ese rendimiento, sobre todo en la primera fase, cuando se producían 25 millones de arrobas, se producían unos 23, 24, 22 mil toneladas de azúcar.

Ya ayer, por ejemplo, día 19, con 27.7 millones de arrobas, se produjeron 30 mil 322 toneladas.

El rendimiento va en crecimiento, de manera que en cierto momento estará en 12 y medio, es posible incluso que en 13. Habrá momentos en que se produzcan 60 mil a 65 mil toneladas diarias. Esto significa que prácticamente cada 16 ó 17 días se producirá un millón de toneladas de azúcar.

Las capacidades teóricas de nuestros centrales alcanzan unos 50 millones de arrobas. Nosotros debemos procurar alcanzar 42 millones de arrobas, sobre todo en los meses de marzo, abril y los primeros diez días de mayo.

Terminando el mes de diciembre con 1,350 millones, alcanzando un promedio de unos 35 millones diarios en enero, de unos 38 millones en febrero, 42 millones en marzo y abril, 30 millones en mayo, 20 millones en junio, de acuerdo con la proyección de los rendimientos se molerían los 7,245 millones de arroba que, con rendimientos de 12, unido a las 125 mil toneladas producidas en el mes de agosto y septiembre, darían los 10 millones de toneladas de azúcar.

En conjunto, 7,430 millones de arrobas de caña con 11.85 de rendimiento de azúcar. Con un rendimiento mayor se necesitaría menos caña. Si el rendimiento es menor, haría falta más caña.

Este programa, este cálculo, incluso, es un cálculo relativamente conservador. Nosotros debemos procurar, si es posible, no moler en junio 20 millones diarios, sino 15 millones. Si fuera posible. De todas maneras se están tomando las medidas, en todos los centrales donde obligadamente hay que hacer zafra en junio, para llevar los terraplenes hasta el campo y señalar en cada campo la fecha de mayo y junio en que se vaya a cortar cada uno de los campos. 141

Porque el problema de la zafra es que en el período de mayo tiene la caña más rendimiento incluso que en noviembre. Tienen el inconveniente de las lluvias. Y lo mismo ocurre con el mes de junio. En algunas regiones del país baja más rápidamente. En otras regiones se mantiene un rendimiento notablemente alto durante todo el mes de junio, mucho más alto que en diciembre. En estos centrales del norte de Oriente hay mucho más rendimiento en junio que en diciembre. Y por eso en cada uno de ellos se están tomando todas las medidas, para poder garantizar la zafra en las condiciones de primavera.

Y más o menos la forma en que se producirán los 10 millones —cálculo tentativo— será, aproximadamente, el primer millón el día 23, entre las 10 y las 12 de la noche; el segundo millón se producirá aproximadamente el 18 de enero; el tercer millón, unos 22 días después, el 9 de febrero; el cuarto millón, aproximadamente el 28 de febrero; el quinto millón, el 17 de marzo; el sexto millón, el 3 de abril; el séptimo millón, el 20 de abril; el octavo millón, alrededor del 7 de mayo; el noveno y el décimo, entre el 7 de mayo y el 15 de julio. Esa será más o menos la proyección de la zafra. (APLAUSOS).

Desde luego, no se le puede reprochar a nadie en absoluto esa preocupación. Y esa preocupación es muy positiva, porque demuestra el interés y la atención con que todo el pueblo está siguiendo el problema de la zafra. Y no ya cualquier ciudadano, sino incluso —como les decía— círculos financieros yanquis calcularon que la zafra llegaría a cinco millones y medio de toneladas.

142 Círculos azucareros, incluso haciendo planes azucareros, y tienen computadoras y tienen muchas cosas. Porque ellos ven: casi mil millones de arrobas y no hay todavía un millón de toneladas, ¿cuánto necesitan esta gente para producir un millón? Calculan que necesitamos 10 mil millones de arrobas, 11 mil millones.

Y es preciso conocer más o menos la situación general, poseer muchos elementos de juicio, para saber cómo se va a desenvolver la zafra.

Ahora, los rendimientos, por ejemplo, se están mostrando por encima de lo planeado; los rendimientos en azúcar. Se están alcanzando ya rendimientos en el día magníficos.

Por ejemplo, Pinar del Río tenía ayer 9.69 de rendimiento, y tenía planeado para esta decena 8.52. Matanzas tenía ayer, día 19, en el día, 9.78; planeado para esta decena era 8.62. Camagüey tuvo ayer 9.33; en el plan era 8.59. Oriente es la única provincia que está por debajo de lo planeado, que tuvo ayer 9.97 y tenía en plan 11.22.

Nacionalmente, en el día de ayer, el rendimiento era 9.89. Y lo planeado para esa decena era 9.39.

Faltan algunas provincias, como es Las Villas. Las Villas y La Habana, las dos tienen más de 10 ya en el día. La Habana tuvo ayer 10.03, y tenía planeado para esta decena 8.80. Las Villas tuvo 10.36, y tenía planeado 9.34 para la decena.

Me refiero a los rendimientos que tuvieron ayer, día 19 de diciembre de 1969.

Los acumulados son un poco más bajos, porque incluyen desde principios de octubre. Pero el rendimiento acumulado desde octubre hasta ayer —no incluye los 185 millones de arrobas de agosto y septiembre— era: Pinar del Río, 8.69; La Habana, 8.45; Matanzas, 8.42; Las Villas, 8.87; Camagüey, 7.94 y Oriente, 9.41.

Es decir, Oriente tiene un acumulado mayor, pero ha alcanzado en este momento, en la producción del día de

ayer un rendimiento que está por debajo de Las Villas 143 y de La Habana. Que es una cosa notable.

Tienen que ver dos factores.

A mi juicio, todavía está cortando retoños quedados fundamentalmente, y ese rendimiento deberá subir notablemente tan pronto empiece a cortar las variedades de Barbados de frío. Aunque no lo explica todo.

A nuestro juicio en Oriente se está moliendo caña algo atrasada, puesto que, mientras todas las demás provincias tienen dos normas en el suelo y en carro. Oriente tiene el equivalente de unas tres normas en el suelo y en carro.

Aparte de algunos problemas industriales, a mi juicio el factor de las cañas frescas o no frescas es lo que está incidiendo en que la provincia de Oriente se haya quedado ya por debajo de Las Villas y de La Habana en el rendimiento del día.

Lógicamente y sobre todo, el hecho de que una provincia occidental alcance más de 10 el 19 de diciembre es algo realmente notable en rendimiento. Oriente debiera tener un rendimiento en el día más alto que este.

Pero, en general, cinco provincias tienen los rendimientos en el día por encima, ampliamente por encima de lo planeado. Y esperamos que Oriente recobre los rendimientos tan pronto empiecen a moler determinadas variedades y logren reducir los días de la caña en el suelo. Esto se deduce perfectamente por las cantidades que aparecen, porque todos los días se recibe el dato de cuánta caña hay en el suelo y cuánta hay sobre carros en cada provincia.

De manera que las proyecciones que nosotros decíamos anteriormente pueden ser superadas si los rendimientos mantienen un ritmo de crecimiento tan notable.

Estos rendimientos que se están obteniendo obedecen a variedades nuevas, a fórmula de fertilización rica en potasio, a la edad de las cañas, a la combinación de factores climáticos como es cierta sequía —ya al principio la temporada de seca— y los fríos. Pero sobre

144 todo, a nuestro juicio, un factor decisivo es el cumplimiento estricto del programa de corte y hacer las zafras con cañas frescas.

De manera que sólo tenemos una provincia donde los rendimientos en el día se están comportando por debajo del plan. Esa es la situación.

Pero en general esperamos que esta sea una zafra de rendimientos azucareros muy altos. Y eso puede contribuir a la reducción del tiempo en esa cifra tentativa, esas fechas señaladas. Lo ideal sería llegar a los ocho millones el Primero de Mayo, y preferible incluso el 30 de abril; lo ideal sería. Y debemós luchar incluso por reducir para llegar al octavo millón no el 7 de mayo sino el Primero de Mayo o el 30 de abril. No es gran cosa, no es una diferencia significativa, pero nos permite una ganancia neta en un determinado número de días de primavera.

Los datos todavía no se están publicando todos, porque se publicará incluso asistencia de macheteros al corte, promedio en cada una de las provincias por centros de acopio; según cada uno de los tipos de corte: para alzadora, para centros de acopio; voluntarios, permanentes, las distintas clasificaciones. Y todos los datos, todos estos datos fundamentales aparecerán todos los días, aproximadamente a partir de enero.

Todavía en el mes de diciembre hay algunas provincias, como Camagüey y sobre todo Oriente, que están en las tareas de organización, terminando de resolver algunos aspectos industriales. Y por eso consideramos la fecha de empezar a dar la divulgación más completa en los primeros días del mes de enero, en que van a aparecer todos los datos. De manera que creo que va a surgir un gran número de especialistas en este país en cuestiones de zafra. Esto llega a convertirse casi casi como en un deporte o en un vicio si ustedes quieren ya ver esto todos los días, y todos estos datos. Se va a recibir incluso central por central el por ciento de mólida; no basta verlo en la provincia. La situación central por central. Eso ya es una lista larga. No sabemos si esa lista

145 hay interés en publicarla, pero si es necesario se publica también; el problema es el gasto de papel que —como ustedes saben—, si ponemos todos los datos de la zafra, en el periódico no sale más nada.

Aquí hay la lista de los problemitas que pueda tener cada uno de los centrales: si un central se para porque se trabó algo, tres minutos, cinco minutos, quince minutos, una hora, sale aquí central por central, de cada uno de los centrales que está moliendo.

Nosotros podemos decir que la zafra marcha bien: Al llegar a 1,350 millones el 31 de diciembre, es una magnífica cifra de arrobas molidas, y los rendimientos son buenos, son mejores que los esperados para ese período. Alcanzar 35 millones diarios en el mes de enero ya, es una cifra satisfactoria de mólida diaria.

Ahora, debemós buscar las máximas molidas del 20 de febrero en adelante, porque nosotros debemos hacer —para poner un ejemplo— unos 2 mil millones de arrobas en enero y febrero, entre los dos meses y casi 3 mil millones del 28 de febrero al 10 de mayo, es decir: en 70 días unos 2 mil 800 millones.

Ahora, ese período a que me refiero, del primero de marzo hasta el 10 de mayo, es el período de más alto rendimiento, por razones de clima.

Es notable, por ejemplo, que haya un central aquí en la provincia de La Habana que ya tenga 12% de rendimiento, ¡12% el 19 de diciembre! Ese central en el mes de marzo debe estar produciendo 14 ó 15 de rendimiento, ese mismo central.

Es decir que una variedad que puede ser temprana siempre alcanza su óptima madurez una vez pasado algún período de frío y de sequía. Una misma caña que tenga 12 en enero, puede alcanzar 14 ó 15 en marzo. Por eso nosotros debemos moler el máximo en ese período. Y si hubiéramos molido más antes del 31 de diciembre habríamos estado afectando los rendimientos; si incrementamos 500 millones de arrobas más ahora, habríamos estado adelantando el programa de corte y habríamos afectado los rendimientos.

146 De manera que la cifra de 1,350 millones tiene de bueno que esos 1,350 millones había que molerlos de todas formas en esa fecha, no había alternativa. Haber molido más no habría sido bueno. Esa es la situación.

Y les repito que la zafra marcha bien. Y hay, por encima de todo, la voluntad de que siga marchando bien y la voluntad —sin alternativa!— de hacer los diez millones. Y el país tiene medios y recursos con que llevarlo a cabo, y sobre todo hacer los diez millones sin volvernos locos, hacer los diez millones sin desbaratar todos los demás planes ni mucho menos.

El país tiene gran cantidad de recursos en este momento: más de cien brigadas de caminos y carreteras, fuerzas que se mueven en una dirección determinada y hacen cientos de kilómetros de terraplén en semanas, y gran parte de esas fuerzas están a disposición de la zafra. Están haciendo su programa. Hay suficientes fuerzas para garantizar la zafra en las condiciones de mayo y junio sin problemas de ninguna índole.

Los rendimientos de los macheteros están comportándose por encima de lo planeado. Y nosotros creemos que deberán subir considerablemente más. Eso es muy bueno, porque significa que no habrá que afectar otros planes para poder hacer la zafra de los diez millones.

Nosotros decimos que lo mejor de la zafra de los diez millones son los demás planes que se están haciendo simultáneamente con la zafra de los diez millones. Bástelo decir, por ejemplo, que de cítricos solamente este año se han sembrado más que todos los que se habían sembrado desde el principio de la República —para poner un ejemplo. El plan de arroz recibió un notable incremento, tan notable que alcanzó y sobrepasó la capacidad de la industria. Ya con las cosechas de arroz de este final de año y las que se recojan de las que se están sembrando ahora de frío, tendremos que tener los molinos ocupados al ciento por ciento hasta el 31 de diciembre de 1970 para moler la cosecha ya que se está recogiendo ahora y la que se recogerá como resultado de la siembra de frío: unas siete mil caballerías y unas

cuatro mil caballerías de frío: once mil caballerías, casi 147 todo ya con variedades nuevas de alto rendimiento. Eso implica la necesidad de hacer una ampliación en molinos de arroz con toda urgencia. Permitirá también, a pesar de esas limitaciones industriales, aumentar el consumo de arroz para mediados de año —puede ser un poquito antes, pero vamos a decir mediados de año— en dos libras más, lo que equivale a duplicarse lo que había a principios de este año, es decir: en el año 1969, que se hizo el primer aumento. En un año se elevará en conjunto de tres libras a seis libras de arroz, per cápita, aparte del incremento en el consumo social. Y la razón de que no se pueda hacer más incrementos de inmediato es sencillamente capacidad de molinos.

Ahora bien: el plan de arroz se hizo en medio del trabajo de los diez millones, y la próxima primavera se duplicará el área de arroz. La próxima primavera, que comienza en febrero, se duplica el arroz, la superficie de arroz que se sembró en el año 1969; algo más de 14 mil caballerías. Se hizo una pequeña reducción del plan que se había proyectado para 1970 porque el problema ahora está en las capacidades industriales. De todas maneras se va a sembrar el doble de caballerías, y con más rendimientos.

De manera que a mediados de año empezaremos a recoger la cosecha de la próxima primavera, cuando todavía estará por molinar la mitad del arroz que se ha sembrado este año. Así que empezaremos a tener considerables cantidades de arroz; sólo que las capacidades de molinos que había en el país son reducidas, y se están desarrollando, llevando a cabo un programa de instalación urgentísima de nuevos molinos arroceros. Ese plan se ha hecho junto con el plan de los diez millones.

Con relación a la agricultura, la cosa principal ahora es mantener los diez millones. Ya el país cuenta con algo más, para 1971, de 110 mil caballerías de caña. Bastarían rendimientos de 70 mil arrobas por caballería. Y si se considera un cultivo óptimo de las cañas que se corten, y el empleo de los herbicidas, es relativamente fácil, pero fácil alcanzar las 70 mil arrobas por caba-

148 llería. No obstante, se hacen nuevos programas de siembra. En la misma provincia de La Habana ya se está sembrando caña para 1971 y en abril se empieza a sembrar caña para 1972. Y seguirá creciendo, y habrá que aumentar las capacidades industriales de esta provincia en los próximos años.

Porque existía la teoría de que en esta provincia no había tierra ni había agua. Incluso en el plan inicial había capacidades industriales subutilizadas. Y ahora se demuestra: va a producir un millón de toneladas; pues bien, con las técnicas que se conocen con la misma superficie pudieron llegar a producirse dos millones de toneladas de azúcar.

Ahora, en el futuro comenzaremos zafras a mediados de noviembre con 11 por ciento de rendimiento. Porque tenemos variedades que a los 14 meses alcanzan 11 y más por ciento de rendimiento a mediados de noviembre. Mediante un empleo correcto y racional de las variedades podremos hacer la zafra del 15 de noviembre al 15 de mayo, en período seco, y obtener rendimientos acumulados de 12 a 12 y medio por lo menos, 12 y medio por lo menos con las variedades nuevas que existen.

Ya para esta zafra hay una composición de cepa muy diferente a cualquier otra zafra anterior, y eso ya se está reflejando en los rendimientos.

Es decir: en la caña mantener los diez millones. Se irán haciendo crecimientos progresivos principalmente con destino a alimento del ganado o del cerdo. No la idea de ampliar mucho más la producción de azúcar; pero sí la de alimento para la ganadería, y en la misma superficie prácticamente.

Así que en la caña mantenerlos y en lo demás hacer un fuerte incremento.

El próximo año además de las 14 mil caballerías de arroz se sembrarán entre 15 y 20 mil caballerías de pasto. Recibe la siembra de pasto un impulso considerable junto con el arroz.

Y el otro renglón es los vegetales y las viandas. Aparte 149 los importantes planes de cítrico, café, piña y otros.

Ya desde ahora para los planes de pasto se está roturando en todo el país —desde ahora—, porque hay que darle un impulso fuerte al pasto; que no ha podido recibir la atención necesaria con motivo del esfuerzo y de los recursos que llevó el plan cañero.

Como ustedes saben, para la zafra de los diez millones se sembraron algo más de 40 mil caballerías de caña en un período de 18 meses. Esta es una cifra respetabilísima. Más de 500 mil hectáreas de caña. Cuando cualquier visitante pregunta cuánto se sembró de caña y se le habla de más de medio millón de hectáreas en ese período, no lo quiere creer. Y por eso nosotros creemos que lo mejor de la zafra de los diez millones son los demás planes que se van haciendo, el poder hacerlo simultáneamente, porque eso es lo que demuestra la verdadera fuerza de la Revolución, la verdadera capacidad de la Revolución.

De manera que si tenemos que abandonar todos los demás planes para asegurar la zafra porque el rendimiento por machetero fuera bajo o porque hubiera desorganización entonces eso no sería una victoria. Nosotros consideramos que victoria es, además de la zafra de los diez millones, continuar con ritmo acelerado todos los demás planes.

Y ahora en los años venideros tendremos la tarea de la mecanización de la caña. Pero sin embargo es muy alentador comprobar cómo el centro de acopio —que es ya una fase de la mecanización— incrementa el rendimiento del machetero. En la provincia de La Habana en los centros de acopio del central «Villena» tenían los macheteros 279 arrobas. Nosotros estamos seguros de que alcanzan las 300. Los que estaban cortando para alzadoras —otro método— tenían 140. Es decir que prácticamente la mitad. Eso significa que si tuviéramos centros de acopio en todas las provincias la mitad de la fuerza de trabajo haría la misma zafra. Y lo mismo en el resto del país.

150 Hay un gran plan de instalación de centros de acopio y de construcción de combinadas para la zafra, pero ya la construcción del centro de acopio es una fase que casi duplica la productividad del machetero. Y es un camino que ha demostrado ser un camino viable, y se está resolviendo prácticamente con la industria mecánica del país. Los centros de acopio y después las combinadas.

Tenemos la tarea en los próximos años, pero ya el año que viene tendremos capacidades mayores que este año en la propia industria, porque muchas de las inversiones grandes se terminaron de hacer y se están terminando incluso todavía en medio de la zafra de 1970, que no será esa la situación del año 1971.

Pero repito que lo más importante es que nosotros no tengamos que sacrificar ningún otro plan para poder hacer la zafra de los diez millones. Esa es la verdadera victoria. El tener que paralizarlo todo no sería una victoria.

Ahora mismo, con motivo de este fin de año, en la provincia de La Habana están funcionando ya todos los centrales casi al tope de su capacidad. Por eso la movilización no irá hacia la caña; irá hacia la papa, hacia los vegetales, hacia el cítrico, hacia el café, hacia el plátano fruta, hacia los distintos planes se hará la movilización. Sencillamente no hay que emplearla en la zafra porque los obreros que están cortando caña con su productividad garantizan mantener los centrales funcionando de manera óptima y toda esa fuerza se mueve hacia otros planes.

De la misma manera tenemos que evitar que en el transcurso de la zafra tengan que sacrificarse otros planes para asegurar la zafra de los diez millones. El objetivo es asegurar la zafra de los diez millones sin corre-corre y, sin desesperación de ninguna índole y, además, mantener el ritmo de desarrollo de los demás planes que se están llevando a cabo.

151 Si les puedo decir que no hay que tener miedo de ninguna clase con la zafra de los diez millones. Así que sobre zafra si hay alguna otra pregunta... (APLAUSOS)

MIGUEL AMADOR.—Comandante: nuestra pregunta se basa en que usted se ha referido principalmente a la zafra del año 1970 de los diez millones y que se hacen sentir ya todo un grupo de factores organizativos referidos a estrategia de corte, los rendimientos como se han ido elevando por las mejores variedades.

Nuestra curiosidad se basaba en este caso en nuestra próxima zafra de diez millones, o sea, la zafra de 1971 que factores eran principalmente los que incidirían para optimizarla mucho más en este caso que la zafra...

COMANDANTE FIDEL CASTRO.—Optimizarla, en cuanto a organización o en cuanto a qué factor?

MIGUEL AMADOR.—Mire, Comandante, referido principalmente a factores de fertilización, mecanización, productividad de los macheteros; referido también ya a que, lógicamente las variedades, las distintas cepas estarían mejor distribuidas por los chuchos. O sea, nuestra curiosidad se basa en qué pasos se han dado en este sentido referido también al comienzo de noviembre con altos rendimientos.

COMANDANTE FIDEL CASTRO.—Parte de la cuestión estuve tratándola tal vez de manera general. Los pasos en concreto relativos a la mecanización. Se pretende construir 600 nuevas combinadas Henderson con vistas a la zafra de 1971. Para construir estas combinadas Henderson se necesitan 600 bulldozers de unos 140 caballos de fuerza. Son los que estamos tratando de comprar, los que se han utilizado ahora son de 4-93 soviéticos, de cien caballos de fuerza. La adquisición de 600 bulldozers no es fácil. Muchas veces es difícil que haya un solo suministrador que pueda abastecer 600 bulldozers en un año. Esperamos obtener una cantidad determinada de la Unión Soviética y se están adquiriendo los restantes en otros países de Europa; pero aún así tal vez sea difícil llegar a conseguir para el año 1971 los 600 bulldozers, e incrementar las 600 combinadas.

152 Se requiere además una gran cantidad de materiales y una gran cantidad de trabajo de fundición y de maquinaria y de montaje de esas combinadas. La fábrica de Santa Clara está dedicada principalmente a la construcción de las combinadas Henderson. Es decir, se pretende construir varios cientos de combinadas que en el peor de los casos significará una capacidad de unos 5 a 6 millones de arrobas mecanizadas diariamente. Al mismo tiempo existe el proyecto y se está trabajando para construir 300 centros de acopio para el año 1971. Ese es un trabajo muy fuerte también para nuestra industria mecánica y para las organizaciones que se dedican al montaje de las plantas.

Por ejemplo, la construcción de decenas de secaderos de arroz unido a las inversiones en la industria azucarera han llevado mucha energía. Y los trabajos que se requieren de líneas eléctricas y de montaje de los centros de acopio implican un esfuerzo muy grande a realizar para construir los 300 centros de acopio.

Es decir, para la mecanización y para elevar la productividad del machetero se trabaja en dos sentidos: la máquina y el centro de acopio. Habrá una capacidad de centros de acopio mayor que la de máquinas. Pero el centro de acopio —como les explicaba— permite aumentar considerablemente el rendimiento del machetero y es el paso intermedio para la máquina.

Nosotros las dificultades fundamentales que tenemos con la fuerza de trabajo las tenemos en la provincia de Camagüey. Camagüey tiene ya 99 centros de acopio. De los 300 que se proyecten habrá que construir de unos 80 a 100 centros de acopio en la provincia de Camagüey. Es decir, los que hagan falta casi para tener la totalidad de los centrales con centros de acopio. Y una parte considerable de las máquinas también irá a Camagüey.

En este momento la fábrica de Santa Clara está construyendo las combinadas Henderson, unas 220 combinadas. Hay una parte de las combinadas trabajando ya y el resto se irá incorporando en los meses de diciembre, en el resto de diciembre, enero y febrero. De todas ma-

153
neras calculamos que para el momento de máxima razón de molienda tengamos todas las combinadas Henderson trabajando ya.

Así que donde más nos afecta el problema de la fuerza de trabajo es en la provincia de Camagüey, y por eso el esfuerzo principal se hará siempre allí en los puntos más críticos.

Lo difícil de la caña era encontrar la máquina, el sistema que pudiera resolver el problema. Fue lo que llevó más tiempo. Y se ha resuelto el problema de manera bastante satisfactoria y con posibilidades de construir nosotros una gran parte de los elementos que permite la mecanización.

La zafra de 1971 será más cómoda desde dos puntos de vista: tendremos más máquinas, y centros de acopio, no tendremos los problemas industriales y de inversiones que hemos tenido este año y se podrá hacer la zafra de 1971 con menos tensión que la zafra de 1970, aunque lógicamente todavía el número de máquinas y de centros de acopio no serán suficientes. Que los 300 nuevos no estarán el día que se inicie la zafra, porque no se terminan y se montan en un año los 300 centros, y muchos de ellos estarán terminándose al empezar la zafra y otros a mediados de zafra. La experiencia demuestra que ese esfuerzo siempre lleva considerable consumo de energía y de tiempo.

Pero en fin: se considera fundamental para el país concentrar el máximo de recursos y de esfuerzos en la mecanización de la caña, porque en tanto nosotros no mecanicemos la caña no podremos liberar las fuerzas necesarias para el sin número de tareas que esperan al país en los años venideros.

Nosotros consideramos una cosa estratégica, fundamental, la mecanización del corte de caña. Ahora, todavía la zafra de 1971 será una zafra tensa, será una zafra fuerte todavía. Indiscutiblemente que ya cada año que pase lo irá siendo en un grado mucho menor.

Les ponía un ejemplo: cómo en cualquier provincia, cómo esta provincia reduciría prácticamente a la mitad

154 el número de macheteros sólo con los centros de acopio aunque no se pusiese ninguna combinada.

A mí me parece que si se analiza el incremento del rendimiento por machetero en los próximos años va a ser muy grande con los centros de acopio. Y en un período de 3 a 4 años en lo fundamental la mecanización del corte se habrá resuelto.

No debemos subestimar desde luego un factor que tiene un peso muy grande, y es el problema de la limpia de la caña. La caña toda se limpiaba con azadón. Y la tarea de limpiar 110,000 caballerías de caña apenas empezara la primavera en dos meses era un tarea tan dura y requería tal número de hombres que casi nunca se realizaba de una manera satisfactoria. Y ya para este año se espera no usar guataca en ningún campo de caña. Ya la aplicación del fertilizante será toda mecanizada (APLAUSOS). La aplicación del fertilizante se está haciendo desde ahora ya con las combinadas «Herrera», que tenían algunos problemas en los cárdenales y en los discos y se han encontrado bastante buenas soluciones. Ya los campos se están cultivando y fertilizando cuando pasan 20, 25 ó 30 días. Y la limpia se hará toda absolutamente con herbicidas. Cañas nuevas a partir de ahora, ya, todas las cañas que se están sembrando ahora y todas las que se siembren en lo adelante y todos los retoños serán atendidos con herbicidas.

Y de verdad que no se puede subestimar lo que significa ese avance en materia de productividad, porque no existían los hombres en el país para limpiar no digo yo 110,000, para limpiar 70,000 caballerías de caña que había, setenta y tanto miles de caballerías.

Y eso es ya un avance increíble en lo que significa de ahorro de energía humana y en lo que significa de incremento de la productividad en la agricultura.

Nos queda el otro aspecto, que no es tan fácil. Si fuera tan fácil resolver el del corte como el del cultivo... El del cultivo se requirió llegar a conocer el tipo de herbicida eficaz y estar en condiciones de poderlos adquirir, y

haber adquirido esos herbicidas que se han adquirido en 155 cantidades suficientes para toda la caña.

No debemos olvidar ese aspecto en la agricultura, porque era el más difícil, el más duro y el más insoluble trabajos durante el año, más que la zafra, más que la zafra. Porque la zafra se hace en 5 meses, en 6 meses. La limpia hay que hacerla 30 días. Y en primavera empiezan a limpiar por aquí, y cuando están en el otro extremo hay hierba otra vez acá. Es así. Y en los meses de calor, meses difíciles, meses húmedos, la limpia de caña en estas condiciones era uno de los trabajos más duros que tenía los obreros agrícolas del país y los voluntarios.

En cuanto a las variedades no se puede asegurar que el programa de variedades completo, óptimo, para empezar zafras con 11 de rendimiento, se tenga en 1971 y en 1972. La provincia que lo tendrá posiblemente más rápido de todas es la provincia de La Habana, y por lo menos hasta 1973 no podrá hacer un tipo de programa de esos. ¿Por qué? Por el problema de las variedades que prevalecían en Cuba.

Variedades antiguas fueron víctimas de enfermedades diversas, y surgieron variedades nuevas. Y la POJ-2878 —que la desarrollaron en Indonesia, en Java, en la estación de Java—, fue una de las cañas que le prestó a la agricultura un servicio muy grande porque resultó resistente a una serie de enfermedades. Tenía rendimiento en caña alto y rendimiento en azúcar satisfactorio para aquella época. Pero la caña POJ-2878, que cuando la Revolución triunfa era el 90% de las cañas del país, es una caña que no se puede comparár con ninguna de las nuevas variedades. En todas las comparaciones experimentales que se hacen de las nuevas variedades —de Barbados, de Puerto Rico, de Cuba, de Jaronú, de Mayarí—, en cualquier comparación entre 20 ó 30 variedades la 2878 siempre queda la última en todo: en cantidad de caña, cantidad de azúcar. Es decir, ha surgido un gran número de variedades nuevas, que se han estado evaluando estos años. Sin embargo, había en 90% de la

156 caña POJ dentro de un sistema de zafra restringida, de 5 millones, 5 millones 2.

En el pasado se hacían las zafras en 4 meses. Empezaban a mediados o fines de enero en algunos casos y la terminaban a principios de mayo o a mediados de mayo. Entonces en ese período se podía cortar POJ con algunos rendimientos más o menos satisfactorios. Claro, tenían también mucha mejor organización de zafra, mucha más disciplina, mucho más control y toda esa cosa.

Hay que tomar en cuenta el período de cambio de propietarios, de cambio de estructura de propiedad, y que trajo como consecuencia que todo el mundo fuera administrador de central aquí, cualquiera. Incluso, en ocasiones, el más bobo del barrio era administrador del central. Incluso, en ocasiones, el más bobo —fijense bien—, con perdón de los bobos (RISAS).

En el cambio de estructura agrícola sería ridículo negar lo que significó el que todo el mundo se convirtiera en administrador agrícola, en técnico agrícola —el cambio de estructura de propiedad, ese fenómeno que aparece en los libros. La revolución, ése es un fenómeno que se puede enunciar en una frase, pero su profundidad es realmente algo muy serio.

Y cuando ese cambio se produce no precisamente en la sociedad superdesarrollada que previó Carlos Marx, sino en la sociedad supersubdesarrollada que no previó nadie, casi de un 30% de analfabetos y de un 95% de semianalfabetos... Porque, ¿quién puede decir que un individuo que tenía el tercer grado era un alfabetizado? ¿Qué hace un hombre con un tercer grado? Es posible que ni agarrar la ruta adecuada para llegar a su casa. Y todavía para una sociedad cuyos medios productivos fuese el huey, el azadón, el machete, con una productividad bajísima; un país que lo importara todo, importara decenas de miles de renglones y exportara dos o tres renglones y fundamentalmente el azúcar producida en condiciones técnicas similares a hace cuatro siglos. Hace cuatro siglos como ahora se cortaba la caña a mano, se limpiaba, se le quitaba la pajita y se mandaba

para un bulto; se montaba en una carreta y se llevaba para un trapiche. 157

Y realmente se puede decir que la economía de un país que dependa de la productividad que se logra con ese método de producción con el corte de caña manual, es realmente como expresaba esta mañana a otros compañeros una economía de alpargatas. No da más que para alpargatas (RISAS). Y si en este país todo el mundo no andaba en alpargatas es porque el 60% andaba descalzo; y entonces, otros tenían 15 pares de zapatos.

Pero en el campo el zapato era un artículo raro. Y la mayoría de la población era campesina.

Y una economía que dependa de la productividad de un hombre cortando caña a mano... Y de esa productividad dependía; porque el país lo que exportaba era eso, azúcar fundamentalmente. Todo lo demás era un «trapicheo»: uno vendía por aquí, otro comercializaba por allá, otro cambiaba por allá. Y así por el estilo. Pero lo que ingresaba, el producto bruto fundamental salía de la caña.

Y en ese país de un 30% de analfabetos y un 95% de semianalfabetos y de un 0.01% de técnicos —¡y qué técnicos!—, salvo raras y honrosas excepciones —que las hay—, muchos de ellos mediocres, con mentalidad de criados del capitalismo; susceptibles a dejarse sobornar, vender, comprar, convertirse en espías, de todas clases. Si en ocasiones hemos sido hasta demasiado ingenuos.

Baste decir que aquí ha habido individuos realizando tareas importantes, que eran espías de la CIA desde hace siete años, a guisa de ejemplo. Porque somos, además de analfabetos, ingenuos. Analfabetos y semianalfabetos ingenuos hasta lo increíble. Y nos ha pasado todo eso.

Y en esas condiciones, decíamos, en ese cambio de estructura colosal en que dejan de existir los históricos y tradicionales administradores y propietarios para ser sustituidos de buenas a primeras, como ocurre en el

158 proceso abrupto de una revolución, es una cosa muy seria. Y nosotros de lo que podemos extrañarnos no es de la cantidad de desaguisados y de errores que se hubieran cometido, sino de que no se hubieran cometido muchos más. Casi como un consuelo, porque así era. Y todos esos fenómenos jugaron su papel: el bobo, el semianalfabeto, el otro, todos jugaron su papel dondequiera.

Y llegó a haber en ciertos momentos... En ciertos momentos había agricultores medios de estos que se jactaban de su bárbara agricultura al lado de la estatal, porque daba lástima. Hoy miran asombrados algunos de los planes, que son impresionantes por su calidad, su nivel técnico. Una cosa tremenda se ha ido logrando, y se va logrando y se logrará cada día mucho más.

Nosotros afortunadamente hemos creado las condiciones para tener la agricultura más desarrollada del mundo, más racional del mundo.

¿Acaso porque somos de repente sabios? ¿Acaso porque de repente nos hemos vuelto científicos? ¡No! Sino porque de repente hemos creado las condiciones para racionalizar el empleo y la explotación de la tierra. Y el minifundio no es un método de explotación de tierra, es prehistórico.

Y el mundo desarrollado industrial de Europa, con mucha más tecnología, industria y máquinas que nosotros, tiene la desgracia del minifundio. Y el minifundio es irracional, porque el minifundio choca con la tecnología.

Un avión regando herbicida no puede trabajar donde hay minifundio. Porque la tragedia por ahí cuando pasa el avión con herbicida en algunas grandes plantaciones cañeras de Oriente, cuando hay siete matas de plátanos cerquita de por allí de un minifundio, a los tres días está el plátano seco. Es increíble, con que el viento se lleve un poco de herbicida nada más.

La técnica moderna —las combinadas grandes, los aviones que se usan con el herbicida en el arroz— que

159 permite elevar cien veces, mil veces la productividad en esa actividad, no se puede aplicar sino dentro de una agricultura que esté físicamente racionalizada, tanto en su extensión como en su uso. Porque, primero, la tecnología moderna y las máquinas altamente productivas necesitan extensión.

Calculen ustedes nuestra producción arroceras que se está equipando con tractores de 90 caballos de fuerza; aviones que utilizando el herbicida o el pesticida, con el sistema de ultrabajo volumen, pueden producir quince veces más que ese mismo avión con otro sistema; la productividad que nosotros vamos a llegar a tener en esos cultivos, con máquinas estandarizadas, grandes, sistemas de riego que un día pueden llegar incluso a automatizarse. Un día nuestras arroceras serán de terrazas planas todas, con aprovechamiento óptimo de la tierra, variedades de las mejores y más altamente productivas. Y posibilidades de llegar un día a hacer los movimientos de agua mediante compuertas mecanizadas y automatizadas.

Esas posibilidades sólo se dan en una agricultura que esté físicamente en su extensión racionalizada. Pero además, en el uso de la tierra. Lo más arbitrario que puede hacerse es intentar en una tierra de un tipo producir diez cultivos diferentes. Las características naturales de la tierra exigen dedicarla a aquellos cultivos, entre varias opciones, para los cuales resulte adecuada la tierra.

Y la Revolución ha creado las condiciones que permiten racionalizar el empleo de la tierra tanto en extensión como en el uso, hacer las extensiones del tamaño que lo consideremos óptimo para la técnica más moderna y darle el uso óptimo, de acuerdo con las distintas opciones de cultivo que el país debe hacer. Y eso es lo que nos ha creado las condiciones que no las tiene la Europa desarrollada.

¿Qué ocurre en algunos países altamente desarrollados, industrializados? La propiedad de la tierra. Un individuo es dueño de siete finquitas, cada una de ellas de

160 dos hectáreas y media o de una y media, y en una misma máquina tiene que ir a roturarlas todas. Entonces vienen las máquinas universales en que tiene que hacer todo, porque de otra manera no puede mantenerlas. Un individuo con siete hectáreas no puede tener un tractor para roturar de tantos caballos y otro para cosechar y otro para hacer otro tipo de tarea.

Afortunadamente nuestro país ha creado las condiciones sociales y políticas para poder aplicar la técnica sin límites ni cortapisas de ninguna índole. Y por eso, a pesar de lo analfabetos que hemos sido y de lo mucho que lo somos todavía, esas condiciones están ahí, y la técnica comienza a aplicarse.

Y les decía que con algunas variedades de caña, en condiciones de mercado limitado y de cuota, y por tanto de zafra reducida, podían hacer la zafra en centrales bien organizados, porque lo que no se podía decir es que estaban mal organizados. Mal organizados estuvieron luego esos centrales, y mucho mejor organizados de lo que lo estuvieron nunca estarán después.

Claro que en la agricultura vamos avanzando mucho más rápidamente que en la industria, sin duda de ninguna clase.

Hay déficit de personal competente, con niveles técnicos, tanto de dirección como de trabajo, en la industria azucarera. Ahí se resiente, eso, y habrá que hacer un esfuerzo serio para ir dotándolos.

Muchos de los trabajadores tienen más de 50 años en la industria, porque no se renovaba ni la industria ni se formaban cuadros para esas tareas.

De manera que en el orden industrial hay esos factores que todavía gravitarán, aunque nosotros entendemos que ha habido un enorme cambio cualitativo en cuanto al control de los centrales y a la administración de los centrales. Los compañeros que dirigen las actividades en las provincias han reunido una gran cantidad de información sobre todas las cosas a las que hay que prestarles atención.

Ahora bien, en nuestro país —para completar la respuesta— había prácticamente una sola variedad de caña. Después se fueron introduciendo otras variedades: las Barbados 4362 y 42231, la última muy adecuada para terrenos y zonas secantes porque resiste muy bien la sequía, y además, logra alta producción de caña y de azúcar, y la otra, altamente productora también de caña y de azúcar de ciclo corto, de madurez más temprana.

Esas son dos variedades que han ejercido y van a ejercer ya en esta zafra una influencia notable.

Pero hay otras variedades fenomenales. Hay una variedad como es la Cuba 8751 que alcanza hasta 15 y 16 de rendimiento en los meses de marzo y abril, cuando tiene una edad de 15 a 16 meses. Hay algunas variedades nuevas: Jaronú 60.5 por ejemplo, también cubana, que alcanza rendimientos hasta de 11, con 10 y 12 meses de edad, en el mes de noviembre. Esa es una de las cañas que a nuestro juicio permitirá comenzar zafras en el mes de noviembre con no menos de once de rendimiento.

Ahora bien: las propias Barbados cuando tienen 15 meses de edad, los fríos de Barbados, es decir, las que se sembraron en el año 1968, en agosto, septiembre y octubre, en este momento, en la provincia de La Habana —diciembre—, tienen 12 y 13 de rendimiento. Sin embargo, en las pruebas comparativas que se han hecho en campos experimentales entre las Jaronú 60.5 y las Barbados, la Jaronú 60.5 ha demostrado ser notablemente más precoz y madurar mucho más rápido. Es decir que a esa misma edad una Jaronú 60.5 de 14 ó 15 meses en el mes de noviembre, si digo once digo una cifra conservadora.

Ahora bien: de todas esas variedades hay pocas semillas. Hay algunas nuevas también altamente prometedoras, como la Mayarí 5354 y 5357; hay otra, que es la 53147, que es también de madurez muy precoz.

Pero dentro de un gran número de plantas y de variedades comerciales y precomerciales, dentro de gran número, hay que hacer una selección que tenga en cuenta

162 productividad en caña, crecimiento, resistencia a enfermedades; es decir, no se ve un solo factor, hay que analizar un gran número de factores.

Ahora, es posible que incluso, en vez de la variante de cañas de dos años, de la cual se ha estado hablando como cosa racional y lógica, logremos obtener los mismos objetivos con cañas de 18 meses, puesto que hay un gran número de variedades de caña, y a medida que se va penetrando y se van conociendo las variedades diferentes y sus reacciones, hay cañas que logran a los 18 meses lo mismo que otras logran a los 2 años. Y cada vez que se logra un elemento nuevo se va introduciendo.

Ahora, algunas de esas variedades que yo les he mencionado, de ellas hay 100 arobas en el país, no se propagan en un año o dos años. De la Jaronú 60-5 existen en Camagüey unas 250 caballerías, y ya se pueden empezar a propagar rápidamente.

Hay otras también que no son cubanas, como la Canal Point 5342, 39-MQ-832; son variedades, una australiana —la MQ—, otra americana, que son notablemente precoces. Y también estamos probando esas variedades y las estamos multiplicando.

Pero de todas formas, aún ya llegando a la concepción óptima, tardaría, con empleo de un número de variedades, no menos de cinco años, a nivel nacional, llegar a establecer ese tipo de programa.

En algunas regiones se puede adelantar más. Y les decía que posiblemente en la provincia de La Habana se logre ya, con todas esas variedades, desde el año 1973. Porque ya —como les decía— para 1972, en abril y mayo de 1970, se empiezan a sembrar las cañas con que se comenzará la zafra en noviembre de 1972, es decir, ya desde ahora, desde abril y mayo; algunas cañas con 18 meses, otras con 19 meses, algunas de estas variedades ya. Pero no hay suficiente semilla para decir: toda la que sembrémos ya, de abril y mayo en adelante, permitirán comenzar en 1972 en todos los centrales y en todos los chuchos con esas variedades. Por

eso calculo que lleve por lo menos un año más, porque 163 si ya se puede decir que en abril, mayo, junio, julio, agosto y septiembre de 1971 se estarán sembrando por centro de recepción cada una de estas variedades, porque ya serán los centros de acopio; porque lógicamente hay que hacer ese programa no por provincia, sino en concreto por centro de recepción para mantener el ritmo de zafra.

Desde luego, como todos los terrenos cañeros incluso no son iguales, habrá terrenos donde será necesario emplear una variedad y en otros otra. Porque un tipo de suelo puede ser un poco adverso a una de estas variedades. Pero de todas ellas —de madurez precoz y de resistencia a distintas condiciones adversas del suelo— se tienen diversas variedades, para poder tener las opciones necesarias y hacer programas de ese tipo.

Ahora, si les puedo asegurar que a nivel de las técnicas conocidas ya, nuestro país, por sus condiciones naturales, podría producir más de 20 millones de toneladas de azúcar, nuestro país podría producir unos 24 ó 25 millones de toneladas de azúcar con las 130 mil caballerías que están asignadas prospectivamente a caña, que es prácticamente las que tenemos ahora y unas 15 mil caballerías más; de 20 a 25 millones, a nivel de las técnicas conocidas hasta ahora. Puede ser que con las técnicas que se conozcan en 1980 haya que decir que la posibilidad potencial es de 27 ó 28.

Se ha hablado de lo que nosotros aumentaríamos la producción azucarera a medida que lo requieran las conveniencias del país. Pero nosotros consideramos a la caña una de las plantas más privilegiadas de la naturaleza, la que tiene más capacidad de asimilar la energía solar y convertirla en carbohidratos. Y los carbohidratos —como ustedes saben—, mediante procesos fermentativos, son fuentes de proteínas. Y la caña tiene la miel, la caña tiene el bagazo, tiene la paja. El bagazo tiene múltiples usos, pero, entre otros, la posibilidad de convertirse en proteína. Y la paja también. Y el país puede llegar a tener decenas de millones de toneladas de esos productos: materia prima para la producción

164 de proteínas, que se convierten en leche, en carne, en huevo, en todas las demás cosas.

La propia alimentación del cerdo, que era un problema en este país derivado del hecho de que el maíz es un cultivo muy difícil en las condiciones de nuestro clima, y que además una caballería de maíz no resiste la competencia con una caballería de caña en nada. En esas condiciones ya, y como subproducto de la zafrá de los 10 millones, se podrá en los próximos años hacer un desarrollo tremendo del sector porcino. Porque —como ustedes saben—, al revés del vacuno, el porcino se multiplica a una gran velocidad. Y en pocos años se pueden llegar a tener todos los que se quieran. Lo importante es la comida. Y la alimentación del cerdo a base de miel enriquecida y de torulá, es una magnífica solución para que en nuestro país se pueda producir todo el cerdo que nos dé la gana.

Y ya se va a un programa. Ya están importándose determinados cientos de ejemplares de las mejores calidades, y se va a realizar un programa acelerado de desarrollo del porcino. Todo eso derivado de la caña.

Por eso nosotros, con la caña, podremos sacar no sólo azúcar, mieles que se usan en diferentes cuestiones, sino una fuente de proteínas y de carbohidratos, con la cual no podrían competir ni las mejores plantaciones de maíz o las mejores plantaciones de soya.

Ese privilegio que nos da nuestra condición climática, de disponer de esa planta, eso es algo que la Revolución ha creado las condiciones para aprovecharlo exhaustivamente, y lo vamos a aprovechar.

Y, sin embargo, el azúcar en 1980 será mucho menos del 30% del valor del producto bruto de la agricultura del país. Excluyendo de esa cifra la caña que se utilice para otros usos.

Los que hablen del monocultivo están realmente en la luna, porque nunca se ha hecho un esfuerzo de diversificación agrícola como el que se está haciendo en el país en este momento.

165 Como ustedes saben, en el pasado, cuando se iba a desarrollar la producción de arroz, salían los hacendados diciendo que, puesto que el arroz se compraba allá en Estados Unidos, eso iba a dar lugar a medidas de represalia contra el azúcar, y no se podía sembrar el arroz. Todo estaba paralizado.

En el pasado las condiciones sociales limitaban y encadenaban el desarrollo de las fuerzas productivas. Hoy no son las condiciones sociales. Para nosotros están abiertas todas las puertas al desarrollo de la imaginación, al desarrollo del esfuerzo, al desarrollo creador, al desarrollo de la economía en todos los campos. Hoy no son las condiciones sociales las que encadenan las fuerzas productivas. Hoy son los factores subjetivos, ¡somos nosotros mismos! ¡Es nuestra propia ignorancia!

Señores, nosotros somos el obstáculo principal hoy al desarrollo de las fuerzas productivas. Porque las condiciones sociales, las condiciones políticas, se han creado para que nosotros desarrollemos sin límites esas fuerzas productivas. Esa es una realidad.

Hoy no es el sistema social, pero sí la herencia de un sistema social que dejó mucha ignorancia acumulada y mucho subdesarrollo.

Por eso, con motivo de la pregunta, hice esa breve disquisición, casi filosófica (RISAS), acerca del país que no previó nadie cuando tuviera lugar el socialismo.

Porque debemos decir que la primera y genial concepción del socialismo fue la del socialismo como consecuencia del desarrollo. Mas, cuando una parte del mundo se desarrolló extraordinariamente y otra se quedó increíblemente subdesarrollada, el socialismo como sistema se ha convertido ya incluso en una condición del desarrollo.

Marx concibió el socialismo como resultado del desarrollo. Hoy para el mundo subdesarrollado el socialismo ya es incluso condición del desarrollo. Porque si no se aplica el método socialista —poner todos los recursos naturales y humanos del país al servicio del país, encaminar esos recursos en la dirección necesaria para lo-

166 grar los objetivos sociales que se persiguen—, si no se hace eso, ningún país subdesarrollado saldrá del subdesarrollo. ¡Seguro que no saldrá!

Podrá haber disquisiciones políticas, discusiones doctrinarias, todo lo que les dé la gana. Pero nosotros, por nuestra experiencia, ¡vívada aquí! —que sabemos lo difícil que es la cosa, queriendo hacerla y sin trabas para hacerla, y con todas las leyes revolucionarias para hacerla—, nosotros sabemos que no habrá desarrollo en ningún país subdesarrollado sin socialismo, sin centralizar todos los recursos de la economía y dirigirlos en el sentido en que sea necesario dirigirlos.

Eso es una verdad. No tenemos que andar predicando. Nosotros qué. Ni estamos haciendo campaña ni propaganda. Que cada cual haga en definitiva lo que pueda hacer, o lo que quiera hacer. (APLAUSOS).

Lo aclaro para que no parezca que nosotros estemos dándole consejo a nadie. Y a nadie le gusta que le den consejo, y a nosotros no nos gusta estarlo dando.

Pero lo aclaro por eso, pero sí lo digo con una convicción absoluta. Y esa convicción nace de una experiencia que se ha vivido, y una experiencia muy interesante en nuestro país: que no habrá desarrollo en ningún país del mundo subdesarrollado sin socialismo.

Porque otra cosa es cuando se desarrollaron Inglaterra y Francia y Alemania. No había países desarrollados en el mundo. No los había. Es igual que cuando no hay ningún árbol: algunas plantas pueden crecer. Cuando no crece una planta es cuando tiene encima un bosque tupido de árboles. Y esa es la situación que tenemos ahora los países subdesarrollados: la competencia, los subsidios a su producción y las condiciones muchas veces leoninas de intercambio que nos impone el mundo desarrollado con sus ventajas y sus privilegios, la tecnología desarrollada con que cuentan mientras los países del mundo subdesarrollado no tienen ni técnicos, ni centros de investigación, ni nada, ni alfabetización siquiera en incontables casos.

167 Y así, mientras nos encontramos países ya, como el caso de los Estados Unidos, que está desembarcando a un hombre en la Luna allí con televisión y todo, en el mundo subdesarrollado andan los hombres a nivel de un mulito y un azadón, tratando de producir un poco de comida para malvivir.

Y ésa es la comparación: los países que desarrollaron una tecnología se han ido delante y delante, ¿y cuál será el porvenir de los países que no se desarrollen? ¿Cuál será el porvenir de los países que no se desarrollen? El porvenir político, moral, social, de cualquier tipo.

¿Y cómo se conquista esa enorme diferencia con que unos se fueron adelante? ¿Cómo un país logra acortar esa distancia como no sea de verdad aprovechando de manera racional hasta el último recurso económico, natural y humano? ¿Y cómo se puede lograr eso, cuando todavía esos países subdesarrollados se gastan el lujo de grandes burguesías derrochadoras de dinero, y que mientras por un lado gritan contra las leoninas condiciones del intercambio comercial, de lo poco que le queda a ese mundo subdesarrollado, los burgueses y los oligarcas gastan el 80% en lujos ociosos? ¿Cómo un país subdesarrollado..? Si algún país no se puede permitir ese lujo, ¡es un país subdesarrollado! Y esa realidad la vemos por dondequiera, y es el cuadro del mundo subdesarrollado.

Y si no se hace la Revolución, si no se aplican caminos socialistas para desarrollar la economía, no habrá ni la más remota esperanza de desarrollo. Porque aun con socialismo la cosa es difícil. Aun con socialismo, y revolución y todo, es difícil: no se puede subestimar.

Todo esto con motivo de los chuchos, la caña y la mecanización (APLAUSOS).

¿Se hace alguna pregunta más, o me voy?

ERNESTO ALVAREZ.—Comandante: además de la línea del desarrollo agropecuario en que se va a ver comprometido nuestro país, ¿qué otras líneas grandes de desarrollo hay en perspectiva para el próximo quinquenio?

168 CMDTE. FIDEL CASTRO.—En el curso de los últimos meses se ha estado haciendo un intenso trabajo con vistas a la elaboración del plan perspectivo de desarrollo del país de 1970-80.

En nuestras condiciones, el problema de un plan perspectivo no es una cosa fácil porque hay muchos factores imponderables. Los factores imponderables están relacionados principalmente con una cuestión: ¿con qué recursos financieros vamos a contar?

En el curso de los últimos años el crédito del país ha crecido extraordinariamente. Posibilidades de adquisición de industrias y de medios de trabajo que ni se soñaban hace cinco o seis años. Baste decir que en los años 1964-65, o antes incluso, 1963, pensar en adquirir un camión, un bulldozer —por no decir una planta de fertilizantes como la de Cienfuegos—, era una tarea muy difícil y muy eventual.

De manera que hay algunos factores del desarrollo que dependen enteramente de recursos nuestros; hay otros factores que dependen de recursos externos. Los recursos externos dependerán de una serie de circunstancias, y entre ellas el crédito del país, la seriedad del país en el cumplimiento de los compromisos, nuevas circunstancias políticas internacionales, la consolidación de la Revolución y sus planes agrícolas frente a todos los augurios, el desprestigio del bloque imperialista— que era un obstáculo muy grande a las posibilidades del país para la obtención de recursos para su desarrollo.

Pero lo que sí se puede afirmar como una tendencia es un crecimiento increíble del prestigio y del crédito de nuestro país en el exterior, y de las ofertas de negociaciones con Cuba en el mundo. De manera que incluso amplios e importantes sectores industriales del mundo occidental, que ni hablaban con nosotros hace cuatro años, están en una disposición muy diferente, y se han ido desarrollando una serie de conexiones contactos y negociaciones con el resto del mundo.

Nosotros tenemos una fuente de suministro exterior, que es el campo socialista y fundamentalmente la Unión

169 Soviética. De la Unión Soviética han venido, por ejemplo, las grandes plantas termoeléctricas; han venido también plantas como la industria mecánica de Santa Clara, han venido las máquinas para Antillana de Acero; ha venido el importante complejo de fertilizantes de Nuevitas; el Puerto Pesquero de La Habana y otras instalaciones industriales. Es decir, que hay un determinado número de posibilidades de desarrollo con equipos y maquinarias procedentes del campo socialista.

Pero es la realidad que nuestro país en una serie de campos, por razones tecnológicas —porque ningún país del mundo produce todo—, nosotros tenemos una serie de necesidades industriales de distinta índole, sobre todo entre ellas las que se derivan del desarrollo de la agricultura, y en otros campos de la industria, en que necesitamos tecnologías del resto del mundo no socialista; en una serie de campos en que no existe un gran desarrollo en el campo socialista, o no tienen la posibilidad de abastecernos de esas maquinarias y de esas industrias.

Y por eso les decía que hay una serie de factores eventuales que pueden permitir un desarrollo más acelerado, un desarrollo menor o mayor en los próximos diez años. Es decir, un país en que todo depende, que en el 95% lo tiene que importar, hay factores que están fuera del alcance de sus manos que no puede controlar. No es el caso de un país que ya tenga determinadas instalaciones básicas. En nuestro país no se produce ni siquiera acero. La producción de acero no existe, como no sea la Antillana ya, que está en condiciones de producir y produce determinadas cantidades de cabilla, algunos hornos eléctricos. Pero nuestro país no tiene industrias básicas que le permitan hacer un programa basado fundamentalmente en sus propios recursos internos y, por lo tanto, dependerá en grado considerable de factores externos para sus programas de desarrollo.

Ahora bien: sólo en el campo de la agricultura, para satisfacer las necesidades de consumo del país por un lado, y para satisfacer las necesidades de excedentes de exportación por otro lado, se requiere un gran número de industrias.

170 Ustedes escuchaban cómo nosotros nos referíamos, para resolver el problema del abastecimiento de arroz del país —que ya el país se puede autoabastecer con los planes que está llevando a cabo—, lo que se induce en secaderos. Es una cifra increíble, de decenas y decenas de secaderos; lo que se induce en molinos, es una cifra también considerable de molinos que hay que instalar para satisfacer esa necesidad de ese consumo en concreto.

La industria láctea en los próximos años requerirá un número considerable de inversiones, principalmente hasta 1975, para satisfacer las necesidades internas del país. Se han estado desarrollando enormes rebaños de ganado lechero, pero cuando ustedes hacen un análisis de las instalaciones de pasteurizadoras que tiene el país, independientemente de las tecnologías, del estado técnico de muchas de ellas, resultan absolutamente insuficientes para satisfacer las necesidades de consumo de leche fresca en condiciones higiénicas por lo menos. Porque se trata de tomar leche y no bacterias. Y yo les puedo asegurar que este país ha tomado muchas más bacterias que leche a lo largo de su historia, eso sí se los puedo asegurar, porque en la mayor parte del país nunca, ni aun hoy en muchos lugares; se pasteuriza la leche ni se conserva en refrigeración cuando se extrae, y atraviesa todas las vicisitudes: desde el que ordeña la vaca muchas veces sin lavarse las manos, en un cubo que muchas veces no está bien lavado y en una ubre que puede tener mastitis y puede no estar tampoco bien lavada, a estar horas enteras a la intemperie y a la temperatura ambiente, y llegar después a distribuirse por distintos medios a la población. Yo les aseguro que en la realidad muchas veces esa leche es una leche que ya su valor se ha reducido considerablemente. Esa es una verdad.

Los métodos mismos mediante los cuales nosotros distribuimos esa leche. Ahora se puede andar con un pomo todavía, llevándolo al quinto piso y tocando allí por la mañana, en botellas, y eso se puede hacer mientras las cantidades son relativamente pequeñas. Pero desde el

momento que haya que repartir diariamente, vamos a 171 suponer, por ejemplo, en la ciudad de La Habana un millón de litros de leche diarios, fresca, el método de la botella es insostenible, hay que utilizar otros tipos de envase. Primero, por la cantidad de botellas que hay que hacer, la cantidad de peso que hay que transportar, la cantidad de camiones que hay que usar y la cantidad de hombres para estarla cargando y hasta subiéndola arriba.

De manera que ya, por ejemplo, se está contemplando y se está en negociaciones para un combinado lácteo para Pinar del Río, un combinado lácteo para Manzanillo, un combinado lácteo para Holguín, un combinado lácteo para La Habana. Ese combinado lácteo de La Habana —el primero— tendrá capacidad de procesar medio millón de litros diariamente. Ya se está en la negociación para la adquisición de ese combinado. No todo será leche fresca: la mitad leche fresca, el resto queso fresco, yogurt y todos esos artículos para los cuales hace la gente cola en cualquier lugar.

Es decir que la industria láctea al satisfacer esa necesidad requiere grandes inversiones en instalaciones para pasteurizar la leche, procesarla, envasarla, hasta nivel de unos 25 a 30 millones de litros diariamente. Claro, no como leche fresca. Calculando consumos óptimos, máximos, todo el que quiera la población consideramos que a nivel de unos 15 ó 16 millones de litros de distinta forma: leche fresca, queso, yogurt y todo eso que es casi dos litros per cápita sería suficiente.

Pero habría que producir también leche en polvo extra- yendo la mantequilla, usando parte de la leche en polvo en la alimentación de los terneros. Pero de todas maneras las inversiones que tiene que hacer el país sólo en la industria láctea son tremendas.

Si vamos a la rama, por ejemplo, de las panaderías, nosotros ahora tenemos que concentrarnos, como es lógico, en la mecanización del corte de caña y del azadón y todo eso. Pero cuando vamos un poquito más a fondo descubrimos que todo el sistema de producir el pan en este

172 país es prehistórico también, y que ahorita no hay quien consiga a alguien que quiera ser panadero aquí. En la vieja máquina esa en que se soba la harina, etcétera, etcétera, en los hornos esos, donde se cocina el hombre junto con el pan (RISAS), cuando ustedes vienen a ver esa cosa que se come todos los días que se llaman pan y galleta —que a veces hay que hacer colá también—, esa cosa se produce en las condiciones más increíblemente atrasadas tecnológicamente, con empleo de una fuerza de trabajo numerosa y que además no aparece.

Porque, señores, sí, en la Escuela de Medicina ingresaron 1,800 estudiantes en la Universidad de La Habana este año; pero en la Escuela de Panaderos no deben haber ingresado ni tres (RISAS Y EXCLAMACIONES).

¡Ni tres! ¿Quién quiere ser panadero? Casi como al que le dicen: ¿Quién quiere estudiar para cortador de caña?

Y esos problemas subsisten. Pero subsiste en todo, en montones de ramas de la industria, en la industria alimenticia. Todo eso está insumiendo una gran cantidad de fuerza de trabajo, tiene una productividad muy baja.

De manera que toda nuestra industria alimenticia prácticamente hay que montarla nueva, nueva, porque creo que es legítima la aspiración del país de ir ya concentrando una gran parte del esfuerzo en satisfacer esas necesidades. Necesidades de alimento, de calzado, de vestido, de todo.

Hay tecnologías nuevas. Ustedes han visto algunos zapatos que se han distribuido, los primeros, de las primeras máquinas que llegaron. Son unos zapatos plásticos. Yo les voy a poner un ejemplo: unos 19 mil zapateros en este país producen 18 a 20 millones de pares de zapatos anuales entre zapatos de cuero y zapatos tenis y de todos los tipos. En este tipo de zapatos plásticos, que ya van a resolver muchos de los problemas... Ahora las primeras maquinillas están dedicadas a producir chancletas para los macheteros para que no tengan que ir descalzos a bañarse (APLAUSOS) y en enero van a producir zapatos para la población escolar, el primer trimestre, y después producir para toda la población; en

esa industria con 10 máquinas, 150 mujeres producirán 10 millones de pares de zapatos al año, 150 mujeres. La introducción por ejemplo del caucho sustituyendo la suela en el zapato de cuero o del caucho, libera también cientos de miles de cueros que se pueden emplear en producción de más calzado de pieles.

De esa forma en el 1970 tendremos esa planta con 150 mujeres. En 1971 podemos tener otra. En 1971 fácilmente podremos tener una producción de 40 millones de pares de zapatos. Ya en 1970 con esta máquina, incluyendo los plásticos, será de cerca de 30 millones de pares. ¿Con cuánta fuerza de trabajo más? Usando la química moderna, usando la técnica moderna, 300 mujeres producirán 20 millones de pares de zapatos. Pero por la misma vía que le produce el par de zapatos le produce juguetes, le produce recipientes para montones de usos.

Ese es el camino que nosotros tenemos que seguir. Es decir, tenemos la industria alimenticia, tenemos la industria ligera, textiles y calzado, esas son industrias a las que el país tiene que dedicarles una atención fundamental en los próximos cinco años. Son necesidades a resolver porque crece la población en general, crecen los becados, crecen los estudiantes de primaria, y las cantidades que se necesitan son muy grandes.

Entonces a la industria alimenticia, a la industria textil, a la industria del calzado, en la industria ligera en general tiene que prestarse especial atención. Además, en la agricultura, lo relacionado con todo el procesamiento de los excedentes de exportación que el país debe obtener.

En la rama de las industrias básicas hay una serie de ramas importantísimas: la energética, las necesidades de electricidad en los próximos años crece parejo con el número de combinados lácteos, molinos de arroz, secaderos de arroz, fábricas textiles, lecherías automáticas, todo. Y cuando les hablé de lácteo no les hablé de las lecherías mecánicas, de las cuales hay que comprar miles en los próximos años. Porque ése es otro oficio —el de

174 ordeñador, a las 4 de la mañana— en el que no se matriculá nadie.

Son realidades. Sin embargo, si no se mecaniza, si no se humanizan esas condiciones de trabajo, no habrá nadie. Pero todo eso forma parte —como les decía— de las inversiones de la industria alimenticia, igual que las inversiones en la agricultura; y todavía en algunos equipamientos en la mecanización, todas esas cosas van a requerir grandes inversiones.

Pero si la energética es una de las ramas que el país tiene que imperiosamente desarrollar en los próximos años.

La exploración y extracción del petróleo es otra de las ramas que el país tiene que desarrollar fuertemente.

La industria de la construcción, imperioso, imprescindible: cientos de brigadas de construcción han de organizarse y equiparse en los próximos años si queremos resolver los problemas infinitos, inmensos, abismales que tenemos en ese frente. Y para saberlo hay que llegar a cualquier lugar e ir en condición de un individuo que crean que les puede resolver el problema, para saber cuáles son las necesidades de vivienda de este país, reales, no son imaginarias lo que también las posibilidades de resolverlas son únicamente imaginarias, de inmediato.

Es decir que para la construcción de círculos infantiles, escuelas primarias, escuelas secundarias, institutos tecnológicos, viviendas, independientemente de instalaciones de todo tipo que van desde naves avícolas —porque no se puede seguir con todas esas naves de guano que cuando viene un ciclón van abajo todas con gallinas y todo lo demás—, lecherías, que hay que hacer por millares, almacenes, instalaciones para el desarrollo del porcino. Es decir, una serie de instalaciones, de construcciones para necesidades sociales urgentes y para necesidades económicas también urgentes.

Porque también hay que pensar y se están haciendo ya diseños de supermercados prefabricados, cines prefabricados, esto todo a través del prefabricado y de brigadas

perfectamente equipadas. Se está trabajando en esa dirección. Esa es una de las necesidades que el país imperiosamente debe resolver con urgencia. 175

Existe el propósito de organizar 300 brigadas de la construcción entre 1970, 1971 y 1972. Y estamos adquiriendo los equipos para las primeras 100 el próximo año.

Por dondequiera nos encontramos la necesidad de escuelas, que la siente todo el mundo: los muchachos metidos allí amontonados, sin condiciones higiénicas adecuadas; la necesidad de círculos infantiles, la necesidad de secundarias, que es enorme la masa que crece de estudiantes de secundaria; la necesidad de institutos tecnológicos de todo tipo, que crece también la masa y las necesidades del país son muy grandes en ese sentido.

Y como les decía en otras cosas: el cine, el supermercado.

Hay algunos pueblecitos del interior en que ustedes de repente ven algo que se parece a una procesión. Y uno dice: ¿pero qué es esto? ¿En qué época vivimos y qué santo es el que se conmemora hoy aquí? Y no es el santo, es el cine del pueblo, que la gente hace una cola de cuatro cuadas, que parece una procesión, para ver una película, ¡para ver una película!

Es cierto que nosotros hemos demostrado como revolucionarios nuestro subdesarrollo para llevarle la película al pueblo. Lo hemos demostrado, no hay duda de eso, porque creo que habría medios y formas para llevar el cine al pueblo. Pero somos subdesarrollados, y no lo hemos logrado a pesar de que tenemos televisión y veinte cosas. Y muchas veces ponemos millares de películas de la época de «María Castaña», prehistóricas, completamente (APLAUSOS).

Confieso que esta Revolución ha demostrado ser incapaz de haber podido resolver incluso algunas cosas de esas. Porque cuando uno ve esas colas dice: ¡será posible, para ver una película! Tienen el dinero para ir al cine pero no tienen el cine, un microcine. Entonces de repente tdo el mundo quiere ir al cine. Ya no tienen complejo, ya saben leer incluso. Gente que ni pensaba

176 en un cine quiere ir al cine, pero no ve un cine. Esas son realidades. Y hay que construir los cines. Todo eso hay que hacerlo prefabricado.

Un día tienen que empezar a terminarse todas esas bodegas, esa regazón de «timbiriches» que nosotros tenemos y sustituirlos por cadenas de supermercados donde llegue todo: el pescado, el huevo, la leche, los vegetales, todo allí; que no haya que caminar, que no haya que tomar un subway para ir a comprarlo, sino relativamente cerca de donde vivan las familias. Y son problemas también a resolver. Habrá hasta que mecanizar la carga y descarga de todo eso, porque en todo eso se emplean miles y decenas de miles de brazos que el país tiene que recuperar para su desarrollo y para nuevas necesidades.

De manera que en la industria de la construcción, con lo que implique de producción de cemento, de piedras, de canteras... Ahora se está haciendo un trabajo en las canteras para precisamente ponerlas a tono con la demanda de piedra y de arena y de gravilla que hay para las construcciones sociales y además las construcciones económicas en general.

La producción de materiales, tubos y elementos en general para las viviendas incluyendo el mueble, ¡incluyendo el mueble! uno de los problemas serios, serios, que tenemos entre otras cosas por falta de materia prima, porque las maderas las extinguieron en este país y las nuevas siembras tardarán años en producir. Y habrá que buscar soluciones también que combinen el acero, el plástico y todo eso —están buscando soluciones parecidas a la del zapato en el mueble—, pero que habrá que resolverlo, porque el déficit en viviendas, en muebles, en todo, es enorme, ¡enorme!

Entonces, el sector de la construcción tiene que recibir atención porque el sector de la construcción es básico no sólo para las construcciones sociales sino para las construcciones industriales. Es una rama que habrá que desarrollar.

Debemos desarrollar la producción minera, como es la producción del níquel como fuente de divisas.

177 Y debemos desarrollar ya la siderurgia para la producción de aceros para nuestras necesidades. Porque quiero que sepan que a este país le cuesta trabajo conseguir acero como ustedes no se imaginan. Y constantemente la necesidad de acero para una pipa, para un equipo, para una máquina, para todo, es tremenda. Y ya el país está contemplando seriamente el desarrollo de la industria siderúrgica basándose en los recursos naturales que tiene el cromo, el níquel sobre todo.

Nosotros podemos producir el acero para nuestras necesidades, y desarrollar fundamentalmente la producción de aceros especiales como importantísimo renglón de exportación con grandes posibilidades. Porque nuestro país tiene algo como el níquel que ha adquirido unos precios tremendos y cuya demanda —según todas las apariencias— va a ir en aumento y cuyos precios se van a mantener muy satisfactorios en un futuro previsible. Es decir, el desarrollo de la siderurgia como industria básica.

Al lado de eso la industria petroquímica, sin la cual no puede haber solución a montones de los problemas que hay que satisfacer en masa de distinto tipo. Dentro de la industria petroquímica en parte también la producción de nitrógeno y de fertilizantes para la agricultura.

Y también en los próximos años pensamos desarrollar la industria automotriz para la producción de camiones, ómnibus, vehículos para las necesidades económicas y sociales fundamentales; incluso también motores, equipos hidráulicos, combinadas, tractores.

No pensamos construir tractores para competir con la General Motors, señores. Antes, cuando se hablaba de fabricar algunas de esas cosas enseguida salían los «sabios», los «filósofos» de la economía a decir: «¿cómo? No podemos producir en condiciones competitivas». ¡Si señor, vamos a competir contra las condiciones mediante las cuales las adquirimos hoy! Porque baste decir que lo que nos cuesta un equipo que importamos y lo que nos costaría producirlo importando incluso la materia prima y produciéndolo nosotros es el 25 por ciento, ¡el

178 25 por ciento de lo que nos cuesta importarlo! Y, no sólo importarlo. Después vienen todos los problemas de los repuestos de esos equipos. Y hemos tenido problemas con los repuestos con todos los países capitalistas y socialistas, muy serios problemas. Una tragedia con el problema de las piezas de repuesto, desde la obtención de las piezas hasta su despacho a su debido tiempo, lo que unido al ínfimo nivel técnico de nuestros operadores y nuestros mecánicos y a nuestra conocida fama de rompedores de equipos —porque pasamos de la yunta de buey al tractor—, sumados todos esos factores constituyen una verdadera tragedia. A veces tenemos decenas de equipos parados porque no se han podido encontrar las piezas, socialistas o capitalistas. No han venido las piezas: parados los equipos. Equis número de mototráillas o de otros equipos determinados, bulldozers: porque faltan los rodamientos de los bulldozers y todos esos problemas.

Pero, por ejemplo, en equipos hidráulicos el país tiene de 70 a 80 tipos de motores diferentes. Imagínense el «serviceaje» y mantenimiento de todo eso.

No para competir con nadie, sino para asegurar el abastecimiento de los equipos del tipo que nos interese, con las características técnicas que nos interesen, los abastecimientos de los repuestos que necesitamos, la estandarización de las máquinas, es por lo que el país se propone seriamente desarrollar la industria automotriz y motriz.

Porque ya un país que va a necesitar —digamos en el año 1980—, 100,000 tractores bien puede tener una fábrica que produzca de 10 a 15,000 tractores todos los años y produzca todos los elementos y accesorios de esas máquinas.

Y lo mismo pasa con el transporte, con los ómnibus y con todo. Y ésa es la razón por la cual nuestro país se propone desarrollar ésa rama. Incluso ahora los compañeros que están trabajando en ese sector con muy pocos recursos, con algunos tornos, han fabricado tráillas, han fabricado compactadores neumáticos, han fabricado equipos de perforación de pozos, han estado resolviendo una serie de problemas de máquinas, serios.

En Oriente, en el plan de arroz, pudimos resolver con 20 tráillas para hacer canales, que nos habrían requerido 40 bulldozers CD-8. Y ésas se hicieron aquí en el taller de Guanabo. Allí también han hecho compactadores neumáticos que los necesitamos en las presas y en las carreteras, porque con cilindros el trabajo en las carreteras es muy deficiente. Hacen falta máquinas que pesen de 35 ó 40 ó 50 toneladas para compactar de verdad las autopistas y las carreteras.

Y ya incluso en talleres casi artesanales se han estado resolviendo problemas importantes. Han hecho bombas de pozo profundo, 300 bombas de pozo profundo. En los talleres de Luján fundieron y en los de Guanabo montaron 300 bombas de pozo profundo que antes habían que importarlas todas; compactadores neumáticos, perforadoras de pozos, tráillas y otros equipos más que van a fabricar. Simplemente hay que salirse del complejo de que todo eso siempre hay que traerlo de afuera.

Ahora, cuando nosotros para los planes de perforación para riego adquirimos en Europa 100 perforadoras de pozo, estuvimos casi 18 meses mientras se adquirían y venían una por una en los barcos, ocupando enormes espacios, en los muelles.

Sin embargo ahora en febrero terminan 100 construidas en Cuba, ¡100 construidas en Cuba! (APLAUSOS).

De manera que la industria automotriz y la industria mecánica para equipos agrícolas en general es una de las ramas que el país deberá desarrollar y se está trabajando en ese aspecto.

Hay también la posibilidad de empezar a desarrollar una rama... primero, formar personal capacitado. Se va a constituir el Instituto de Electrónica con capacidad para 2,500 alumnos, equipado por Suecia a través de la UNESCO; se va a desarrollar también la industria de refrigeración; se va a hacer un instituto tecnológico.

Debe desarrollar nuestro país, además, astilleros en los próximos años, en la próxima década, inexorablemente, porque es igual que con los equipos agrícolas.

180 Solamente para transportar lo que este país tiene que transportar, digamos en 1980, la mitad de lo que salga y entre, necesitaría 250 barcos de 10 mil toneladas. Y o tenemos barcos, o pagamos flete, con toda la secuela de inconvenientes que ha tenido el país para importar y exportar fletando barcos frente a la presión y el bloqueo de los imperialistas yanquis todos los días.

Entonces, los astilleros, por razones similares a los de la industria automotriz, tiene que desarrollarlos este país. Porque no sólo son las necesidades de flota mercante de Cuba, sino también las necesidades de la flota pesquera que crece como la espuma y que tiene enormes posibilidades. Otro gran triunfo de la Revolución en un país donde no se conocía otra pesca que la del bote de remo en la Bahía o en el Malecón. Esa es la verdad. Y algunas carabelas de Cristóbal Colón que pescaban en el Golfo de México, que todos las deben haber visto en alguna tarde romántica a la entrada del puerto alguna vez en su vida.

Y hoy tenemos barcos de miles de toneladas, que ya a miles de kilómetros vienen con la pesca congelada, llevan tripulantes y traen tripulantes.

Por tanto, una de las industrias es la de los astilleros, un complejo industrial para la producción de barcos.

El criterio —como explicábamos en Santa Clara— es el de la organización de grandes complejos industriales para la industria mecánica, para maquinaria de la industria azucarera, para la industria alimenticia, para los barcos, para la producción de acero e incluso también para la producción de equipos pesados.

En general y en esencia hemos enumerado una serie de renglones básicos y fundamentales. Pero a ello se puede sumar decenas de cosas más: la del papel tiene que desarrollarse, la de la impresión tiene que desarrollarse.

En fin, hay una serie de ramas que tendrán que ser consideradas en las posibilidades del desarrollo en los próximos años.

Se está estudiando el plan prospectivo. No creo que sea muy perfecto, una cosa inicial.

181 Como les decía, hay factores imponderables con relación a los recursos que nosotros podamos obtener. Es muy importante las prioritizaciones que se determinen de cada una de estas cosas, según la urgencia que tenemos de cada una de ellas y según las posibilidades que tenemos con relación a cada una de ellas.

Pero podemos decir que en lo fundamental ya la batalla agrícola del país, la base para la producción alimenticia está creada. Ahora sí ya podemos entrar de lleno en el desarrollo de la industria en general en los próximos años. Y entraremos en condiciones mucho mejores que aquellas con que nos enfrentamos en este año, a principios de esta década, al desarrollo de la agricultura que es una cuestión muy difícil.

Parejamente los problemas de infraestructura. Tenemos, por ejemplo, la cuestión de los puertos, necesidad imperiosa. Estamos adquiriendo los equipos para la mecanización de los puertos y desarrollando los proyectos para elevar las capacidades de nuestros puertos, porque eso constituye un «cuello de botella» muy serio. El problema de las carreteras y caminos en general lleva un fuerte desarrollo. Y ese frente quedará completamente equipado en 1970.

También se empiezan a estudiar los proyectos del ferrocarril, rápido, entre Oriente y Occidente. Ya empiezan a llegar un gran número de ingenieros soviéticos que nos van a ayudar en la elaboración del proyecto del ferrocarril expreso de doble vía Oriente-Occidente.

Es decir: caminos, carreteras, ferrocarriles, puertos. En esos frentes, el de camino se ha estado trabajando. Estará completamente equipado, como decía, el próximo año. El de presas y sistemas de riego estará completamente equipado ya en el año 1970.

Nos quedan por equipar las brigadas para la construcción de puertos y la mecanización de los puertos.

De manera que nos espera un enorme trabajo a todos, a nosotros y a ustedes.

Realmente nosotros nos sentimos optimistas y satisfechos de saber que se gradúa un número tan alto de eco-

182 nomistas. Cada día el papel del economista se destaca más, se evalúa más. Todo el mundo está tomando conciencia de la importancia de los economistas. Y ello hay que debérselo en mucho a los trabajos que han estado realizando con la Universidad de investigación al servicio de la producción.

Cuando un país dispone de pocos técnicos, muchas veces es mejor centralizarlos. La Universidad y los equipos de la Universidad les hacen estudio a distintos organismos, que de otra manera tendrían que llegar con el criterio que cada uno de ellos debe tener un gran equipo de economistas. Si cada uno quiere hoy tener un gran equipo, fracasamos, porque los pocos que tenemos se dispersan.

Mantenemos el criterio de que el Instituto de Economía de la Universidad sea fuerte, tenga buenos profesores, tenga buenos cuadros, tenga recursos humanos y les brinde el máximo apoyo posible a las diferentes ramas de la economía —independientemente del indispensable número de economistas que tienen que ir a determinados sectores porque hacen falta allí de todas formas—, para ayudar a organizar los programas, a optimizar el trabajo.

Porque ya el economista hoy no es el hombre que está buscando cómo va a ganar tal empresa más o menos pesos. Es el problema de la optimización de los recursos humanos y de los recursos técnicos y de los recursos materiales de que dispone el país para la realización de los objetivos que se ha trazado.

Y en esa tarea, en esa importantísima tarea, el papel del economista se destaca cada vez más, se hace más importante, más decisivo. Y créanme que en nuestra opinión ya han estado brindando, los compañeros que han estado haciendo trabajos, importantes servicios.

Un compañero economista de la Universidad acompañó a la delegación que recorrió los principales países del mundo en exploración acerca del desarrollo tecnológico de la producción de acero. Otros equipos también de técnicos, acompañados por economistas, están haciendo lo mismo con relación a la industria azucarera. Y en

183 todos los campos hay una gran cantidad de trabajo que los espera, que espera a los graduados y que espera a los estudiantes.

Como decía el compañero que habló aquí, ahora ustedes recién acaban de terminar un período en su formación de estudios. Tendrán que estudiar siempre. Cualquiera de ustedes que deje de estudiar, en cinco años será un ignorante aunque fuese hoy un sobresaliente alumno del último curso de la Universidad.

Al ritmo que marcha hoy la técnica, la ciencia, los métodos de control, los métodos de dirección, los métodos de análisis, cualquiera que deje de estudiar cinco años se quedaría infinitamente rezagado. Eso lo saben ustedes, es innecesario exhortar a nadie. Las motivaciones que la propia sociedad ofrece, que la propia vida ofrece, que las tareas y la lucha ofrecen son más que suficientes para que cada cual comprenda la importancia de superarse y la importancia de estudiar.

Con todo, hace algunas horas, al principio de este acto en que de manera fortuita nos reunimos en el día de hoy con motivo de la graduación, veía yo y recordaba las circunstancias actuales de nuestros estudiantes universitarios, integrados al país, a la lucha del país, al esfuerzo del país, sabiendo al graduarse en la Universidad que es lo que espera a todo aquel que tenga espíritu, a todo aquel que tenga talento, a todo aquel que tenga un incentivo moral en la vida, a todo aquel que tenga una razón incluso de vivir, lo que le espera en las condiciones de la Revolución es tan nuevo, es tan diferente de lo que esperaba al estudiante de antes, cuyo destino era ir, pensar y meditar en esta hora a qué puerta iba a tocar, de qué bodegucro, para implorar un empleo con el cual vegetar.

Y vegetar no es vivir. Vivir es tener algo que hacer. Vivir es tener una meta, un objetivo, una tarea, una obra a la cual dedicar el tiempo, la energía, y dedicar la vida. Y eso es lo que tienen ustedes, es lo que tienen los jóvenes universitarios en nuestro país.

184 Y por eso, independientemente de todas las demás cuestiones, beneficios, servicios que ustedes le van a prestar al país, de todas maneras nosotros en este curso, en esta graduación, en el espíritu, en el estado de ánimo, en la disposición de ustedes para el trabajo y en la realidad que les espera a ustedes por delante donde casi todo está por hacer sentíamos la satisfacción de ver lo mucho que han cambiado nuestra patria, nuestra juventud y nuestras instituciones en los últimos años con la Revolución.

Y si nadie más tiene ninguna otra pregunta que hacer, entonces yo espero que por lo menos me autoricen a dar por terminado este acto.

¡Patria o Muerte!
¡Venceremos!



FRENTE AL ULTRA COLONIA LISMO PORTUGUES

amilcar cabral



En el combate que libra el PAIGC, ¿cuál es, en su opinión, la contradicción principal? ¿se trata fundamentalmente de una lucha de liberación nacional o de una lucha de clases? y, en la medida en que su acción proceda de esos dos elementos, ¿qué tipo de vinculación hay entre ambos?

AMILCAR CABRAL: Como usted sabe, somos un pueblo dominado por el colonialismo portugués o, al menos, lo éramos antes de los progresos de nuestra lucha. Nuestra lucha tiene como objetivo la liberación nacional, es decir, queremos acabar con la dominación en nuestro país tanto en su forma política como económica y contra ésta sobre todo. Nuestra opinión es que la liberación nacional no es el simple acto de poner en práctica las resoluciones de la ONU, sino liberar verdaderamente las fuerzas positivas de nuestro país para ponerlas en marcha al servicio del pueblo.

Pero, hay, naturalmente, tanto en el orden interno de nuestro país como en las relaciones externas con el dominio colonial, un problema de clase.

Estamos convencidos de que la dominación colonial en nuestro país, no es otra que la dominación de la clase dirigente portuguesa sobre nuestro pueblo, o, si lo prefiere, sobre nuestra nación considerada en su conjunto como una clase y cuya primera contradicción a resolver, es, exactamente, liquidar esa dominación, extranjera de clase sobre nuestro país.

• Entrevista concedida a la revista belga *Le Point*. Septiembre de 1969.

187

En el orden interno, dentro de nuestras fronteras, existe toda una estructura social, en las ciudades como en el campo, y en ésta se plantea el problema del papel de los jefes tradicionales. Hay que decir, pues, que en general, estos problemas de los jefes tradicionales se enfocan a menudo desde una óptica que no corresponde completamente a la realidad; se piensa que este aspecto de la superestructura africana está anclado muy profundamente y es muy difícil de extirpar. El colonialismo, empero, ha cambiado mucho las cosas; hay muchos grupos étnicos, de una parte, que no tienen jefes tradicionales, son sociedades sin diferencias sociales a las que los portugueses les impusieron algunas veces, incluso, jefes que no eran del mismo etnos.

Así pues, como ve, esta es una debilidad básica de los jefes tradicionales; y por otra parte, entre las etnias como los Tells, los Mondiaaks, los Mondagues, había incluso toda una estructura tradicional: subsecciones de jefes, que los portugueses no respetaron puesto que muchos no respondían a las exigencias del colonialismo; entonces, aquéllos sustituyen al que debía ser jefe por su primo, o bien, instalaron otros que no tenían ningún parentesco con él o con el grupo y crearon de esta manera una situación que le quita a la palabra tradicional su significación verdadera.

¿Pero, hay una lucha de clases entre las masas campesinas y esos jefes «tradicionales»?

La masa campesina en nuestro país, no es la masa que uno se imagina en general. La masa campesina no tiene necesidad de pedir reivindicaciones de tierras; en nuestro país, todo el mundo puede cultivar su pedazo de tierra; pero, lo que ocurre es que la masa campesina, los campesinos, están conscientes y la lucha contribuye a reforzar esa conciencia, partiendo del hecho que no tienen los mismos intereses, ni la misma posición que las familias de los jefes o de la gente que está ligada directamente con la autoridad colonial portuguesa.

La lucha ha provocado una profundización de esas contradicciones y ciertos jefes, una cantidad considerable, sobre todo de la etnia Tell, se han colocado al lado de los portugueses. Quizás, nosotros mismos, hayamos cometido errores de análisis, quizás, no tomamos las medidas políticas necesarias para evitar eso, pero el hecho es que se pusieron al lado de los portugueses y que por esta posición misma se destruyen.

Sin querer establecer paralelismos artificiales con Europa ¿cómo concibe usted el papel de su partido? ¿Le asigna una función prominente de guía centralizada, digamos de tipo leninista, o por el contrario, lo concibe sola-

188 *mente como un detonador estimulante tan poco «dirigente» como sea posible, es decir, un «partido» de tipo anarquista, si esta palabra pudiera tener sentido para los anarquistas?*

¡Nada de eso! Si el partido es de tipo leninista o no, corresponde a ustedes sacar esa conclusión si así lo creen.

Hemos desarrollado nuestro partido, en consonancia con la realidad de nuestro país y con las exigencias de la lucha, pero, evidentemente, algunos de nosotros, conocemos ciertas experiencias partidarias, sobre todo, de la clandestinidad en Portugal. Precisa decir previamente, que el concepto de partido no cayó del cielo, es un resultado de la lucha de clases en la misma Europa. Si adoptamos la palabra partido, es porque tomamos en cuenta el porvenir de nuestro pueblo, creímos que era mejor hablar de partido que de movimiento.

Como usted sabe muy bien, no han ocurrido en África esos fenómenos que engendraron los partidos. Podemos decir, pues, que hemos aportado algo extraño introduciendo un partido en nuestro país, pero era necesario; tan necesario como el arado que no existe en nuestro país o el tractor que no salió del desarrollo económico de nuestro país. El partido es un instrumento de transformación de nuestra sociedad; en primera instancia, para echar a los colonialistas, en segunda, para construir el progreso de la nación. En efecto, para nosotros, en las condiciones concretas de nuestro país, teniendo en cuenta las características sociales y culturales de nuestro pueblo, y la represión permanente practicada por el colonialismo portugués, era necesario organizar este instrumento de una manera muy sólida y reconocimos, que no sería posible si el partido no era centralizado. Los hechos demuestran que esa centralización era necesaria.

La dirección del partido dirige verdaderamente las cosas y en cada nivel se encuentra estrechamente ligada al nivel superior. Evidentemente tras su discusión disciplinada hasta la base las órdenes deben respetarse. Por otra parte, en cada momento, buscamos sondear, oír y conocer lo que ocurre en la base, para poder tomar las medidas adecuadas.

¿Se puede hablar pues, de centralismo democrático?

Si. Sabe usted, no nos gustan mucho sus apelativos, pero si es así como se llama a eso, estamos de acuerdo.

¿Cuál es su posición con respecto a las relaciones del partido con el ejército? ¿hay identidad entre ambos o uno está subordinado al otro?

Para nosotros el partido es un instrumento que nuestro pueblo ha forjado para acabar con el colonialismo portugués y para construir su progreso. Y

en este plano, el ejército no es otra cosa que un instrumento del partido para la lucha armada. 189

Para nosotros, no hay distinción: todos los miembros de nuestro ejército son miembros del partido. No admitimos diferencias entre el partido y el ejército: el ejército surgió del partido como la flor brota de la planta.

¿En ese caso, que piensa usted de las tesis de Regis Debray?

Oh, Regis Debray no estudió nuestro caso concreto; él estudió otras situaciones, por lo tanto, corresponde a los interesados responder, no a nosotros.

Desde el punto de vista estrictamente militar, ¿cuáles son las dificultades que ustedes, tropiezan? ¿No hay graves problemas logísticos, particularmente para el transporte y el encaminamiento del material pesado?

La lucha armada, realizada en las condiciones de nuestro país, nos impone limitaciones, y debemos estar conscientes de éstas; límites que se imponen en cada etapa. Lo que no es posible hoy, puede serlo mañana. Ello depende de la cantidad de transformaciones que usted realice durante una fase determinada y de los medios que usted sea capaz de crear a través de la lucha, ya en cuanto al material humano o al material a secas. Y naturalmente que para luchar en nuestras condiciones, sin vehículos motorizados; cuando todo tiene que hacerse a pie, o en piraguas; evidentemente no podemos pensar en utilizar material pesado como el que se utiliza en cualquier guerra, como en Viet Nam por ejemplo. En Viet Nam, al principio, no utilizaban material pesado, empezaron a emplearlo progresivamente; mientras que poco tiempo antes creían que no era posible hacerlo. Digo, que eso depende de lo que usted haga. ¡El combate crea otras posibilidades! No utilizamos material pesado, pero nadie dice que si la lucha se prolonga, no vayamos a emplearlo.

¿El tránsito de armas y material ligero plantea problemas?

Al principio, hubo dificultades, pero actualmente se han resuelto. No hay problemas.

¿Cuál es su política de formación de cuadros? ¿se apoyan ante todo en las regiones ya liberadas o en el envío de militantes al exterior? En este sentido, ¿hay diferencias en lo concerniente a la formación política y militar, de una parte, y las formaciones técnicas más especializadas —especialmente médicos— por otra parte?

Desde el comienzo, hemos hecho esfuerzos por formar cuadros, cuadros, claro está, al nivel de las posibilidades y en correspondencia con nuestras

190 realidades. Formamos cuadros en el interior del país. Nuestros cuadros militares en general, se forman en el interior del país, excepto, al principio de la lucha en que tuvimos cuadros militares formados en el extranjero. Asimismo, formamos cuadros políticos en el interior del país y también enfermeras y enfermeros.

En cuanto al exterior, todos los ofrecimientos que posibiliten la obtención de becas de estudio son bien recibidos.

En este aspecto, hay que tener en cuenta lo que éramos al comienzo de la lucha: un país con 99% de analfabetos, con una decena de cuadros formados en las universidades portuguesas. Puede imaginarse, pues, cuáles eran nuestras dificultades. Uno de los problemas para nosotros, así como para los pueblos que tengan las mismas condiciones nuestras es el problema de los cuadros; pero, hay que forjarlos, por ello es necesario que en cada etapa exijamos a los cuadros sólo lo que puedan dar. Darán aún más mañana. Este es nuestro principio.

En esta larga tarea de formación ¿cuál es el lugar y la influencia de las visitas y becas de estudio, ya ante otros movimientos, o entre los países liberados y comprometidos en una vía socialista?

Hemos adoptado un principio de asimilación crítica, esto quiere decir, que hemos estudiado las experiencias de otros, pero, teniendo en cuenta nuestras realidades propias y aprovechando de esas experiencias lo que es verdaderamente adaptable a nuestras condiciones. No pretendemos inventar cosas que estén ya inventadas. En lo concerniente a los intercambios con los demás países colonizados por Portugal, como Angola y Mozambique, tenemos una organización llamada la C.E.N.C.P.; con su dirección, sus comisiones e intercambiamos nuestras experiencias y nos hacemos visitas recíprocas tantas veces como sea posible. Naturalmente, hemos hecho visitas a otros países, pero no tantas como quizás pueda suponerse en el exterior. Generalmente esas visitas son muy agradables, las acogidas son muy cordiales, se nos trata muy bien, etc... a tal punto que no se puede llamar a esto visita de estudio de las experiencias de los demás, es más bien, una visita de contacto, de conocimiento mutuo y de solidaridad.

¿Le encuentra usted interés al estudio directo de las experiencias militares de otros movimientos? ¿Se requiere ir a Viet Nam, al campo de batalla, por ejemplo?

No es necesario; es suficiente con leer los libros de Giap y de otros dirigentes de Viet Nam para comprender las cosas, pues si se comienza a pasear

191 por todas partes para aprender, terminaremos por no llevar a cabo la lucha en el propio país. Y el mejor terreno, la mejor escuela es la de su mismo país. ¡Esta es la gran escuela!

¿Cuál es el papel de los aliados de Portugal en la represión al movimiento de liberación?, más concretamente, ¿cuál es el lugar respectivo de África del Sur o de los países miembros de la OTAN?

Usted sabe tan bien como yo, que Portugal es un país atrasado, subdesarrollado, donde la agricultura, incluso, es muy primitiva comparada con la agricultura del resto de Europa. Portugal no tiene una infraestructura capaz de soportar seriamente, una guerra ni siquiera contra pequeños pueblos pobres como el nuestro, sobre todo si tiene que enfrentarla en tres frentes y emplear armas modernas. En otros tiempos, Portugal luchó contra nosotros, ya en Guinea o en Angola o en Mozambique, para instalar la dominación colonial; esa lucha duró 50 años; los portugueses tenían armas de fuego; nosotros no, tampoco teníamos la unidad y la conciencia que tenemos hoy, pero, a pesar de todo, lograron hacer la guerra durante 50 años..., sin embargo, en este momento de la historia, en que la característica esencial de nuestro país es la lucha armada, si Portugal no contara con el apoyo de la OTAN y otros aliados no podría sostener la guerra.

En lo concerniente a África del Sur, existe una solidaridad estrecha, concreta entre ella y Portugal, lo que contradice nítidamente las pretensiones multiraciales del gobierno portugués. Pero, afortunadamente, estamos lejos de África del Sur; en Angola, sin embargo, las tropas sudafricanas han intervenido ya contra los militantes del MPLA con helicópteros y aviones. ¡Estos son hechos concretos! En cuanto a los países de la OTAN, observe las noticias y verá cuántos ministros de Alemania Federal van a Portugal. Alemania Federal tiene una base aérea importantísima en el mismo Portugal, invierte cada día más en Angola y en Mozambique. Los portugueses utilizan como fusiles, los máuser y otras armas son fabricadas en Alemania Federal y los aviones a reacción. —Fiat, los Sabres— entregados a Portugal por la R.F.A.

Por otra parte, los B-26 son americanos, los fusiles G-3 son americanos, etc... Sería extremadamente tedioso enumerar el origen de todas las armas que utilizan los portugueses.

En particular, ¿cuál es el papel de los países como Francia, Bélgica o Suiza como aliados del colonialismo portugués?

Con respecto a Bélgica, por ejemplo, existe material belga que los portugueses utilizan contra nosotros... pero creo, francamente que es en esto donde

ustedes tienen que desempeñar su papel, si se quiere, de buscar en vuestro propio país los datos concretos sobre esa estrecha colaboración. Nosotros estamos luchando. Busquen todas esas cosas, esos datos, denúncienlas. No tenemos nada contra Bélgica, no tenemos nada contra el pueblo belga, al contrario, deseamos las mejores relaciones con Bélgica. Pero en este momento, es evidente, que existe un vínculo entre Bélgica y Portugal.

Del mismo modo, que está claro que los Alouettes que nos atacan se fabrican en Francia o que las cañoneras recibidas por los portugueses se fabrican en Francia.

¿Cuál es el tipo de ayuda que el P.A.I.G.C. recibe —o espera— de parte de los países del Tercer Mundo en primer lugar, de los países socialistas en segundo término y finalmente de los países occidentales?

Nuestro criterio sobre la ayuda es el siguiente: recibimos la ayuda de quien nos la ofrezca. Estamos luchando por la liberación de nuestro pueblo y lamentamos que los ofrecimientos de ayuda no sean suficientemente numerosos.

No pedimos toda la ayuda que necesitamos, esperamos que cada cual, quien quiera ayudarnos, dé lo que pueda dar. Por otra parte, no admitimos condiciones por la ayuda que recibimos. La contrapartida es que garanticemos la mejor utilización, con la mayor eficacia, de la ayuda que recibamos para la liberación de nuestro pueblo. África nos ayuda. Como usted sabe, somos un movimiento que cuenta con sobrado prestigio en el seno de la O.U.A. Esa ayuda es muy útil, pero no corresponde a las necesidades de la lucha, puesto que no se desarrolla como lo exige el auge de la lucha. Consideramos la comunidad socialista, también, como una aliada en la lucha y recibimos su ayuda, al menos, de algunos países. Esa ayuda nos es muy útil y esperamos que se incrementará en la medida en que se amplíe la lucha.

En cuanto a Europa y los países occidentales en general, hay corrientes de opinión y organizaciones que nos apoyan. Y contamos mucho con este apoyo moral y político; desafortunadamente, aún hoy, no se ha desarrollado de manera suficiente, quizás debido a que nuestras condiciones no son extraordinarias ni asombrosas o que tenemos la mala suerte de tener como adversario a un país subdesarrollado que la gente no considera mucho. De todos modos, es una guerra injusta que los portugueses libran contra nosotros. Esperamos que la opinión anticolonialista, particularmente europea, se desarrolle y se manifieste más fuertemente en favor nuestro.

¿Necesitan medicamentos, por ejemplo?

Los medicamentos son muy útiles, sólo que depende de la cantidad puesto que en general, se tienen que hacer esfuerzos extraordinarios para reunir 50 kg. de medicamentos. Es un esfuerzo grande, requiere muchos sacrificios, pero eso, contrapesado con las necesidades de la batalla, no es casi nada. Sin embargo, lo que cuenta es el gesto, más que los medicamentos mismos. Consideramos naturalmente, que la actividad política, la propaganda de esclarecimiento, de información por parte de nuestros amigos, es quizás, más útil que 50 kg. de medicamentos...

Esperamos que se pueda hacer con nuestra lucha contra los portugueses lo mismo que se ha hecho de una manera brillante con respecto a la guerra de Viet Nam. En cuanto a Viet Nam, consideramos una ayuda muy importante, muy significativa, lo que hacen Viet Nam y los demás pueblos que luchan seriamente contra la dominación extranjera en sus países.

¿Cuál es su posición frente a los soldados portugueses que combaten contra ustedes, y más allá, frente al pueblo portugués?

Hemos repetido nuestra posición más de 10 000 veces, pero, no es la repetición la que cuenta, sino la convicción. Nosotros no luchamos contra Portugal, no lo confundimos nunca con el colonialismo portugués. Esta es una frase que se repite cada jueves y domingo a través de la radio, para los soldados portugueses. En efecto, tenemos un programa radial quincenal destinado a los soldados portugueses. Aquí en Argel hay desertores portugueses que pueden hablar de esto mejor que yo. Por otra parte, en este sentido, es ya un hecho, que la mejor propaganda de nuestro partido, la han hecho y continúan haciéndola los soldados portugueses, inclusive, los prisioneros portugueses mismos.

Lo que queremos es conquistar nuestra independencia nacional y desarrollar relaciones con todo el mundo. Estamos dispuestos a otorgar prioridades al pueblo portugués, ya que hablamos el mismo idioma y tenemos lazos históricos que nos unen: no se puede negar la realidad y esto lo estableceremos de acuerdo con nuestra propia conveniencia y la del pueblo portugués.

¿Cómo ve usted las perspectivas para África del Sur o Rhodesia y, para África oprimida más allá de la liberación de Guinea y Cabo Verde?

Nuestra tarea principal es, en primer lugar, liberar a nuestro país. ¡Para nosotros esto es un compromiso sagrado! Pero, estamos en África y es nuestra opinión que, mientras exista el racismo, el colonialismo, el apartheid en África del Sur, la dominación de una minoría de origen europeo sobre

194 una mayoría africana, África no será libre y habrá siempre el peligro de restablecimiento de la dominación. La tarea de todos los países independientes de África, es hacer todo lo que está a su alcance para ayudar a nuestros hermanos de África del Sur o de Rhodesia a desarrollar sus luchas y a liberarse. Evidentemente, consideramos que el caso rhodesiano o de África del Sur es diferente al nuestro, las perspectivas mismas de evolución son distintas y corresponde, a los hermanos de allá, ver cuáles son las mejores soluciones. Simplemente, consideramos que es un caso diferente al nuestro que exige, sobre todo, un trabajo político muy serio en el interior del país: movilización política muy grande, sólida organización y naturalmente una voluntad de luchar generalizada, feroz. El caso argelino era muy diferente también, muy complejo, pero hubo una solución. Naturalmente, no se puede confundir, ¡Argelia y África del Sur, no son la misma cosa!

Estaremos siempre prestos a cualquier búsqueda de colaboración, de cooperación para ayudar a nuestros hermanos de África del Sur, si llegamos a la independencia antes que ellos. Estamos convencidos que tienen por delante una lucha muy difícil, pero que el trabajo político es esencial para poder basar la acción, que tomará las formas necesarias, contra la dominación de la minoría de origen europeo.

En la medida en que el P.A.F.G.C. desempeña un papel ejemplarizante en África, ¿cuál será su influencia —además de ideológica— tan pronto Guinea haya sido liberada?

Nuestra primera tarea es, en primer lugar, con respecto a nuestra población. Tan pronto como seamos libres, deberemos concentrarnos para liberarnos de la miseria, del subdesarrollo. Que nuestro caso sea ejemplar o no, eso depende de los demás y de sus apreciaciones. Lo que deseamos, ahora, es el mejor entendimiento con todos los estados independientes de África y un apoyo máximo a nuestra lucha. Deseamos que lleguen a resolver sus problemas, a desarrollarse, a mejorar las condiciones de vida de sus pueblos... etc. Pero, de hecho, no planteamos ningún problema ideológico fuera de nuestras fronteras; todo nuestro trabajo se realiza en el interior, realizamos todos nuestros esfuerzos para que nuestro pueblo tenga cada día una conciencia nacional más desarrollada, para que se dedique a la tarea que el partido le ha asignado, podamos vencer verdaderamente y la lucha de liberación comenzada prosiga después de la emancipación política con la liberación económica.

¿Cuál es su posición con respecto al problema de Biafra?

Nuestra posición al respecto es muy clara: respetamos las decisiones de la primera conferencia de los Jefes de Estado de África, es decir, la Carta de

195 la O.U.A., la Carta está establecida y todo el mundo adoptó que se debían respetar las fronteras y la unidad de los estados africanos. Nigeria es un estado que tiene fronteras muy bien definidas; consideramos que no hay conflicto que no pueda resolverse en el marco de la unidad nigeriana. Sería servir al imperialismo, comenzar a despedazar aún más a África. El pueblo Ibo, como todos los demás pueblos, como todos los demás grupos étnicos de África, tiene derecho a una vida segura, pero esta seguridad, no exige el despedazamiento y la secesión de Nigeria.

Estamos abiertamente por la unidad de Nigeria y por que todas las etnos de Nigeria, puedan vivir en paz y con seguridad. Creemos firmemente que esto sería posible si no hubiera potencias extranjeras en África, que se inmiscueran en los asuntos internos de Nigeria y apoyarán una guerra fratricida.

¿En la etapa actual de la lucha, se plantean problemas étnicos o tribales en Guinea-Cabo Verde?

Preferimos antes que de problemas tribales hablar de problemas étnicos. Las condiciones objetivas de nuestro país, no crean problemas de ese tipo, pero, contrariamente, existe en la mentalidad de las gentes reminiscencias de la época de los conflictos tribales. Actualmente, no vemos nacer en nuestras masas, fuentes de conflicto de esa clase. La experiencia africana demuestra que es al nivel de la pequeña burguesía, al nivel de las personas destribalizadas donde la ambición política crea conflictos que se califican seguidamente como «tribales». Estamos vigilantes, pero esto no constituye una preocupación en el marco de nuestra lucha.

¿Cómo enfoca usted desde un punto de vista estrictamente militar, la liberación de las Islas de Cabo Verde? Esto debe plantear numerosos problemas, especialmente, de orden logístico... luego ¿piensan en una liberación militar propiamente dicha o en una liberación prisionada por factores políticos en el momento de la fase final de la lucha?

La lucha en las Islas de Cabo Verde y en Guinea están íntimamente ligadas desde el comienzo. Como usted sabe, las islas de Cabo Verde fueron pobladas por esclavos traídos de Portugal. Desde hace largo tiempo, estamos ligados por la historia y la sangre. Es imperativo evitar que los portugueses exploten la separación que hay entre Guinea y las Islas de Cabo Verde, para enfrentarnos unos a otros. De hecho, hemos comenzado la lucha juntos, en el seno de un mismo partido. La lucha en las Islas de Cabo Verde se desarrolla políticamente muy bien, pero, nos preparamos para una nueva fase de la lucha, si es necesaria. Eso depende de los portugueses. Evidentemente, luchar en una isla o en varias no es lo mismo que luchar en el

196 continente... Pero todo eso depende exactamente de las formas de solución que se encuentren.

Chipre es una isla, una sola, pero se liberó. Cuba es una isla, muy grande, pero se liberó también... Zanzibar más rápidamente aún. Así pues, todo depende del trabajo de la dirección, del grado de movilización de las gentes, del apoyo que el pueblo dé a la lucha.

Hay que decir que en las Islas de Cabo Verde, existen motivaciones muy importantes para la lucha, puesto que hay hambre y explotación incluso del campesinado. Consideramos que si hay desventajas en luchar en una isla, hay también algunas ventajas, comprendidas las dificultades mismas. Algunas veces éstas son una forma de ventaja, porque obliga a los hombres a pensar mucho más los problemas, a contar con sus propias fuerzas y eso se puede explotar muy bien.

¿Es probable, pues, una fase militar?

Absolutamente.

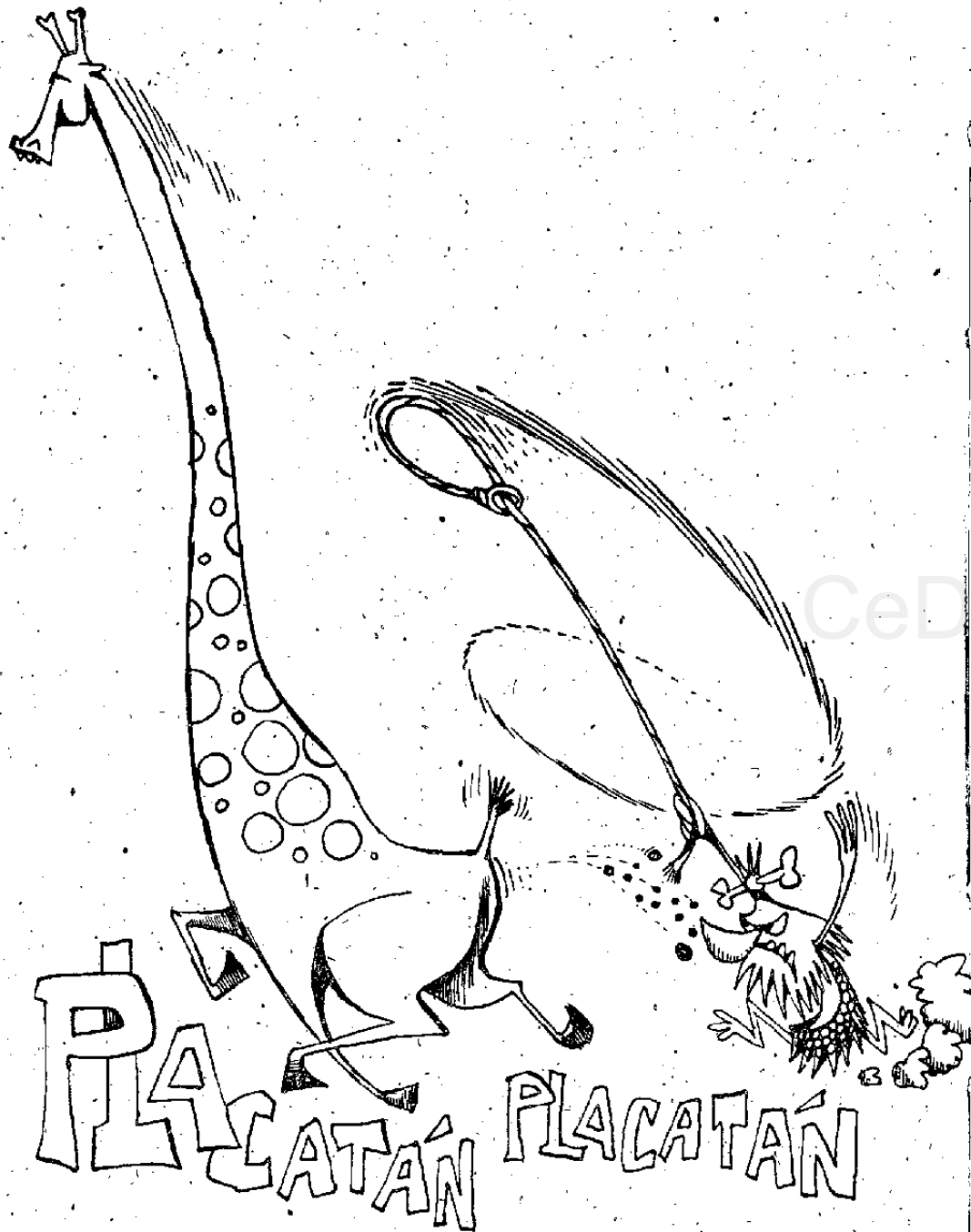
Actualmente, una gran parte del territorio está liberado, pero queda la fase final de la cual uno se pregunta: ¿Puede esperarse una gran derrota portuguesa —digamos al estilo Dien Bien Phu— o bien es mejor prever una guerra de desgaste larga que culmine más o menos como la guerra de Argelia?

Hace algunos días, un periodista italiano, preguntaba a un niño en una escuela en una región liberada en el norte de nuestro país: ¿cuándo terminará todo esto? El niño le dijo: como usted sabe esta guerra comenzó en forma política, hoy es una guerra, pero terminará también en forma política. Sí. Esta guerra es ya un poco larga, pero tenemos tiempo suficiente para esperar...

Esta puede ser la esencia de nuestra respuesta... Buscamos un objetivo político: la independencia de nuestro país; no somos guerreros, gentes que quieran tener la gloria de haber vencido un ejército europeo para poder vengar nuestros complejos africanos, ¡nada de eso! ¡Absolutamente! En el momento en que los portugueses sean llevados a un punto donde quieran volver a la política para respetar nuestros derechos políticos, llegaremos al fin de la guerra. Con respecto a la comparación con Dien Bien Phu y con Argelia, no vemos realmente mucha diferencia. Sin querer disminuir, evidentemente, la importancia de Dien Bien Phu, al contrario, admiramos mucho esta victoria militar de primera magnitud y toda la táctica y la estrategia que condujeron a esta victoria, queremos decir solamente, que en el mo-

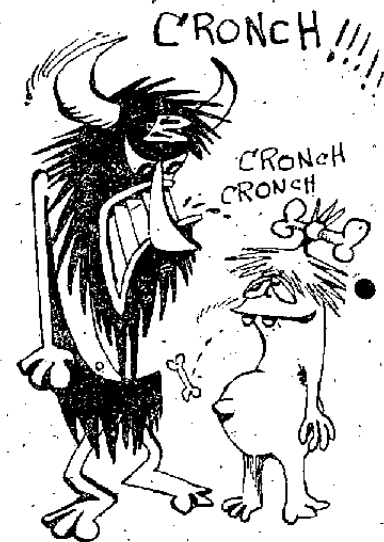
197
mento en que tuvo lugar Dien Bien Phu, el ejército francés era aún muy fuerte en Viet Nam y había cientos de miles de soldados y oficiales franceses y había, incluso, militares que querían continuar la guerra. Ellos podían continuarla. Hay que decirlo con toda franqueza, los vietnamitas lo saben muy bien. Simplemente, los aspectos políticos habían superado ya la fase militar. Dien Bien Phu, fue el golpe final que, conjugado con la opinión francesa misma, con la opinión internacional y todas las presiones de orden internacional, culminaron en las conversaciones en Ginebra.

Finalmente, todo eso condujo a una situación semejante en Argelia; para nosotros, es absolutamente la misma cosa. La diferencia estriba en que en Argelia no hubo un Dien Bien Phu, pero es esencialmente lo mismo. Un final como ese tendrá nuestra guerra, quizás pasado mañana, o el año próximo, de aquí a cuatro años, a 5, en fin que sé yo, eso depende de muchos factores... Lo que garantizamos es que cada día daremos a los portugueses golpes más duros, más mortíferos. Tenemos hombres para hacerlo, tenemos y tendremos material para hacerlo. Reforzamos cada día el trabajo político de nuestro partido entre la población y los militantes armados y no armados y estamos absolutamente seguros de poder conducir los portugueses a un Dien Bien Phu, sea militar, sea político... ¡De todas maneras será siempre político en último análisis!



¿HAY UN ESTILO BARROCO CUBANO?

alejandro g. alonso



El barroco ha sido utilizado entre nosotros como una especie de solución multivalente destinada a justificar las distintas manifestaciones expresivas, sin detenerse a considerar que eran necesarias condiciones específicas que no se dieron nunca en este país en el cual el subdesarrollo no fue una mera palabra, sino una realidad largamente confrontada: subdesarrollo y abandono con sólo relativas mejoras en íntima relación con la política colonial española. Vinculado a esa atención variable por parte de la Metrópoli se encuentra el cierto florecimiento de nuestra arquitectura del siglo XVIII. Un desarrollo que, en nuestra opinión, no iba a alcanzar una cabal plasmación y una definición, en cuanto a propio carácter se refiere, hasta el siglo XIX.

Pero se ha dado en considerar barroca nuestra arquitectura, barroca

nuestra ciudad, barroca nuestra creación artística ¿Dentro de qué contexto podría apoyarse la integración de una cultura barroca para Cuba en el siglo XVIII? El retraso temporal en sí mismo resulta ya tarante. Además, no creemos que el pobrísimo estado de la pintura en ese momento hubiera podido respaldar la monumentalidad de una concepción barroca; a esto agreguemos la carencia de escultores, la escasez de yeseros cuya labor hubiera podido conformar un efectismo «de cáscara» que justificara un espacio del tipo que se pretende definir, ya que —estructuralmente— no se dio. Consideremos también la no existencia de un núcleo más o menos considerable de constructores autóctonos que posibilitaran la creación de un estilo nacional a partir de la elaboración de los elementos barrocos que se recibieran vía España.

200 Se hace necesario además, la consideración de un desarrollo general indispensable que respalde y posibilite el surgimiento de una forma de arte totalizador como el que nos ocupa, y que no se produjo en nuestro país. El barroco fue el estilo del Papado en Roma, de Luis XIV en Francia, estuvo al servicio de los principados alemanes. Fue —esencialmente— el arte de la Contrarreforma: una manifestación propagandística, grandilocuente, efectista; dentro de la cual todo lo que tendiera a lo sensacional resultó de importancia suprema. Es por esto que lo consideramos como signo evidente de estructuras sociales y de condiciones de vida que no se dieron aquí durante el siglo XVII (momento del barroco en Europa) y que, aún tomando en cuenta un trasfondo temporal más que hipotético para la plasmación de una modalidad válida, tampoco se confrontaron en el siglo XVIII.

En lo que respecta a la arquitectura, esta consideración de lo barroco cubano se ha desarrollado en dos sentidos. Se le señala como corriente general de tipo inmanentista; lo cual está en concordancia con una explicación de nuestra cultura a partir de esa supuesta constante. También se le considera como definidor de un estilo nacional de este género en relación con las construcciones del siglo XVIII, específicamente en lo que respecta a su segunda mitad. Teo-

rias en este último sentido han sido verdadas sin una base real específica de análisis de los monumentos que se pretenden unificar bajo tal determinación; tampoco se ha tenido en cuenta una visión más abarcadora para considerar así la estructuración de la Habana, centro en torno al cual giran casi todas estas formulaciones.

Joaquín Weiss¹ y Martha Castro² figuran entre aquellos que plantearon con mayor o menor coherencia la definición de una arquitectura barroca colonial en Cuba; en tanto que Ricardo Porro³ formula la existencia de una corriente barroca para la arquitectura cubana en general y Carpentier⁴ establece una ciudad en íntima consonancia con ese «barroquismo antillano» que señala.

En realidad, hay cuestiones de apreciación en cuanto al término de barroco se refiere, que podrían ser asumidas de acuerdo con el criterio que se estime conveniente; pero nosotros estamos, en lo que a arquitec-

¹ Weiss y Sánchez, J. *Arquitectura cubana colonial*. La Habana, Cultural, S.A., 1936.

² Castro, Martha de. *Contribución al estudio de la arquitectura colonial. Algunas ideas acerca de nuestro barroco colonial*. La Habana, 1940.

³ Porro, Ricardo. «El sentido de la tradición» en *Nuestro Tiempo*, La Habana, 1956 y «El espacio en la arquitectura tradicional» en *Arquitectura*, 1961.

⁴ Carpentier, Alejo. «La ciudad de las columnas» en *Tientos y diferencias*. La Habana, ECAG, 1966.

tura concierne, con lo planteado por Giedion:⁵

«El barroco ha logrado tener ahora, en la historia del arte, un significado reconocido, refiriéndose no a una determinada forma externa sino a todo un periodo... El sello distintivo de la época barroca son las normas de pensar y de sentir que en él prevalecen; su carácter más destacado es el señalado en el desarrollo de un particular tipo de universalidad... La perspectiva y las concepciones barrocas del infinito.»

También en este intento de clarificación del término podríamos recordar lo apuntado por Segre:⁶

...consideramos el barroco, como el término empleado para definir un período específico de la historia del arte, sin asignarle un contenido valorativo de los rasgos formales, ni limitativo, al considerar que dentro de la misma época coexisten el barroco italiano y el clasicismo francés...

De este modo, aparece localizado temporalmente y ligado a concepciones que van más allá de los simples rasgos formales. Se contempla, así,

⁵ Giedion, Sigfrid. *Espacio, tiempo y arquitectura*. Barcelona, Hoepli S.A., 1955.

⁶ Segre, Roberto. *Historia de la arquitectura y del arte. El Barroco*. La Habana, Universidad de la Habana, 1967.

201 la forma arquitectónica adentro de una cultura general barroca. Estimamos muy arriesgado el intento de definir un estilo barroco cubano, entre otras razones, porque las construcciones citadas como ejemplos, no logran insertarse dentro de aquellos elementos de percepción física indispensables aún dentro del plano de lo meramente formal; esto es; forma, color, espacio y luz. No hablemos ya de aquello aún más importante en el orden conceptual y que es la inserción del fenómeno arquitectónico dentro de una cultura; requisito indispensable para que pudiera asumir ese carácter esencialmente propagandista y grandilocuente del arte barroco. No creemos que se haya dado en nuestro país la cristalización de las indispensables circunstancias que identificarán ideológica, culturalmente, contenidos a transmitir, cultura y formas arquitectónicas: niveles insuficientes de desarrollo fueron en este sentido determinantes.

Hay un aspecto, tal vez menos evidente, pero de importancia muy acusada al cual debemos referirnos. Ocurre que se sitúa el surgimiento de un «estilo barroco cubano» o «habanero» en momentos en que la conciencia de nuestra propia nacionalidad estaba aún —si acaso— muy en ciernes; ¿Cómo podría, pues, producirse un estilo «barroco cubano» cuando en otro orden de cosas lo criollo no iba más que lentamente esbozándose para alcanzar una defi-

202 nición más acusada durante el siguiente siglo, precisamente cuando estos autores sitúan el surgimiento de una nueva etapa calificada de neoclásica? No creemos en la posibilidad de esta supuesta articulación de un lenguaje coherente dentro de una manifestación como la arquitectura, cuando en otras expresiones artísticas de más fácil evolución no se encuentran aún rasgos definitorios suficientes. Tomemos en cuenta que se necesita un aparato técnico y una fundamentación económica de nivel necesario que nuestro país no presentaba; además se hubiera requerido la existencia al menos de un grupo suficientemente asentado, en cuanto a la nacionalidad se refiere, a fin de obtener la plasmación de esos rasgos definitorios que hubieran configurado la existencia de un determinado estilo.

Pero —además— contemplemos que, para lograr un todo coherente dentro de una formulación barroca, se hace necesaria la consideración del ámbito urbanístico en el cual se inserta una arquitectura que, de poder ostentar ese calificativo, debe ponerse en función de la ciudad. Este aspecto ha sido relegado por los que enfocan el problema de la existencia de un estilo localizado temporalmente y de modo específico. Por otra parte, se ha intentado resumir en apreciaciones de tipo subjetivo por parte de aquellos que, como Porro o Carpentier, creen en la permanencia de una constante barroca que se encuentra en cercana relación con el

«eon» de Eugenio D'Ors; se contempla —así— el barroco no como un estilo localizado históricamente sino «como un estilo de cultura». Si asumieramos lo planteado por los dos autores en cuestión, consideraríamos como barroco todo lo retorcido, lo irracional, lo falto de orden, lo abigarrado.

Cuando contemplamos las tesis vertidas en el intento de fijar un estilo para la arquitectura cubana del XVIII encontramos tendencias de análisis encaminadas a la consideración de meros elementos formales y decorativos. Se identifican así con los métodos utilizados por la crítica de arquitectura colonial latinoamericana que según Graziano Gasparini⁷ se concentra «en las fachadas y las decoraciones e ignora los interiores como lugar de la vida en la sociedad». Así, los trabajos publicados en nuestro país sobre el tema que nos ocupa, han frecuentemente utilizado criterios «artísticos» provenientes de otras disciplinas distintas de la arquitectura, y siguen el criterio de establecer supuestas líneas de desarrollo a partir de fachadas para omitir —o realizar un análisis equivocado o superficial— la consideración de las plantas y el espacio que los volúmenes configuran.

En cuanto al espacio, entre lo poco que se ha escrito, se encuentra lo

⁷ Gasparini, Graziano. «Análisis crítico de la historiografía arquitectónica del Barroco en América». En el *Boletín del Centro de Investigaciones históricas y estéticas*, Caracas, 1967.

planteado por Porro quien va más allá del periodo en cuestión para establecer juicios bastante subjetivos relativos a estructuraciones de ambientes que, si bien es cierto que se mantienen a través del tiempo (pensamos en la casa tradicional) poco tienen que ver con la definición de un espacio barroco ya que, en lo esencial, conservan una estructura de claro ascendente mudéjar.

Como ya habíamos señalado, se hace indispensable tomar en cuenta la temática urbanística. En La Habana, el crecimiento se realiza a partir de un núcleo originalmente desordenado para intentar luego la cuadrícula típica hispanoamericana. Poco tienen que ver este trazado y la estructuración alrededor de plazas son las directrices viales, la tensión, las vistas casi infinitas, las plazas abiertas; toda una planificación barroca que no llegó a América y que tampoco encontramos en Cuba.

Estamos, pues, tanto en contra de la definición de un estilo específico, localizado en esa segunda mitad del XVIII como frente a la consideración de un «barroquismo innato» o esos elementos fundamentales del «barroquismo cubano» que para Carpentier residen lo mismo en la movilidad luminosa de un medio punto que en la multiplicación de los elementos; llega así a la aseveración de que «todo mestizaje, por proceso de simbiosis, de adición, de mezcla, engendra un barroquismo; el barroquismo cubano consistió en acumu-

lar, coleccionar, multiplicar columnas y columnatas». Entendemos que se trata de un problema de definición del concepto de barroco; pero estos planteamientos resumen todos esos intentos de explicar «lo cubano» a partir de su identificación con esa corriente. En nuestra opinión no resultan admisibles, por cuanto no se nos presenta en las acepciones que consideramos válidas como algo perfectamente localizado temporalmente y representativo de condicionantes ambientales e ideológicas perfectamente definidas; su traslado a cualquier medio y momento resulta difícil.

Volvamos a aquellos que han intentado la definición de un estilo históricamente localizado. Lo planteado por Weiss es bastante tímido; habla de «vientos barrocos»; pero esto le alcanza para afirmar en definitiva que «nuestro barroco es un arte esquemático, un vigoroso juego de líneas, de planos y de masas»... Aún admitiendo este aspecto, de muy difícil aplicación a la mayoría de nuestra arquitectura de la época, su consideración retrotraería el juicio a un plano eminentemente formal (y dentro de éste específicamente a la consideración de la fachada) un problema mucho más abarcador y profundo. Aún en la mera apreciación visual, hay factores de espacio, luz y color que no han sido considerados. Se observa en la arquitectura doméstica y en los monumentos de la arquitectura civil el manteni-

204 miento del esquema constructivo que definiera Prat Puig⁸ para la arquitectura de nuestro siglo XVII como de ascendencia mudéjar. Si bien es cierto que hay una magnificación de la escala, no se observa una modificación sustancial del concepto espacial o de la propia estructura que justifique ese vuelco estilístico que se intentó establecer. Es por esto que no se analiza una sola planta (esto es común a todos los autores que se han ocupado del asunto), de haberlo hecho, cualquier intento de formulación en el sentido apuntado hubiera sido obviada. Aunque calificado de «diluido barroquismo», no se duda en establecer la secuencia de un estilo a partir de elementos de origen mudéjar como los barandajes y el artesonado de los techos. Siempre tomando en cuenta elementos secundarios, más decorativos que estructurales, se incorpora a esta definición superflua la «rica modenatura sinuosa típica del barroco gaditano». De este modo con elementos disímiles, se pretende configurar una imagen arquitectónica que no tiene en cuenta factores de la máxima importancia como espacio y planta.

No hay en nuestra arquitectura una sola planta, un sólo espacio barroco. Nada hay que justifique una estructuración en la que, citamos a Giedion, «el muro ondulado es el corolario adecuado de los amplios espacios en el sistema de planta flexible».

⁸ Prat Puig, E. *El prebarroco en Cuba*. La Habana, 1947.

El influjo del barroco en Cuba se redujo a algún tipo de formulación fachadista que se insertó en esquemas estructurales que nada tienen de barrocos. La decoración parece, a partir de los planteamientos formulados, asumir la única responsabilidad en cuanto a la articulación de un estilo; esto resulta insostenible. Pensemos que esos edificios cuentan generalmente con plantas completamente simétricas; nada hay de geometría compleja, la elipse está igualmente ausente, nada del sistema de planta flexible, nada de ese dinamismo que introdujo un estilo que según Zevi⁹

...es liberación espacial, es liberación mental de las normas de los tratadistas, de las convenciones, de la geometría elemental y de todo lo estático, es también liberación de la simetría y de la antítesis entre espacio interno y espacio externo.

De aceptar lo planteado por Bens Arrate, Weiss o Martha de Castro, tendríamos que echar a un lado la creación de un espacio determinado como factor de importancia pareja con los volúmenes a la hora de definir un estilo. Tal vez los únicos casos de una cierta espacialidad en consonancia con lo barroco, se logre en algunas escaleras; sobre todo en la del Palacio de los Capitanes

⁹ Zevi, Bruno. *Saber ver la arquitectura*. La Habana, Copp. Libro, 1961.

Generales a través de la monumentalización de ese tema. Es igualmente una solución inspirada por la utilización más o menos cuajada de principios barrocos, la manera en que la fachada del convento de San Francisco se adiciona a un edificio ya existente y se desborda sobre la vía a fin de actuar como elemento de llamada. Esto, claro está, no se encuentra sustentado por una profundización y asimilación de las formulaciones barrocas, más bien se trata de aplicaciones parciales.

Pero aún en esa consideración de los elementos externos, si lográramos hacer esa imposible abstracción que significa ignorar el espacio y la estructuración urbanística de la ciudad, no podríamos encontrar una secuencia lógica que permita encajarle la etiqueta de un estilo barroco nacional. Consideremos el hecho de que, según reconocen los mismos que se han ocupado de estas cuestiones, los monumentos significativos aparecen localizados en La Habana; esto entraña ya una limitación sustancial, en cuanto a la vertebración coherente que se ha intentado reconocer. Santiago de Cuba es un ejemplo claro de la permanencia de los esquemas mudéjares que, aún en su aspecto externo, matizan allí hasta la arquitectura del siglo XIX, logrando resistir la introducción del hierro, a través de la constante del balcón y el sobradillo.

Ni siquiera vamos a tomar en cuenta, por superficialmente subjetiva, el

205 establecimiento de un barroquismo que resida en la vibración del sol sobre las fachadas, sobre esos balcones de barrotes o en el cromatismo, que poco tiene que ver con la utilización barroca del color, en las tejas y carpintería: pintoresquismo no es barroquismo.

Como apuntábamos, tampoco las fachadas de esos monumentos configuran una línea de desarrollo determinada; ni son entre sí coherentemente configuradoras de un estilo aún limitado a lo tipológico. Pensemos que se ofrece como «corona de un estilo» el llamado «tríptico dorado» (la Casa de Correos, el Palacio de los Capitanes Generales y la Catedral de la Habana). Si bien el parentesco entre los dos monumentos civiles es innegable, su asociación con la Catedral no resulta en modo alguno válida; pues no creemos que la superficial secuencia de jambas señaladas por Martha de Castro logre emparentar en lo sustancial estos monumentos. Lo de barroco, como siempre, quedaría reducido a la ornamentación —por demás bastante modesta— y a algún elemento espacial como es el caso de la escalera ya citado. Una simple visión de los interiores destruye toda posibilidad de dilatación espacial que se hubiera podido conseguir, ya que no lograda a través de los elementos estructurales, sirviéndose de elementos plásticos o apoyada en efectos luminosos. Permanece el patio central tanto en la casa doméstica como en las cons-

trucciones civiles, cuyo ascendiente en nuestro país ya hemos señalado; agreguemos a este aspecto los pórticos continuos que van a configurar también la apariencia de las principales plazas. Citemos aquí lo que señala Giedion para estos elementos: «...aunque no del todo históricamente exacto...los pórticos continuos reclaman preferentemente las plazas del Renacimiento». Un argumento más que contribuye a que esa supuesta imagen barroca, tanto para nuestros edificios como para nuestra ciudad, se desvanezca.

Destaquemos también, que se trata de construcciones realizadas aquí a partir de planos presumiblemente elaborados en la Península y que la única fachada verdaderamente barroca es la de la Catedral. Ésta, admirablemente compuesta configura un elemento definidor válido; pero ni el espacio interno (aún teniendo en cuenta las transformaciones sufridas) ni la planta resultan correlato lógico de lo que expresa exteriormente. Además, y esto resulta en extremo significativo, se trata de un monumento aislado sin antecedentes en nuestro país y sin consecuencias en ulteriores formulaciones que pudieran haber dado lugar a una determinada secuencia. Patrocinada por la Compañía de Jesús, la expulsión de esta congregación coartó tal vez el posible inicio de un desarrollo. Así, la «culminación» de nuestro inventado estilo barroco es un monu-

mento aislado que no creemos ensamblable dentro de un cuerpo general de realizaciones en nuestro país.

Un poco al margen de lo que nos ocupa, queremos señalar que insistentemente se la ha calificado de «borreminesca». Nosotros, más que vincularla directamente a la obra del arquitecto italiano, la relacionaríamos con la «ruptura del plano» realizada, dentro de la arquitectura peninsular, por Rudolf y Acere, y —específicamente— observaríamos algunos puntos de contacto, en cuanto a estructuración general, con la fachada de la Catedral de Gnadix (1714-1720) ejecutada por Acere a través de influencias franco-italianas. En este sentido, no encontramos la similitud apuntada por Kuber entre nuestro monumento y la iglesia de San Pedro en Peñaflores o con la catedral de Murcia según ha apuntado Prat Puig. En realidad, estimamos que la Catedral de La Habana ostenta suficientes elementos de originalidad; lo que encontramos ilógico es su vinculación con otras construcciones nacionales que nada tienen que ver con la misma a fin de lograr una coherencia inexistente. Coherencia que —señalémoslo una vez más— quedaría en el plano de lo formal tipológico.

Destaquemos que en esta manía de agrupación, se hacen figurar, ejemplos tan disímiles como la portada de la antigua casa de Calvo de la Puerta (que según Yolanda Agui-

rre¹⁰ parece traída directamente de España) en relación con las fachadas de edificios realizados en nuestro país: la Capilla del Loreto, el convento de Belén y la casa del Marqués de Arcos en la plaza de la Catedral. Se manejan, de cualquier modo, elementos externos, jamás conceptos o elementos estructurales. Este tipo de consideración tipológica, exterior, determina el abandono del ambiente que esas fachadas encierran. Todo esto lastrado necesariamente por la confusión de tipo conceptual en cuanto a lo que el propio término de barroco implica. Se ha ido así configurando la definición de un estilo barroco, de una Habana barroca, para ir a desembocar a una imagen barroca para nuestra fundamentación cultural. No creemos que los escasos ejemplos existentes que —además— han sido considerados en tanto que fachadas y desprendidas de su contexto arquitectónico, logran establecer una línea suficientemente fluida; a más del hecho señalado de que se ensamblan en una cultura aún predominantemente española.

Tampoco nuestra ciudad contó con una estructuración barroca en la acepción que consideramos válida para este vocablo en su proyección urbanística. Calles estrechas, plazas de corte medieval, a lo sumo renacentistas en esa especie de proyección

¹⁰ Aguirre, Yolanda. «Un trozo de historia cubana: la casa de la Obrapia» en *Universidad de la Habana*, 1968.

de los pórticos interiores. Esto se hace claro a través de alto que cita Francisco Pérez de la Riva («Una casa sin Historia» en *arquitectura*, marzo 1945).

Afirmaba el historiador José Mq. de la Torre que La Habana de los siglos XVII y XVIII solamente en cuatro de las calles, las casas estaban dispuestas en líneas rectas; en los demás sitios su colocación dependía del capricho de cada propietario, abriéndose luego paso en torno a las mismas, calles y plazuelas.

Se ofrece así una imagen de nuestra ciudad que nada tiene en común con una supuesta organización barroca y que corrobora lo expresado por Gasparini (op. cit.) en cuanto a que

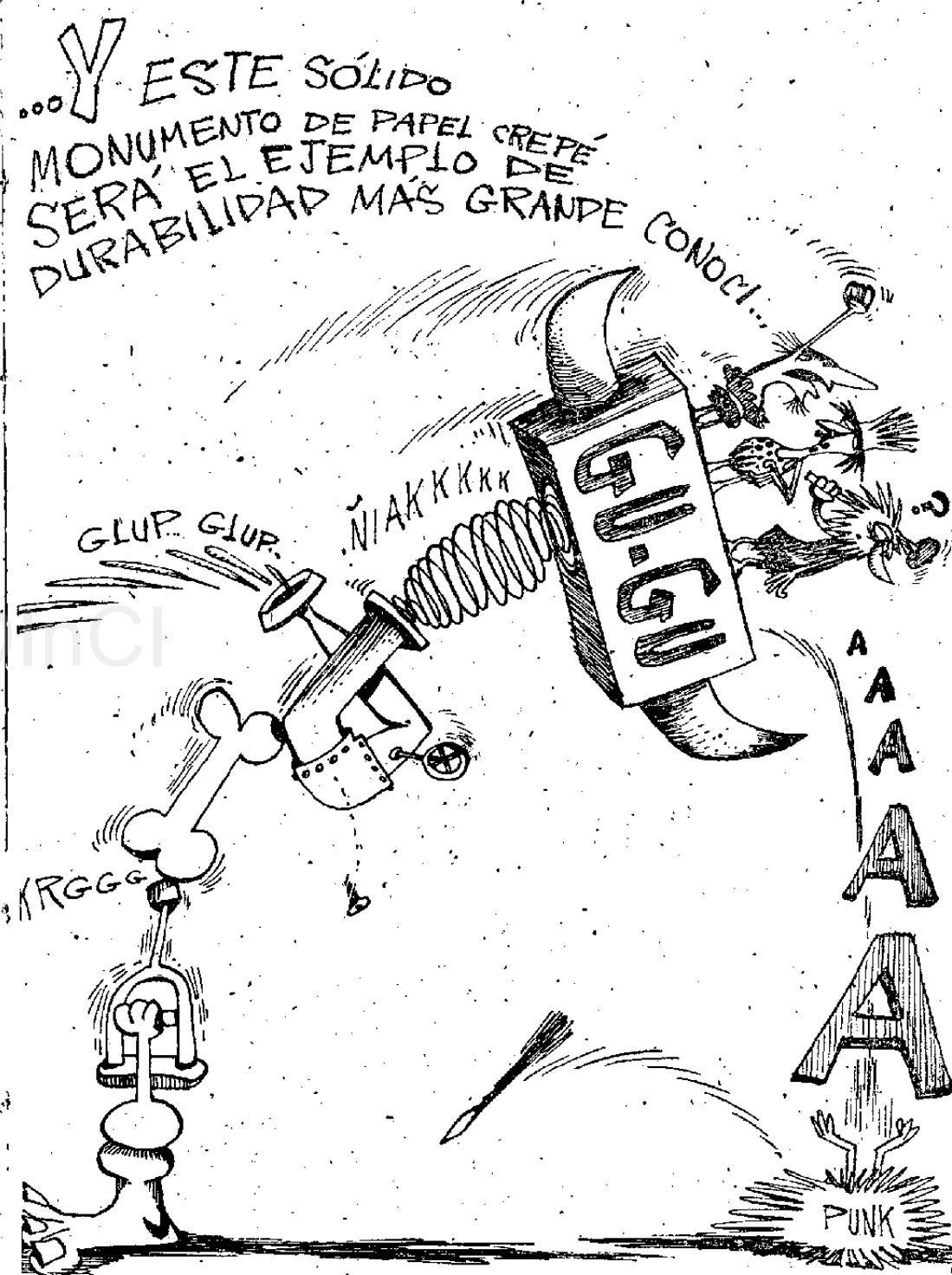
Los novedosos conceptos urbanísticos barrocos de organización espacial no llegaron a Latinoamérica porque el período medieval en este continente sólo termina a comienzos del siglo XIX.

A estas consideraciones sumemos el hecho de que, precisamente cuando las ciudades europeas rompían el casco medieval a través de necesarios ensanches viales, La Habana iniciaba la construcción de las murallas (1667-1770) obras que no finalizarían hasta 1797, ciñéndose así un estrecho molde que coartaría su desarrollo. Además, esa imagen que se tiene de La Habana «de las co-

208 lumnas» es ya del siglo XIX que es también cuando —en definitiva— se realizan aportes verdaderamente sustanciales en cuanto al urbanismo se refiere.

No resulta ninguna desgracia el hecho de que no exista un estilo barroco cubano, otras ventajas tiene nuestra arquitectura colonial que debemos considerar dejando a un lado el empeñamiento de establecer líneas estilísticas artificialmente for-

muladas. La hipertrofia y la consideración equivocada de estos elementos que se utilizan como apoyo ha llevado, a la larga, a una explotación de nuestra cultura a partir de este punto de vista que considera lo barroco como una constante. Consideremos su influjo, la manera en la que se presentan elementos tomados de esa corriente; pero dejemos de hablar de una arquitectura barroca cubana que no existe.





ALTHUSSER Y EL MARXISMO

fernando martínez

«...estos artículos... no querían, sin embargo, añadir nada a la liturgia senil de las fórmulas, invocaciones y citas de un socialismo que se ha convertido en rito».

RÉGIS DEBRAY

En el número anterior de *Pensamiento Crítico* ha aparecido el más reciente trabajo teórico de Louis Althusser que conocemos, seguido de un artículo de François George que constituye una crítica a fondo del althusserismo.¹

Nos alegró encontrar y reproducir el artículo de George, ya que su posición contraria a uno de los más conocidos pensadores marxistas contemporáneos contribuye a la profundización de los estudios teóricos en Cuba. Con este mismo propósito, nos ha parecido necesario dar, en las notas que siguen, nuestra opinión sobre el tema debatido.

I

Se dice con razón entre nosotros que Althusser «hace hablar a Marx»; esto no tendría demasiada importancia, aunque sólo fuera por que otros muchos lo han hecho. Pero en su caso advertimos dos características que intentaremos explicar más en detalle:

a) Althusser realiza una elaboración teórica completa, interna al conjunto de sus ideas, para hacer hablar a Marx: no se trata de un epígono vulgar,

¹ Althusser, L: «Lenin y la filosofía», y George, F: «Leer a Althusser», en *PENSAMIENTO CRÍTICO* núms. 34-35.

sino de un pensador que expone su interpretación de Marx y sus ideas propias en un conjunto que parece proceder de Marx, de acuerdo a su cultura política y filosófica;

b) en su obra se va abriendo paso la esterilidad y el dogmatismo, a través de la falta de análisis de problemas contemporáneos; progresión que va convirtiendo al autor en un teórico de la historia de la filosofía, especializado en Marx. Esta afirmación enfática tiene en cuenta que Althusser escribe en nombre del marxismo y milita en un Partido colocado bajo la misma advocación. El cientificismo que resulta de su obra es ideológicamente no revolucionario, y en él se pierde el impulso de *crítica teórica* de la ideología «marxista» oficial socialdemocrática que el althusserismo pareció animar en un momento determinado.

La distinción entre ideología y ciencia es fundamental en la interpretación de Marx que hace Althusser. El punto de partida de la misma es la sujeción de la aparición de la filosofía marxista a un logro científico: el descubrimiento por Marx del «continente de la historia» (el Materialismo Histórico).² En realidad esto forma parte de una teoría de la historia de la filosofía en relación con las ciencias que se postula en el trabajo citado y en «Lenin y la filosofía». La ciencia de la historia producida por Marx tiene por consecuencia la fundación de una nueva filosofía, el Materialismo Dialéctico, que es la *Teoría*,³ o teoría de la práctica teórica, o también teoría de la historia de la producción de conocimientos, o de la diferencia entre la ideología y la ciencia, o ciencia de las condiciones de producción del conocimiento teórico.

Esta filosofía aparece en varios textos de Marx que Althusser relaciona, pero no logra teóricamente, sino «en estado práctico». Marx «piensa su novedad (el marxismo) con los inevitables conceptos de su educación intelectual, por no tener una conceptualización propia desarrollada; ésta va apareciendo a lo largo de su obra, y en todo caso es parcial e incluye la transformación del significado de ciertos conceptos que ha tomado de otros pensadores. El «estado práctico» no es sólo palanca de la reconstrucción althusseriana de Marx; también, en mi opinión, es una vía para explicar ciertas debilidades y contradicciones de la obra teórica de Marx y uno de los aspectos más valiosos de los estudios de Althusser.

² Cf. Althusser, L.: «Materialismo Dialéctico y Materialismo Histórico», en *PENSAMIENTO CRÍTICO* núm. 5, pp. 3-25.

³ En la nomenclatura de «Sobre la dialéctica materialista» («Por Marx», pp. 164 y sigs.), abandonada después por insuficiencias de la palabra escrita.

212 La denominación de lo producido por Marx parecería claro: ciencia (de la historia, Materialismo Histórico) y filosofía (Materialismo Dialéctico en «estado práctico»). Pero no es tan sencillo. La «producción de un concepto o un conjunto de conceptos que afectan necesariamente a las formas mismas de la cientificidad o de la racionalidad (teórica) existentes, formas que, en un momento dado, definen lo teórico como tal, es decir, el objeto de la filosofía»: tal es el problema filosófico que debe resolver Marx (¿o que ha resuelto?) para constituir el discurso riguroso de la teoría de la economía y de la ciencia de la historia. Si bien Marx no la dejó expresa, podemos encontrar esta filosofía, hija de la ciencia (forzosamente posterior, pero ínsita) en Marx mismo, aplicando a su obra, especialmente a «El Capital», ¡la filosofía marxista! Este curioso fenómeno no altera al filósofo, que se contenta con prevenirnos acerca de la circularidad implicada en todo proceso de «producción» de conocimiento,⁴ o le dedica sólo frases («Lenin y la filosofía»), contra las cuales creemos bastante la crítica pormenorizada de George.

En una exposición simplificada de sus ideas —según el propio Althusser—, en el Materialismo Dialéctico la primera palabra indica la distinción entre lo real y su conocimiento y la primacía del ser sobre su conocimiento; la segunda, *dialéctico*, expresa la relación interior a los principios enunciados para el materialismo, la dialéctica, bajo cuya forma la historia en su sentido teórico, historia de la producción de los conocimientos, se manifiesta. El método del materialismo dialéctico es la dialéctica, que expone los mecanismos de esa historia de la producción de conocimientos, mediante la aplicación de la teoría del materialismo a su objeto.⁵

Quisiera destacar brevemente algunas características de esta concepción,

La misión de esta dialéctica materialista es ser la teoría, el conocimiento de lo que constituye la cientificidad de las ciencias. Se instituye por tanto como una teoría general del método científico, una filosofía de la ciencia en general, la cual, para mayor peligro, se puede encontrar reflexionando profundamente en la obra de Marx. Se desecha así la realidad del desarrollo heterogéneo de las teorías de las ciencias; se postula una instancia superior que unifica los métodos científicos, que en la práctica es situar la aparición

⁴ «Leer el Capital», t. II, Ed. Revolucionaria, La Habana, 1967, p. 133.

⁵ Ibid., p. 10.

⁶ «Así vemos que el materialismo reencuentra dos veces la dialéctica: en su objeto (que es la historia de la producción de conocimientos) y en su práctica propia (puesto que él mismo es una disciplina que produce conocimientos).» (Id. a nota 2, página 17.)

del Método Científico, ya para siempre válido, como atributo central del pensamiento de Marx. 213

Persiguiendo este espcjismo filosófico produce Althusser, sin embargo, una aguda y constante crítica a lo que califica como empirismo, con lo que contribuye al necesario rechazo de la «dialéctica de lo sensible y de lo racional» y del doble ordenamiento de los fenómenos, una vez como hechos y otra como leyes. Esto se encuentra en numerosos pasajes de «Por Marx» y de «Leer el Capital». Pero la crítica a la teoría empirista y a la teoría idealista del conocimiento no lleva a Althusser a mostrar también como el materialismo filosófico está en el seno de esa problemática, a entregarlo a la historia de las ideas, sino a perfeccionarlo mediante la crítica a la versión inspirada en la retención del «método» y abandono del sistema de Hegel, y la elaboración de nuevos conceptos para un sistema de dialéctica materialista.

De esta manera, en Althusser la inversión de la dialéctica en Marx no se contrae a que ella «se vuelva materialista», sino que afecta a la naturaleza misma de la dialéctica y, por tanto, a la transformación de sus estructuras. La elaboración de conceptos como «contradicción superdeterminada», «totalidad marxista», «todo complejo estructurado y siempre ya dado», etc., es un intento de hacer útil y rigurosa a la dialéctica materialista.

Los trabajos acerca de los problemas teóricos emergentes del origen del marxismo están entre lo más importante de Althusser. En ellos se distingue la obra del joven Marx del marxismo propiamente dicho, a través de una crítica demolidora del empobrecido marxismo de riposta de hace diez años, y se sitúa la especificidad teórica de Marx en un cambio de problemática respecto a aquella en que se inscribían Hegel, Feuerbach y el conjunto de la filosofía anterior.⁷ Este «corte epistemológico» se hace posible porque Marx:

—mediante una «vuelta atrás» (a la ideología y la realidad del siglo XVIII) comprendió la historia real de la ideología que expresaban Hegel y Feuerbach, Kant y Fichte:

—descubrió una realidad radicalmente nueva en la sociedad burguesa de Francia e Inglaterra.

⁷ Entre las excepciones hay que señalar forzosamente a Galvano Della Volpe, pero sobre todo a Lucio Colletti («El marxismo y Hegel»), Mario Rossi («Marx y la dialéctica hegeliana») y otros marxistas italianos continuadores del primero, que han estudiado profundamente el problema, aunque con un enfoque diferente al de Althusser.

216 de la lucha revolucionaria en Francia, en la entrevista citada. El reino del filósofo es el establecimiento de la verdad del mundo, que es el materialismo y el proletariado.

Es cierto que la teoría marxista debe ser defendida de los asaltos de la ideología burguesa anterior y ulterior a Marx, pero también es cierto que las inmensas transformaciones sociales y el avance de las ciencias en este último siglo deben producir efectos *teóricos* sobre el marxismo. Es cierto que no necesitamos del equívoco humanismo «marxista» para luchar por la dignidad plena del hombre, pero también lo es que este humanismo no florece del aire, que ha tenido sus causas y desempeña una función. La «vuelta a Marx», a Marx *revolucionario*, de los años sesenta, tiene que asumir la crítica al escaso desarrollo que el marxismo posterior a Lenin ha aportado a las ciencias sociales, en comparación con la magnitud de las tareas que la compleja situación revolucionaria actual exige a la teoría. Hoy sigue siendo cierto el postulado de Marx acerca de la dominación ideológica de las ideas de la clase dominante burguesa, pero hoy existe un movimiento revolucionario antiburgués que necesita del esclarecimiento teórico de los mecanismos *actuales* de adecuación de las actitudes de rebeldía y de la actividad intelectual al dominio imperialista en los países en que gobierna la burguesía, y que necesita que la teoría marxista profundice en los problemas actuales y encuentre las ideas más revolucionarias, que puedan servir como guías en la lucha por trascender realmente y eliminar a la organización burguesa de la sociedad.

La vuelta a Marx incluye naturalmente estudiar «El Capital», así como el «Manifiesto Comunista», «La guerra civil en Francia» o la «Crítica al Programa de Gotha», pero no sólo por encontrar en él ciertos principios de toda actividad en la revolución y en ciencia social que continúan siendo válidos, sino también una actitud intelectual revolucionaria que le propuso a Marx sus nuevas preguntas, le fijó objetivos a su trabajo intelectual, le dio una óptica y un modo de ser a su argumentación, le hizo producir sus instrumentos de trabajo teórico a la vez que sus descubrimientos. Y todo ello para acometer, a la manera de Marx más que a la letra de Marx, la investigación de los problemas que se presentan al marxista de hoy.

De aquí que el «rigor» del trabajo teórico de Althusser, en cierto sentido verdadero, atraiga al que quiere salir del pantano de las teorizaciones vulgarizadoras y los salmos; pero a la vez tiende a privarle de advertir la fuerza revolucionaria actual de la teoría política de Marx y los problemas actuales que se le plantean al que la asuma, dado su objeto de trabajo y

215 pòtesis de trabajo teóricos, la «producción» y los productos teóricos mismos, por un lado; y por otro la participación que los escritos, en cuestión tengan en la lucha ideológica revolucionaria contra el imperialismo, y en el debate ideológico imprescindible entre los revolucionarios para enfrentar y profundizar los problemas que deben resolver. Un sentido participa del otro y no es posible escindirlos sin perder la comprensión de la relación teoría-práctica en el trabajo teórico marxista. Anotaremos algunos aspectos por los cuales estimamos que la obra althusseriana pierde la función revolucionaria que pudo tener.

Althusser distingue claramente el problema de la realidad de las ideologías y combate su reducción a apariencia de una esencia que le es ajena, la «Economía», en un par simple que es sustrato filosófico de cierta ideología política de la aceptación ciega. Sin embargo, abandona problemas que debían ser importantes para él, dados sus temas: ¿cómo se relacionan ideología y ciencia, en la actividad científica y en la actividad política marxista actuales?, ¿qué diferencias introduce el desarrollo y difusión de la ideología marxista en la integración de la conducta teórica?, ¿cómo condiciona los objetos del trabajo teórico y los modos de plantear los problemas teóricos?

Althusser no va más allá finalmente de la consideración de la ideología como anterioridad, alusión-ilusión que es develada por la ciencia. Lo que en el terreno del *Método* era la creación de una metafísica gobernadora de las ciencias, en el terreno de la articulación de la filosofía con la política se convierte en la recomendación de leer y estudiar «El Capital», para conocer, defender y desarrollar el carácter revolucionario de la teoría marxista. A la lectura tenaz, del original alemán si es posible, para hallar el premio a la fe del científico: el Saber también definitivo de la ciencia de la revolución, frente al cual «las nociones ideológicas burguesas de «sociedad industrial», de «neo-capitalismo», de «nueva clase obrera», de «sociedad de consumo», de «alienación» y *tutti quanti* son anticientíficas y anti-marxistas: forjadas para combatir a los revolucionarios.»¹⁰ Ya no resultan sorprendentes las referencias a las resoluciones y a la obra práctica de los partidos comunistas, como continuación de la teoría de Marx, Engels y Lenin, sin ninguna prevención, en los diversos pasajes en que se afirma esto por Althusser. Ni la tranquila abstracción de las dificultades y miserias en el movimiento comunista internacional cuando se refiere a la política revolucionaria actual. Ni asombran las generalidades vacuas acerca de la política de la clase obrera, los intelectuales, la pequeña burguesía y las necesidades

¹⁰ Althusser, L.: «La filosofía como arma de la revolución.» Entrevista en La Nouvelle Critique, publicada en la Revista *Unión* núm. 2, La Habana, junio, 1969.

214 Reclama que se aplique al estudio de Marx lo que él mismo ha descubierto en cuanto a la relación del pensador con su campo ideológico y social;⁸ y establece ciertas precisiones acerca de la evolución ideológica de un pensador en relación con su campo ideológico,⁹ una periodización de la obra intelectual de Marx y una interpretación de la relación Marx-Hegel que rechaza la idea de «inversión» y combate la posición de los que atribuyen a Hegel una influencia importante en el pensamiento de Marx.

La lucha contra el humanismo filosófico ha sido el centro de debate teórico más amplio para Althusser, ya que lo enfrenta a opositores de muy diversa filiación. En «Marxismo y humanismo» se señala al «corte epistemológico» como el lugar del abandono por Marx de todo antropologismo filosófico: al producir una nueva teoría de la historia y de la política, «Marx rompe radicalmente con toda teoría que fundamente... una esencia del hombre». Althusser ha aclarado bien que no ataca a la preocupación filosófica y política por la transformación y dignidad de la persona, sino a la esterilidad teórica del humanismo. Refiriéndome solamente al llamado humanismo marxista, creo que su argumentación teórica contribuyó a fijar el lugar que ocupa la melodía de los predicadores de la hermandad que olvidan la línea divisoria, que las revoluciones convierten en abismo, que separará a los «hombres» hasta el triunfo mundial del socialismo.

II

Hemos relacionado apretadamente muchos de los temas intelectuales de Althusser, por creer justo reconocer su vigor como pensador y para intentar ahora valorar su posición. Entiendo que «los contenidos y el modo de plantear los problemas, esencia ideológica última de una ideología», del althusserismo, se ubican dentro de la problemática de un marxismo reformista poststalinista, aunque quizás Althusser crea que más bien es él quien ha llevado a su campo a parte de este «marxismo». Es sabido que los pensadores mismos no advierten claramente el entorno de su problemática.

La significación teórica de la obra de Althusser —como la de todo marxista que escriba sobre marxismo— está íntimamente relacionada con su significación política revolucionaria. Esta relación debe verse en dos sentidos: en cuanto a la actividad teórica misma, esto es, a sus objetos de trabajo, los presupuestos ideológicos que condicionan la selección de objetos e hi-

⁸ Viejo reclamo que Mehring, Korsch y otros pensadores, hicieron a la iglesia social democrática.

⁹ «Por Marx», p. 54 y sigs.

217 su enfoque científicista. Y la nueva conceptualización de su dialéctica materialista, falta de otro objeto que no sea la reflexión sobre sí misma, se reduce a una reforma filosófica que exige mayor «rigor» en el decir dialéctico, a un trabajo de perfeccionamiento y no de revolucionamiento de la pesada carga de desechos filosóficos que unas veces se esgrime para calificar los acontecimientos inmediatos, y otras se convierte en telón de fondo o altar ante el cual pasan presurosos, persignándose, los fieles que van a resolver sus asuntos terrenales.

Esto sucede porque el filósofo no ha «cambiado de elemento». Aunque condene violentamente al humanismo teórico, permanece en el campo de su problemática, proponiendo a la larga un sistema alternativo que enriquece en vez de negar, a través de la ampliación de posiciones producida por una crítica que deja en pie a los fundamentos del humanismo marxista. Quizás hubo alguna incompreensión de la necesidad de este tipo de crítica como válvula para sostener la eficiencia de un sistema ideológico, por parte de muchos oponentes de Althusser en años anteriores.

El althusserismo surgió como fuerza teórica en el debate marxista a partir de la polémica que suscitó la publicación sucesiva de los artículos recogidos después en «Por Marx».¹¹ Desde el principio fue atacado por pensadores comunistas franceses, pero quizás el momento culminante de la polémica fue 1965-66, cuando ya había althusserianos y antialthusserianos no sólo en Francia, sino en otros lugares de Europa y América. Sin duda, ella vigorizó los estudios marxistas acerca de Marx, que dejaron de ir a remolque de la crítica no marxista. Entonces se pronunciaba su nombre con fervor o desdén y se le relacionaba con el desarrollo del marxismo, o con su siempre peligroso revisionismo. Después todo ha ido volviendo a la normalidad en torno a Althusser (no así a parte de sus discípulos de la Escuela Normal Superior, que se hicieron maoístas), y otros acontecimientos, como el movimiento radical norteamericano o los acontecimientos de mayo de 1968 en Francia, han solicitado la atención teórica de los militantes de izquierda. La publicación de «Lenin y la filosofía» (1969) lo encuentra sometido a una violenta crítica que denuncia su actitud teórica como el intento de reducir la teoría revolucionaria de Marx a una revolución teórica. Parece que la crítica a Althusser, como el sol en la imagen de su obra más reciente, se traslada de derecha a izquierda.

¹¹ Antes había publicado «Montesquieu, la politique et l'histoire» (PUF, 1959), del que hay traducción española. En «Por Marx» se dan las fechas de aparición de los trabajos que contiene.

218 En nuestro país, los compañeros estudiosos de marxismo recibieron con calor la obra de Althusser.¹² La publicación y la consecuente discusión de sus trabajos contribuyó en el terreno intelectual a nuestra «vuelta a Marx», que en Cuba significaba situar el punto de partida obligado de los estudios marxistas en un país en revolución por el comunismo. Su prosa, como la de Gramsci,¹³ nos pareció mucho más cercana a Marx y a Engels que el abstractismo pedantesco y la condenación seca a toda otra opinión que la suya, que, junto a una argumentación muchas veces superficial, exhibía la literatura que entonces llamábamos *manualista*.¹⁴ Pero, ya en 1966 nos preocupaba, sin embargo, la posibilidad de reducción cientificista del marxismo que también ofrecía; aunque hay que decir que ese aspecto fue mucho menos importante aquí que el aspecto positivo, ya que la publicación de Althusser y la asimilación de sus aportes no fue entre nosotros causa de revolución teórica, sino una de las consecuencias de la necesidad de revolucionar los estudios marxistas que la vanguardia cubana señaló como obligación de los estudiosos de marxismo, en un país en que *los hechos y los planteamientos* de los conductores revolucionarios habían llevado al triunfo a una «rebelión contra las oligarquías y contra los dogmas revolucionarios».

Hemos querido dar nuestra opinión en el debate sobre el valor de la obra de Althusser, por estimar que incide en el complejo problema de la relación entre la posición revolucionaria y la obra teórica marxista, tan importante para los que en América Latina y otros lugares del mundo intentan pensar la realidad actual y los caminos de su futuro, incorporando al análisis los elementos aprovechables de la cultura contemporánea desde una perspectiva libre de toda colonización.

¹² En Cuba se han publicado «Contradicción y superdeterminación» (1964), «sobre la dialéctica materialista» (1964), «Por Marx» y «Leer el Capital», I, (1966) y II, (1967) y numerosos artículos de Althusser o acerca de él, en publicaciones periódicas.

¹³ «El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce» fue el título que abrió las publicaciones de filosofía de Ed. Revolucionaria (1966).

¹⁴ Además, en el terreno del estilo, confieso que siempre me sentiré más lejos de los Doctores de la ley marxista que de un filósofo capaz de recomendar a sus lectores que se interesen por «el mecanismo que nos asegure que es verdaderamente pudding lo que comemos, y no una joven elefanta en baño maría, cuando creemos comer nuestro pudding matinal!»

autores

julio césar neffa

economista argentino, su artículo está basado en las notas de una conferencia sobre la importancia del progreso tecnológico en América Latina, dictada en Bonn (R.F.A.)

mario arrubla

director de Publicaciones de la Universidad Nacional de Colombia, el ensayo que reproducimos es tomado de su libro *Estudios sobre el sub-desarrollo colombiano*.

ramón de armas

Profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana.

alejandro g. alonso

estudiante de la Escuela de Letras y Artes de la Universidad de La Habana, colaborador de *Juventud Rebelde*.

raúl olmedo

profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México, actualmente cursa estudios en la Ecole Pratique des Hautes Etudes de París.

ernest mandel

redactor del semanario *La Gauche*, autor de *Tratado de Economía Marxista*, (2 t.) colección Polémica, Instituto del Libro, La Habana, 1969, este trabajo forma parte de un volumen en memoria de Carlos Marx.



Unidad Productora 08 «Mario Reguera», La Habana, Cuba.

400 000 x 13,6
00185
12 0000,0

PROBLEMI DEL SOCIALISMO

Direttore
Lelio Basso

Vice Direttore
Antonio Lettieri

Revista mensile marxista che tratta:

- analisi economica del capitalismo in Europa occidentale.
- problemi della lotta antimperialista nei paesi capitalisti avanzati e nel Terzo mondo.
- questioni di teoria marxista.

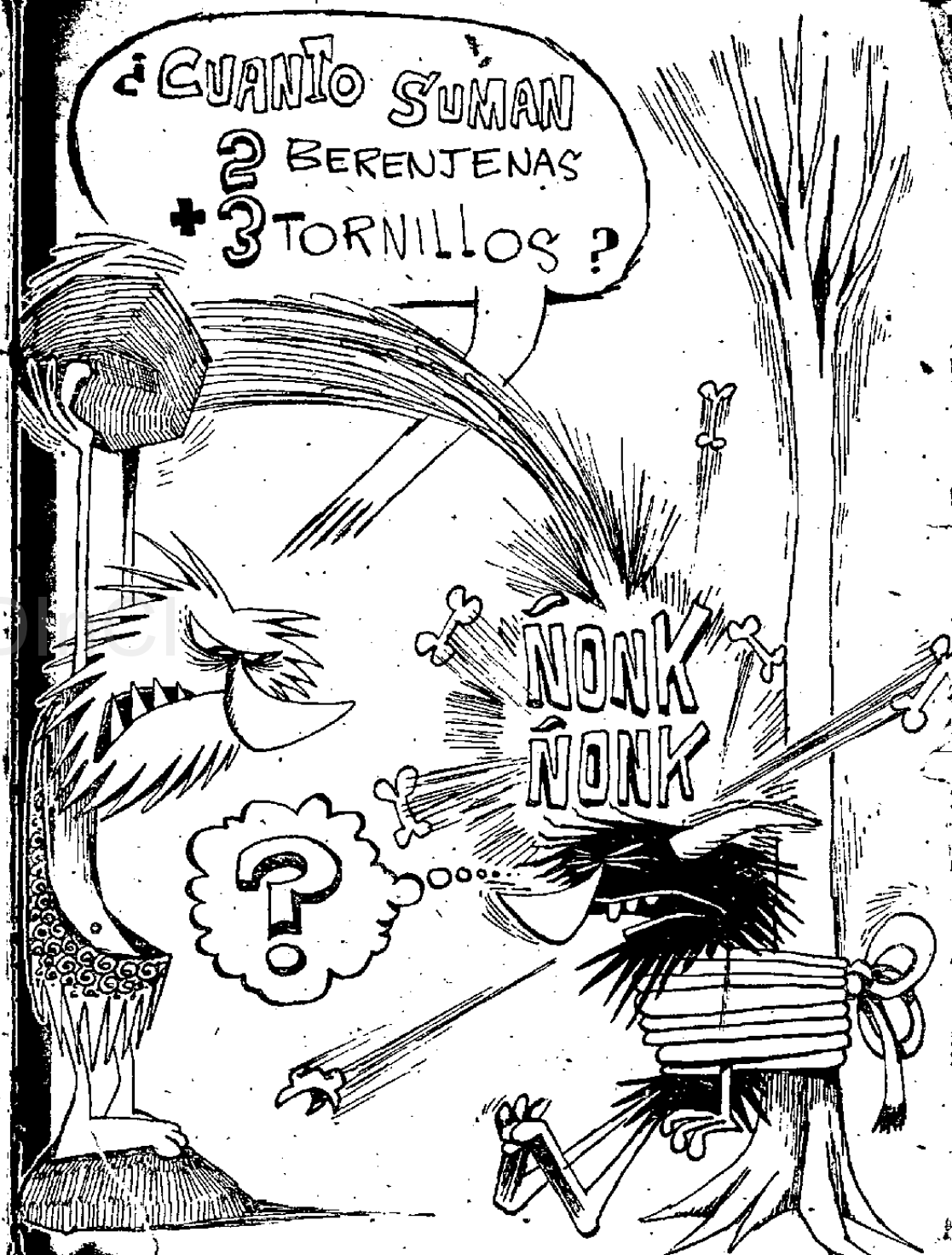
abbonamento annuo per l'estero 8.00

Redazione Via della Dogana Vecchia 5 - 00186 Roma

new left review

Published from London every two months since 1960.
Our main aim is to increase awareness of the necessity
and reality of the struggle against capitalism and
imperialism wherever they exist.

Subscriptions 5.50 per year or "2 from
New Left Review, 7 Carlisle Street, London W.1.





CeDiInCl

TRRRR